





J.R.R. TOLKIEN  
MÁS PREGUNTAS  
EN BUSCA DE RESPUESTA



Si fui entonces, mi amor, iré de nuevo, dondequiera que estés. Tú eres todo lo que tengo, mi verdadero amor. Tú eres la Dama más valiente, el navegante más osado. Eres mía. Navegaste por mí. Eres mi dama, la Dama que llevó *El Alma*.

Cordwainer Smith, *La Dama que llevó El Alma*

Para Merche, *Nienorand*, mi Dama.



Juan M. Villa

J.R.R. Tolkien  
Más preguntas  
en busca de respuesta

THIS WORK IS LICENSED UNDER THE CREATIVE COMMONS  
ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL-NODERIVS 2.5 LICENSE.

TO VIEW A COPY OF THIS LICENSE, VISIT

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>

OR SEND A LETTER TO CREATIVE COMMONS, 543 HOWARD STREET, 5<sup>TH</sup> FLOOR,  
SAN FRANCISCO, CALIFORNIA, 94105, USA.



C O M M O N S D E E D

**Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5**

**Usted es libre de:**

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

**Bajo las condiciones siguientes:**



**Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador.



**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

**Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.**

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal (la licencia completa).

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/legalcode>

# ÍNDICE

<i>Nota preliminar</i>	15
<i>Prólogo</i>	17
<i>Agradecimientos</i>	21
SOBRE POBLADORES Y DEMÁS CRIATURAS DE ARDA	
¿Qué o quiénes eran los Tumularios?	25
¿Existieron realmente los Ucornos?	30
SOBRE LOS ELFOS	
¿«Murieron» Elrond y Galadriel?	37
¿Quién fue el padre de Gil-galad?	40
¿Cuáles fueron las divisiones de los Elfos?	48
Los primeros clanes: Minyar, Tatyar y Nelyar	50
La división ante el Gran Viaje: los Eldar y los Avari	53
Los Avari o Elfos del Este	55
Los Eldar, «el Pueblo de las Estrellas»	57
Vanyar, Noldor y Teleri	58
Los Vanyar, «los Hermosos»	59
Los Noldor ( <i>Noldor</i> ), «los Sabios»	60
Los Teleri ( <i>Lindar</i> ), «los Rezagados»	62

Los Nandor, «los que se volvieron»	63
Los Laiquendi, «los Elfos Verdes»	64
Los Tawarwaith, «los Elfos Silvanos»	65
Los Sindar, «los Elfos Grises»	69
Los Falathrim, «los Elfos de las Falas»	71
Los Falmari, «los Elfos del Mar»	73
Otros nombres y divisiones	75
Calaquendi y Moriquendi	76
Tareldar, «los Altos Elfos»	77
Úmanyar y Amanyar	78
Nuevo esquema de la división de los Elfos	79
¿Tenían o no tenían los Elfos las orejas puntiagudas?	80

#### SOBRE LOS MEDIO ELFOS

♦

#### SOBRE LOS HOMBRES

¿Quién mató al Rey Brujo?	89
¿Quién fue la Reina Berúthiel?	95
¿Qué o quiénes eran los Hombres Púkel?	100
¿Quién fue el Rey Bladorthin?	107
¿Quiénes eran los Hombres Muertos de El Sagrario?	116
¿De quién era el esqueleto que la Compañía Gris encontró en el Sendero de los Muertos?	125

#### SOBRE LOS HOBBITS

¿Fracasó Frodo?	133
¿Qué dedo le cortó Gollum a Frodo?	145
¿Se casaron Pippin y Merry?	148

## SOBRE LOS ENANOS

¿A qué se debe la rivalidad entre Enanos y Elfos? 155

## SOBRE LOS ORCOS

♦

## SOBRE LOS AINUR, LOS VALAR Y LOS MAIAR

¿Tenían alas los Balrogs? (2ª parte) 171

## SOBRE ARDA, LA TIERRA MEDIA Y OTRAS CUESTIONES

¿Qué sabemos de las *palantíri*? 183

¿Qué eran las *palantíri*? 184

¿Quién las hizo? 185

¿Cuántas eran y dónde estaban? 187

¿Para qué servían y cómo funcionaban? 189

¿Cómo influyeron en la Guerra del Anillo? 194

¿Cuál fue su destino? 200

¿Por qué en las Puertas de Moria pone,  
precisamente, Moria? 206

¿Qué quiere decir el famoso poema  
«No es oro todo lo que reluce ...»? 217

¿Qué sabemos de los Silmarils? 220

¿Quién, cuándo y cómo hizo los Silmarils? 222

¿Qué aspecto tenían? 226

¿Dónde radicaba su poder? 229

¿Cuál fue su destino? 232

¿Se usaba dinero en la Tierra Media? 237

¿Qué sabemos de la Cuarta Edad? 244

¿En qué edad nos encontramos actualmente? 255

## SOBRE TOLKIEN

¿Quién ayudó a Christopher Tolkien en la edición de <i>El Silmarillion</i> ?	261
¿Por qué escribió Tolkien <i>El Señor de los Anillos</i> ?	264
¿Son <i>El Hobbit</i> y <i>El Señor de los Anillos</i> libros para niños?	271
<i>Bibliografía</i>	281

## ILUSTRACIONES

- Árbol genealógico de Gil-galad* (1), Juan M. Villa 40
- Árbol genealógico de Gil-galad* (2), Juan M. Villa 47
- La división de los Elfos*, de un esquema de Christopher Tolkien por  
Juan M. Villa 49
- Los primeros clanes de Elfos*, Juan M. Villa 53
- La división de los Elfos ante el Gran Viaje*, Juan M. Villa 57
- Los Teleri*, Juan M. Villa 74
- Las diferentes divisiones del pueblo  
de los Elfos (versión ampliada)*, Juan M. Villa (lámina)
- El Demonio*, Gustave Doré 175
- Las Puertas de Moria*, J.R.R. Tolkien 208



## NOTA PRELIMINAR

Éste no es un libro «cerrado», y como se puede ver hay secciones todavía sin contenido. La que ahora estás leyendo es la **versión 4.3**, terminada el 21 de agosto de 2006. A intervalos que por el momento preveo irregulares, aunque procuraré que no sean demasiado espaciados en el tiempo, lo iré ampliando con la adición de nuevos artículos. Es por ello que recomiendo que periódicamente se consulte la página *web* desde la que se haya descargado la versión precedente o se escriba a la dirección indicada abajo.

Este libro es gratuito y de libre distribución, aunque su contenido está sujeto a una licencia *Creative Commons*. Según esta licencia, se autoriza la reproducción del libro completo siempre que se reconozca la autoría (y la fuente, si lo que se reproduce es una parte), que no se obtenga ningún tipo de beneficio por dicha reproducción, y que no se altere la obra original o se haga una obra derivada de ella.

Este documento en formato *.pdf* tiene desactivadas opciones de edición tales como «Cortar» o «Copiar». Por contra, y a sabiendas de lo incómodo que resulta leer un libro en la pantalla del ordenador, sí se permite la impresión. De hecho, este documento está optimizado para ser impreso a doble cara y hacer con él un libro «de verdad».

Para cualquier consulta o sugerencia escribir a:

**Juan.M.Gwaihir@gmail.com**

© JUAN M. VILLA, «gwaihir», 2005-2006



## PRÓLOGO

¿Qué libro es éste?

Este libro es la continuación «no oficial» de *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*,<sup>1</sup> conocido también –erróneamente– como *Las FAQ de elfenomeno.com*. Y si digo erróneamente es porque, aunque directamente inspirado en ellas y obra de los mismos autores, una cosa (como bien se han encargado de recordarme insistentemente) son los artículos publicados en la página *web* de *elfenomeno.com* (de la que tuve el orgullo de ser miembro durante casi cinco años y medio), y otra muy diferente la obra que llegó a las librerías. Y de igual forma es errónea la afirmación que se hace en diferentes lugares (páginas *web*, tiendas on-line, etc.) respecto a sus autores: el libro no está escrito por *El Equipo de elfenomeno.com*, sino por tres personas con nombre y apellidos, si bien no deja de ser cierto que dos de ellas pertenecen al equipo de dicha página y una tercera, yo, ha dejado de pertenecer recientemente.

Me hubiera gustado contar con la ayuda de esos dos colaboradores en el trabajo realizado en la página y co-autores del libro –Paola Castagno y Jesús Pedraza–; pero, tras casi medio año intentándolo, ha resultado imposible llegar a un acuerdo. Sin estar seguro de conseguirlo, haré lo posible porque el resultado esté a la altura del libro publicado, aunque tenga que ser trabajando en solitario.

Este libro (en realidad libro electrónico o *eBook*) quiere compartir el mismo espíritu que tuvieron en su origen las FAQ (que durante un tiempo también contaron con una versión en *eBook* descargable que todavía circula por Internet): intentar resolver las dudas que se le pueden plantear al lector de Tolkien, neófito o avanzado, utilizando para ello toda la información que se puede encontrar en la obra publicada, bien por Tolkien, bien por su hijo Christopher. De manera puntual se acudirán a fuentes externas, tanto históricas como literarias, algunas de ellas utiliza-

das por el propio Tolkien en su momento; y, cuando no quede más remedio, habrá también, ¿por qué no?, alguna opinión personal de quien esto escribe.

## ¿Está escrito por un *tolkiendil*?

A estas alturas diría que no me siento representado por ningún calificativo que describa mi afición o lo que hago (y claro, de *friki* o *ringer*, mejor ni hablar). *Tolkiendil* no está mal,<sup>2</sup> cierto; pero no comparto muchas de las cosas que se supone que tendría que hacer para ser uno de pleno derecho: no asisto a *mereths* (reuniones), no me disfrazo, no escribo poemas inspirados en Tolkien, no compongo música de la Tierra Media, no me sé la receta de las *lembas*, no tengo intención de aprender élfico en cualquiera de sus variantes...

¿Qué soy entonces? Pues ni más ni menos que alguien que descubrió *El Señor de los Anillos* hace mucho tiempo, cuando se publicó por vez primera en España, y que desde entonces cree que es el mejor libro que ha leído en su ya no corta vida (y no será porque haya leído poco). No soy ningún experto, erudito o similar, sino tan sólo un, digamos, «explorador de la Tierra Media» al que básicamente guía la curiosidad. Mi deseo es recorrer las sendas de la geografía y la historia de la creación de Tolkien, y como mapa no se me ocurre nada mejor que utilizar lo que el querido Profesor dejó escrito. Si alguna vez tomo el camino equivocado quizá sea porque éste se pierda en la espesura, o sencillamente porque me despiste y no vigile a dónde me llevan mis pasos. En cualquiera de los dos casos, espero vuestra comprensión.

## ¿Por qué lo estoy escribiendo?

La razón principal es que con la publicación de *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)* el trabajo no quedó acabado, de igual forma que tampoco quedará acabado con este libro que ahora estás leyendo. Mientras haya lectores de Tolkien habrá dudas sobre su obra, sobre su mundo; y mientras haya dudas siempre habrá alguien dispuesto a

2. Por *tolkiendil* no me refiero aquí a su significado literal («Enamorado de [la obra de] Tolkien»), sino al más comúnmente extendido de estudioso o entendido de su obra y aficionado a todo lo que la rodea. Enamorado de su obra, sobre todo de *El Señor de los Anillos*, evidentemente sí que soy.

despejarlas: en foros, en asociaciones, en listas de correo... o en libros como éste.

Pero también lo estoy escribiendo porque «me lo pide el cuerpo», si se me permite la expresión. Hay gente que para sentirse totalmente viva necesita realizar deportes de riesgo, hacer que la adrenalina fluya como un torrente por sus venas. Mi corazón, en cambio, se acelera cuando me embarco en largos proyectos, y más si estos están relacionados con los libros. Y más todavía si esos libros tienen que ver con Tolkien. Durante diez años soñé con tener una edición realmente especial de *El Señor de los Anillos*, y durante dos más estuve trabajando en ella; ahora llevo más de tres con las *Preguntas frecuentes*: primero con las publicadas en elfenomeno.com, luego con el libro editado por Minotauro y ahora con éste.

¿Y a partir de aquí? Pues de momento seguir con lo que estoy haciendo, pues queda todavía mucho por hacer; pero, ¿y después? La verdad es que no lo sé, aunque alguna idea (totalmente descabellada) me ronda por la cabeza... aunque *El Señor de los Anillos* que me hice es casi lo que había deseado, no cumple todas las expectativas de mi sueño, todavía no es «perfecto». ¿Y qué tal un *Silmarillion* «de verdad»? Demasiado arriesgado, lo reconozco, demasiado ambicioso para alguien que dice de sí mismo que no es más que un «explorador de la Tierra Media».

Pero no adelantemos acontecimientos, pues de momento mis energías se han de volcar en este *J.R.R. Tolkien: Más preguntas en busca de respuesta*. Es posible que encontréis fallos en él (por los que os pido disculpas de antemano); pero os puedo asegurar que la falta de cariño en su realización no será uno de ellos.

Espero que os guste y que, en la medida de lo posible, os sea de utilidad.



## AGRADECIMIENTOS

Si me pusiese romántico diría que este libro es un acto de amor. En cambio, si dejase de lado el romanticismo y fuese simplemente sincero... diría exactamente lo mismo.

Este libro lo es hacia dos personas: el primero –aunque resulte un tópico en libros como éste– es Tolkien, el querido y viejo Profesor, que hace mucho, más de media vida, me hizo creer que podía haber un mundo mejor, más noble, más mágico, más puro; la segunda es, ¿cómo podría ser de otra manera?, Merche, *Nienorand*, mi bien amada Dama del Oeste, de la que aprendí que ese mundo mejor realmente existe, y existe por el simple hecho de compartir mi vida con ella, por respirar el mismo aire que ella respira.

Se me quiso negar, hace ya más de un año desde que escribo estas líneas, que ella había sido la inconsciente inspiradora de aquel primer libro, como si alguien más que yo tuviese derecho a estar dentro de mi cabeza, como si alguien más hubiese estado sentado allí, en nuestra maravillosa segunda charla, invisible, escuchando cosas que nunca se dijeron y olvidando las que salieron de nuestros labios. Pero no, no había tal espectro sentado con nosotros, y por eso nadie puede cuestionar lo que allí sucedió. Ambos lo sabemos, y eso es suficiente para nosotros.

Cuando en el «Prólogo» expliqué las razones por las que estoy escribiendo este libro hubo una que no cité, y lo hice intencionadamente. Escribo porque quiero que lo lea mi Dama, página a página, artículo a artículo; que con una sonrisa me diga: «mira, creo que aquí tienes un error... pero sí, en general me gusta». Y que luego me premie con un beso.

Pero hay más gente a la que debo dar las gracias. Aunque las cosas hayan cambiado mucho, no me puedo olvidar a tres de los que fueron mis compañeros en elfenomeno.com: Leandro Pascual [*Leandro*], porque fue él el que hace ya cuatro años, en el verano de 2001, dijo la frase justa cuando le sugerí que en elfenomeno.com hacía falta una sección de FAQ (preguntas frecuentes)... «¿quién le pone el cascabel al gato?». Pues bien,

yo se lo puse, y el gato sigue con el cascabel puesto. Los otros dos son, lógicamente, Paola Castagno [*Elfa Árwena*] y Jesús Pedraza [*Edhel-dûr*], los mejores colaboradores que pude desear mientras trabajamos juntos. Aunque nuestros caminos se hayan separado, nunca podré olvidar vuestro esfuerzo ni renunciar a lo que compartimos.

Quiero también mostrar mi agradecimiento hacia otras dos personas, responsables en gran parte de que un día empezase este camino que todavía estoy recorriendo: Francisco García Lorenzana e Isabel Romero Tabares.

Francisco García, *Paco*, es director editorial de Minotauro... «mi editor»; me gusta como suena. Gracias por tu confianza y amabilidad, y también por tus ánimos y por permitir el que pueda seguir utilizando el material publicado por Minotauro en este libro.

Isabel Romero es doctora en filología hispánica, y profesora de literatura en la Universidad Pontificia de Comillas. ¿De qué hablábamos mi Dama y yo en el preciso momento en el que surgió la idea de hacer libro con las FAQ de elfenomeno.com?, pues de un artículo sobre la espiritualidad en *El Señor de los Anillos* escrito por Isabel.<sup>1</sup> Muchas gracias por tu inconsciente inspiración Isabel, tú ya sabes todo lo que significó ese artículo.

Por último, he de referirme aquí a Diego Seguí [*Hláfurd*], profundo conocedor y traductor de la obra de Tolkien. La atenta lectura que ha realizado del material existente, sus acertados comentarios y oportunas correcciones, y el haberme facilitado el acceso a textos que de otra forma no habría podido consultar, es algo que sencillamente no tiene precio. Desde casi el otro lado de Arda, muchas gracias Diego.

Juan M. Villa  
*Gwaihir*

18 de mayo de 2006

1. Ese artículo ha aparecido publicado en su libro *En el corazón del mito. La dimensión espiritual de «El Señor de los Anillos»* (Editorial PPC, 2004).

SOBRE POBLADORES  
Y DEMÁS CRIATURAS  
DE ARDA



## ¿QUÉ O QUIÉNES ERAN LOS TUMULARIOS?

El pasaje en el que los Hobbits son apresados por los Tumularios es posiblemente el más aterrador de *La Comunidad del Anillo*, e incluso podría decirse que de todo *El Señor de los Anillos*. Hasta ese momento, los dos mayores peligros a los que se habían enfrentado habían sido los encuentros con el Jinete Negro y con el Viejo Hombre-Sauce: el Jinete Negro es realmente terrible, pero en ese punto de la narración el lector todavía no sabe muy bien cuán peligroso es realmente, su presencia es inquietante, sí, pero la amenaza que representa resulta difusa; es más una promesa de peligro que un peligro en sí mismo. El incidente con el Viejo Hombre-Sauce es igualmente peligroso, tanto que de no haber sido por la intervención de Tom Bombadil habría tenido sin duda un final trágico; pero todo el episodio tiene un aire de típico cuento de hadas, un tono que se podría decir que es casi humorístico, y que quita a la historia gran parte de su dramatismo.

Cierto es que en *El Señor de los Anillos*, después del encuentro con los Tumularios, suceden otras muchas cosas terribles, y que el peligro acecha a cada paso; pero ni el angustioso viaje en la oscuridad por las galerías de Moria, ni la amenaza siempre presente de los Orcos, ni el siniestro episodio en el Antro de Ella-Laraña, ni siquiera la permanente –aunque invisible, y por eso más inquietante– presencia de Sauron o el terrible viaje a través de los Senderos de los Muertos igualan el desasosiego que Tolkien logró transmitir con los Tumularios. En todos estos ejemplos citados la épica se antepone al terror, los peligros son, hasta cierto punto, conocidos, tienen una lógica y una explicación dentro de la historia.

Los Tumularios son diferentes: aparecen casi por sorpresa (tanto para el lector como para los Hobbits), son misteriosos y hacen cosas de las que desconocemos sus motivaciones. No sabemos qué son, y tampoco por qué hacen lo que hacen.

–¡No! –dijo Frodo, pero no echó a correr. Se le doblaron las rodillas y cayó por tierra. Nada ocurrió y no hubo ningún sonido. Alzó los

ojos, temblando, a tiempo para ver una figura alta y oscura como una sombra que se recortaba contra las estrellas. La sombra se inclinó. Frodo creyó ver dos ojos fríos, aunque iluminados por una luz débil que parecía venir de muy lejos. En seguida sintió el apretón de una garra más fuerte y fría que el acero. El contacto glacial le heló los huesos y ya no supo más.

*La Comunidad del Anillo,*

«Niebla en las Quebradas de los Túmulos», p. 170

Estamos ante un cuento de fantasmas de corte clásico, heredero de las «historias de miedo» del Romanticismo y de la novela gótica: encontramos el tópico de unos personajes que se extravían en un paraje inhóspito cubierto de niebla, la repentina aparición de espectros sobre los que aparentemente pesa algún tipo de oscura maldición, y el miedo atávico a ser enterrados vivos... «Niebla en las Quebradas de los Túmulos» podría haber sido escrito desde Lord Dunsany hasta George MacDonald, pasando por muchos otros como nuestro Gustavo Adolfo Bécquer.

Todo el capítulo tiene una atmósfera especial, opresiva, situada en esa delgada línea que separa el sueño de la vigilia. Esto no es de extrañar, pues se trata del último de una serie de tres capítulos (el primero es «El Bosque Viejo» y el segundo «En casa de Tom Bombadil») en los que se cuentan unos hechos que Tolkien tenía previsto incluir en el libro desde una etapa muy temprana de su redacción, y lo hizo, literalmente, porque necesitaba una aventura en el camino. En estos tres capítulos el componente onírico es sumamente importante: la llamada al sueño del Viejo Hombre-Sauce, los sueños premonitorios en casa de Tom Bombadil, la inoportuna siesta en los túmulos. Desasosiego, eso es lo que se siente a lo largo de los tres capítulos, del que ni siquiera se libra la estancia en la casa de Tom, una isla de tranquilidad rodeada por un mar de peligros.

El origen literario de los Tumularios hay que buscarlo en el mismo sitio que el de Tom Bombadil, Baya de Oro o el Viejo Hombre-Sauce: en los poemas de *Las aventuras de Tom Bombadil*:

Llegó la oscuridad. Tom encendió una vela  
y giró el picaporte tras subir la escalera.

«¡Tom Bombadil! ¡Bu-hú! ¿Qué te trajo la noche?

Al viejo Tumulario olvidaste en su monte,  
cercado allá en la cumbre por círculos de piedra.

Otra vez anda suelto, verás cómo te entierra.

Aquí estoy, tras la puerta. ¡Ahora al fin te tengo!  
Pobre Tom, frío y pálido quedarás al momento.»

«¡Vete, cierra la puerta y nunca jamás vuelvas  
con tus ojos brillantes, tu vana risa hueca!  
¡Vuelve al monte yerboso, que tus huesos descansen  
en su cojín de piedra, como el viejo Hombre-Sauce,  
como Baya de Oro y el Tejón en su cueva!  
¡Vuelve al oro enterrado, a la olvidada pena!»

El Tumulario huyó cruzando la ventana,  
cual sombra por el patio, saltó sobre la tapia,  
dando aullidos volvió al anillo de piedras,  
sus anillos de hueso temblaban bajo tierra.

*Las aventuras de Tom Bombadil,*

«Las aventuras de Tom Bombadil», pp. 21, 23

Como se ha dicho antes, Tolkien tenía previsto incluir a los personajes de *Las aventuras de Tom Bombadil* casi nada más empezar a escribir *El Señor de los Anillos*. De hecho, en una nota escrita a lápiz cuando todavía estaba trabajando en el primer capítulo (lo que la sitúa entre mediados y finales de febrero de 1938) dice:

Crear regiones peligrosas: el Bosque Viejo en camino a Rivendel. Al sur del Río. Se apartan del camino para ir en busca de Frodo Br[andi-gamo] [*escrito encima: Marmaduque*], se extravián y el Hombre Sauce y los Tumularios los atrapan. Aparece T. Bombadil.

*El Retorno de la Sombra,*

«Una reunión muy esperada», p. 60

Éste es el origen de los Tumularios en el libro, pero es sabido que Tolkien gustaba de explicar las cosas (con algunas famosas excepciones, todo sea dicho), de que todo encajase en ese inmenso tapiz que es su obra. ¿Dónde podemos situar entonces a los Tumularios, en qué punto de la historia? Tom Bombadil apenas cuenta nada acerca de ellos, y Frodo, además, tampoco se siente muy dispuesto a recordar los miedos sufridos mientras se encontraba cautivo bajo tierra. Pero es indiscutible que se está hablando de algo muy antiguo, al menos desde el punto de vista de los Hobbits: el broche que Tom coge de entre las joyas halladas en el túmulo había pertenecido, según él, a una dama «mucho tiempo atrás», las armas que entrega a los Hobbits son «viejos puñales» forjados por los Hombres

de Oesternesse (otra referencia a un pasado heroico y remoto)... aunque sin duda alguna lo más importante es la experiencia vivida por Merry en un estado a medio camino entre el sueño y la vigilia:

... ¡Claro, ya recuerdo! –dijo–. Los hombres de Carn Dûm cayeron sobre nosotros de noche, y nos derrotaron. ¡Ah, esa espada en el corazón! –Se llevó las manos al pecho–. ¡No, no! –dijo, abriendo los ojos–. ¿Qué digo? He estado soñando. ¿De dónde vienes, Frodo?

*La Comunidad del Anillo,*

«Niebla en las Quebradas de los Túmulos», p. 174

En el mapa que acompaña a *El Señor de los Anillos*, Carn Dûm aparece en el norte, en Angmar, lo cual ya anuncia que sin duda era un lugar maligno; pero aparte de otra mención que hace Tom Bombadil, no se dice nada más. ¿Otro de los misterios sin resolver que nos dejó Tolkien?... así podría parecer, y así parece serlo para mucha gente; pero no es tal, porque en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*, Tolkien dejó información más que suficiente.

Para entender lo que se cuenta en el apéndice «Eriador, Arnor y los herederos de Isildur» hay que hacer un poco de historia. En el año 861 de la Tercera Edad, tras la muerte de Eärendur, octavo Rey de Arnor desde Isildur, el reino septentrional de los Dúnedain quedó dividido en tres: Arthedain, Cardolan y Rhudaur. En Arthedain y Cardolan los Dúnedain se mantuvieron fieles, pero Rhudaur hizo pactos secretos con el Reino de Angmar, señorío del Rey Brujo, jefe de los Espectros del Anillo. En el año 1409 los ejércitos de Angmar atacaron la frontera marcada por las Colinas de los Vientos y Arveleg I, octavo Rey de Arthedain, fue muerto. Su hijo Araphor, con la ayuda de Círdan, logró expulsar al enemigo, y con unos pocos Dúnedain de Cardolan logró resistir en Tyrn Gorthad (las Quebradas de los Túmulos). Llegamos así al año 1636 de la Tercera Edad, cuando Argeleb II era el décimo Rey de Arthedain:

En los días de Argeleb II llegó la peste a Eriador desde el sureste, matando a la mayor parte del pueblo de Cardolan, especialmente en Minhiriath. Los Hobbits y todas las otras gentes sufrieron mucho, pero la peste fue decreciendo mientras avanzaba hacia el norte, y no afectó demasiado las partes septentrionales de Arthedain. El fin de los Dúnedain de Cardolan ocurrió en este tiempo, y los malos espíritus salidos de Angmar y Rhudaur entraron en los túmulos desiertos y se instalaron allí.

Se dice que los túmulos de Tyrn Gorthad, como las Quebradas de los Túmulos se llamaron otrora, son muy antiguos, y muchos fueron levantados en los días de la Primera Edad por los antepasados de los Edain, antes de que cruzaran las Montañas Azules y penetraran en Beleriand, de la que Lindon es todo lo que queda ahora. Por tanto, esas colinas fueron reverenciadas por los Dúnedain después de su regreso; y allí tuvieron sepultura muchos de sus señores y sus reyes. [Dicen algunos que el túmulo en que el Portador del Anillo quedó encerrado había sido la tumba del último príncipe de Cardolan, que cayó en la guerra de 1409].

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 371

Así, de forma tan sucinta, explica Tolkien la naturaleza de los Tumularios: espíritus malignos procedentes de Angmar y del reino traidor de Rhudaur... ¿pero qué tipo de espíritus?, ¿eran similares quizá a los Muertos de El Sagrario?, ¿pesaba sobre ellos alguna maldición, o eran simplemente los espectros de sirvientes fallecidos del Rey Brujo? Para estas preguntas no hay respuesta clara, de igual forma que no la hay para explicar el *mecanismo* por el que Isildur maldijo a los perjuros. Parece que en la obra de Tolkien siempre ha de haber misterios, y el que aquí se nos presenta es especialmente interesante, pues choca frontalmente con las ideas acerca del *hröa* y el *fëa* (el cuerpo y el espíritu) de los Hombres, tal y como se presentan en la «Athrabeth Finrod ah Andreth», donde se dice que...

... pero no, no se tratará un asunto de tanta trascendencia aquí; a fin de cuentas los Tumularios no son más que parte de un «cuento de fantasmas».

## ¿EXISTIERON REALMENTE LOS UCORNOS?

Una extraña pregunta, pensará la mayoría: ¿cómo no iban a existir?, ¿acaso no es sabido que intervinieron en el ataque a Isengard y que se presentaron ante los muros de Helm?, ¿no vieron Pippin y Merry avanzar el bosque a sus espaldas? Es precisamente en la narración de este último episodio donde se cita a los Ucornos por vez primera:

”Pasamos la última cresta de las montañas y descendimos al Nan Curunír luego de la caída de la noche –prosiguió Merry–. Fue entonces cuando tuve por primera vez la impresión de que el Bosque avanzaba detrás de nosotros. Creía estar soñando un sueño éntico, pero Pippin lo había notado también. Los dos estábamos muy asustados; pero entonces no descubrimos nada más.

”Eran los Ucornos, como los llamaban los Ents en la «lengua abreviada». Bárbol no quiso hablar mucho acerca de ellos, pero yo creo que son Ents que casi se han convertido en árboles, por lo menos en el aspecto. Se los ve aquí y allá en el bosque o en los lindes, silenciosos, vigilando sin cesar a los árboles; pero en las profundidades de los valles más oscuros hay centenares y centenares de Ucornos, me parece.

*Las Dos Torres*, «Restos y despojos», p. 191

Vale, de acuerdo, era una pregunta trampa: claro que existían los Ucornos. O mejor dicho, existían una criaturas que en la traducción española se han llamado así. Repasemos la frase en la que aparecen los Ucornos... en su versión original en inglés:

*It was the Huorns, or so the Ents call them in “short language”.*

El que *Huorns* se convirtiese en Ucornos es posiblemente el caso de «traducción imaginativa» más notable (que no el único) de la versión en

castellano de *El Señor de los Anillos*. *Huorns* no es una palabra inglesa, sino Sindarin; pero está claro que el traductor no lo entendió así. No sabemos si creyó que había un error en el original y quiso «solucionarlo», porque el caso es que parece que, tras una conveniente transposición de la *h*, *Huorns* se convirtió en *Uhorns*, y claro, de ahí a Ucornos no había más que un paso.<sup>1</sup> Y, sin embargo, este error de traducción ha adquirido tal carta de naturaleza que es difícilmente imaginable una edición en la que los Ucornos desapareciesen sustituidos por los *Huorns*. No se puede negar que lo de Ucornos tiene un encanto especial.

Pero si *Huorns* no se puede traducir por Ucornos, ¿es posible que tenga algún otro significado conocido? La respuesta es sí... o casi. La parte final de la palabra (-*orn*) se sabe con seguridad que quiere decir «árbol»; así figura en el apéndice «Elementos de los nombres Quenya y Sindarin» de *El Silmarillion* publicado, y también, de forma más detallada, en «Las Etimologías»:

**ÓR-NI-** árbol alto. Q *orne* árbol, árbol alto y aislado. N, Dor. *orn*. En Doriath se empleaba especialmente para el haya, pero como sufijo en *regorn*, etc. para cualquier árbol de cualquier tamaño. ...

*El Camino Perdido*, «Las Etimologías», p. 438

Nos queda averiguar de dónde procede la partícula *hu-*, y aquí es donde los verdaderos especialistas en lenguas han de tener la última palabra. Para llegar a las conclusiones que se verán a continuación se podría decir que basta con tener un mínimo de curiosidad y la bibliografía adecuada; pero todo es mucho más fácil si se cuenta con la opinión de uno de esos expertos. En este caso se trata de Patrick H. Wynne, cuyo ensayo sobre la etimología de *Huorn* publicado en *Lambengolmor* (una lista de correo en Internet) ha sido una ayuda inestimable para la realización de este artículo.

Pues bien, ya que tenemos a mano «Las Etimologías», sigamos buscando en ellas. Una primera posibilidad que se presenta ante nosotros es la siguiente:

**KHOR-** poner en movimiento, animar, etc. Q *horta-* enviar rápidamente, apresurarse, incitar, *hortale* apresurado, incitante; *horma* urgencia (por influencia de *orne* precipitado [GOR]); *hóre* impulso,

1. *Horn*, en inglés, significa cuerno, corno.

*hórea* impulsión.<sup>2</sup> N *hûr* prontitud para la acción, vigor, espíritu ardiente. ...

*El Camino Perdido*, «Las Etimologías», p. 422

Tendríamos así que *Huorns* podría traducirse por «árboles vigorosos, que se mueven rápido», y lo cierto es que leyendo las palabras de Merry parece que hemos dado con la solución exacta:

... verlos moverse no es fácil. Pero se mueven. Y pueden hacerlo muy rápidamente, cuando se enojan.

*Las Dos Torres*, «Restos y despojos», p. 191

Pero, ay, no es tan sencillo como parece, porque Merry, además de eso, dice otra cosa sumamente importante:

Todavía tienen voz y pueden hablar con los Ents, y es por eso que se los llama Ucornos, según Bárbol; pero se han vuelto huraños y salvajes.

*Las Dos Torres*, «Restos y despojos», p. 191

Aquí tenemos la explicación: los *Huorns* son «árboles que hablan con voces»... aunque el entender la razón por la que esto es así es mucho más complicado.

En uno de los diversos borradores de *El Señor de los Anillos* encontramos una versión primitiva de la narración de Merry que vimos en la primera cita, un texto que confirma la característica de los que luego fueron llamados *Huorns*.

—... Llegaban los Ornómi. Así es como los llamaban los Ents en la «lengua abreviada», que parece ser un élfico antiguo: significa árboles con voces, y hay una gran hueste de ellos en lo más profundo de Fangorn, árboles que los Ents han entrenado tanto tiempo que se han vuelto medio énticos, aunque mucho más salvajes, por supuesto, y más crueles.

*La Guerra del Anillo*, «Restos y despojos», p. 71

2. En los números 45 y 46 de la revista *Vinyar Tengwarse* publicó una exhaustiva revisión por C. Hostetter y P. Wynne del manuscrito de «Las Etimologías», realizada sobre fotocopias del original (*Addenda and Corrigenda to the Etymologies*, «Añadidos y correcciones a las *Etimologías*). Allí se aclara que la lectura correcta de *hórea* es «impulsivo» (como adjetivo) y no «impulsión» (un sustantivo).

Los *Ornómi* (que antes habían recibido el nombre de *Lamorni*, y antes todavía el de *Galbedirs*), sí que tenían una raíz etimológica clara, pues ambas partes de la palabra (*orn-ómi*) están perfectamente identificadas: la primera es la ya conocida partícula *orn-* (árbol), y la segunda, *óma*, significa «voz».<sup>3</sup> Por lo tanto, y al contrario de lo que ocurre en el texto definitivo de *El Señor de los Anillos*, en este caso el origen del nombre utilizado no ofrece dudas de ningún tipo.

¿Por qué decidió Tolkien cambiar una palabra tan bien documentada por otra de origen tan oscuro? Aparte de que, casi con total seguridad, él tenía muy clara la etimología de la palabra, y que quizá nunca pudo llegar a imaginar hasta que punto iba a ser «diseccionada» su obra, se me ocurre que pudo elegir la palabra *Huorn* por motivos meramente sonoros: *Ornómi*, *Lamorni* y *Galbedirs* son palabras que suenan muy bien, son muy «élficas» (sobre todo las dos primeras); pero *Huorn* resulta más gutural, más misteriosa y adecuada para las criaturas que iban a recibir ese nombre. Incluso la errada traducción al castellano ha mantenido parte de ese hálito misterioso.

La segunda posibilidad para explicar la etimología de *hu-* es muy curiosa, se podría decir que se trata de un ejercicio de interpretación realmente creativo. Y complicado. Patrick H. Wynne, en el ensayo citado anteriormente, propone que el origen (resumiendo mucho sus planteamientos) hay que buscarlo en la raíz **KHUG-**:

**KHUG-** ladrido. \**khugan*:<sup>4</sup> Q *huan* (*húnen*) sabueso; N *Huan* (nombre de perro); Q *huo* perro; N *hú*.

*El Camino Perdido*, «Las Etimologías», p. 422

Poca relación se puede encontrar entre los «árboles con voces» y los perros; pero si seguimos el, sin duda, elegante razonamiento foroto de Wynne la cosa cambia. Para entenderlo mejor debemos repasar primero el que, sin duda, es el mejor ejemplo de esa peculiar forma de pensar de Tolkien respecto a las lenguas y a quienes las hablan: el significado de *Quendi*, el nombre con el que se designa a todos los Elfos,

3. Véase la entrada correspondiente a la raíz **OM-** (*El Camino Perdido*, «Las Etimologías», pp. 437).

4. El significado del asterisco colocado delante de ciertas palabras lo explica Tom Shippey de la siguiente manera: «... es la manera convencional de indicar que una palabra no aparece en ningún registro, pero que (seguramente) debió de existir; por supuesto hay muchas posibilidades de cometer errores al crear \*-palabras, y \*-cosas.» (*J.R.R. Tolkien, autor del siglo*, p. 16).

y que, según *El Silmarillion*, significa «los que hablan con voces». <sup>5</sup> Christopher hace la siguiente anotación al respecto:

Por tanto, podemos aceptar la etimología de *\*kwene*, *\*kwēn* con el significado original de «hablar, hablante, alguien que usa el lenguaje oral». De hecho sería natural para los Elfos, que precisaban una palabra para designar a su propio linaje y distinguirlo de otras criaturas conocidas entonces, escoger el uso del habla como característica principal.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 456

Si esto lo aplicamos al caso que nos ocupa resulta que, aparentemente, nos encontramos con algo similar: la raíz (**KHUG-**, «ladrido») se refiere antes al sonido emitido que a quien lo emite (*huo*, *hû*, «perro»), con lo que los perros se definirían (en una muy libre interpretación) como «aquellos que se comunican con ladridos».

Lo que supone Wynne es que existe otra raíz, **\*KHUȜ-** («gritar»), que si hubiera evolucionado de igual forma que otras palabras similares que sí están documentadas, habría derivado hasta llegar a *\*hû* («voz»). Pero, ¿qué nexo hay entre **KHUG-** y **\*KHUȜ-**?... pues, según esta teoría, ese nexo no es otro que *Huan*, el gran sabueso de los Valar que mató a Carcharoth, el terrible lobo de Angband, y que fue a su vez muerto por él. Y es que *Huan* gozó de un privilegio muy especial, pues...

... comprendía el lenguaje de todas las criaturas dotadas de voz; pero sólo le estaba permitido hablar con palabras tres veces antes de morir.

*El Silmarillion*, «De Beren y Lúthien», p. 195

Un perro (*hû*) con voz (*\*hû*)... ¿se trata de una coincidencia?, ¿de un simple juego de palabras?, ¿*Huan* se llamaba así por ser perro o porque hablaba?, ¿estamos ante una explicación demasiado forzada? Sí, la solución propuesta quizá pueda incluirse en una de estas categorías, o incluso en todas, pero es indiscutible que su galanteo con el lenguaje le proporciona un delicioso «toque Tolkien» que la hace enormemente verosímil. Además, y aunque no sea más que un mal chiste, no deja de resultar gracioso que para resolver un misterio etimológico respecto a seres que tienen la facultad de hablar, hayamos tenido que juntar a unos viejos «amigos» como son árboles y perros.

5. *El Silmarillion*, «Índice de nombres», p. 388.

# SOBRE LOS ELFOS



## ¿«MURIERON» ELROND Y GALADRIEL?

Entre el «Prólogo» y el primer capítulo de *El Señor de los Anillos* hay un breve texto, titulado «Nota sobre los archivos de la Comarca», en cuyo último párrafo se puede leer lo siguiente:

Los hijos de Elrond, aunque él ya había muerto, permanecieron allí muchos años junto con algunos Altos Elfos. Se dice que Celeborn fue a vivir allí luego de la muerte de Galadriel ...

*La Comunidad del Anillo,*  
«Nota sobre los archivos de la Comarca», p. 30

Cuando el lector llega al final de *El Señor de los Anillos* se lleva una gran sorpresa (aunque sólo aquellos que leen los prólogos y similares, y para quienes los libros no empiezan obligatoriamente en el primer capítulo, que no son todos), pues es testigo de que Elrond y Galadriel no mueren, sino que parten hacia el Oeste desde los Puertos Grises en el mismo navío que Frodo:

Entonces Elrond y Galadriel prosiguieron la marcha; la Tercera Edad había terminado y los Días de los Anillos habían pasado para siempre, y así llegaba el fin de la historia y los cantos de aquellos tiempos. Y con ellos partían numerosos elfos de la Alta Estirpe que ya no querían habitar en la Tierra Media; y entre ellos, colmado de una tristeza que era a la vez venturosa y sin amargura, cabalgaban Sam, y Frodo, y Bilbo; y los elfos los honraban complacidos.

*El Retorno del Rey,* «Los Puertos Grises», p. 355

Dado que, efectivamente, Elrond y Galadriel no murieron en la Tierra Media (y tampoco hay constancia de ningún tipo que de lo hicieran en el Oeste), resulta indiscutible que nos encontramos ante un error de traducción. Muchos han intentado justificar este fallo por el doble sentido de la locución inglesa «*pass away*», que puede significar tanto «partir,

pasar [a otro lado]», como «pasar [a mejor vida], morir». De ser así se podría llegar a disculpar (con muchos reparos) el error... pero el caso es que esa expresión no es la que se utiliza en el texto original, por lo que resulta extraño el que alguien haya querido explicarlo usando ese razonamiento. El texto en inglés es el siguiente:

*There, though Elrond **had departed**, his sons long remained, together with some of the High-elven folk. It is said that Celeborn went to dwell there after the **departure** of Galadriel ...*

«*Depart*» («partir, salir, irse») –y no «*pass away*»– es lo que encontramos en este párrafo, y eso hace más inexplicable el error. Y lo es todavía más si tenemos en cuenta que en el «Apéndice A», en la parte donde se cuenta la historia de Aragorn y Arwen, sí que se usa esta locución:

*Galadriel **had passed away** and Celeborn also was gone, and the land was silent.*

que se traduce por:

Galadriel había desaparecido y también Celeborn había partido, y el país estaba silencioso.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 397

La traducción no se ajusta totalmente al espíritu de la frase, ya que no queda totalmente claro el motivo de la «desaparición» de Galadriel; pero al menos no se habla de «muerte».

Pero lo más curioso es que hay otro lugar en el que durante mucho tiempo también se hizo mención a la supuesta muerte de Galadriel:

Pero pocos años después de que Galadriel dejase la Tierra Media, Celeborn se cansó del reino y fue a Imladris a vivir con los hijos de Elrond.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 432

[*But after the **passing** of Galadriel in a few years Celeborn grew weary of his realm and went to Imladris to dwell with the sons of Elrond.*]

Eso es lo que pone ahora; pero antes era «después de la muerte de Galadriel» lo que se podía leer. ¿Por qué no se corrigió en la «Nota sobre

los archivos de la Comarca» igual que se hizo aquí? O mejor habría que preguntarse: ¿cómo se pudieron cometer esos errores, sabiendo que Galadriel no moría al final del libro?

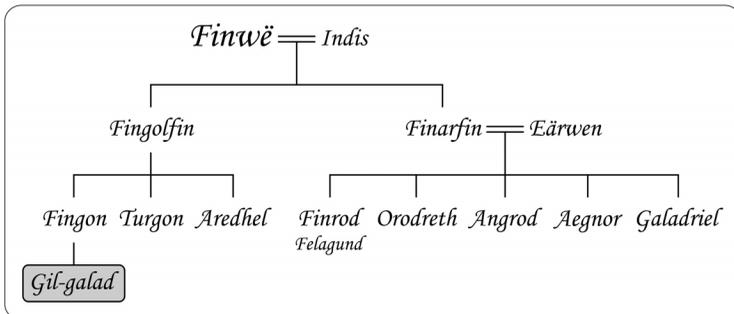
## ¿QUIÉN FUE EL PADRE DE GIL-GALAD?

Según *El Silmarillion* publicado no hay duda alguna: Gil-galad era hijo de Fingon, hijo de Fingolfin, el Rey Supremo de los Noldor en la Tierra Media. Es precisamente tras la muerte de su abuelo en la Dagor Bragollach cuando Gil-galad aparece nombrado por primera vez:

Grande fue el duelo en Hithlum cuando se supo la caída de Fingolfin, y Fingon, lleno de aflicción, se convirtió en señor de la casa de Fingolfin y el reino de los Noldor; pero a su joven hijo Ereinion (que se llamó luego Gil-galad) lo envió a los Puertos.

*El Silmarillion*, «De la ruina de Beleriand», p. 174

Que Gil-galad era hijo de Fingon se nos recuerda alrededor de media docena de veces en *El Silmarillion* al que Christopher Tolkien dio forma, y así aparece también –como no podría ser de otro modo– en el árbol genealógico de los descendientes de Finwë del final del libro. El siguiente árbol es un resumen de ése, y en él sólo figura la rama de los Noldor procedente del matrimonio en segundas nupcias de Finwë con Indis de los Vanyar, a la que tomó por esposa tras la muerte de Míriel, madre de Fëanor. También, con el fin de simplificarlo, se ha eliminado la tercera generación a partir de Finwë (a excepción del propio Gil-galad).



Semejante genealogía resulta, y eso es indiscutible, totalmente creíble, ya que en ella se mantiene una clara línea sucesoria del título de Rey Supremo de los Noldor: Finwë el primero, luego su hijo Fingolfin, y a continuación el hijo de éste, Fingon. Tras la muerte de Fingon fue Rey su hermano Turgon, aunque durante escasos años, pues murió durante la caída de Gondolin. Y finalmente, tras la muerte de su tío, Gil-galad llegó a ser Rey.

Pero si todo parece estar tan claro, ¿a qué viene entonces preguntarse por quién fue el padre de Gil-galad?... pues precisamente porque esa aparente «claridad» no es más que un espejismo, ya que en realidad estamos ante un asunto especialmente controvertido dentro de la historia de la Tierra Media.

El lector que medianamente guste de profundizar en la obra de Tolkien sin duda se dará cuenta de un hecho significativo: a lo largo de toda la extensión de *El Señor de los Anillos* no se cita ni una sola vez el nombre del padre de alguien tan importante como Gil-galad. Ciertamente que en el libro no aparecen todos los nombres y parentescos, y que algo así sucede en repetidas ocasiones; pero cabría esperar que, al igual que se dice que Galadriel pertenecía a la casa de Finarfin (aunque no se aclare que en realidad se trataba de su padre) y que era hermana de Finrod Felagund,<sup>1</sup> en algún sitio se hablase de la ascendencia de Gil-galad. Pero no es así.

Donde sí se habla, y de manera relativamente extensa, es en la «Historia de la Tierra Media». Pero la mayor parte de las citas se refieren al tiempo cuando Gil-galad ya era Rey Supremo y a su amistad y alianza con Elendil para combatir a Sauron, mientras que las citas que hagan referencia al nombre de su padre son escasas. Todas las que hay están en los volúmenes V, VIII y IX (*El Camino Perdido*, *La Guerra de las Joyas* y *Los pueblos de la Tierra Media*). También, en este último, podemos encontrar dos textos enormemente significativos incluidos en el capítulo «La marca de Fëanor»: «*Los nombres de los descendientes de Finwë*», escrito por Tolkien, y «*El linaje de Gil-galad*», un comentario de Christopher. Sobre estos dos textos volveremos más adelante.

La primera vez que se cita el nombre del padre de Gil-galad (y, de hecho, la primera vez que Gil-galad aparece citado en la «Historia de la Tierra Media») es en el siguiente párrafo:

1. *El Retorno del Rey*, «Apéndice F», p. 468.

Y [Elendil] se reunió con los Elfos que quedaban en la Tierra Media (que vivían sobre todo en Beleriand), y se alió con Gil-galad, el rey de los Elfos, descendiente de Fëanor.

*El Camino Perdido*, «La Caída de Númenor», p. 37

El que Gil-galad se tratase de un descendiente de Fëanor fue una idea prontamente abandonada, si bien duró lo suficiente como para figurar en el esbozo de un capítulo de *El Señor de los Anillos* en el que Tolkien estaba trabajando en esa misma época (aproximadamente entre finales de 1937 y el verano de 1938):

Y Elendil concertó una alianza con el Rey de los Elfos de esas tierras, que se llama Gilgalad (Luz de las Estrellas), un descendiente del afamado Fëanor.

*El Retorno de la Sombra*, «En Rivendel», p. 272

Ésta es la segunda y última vez que se cita la «hipotética» paternidad de Fëanor,<sup>2</sup> pues en el siguiente esbozo «La Caída de Númenor» Tolkien introdujo una serie de importantes correcciones. De todas ellas la que aquí más interesa es ésta:

Pero en la tierra que quedó al norte y al sur del golfo permanecieron los Elfos, y Gil-galad, hijo de Felagund, hijo de Finrod, fue su rey.

*El Camino Perdido*, «La Caída de Númenor», p. 43

Durante mucho tiempo ésta pareció ser la solución definitiva: Gil-galad era hijo de Felagund,<sup>3</sup> nieto de Finwë. Esta idea siguió vigente, al menos, hasta finales de 1954 o principios de 1955, época en la que Tolkien se encontraba trabajando en los «Apéndices» que habrían de acompañar al

2. Siempre nos quedará la duda de su grado de relación con Fëanor; como dice Christopher en un comentario a este texto, «sería interesante saber su parentesco» (*El Camino Perdido*, «La Caída de Númenor», p. 40).

3. El que en esta cita se diga que Felagund es hijo de Finrod, como si se tratase de dos personajes diferentes, no es un error. Recordemos que Felagund es un nombre de origen Enano (*felak-gundu*, «Excavador de Cuevas») por el que fue conocido Finrod; pero durante un tiempo Finrod fue el nombre que Tolkien dio al tercer hijo de Finwë (tras Fëanor y Fingolfin). Cuando cambió el nombre de ese tercer hijo, y Finrod se convirtió en Finarfin, su hijo Felagund «heredó» el nombre, pasándose a llamar Finrod Felagund.

tercer volumen de *El Señor de los Anillos*. En uno de los esbozos del que hoy es el «Apéndice B» Tolkien escribió:

- 10 Fundación de los Puertos Grises y el Reino de Lindon. Éste estaba gobernado por Gil-galad, hijo de Felagund, jefe de todos los Noldor que no habían partido aún a Avallon.

*Los pueblos de la Tierra Media*, «La Cuenta de los Años de la Segunda Edad», p. 207

Pero si bien es cierto que Tolkien mantuvo esta idea de la paternidad de Felagund durante un largo período de tiempo, no lo es menos que tres o cuatro años antes de escribir el texto anterior ya había empezado a plantearse nuevas posibilidades. En «Los Anales Grises», en el correspondiente al año 102 de la Primera Edad se puede leer:

Ahora bien, el Rey Inglor Felagund no tenía esposa ...

*La Guerra de las Joyas*, «Los Anales Grises», p. 63

Teniendo en cuenta las creencias y convicciones de Tolkien, casi no hace falta decir que ese «no tenía esposa» implica inexorablemente un «no tenía hijos». Pero si no era descendiente de Fëanor (aunque no sepamos en qué grado), y resulta que Felagund no tuvo hijos, ¿de quién era hijo entonces Gil-galad? De nuevo en «Los Anales Grises», esta vez en el del año 456 P.E., hay una posible solución. Fingolfin acababa de morir luchando con Morgoth y entonces...

... Fingon, lleno de aflicción, se convirtió en señor de la casa de Fingolfin y el reino de los Noldor. [*Adición tardía a lápiz*: Pero a su joven hijo (?Findor) [*sic*] Gilgalad lo envió a los Puertos.]

*La Guerra de las Joyas*, «Los Anales Grises», p. 77

Esa sencilla nota escrita a lápiz es el único lugar en el que se atribuye a Fingon la paternidad de Gil-galad y, sin embargo fue lo suficientemente buena para Christopher Tolkien, que convirtió la que con seguridad no era más que una pasajera hipótesis de trabajo de su padre en la versión definitiva (nótese que esta cita es virtualmente idéntica a la que aparece en *El Silmarillion* publicado que abre este artículo). Sobre esta (cuestionable) decisión Christopher escribió:

Sin embargo, esta idea, adoptada tras muchas dudas, no fue en absoluto la última de las especulaciones de mi padre al respecto.

*La Guerra de las Joyas,*  
«El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 288

No, desde luego que no lo fue y, como en otras ocasiones, podría haber encontrado la «versión definitiva» –o, al menos, una mejor que la finalmente elegida– si no hubiera tenido tanta prisa en publicar *El Silmarillion*. De todas formas, sería injusto decir que estos «errores» se deben únicamente a la precipitación de Christopher: no se puede negar que el continuo baile de versiones en los escritos de su padre representó una seria desventaja a la hora de realizar la composición final del libro. Por ejemplo, aunque Tolkien ya había afirmado en «Los Anales Grises» que Felagund no había tenido esposa, resulta que en «El *Quenta Silmarillion* posterior» –un texto contemporáneo a aquél (o incluso ligeramente posterior)– no sólo afirma lo contrario, sino que incluso da su nombre: Meril. En tres apuntes consecutivos de Tolkien (junto con los consabidos comentarios de su hijo) se vuelve a considerar la paternidad de Felagund:

El otro cambio realizado sólo en QS, sin duda mucho antes del que acabamos de dar, fue una solución al final de §137, tras las palabras «[Felagund] le dio su anillo».<sup>4</sup>

Pero por temor a que todas las fortalezas estuvieran condenadas a sucumbir ante el poder de Morgoth, envió a su esposa Meril con su propio pueblo a Eglorest, y con ella se fue su hijo, que todavía era un niño, a quien llamaban *Gilgalad* Luz de las Estrellas debido al resplandor de sus ojos.

La esposa de Felagund, Meril, no se ha mencionado antes, ni ningún hijo suyo; ésta es la primera aparición del Gil-galad de *El Señor de los Anillos*. En el manuscrito de QS, junto al inicio de la versión «breve» (es decir, resumida) de la historia de Beren y Lúthien (véase V.340), hay otra nota al respecto, escrita muy rápidamente al pie de una página, pero referida sin duda a la afirmación del texto de que Felagund entregó la corona de Orodreth<sup>5</sup> antes de partir con Beren (*El Silmarillion*, p. 231):

Pero previendo el mal ordenó a Orodreth que enviara lejos de allí a su hijo Gilgalad, y a su esposa.

4. *El Camino Perdido*, «Quenta Silmarillion», p. 326.

5. Aquí hay un error de traducción: debería decir «entregó la corona a Orodreth».

Esto fue tachado, y en un punto posterior de la misma versión de la historia de Beren y Lúthien hay una tercera nota apresurada, sin indicación para su inserción pero que sin duda se refiere al pasaje en que Orodreth expulsó a Celegorn y Curufin de Nargothrond (*El Silmarillion*, p. 239):

Pero la señora \_\_\_\_\_ esposa de Inglor abandonó el pueblo de Nargothrond y se fue con su hijo Gilgalad a los Puertos de las Falas. El espacio en blanco se dejó para el nombre de la esposa de Felagund.

*La Guerra de las Joyas,*  
«El *Quenta Silmarillion* posterior», pp. 286-287

En «*El linaje de Gil-galad*», el escrito que podríamos calificar de definitivo sobre el tema, Christopher reconoce (implícitamente al menos) que dar por buena la teoría expuesta en la nota a lápiz de «Los Anales Grises», según la cual Gil-galad era hijo de Fingon, se trató de un error:

Un análisis mucho más profundo de este material extremadamente complejo que hice veinte años atrás demuestra que la idea de que Gil-galad era hijo de Fingon (véanse VIII.77, 287-288) fue una concepción efímera.

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«La marca de Fëanor», p. 405

Pero en ningún sitio nos explica Christopher qué fue lo que le llevó a aceptar esa teoría como válida, teoría que le obligó incluso a alterar originales de su padre para que no existiesen contradicciones con *El Silmarillion* publicado:

También habría que mencionar que en el texto publicado de *Aldarion y Erendis* (*Cuentos Inconclusos*, p. 255) la carta de Gil-galad a Tar-Meneldur empieza «Ereinion Gil-galad, hijo de Fingon», pero en el original dice «Finellach Gil-galad de la casa de Finarfin» ...

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«La marca de Fëanor», p. 405

Puede que en Christopher (y esto no es más que una opinión personal) influyese el hecho apuntado más arriba, y que no es otro que el que Gil-

galad fuese hijo de Fingon parece «genealógicamente más apropiado», pues de esta manera el título de Rey de los Noldor pasaría directamente de padre a hijo (con la excepción de Turgon, hermano de Fingon). Si a esto unimos la «famosa» nota a lápiz y la afirmación de que Felagund no tuvo esposa, parece que Christopher no necesitó de otros mimbres para tejer la genealogía de Gil-galad.

Pero lo que resulta sorprendente es que, aunque Christopher hubiese elegido a Felagund como padre de Gil-galad, tampoco ésa habría sido la última palabra de Tolkien. De nuevo en «*El linaje de Gil-galad*» está la solución ¿definitiva?:

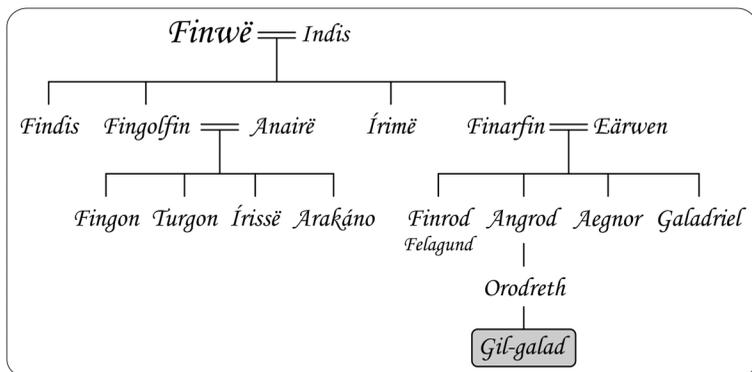
El nombre del hijo de Angrod (que todavía conservaba la identidad de «Orodreth») dejó de ser *Artanáro* y se convirtió en *Artaresto*. En una nota aislada que se encontró junto a las genealogías, garabateada a gran velocidad pero fechada, en agosto de 1965, mi padre sugirió que la mejor solución del problema del linaje de Gil-galad era transformarlo en «el hijo de Orodreth», que aquí recibe el nombre quenya de *Artaresto*, y continuó:

Finrod dejó a su esposa en Valinor y no tuvo hijos en el exilio. El hijo de Angrod era Artaresto, que era amado por Finrod y escapó cuando murió Angrod, y vivió con Finrod. Finrod lo convirtió en su «senescal» y fue él quien lo sucedió en Nargothrond. Su nombre sindarin era *Rodreth* (sustituido por *Orodreth* debido a su amor por las montañas ... ..). Sus hijos fueron Finduilas y Artanáro = Rodnor después llamado Gil-galad. (Su madre era una dama sindarin del Norte. Ella llamó a su hijo Gil-galad.) Rodnor Gil-galad escapó y con el tiempo llegó a la Desembocadura del Sirion y allí fue Rey de los Ñoldor.

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«La marca de Fëanor», p. 404

Gil-galad sería, por tanto, hijo de Orodreth, hijo de Angrod. ¿Orodreth hijo de Angrod?, ¿acaso no eran hermanos? Lo que ocurre es que el caso de Orodreth es similar al de Gil-galad: la identidad de su padre no está clara. Resumiendo (pues no es algo en lo que se haya de profundizar aquí, aunque quizá merecería un artículo aparte) se podría decir que Orodreth es otra de las «víctimas» de los constantes cambios que Tolkien efectuaba en las genealogías. En «*Los nombres de los descendientes de Finwë*» Tolkien realizó una serie de modificaciones que afectaron significativa-

mente al árbol genealógico de Gil-galad que figura al principio del artículo. El nuevo árbol sería éste:



Sobre esta solución (y, sobre todo, sobre el último texto que hemos visto) Christopher hace uno de esos curiosos comentarios a los que nos ha ido acostumbrando a medida que avanzaba la composición de la «Historia de la Tierra Media»:

No cabe duda de que esto fue lo último que escribió mi padre sobre el tema; sin embargo, esta concepción tardía y radicalmente modificada no afectó nunca a la narrativa existente, y obviamente era imposible introducirla en el *Silmarillion* publicado. No obstante, hubiera sido mucho mejor haber dejado sin clarificar el linaje de Gil-galad.

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«La marca de Fëanor», p. 405

¿Christopher Tolkien entonando de nuevo un *mea culpa*? ... sí, pero a su particular manera. ¿De verdad cree que la mejor solución habría sido obviar la ascendencia de alguien tan importante en la historia de la Tierra Media como Gil-galad?, ¿acaso no habría sido mejor que hubiese tenido menos prisa en publicar *El Silmarillion*?

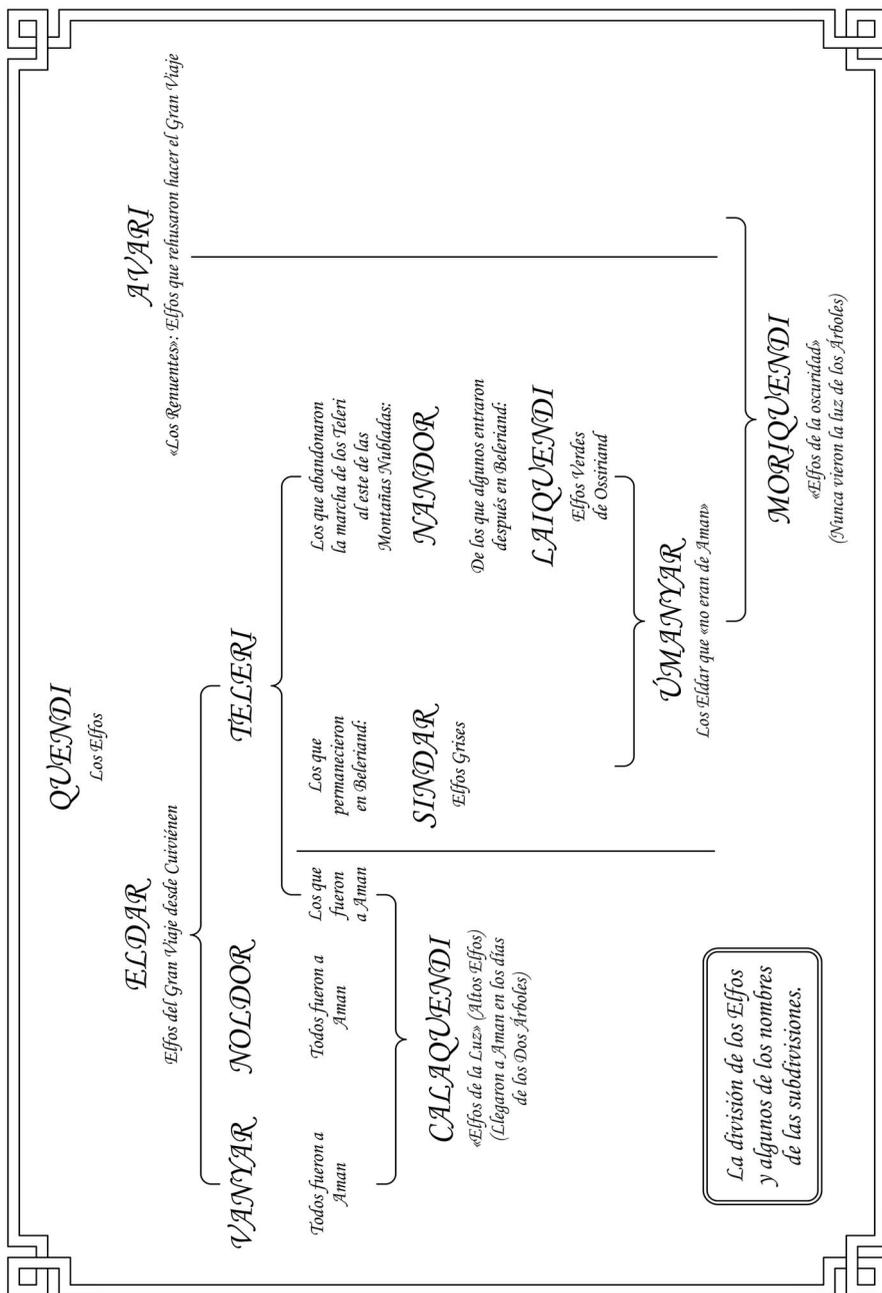
## ¿CUÁLES FUERON LAS DIVISIONES DE LOS ÉLFOS?

Los asuntos que conciernen a las sucesivas divisiones que tuvieron lugar en el seno del pueblo de los Elfos (o Quendi, «los que hablan con voces», su nombre élfico original) desde su despertar en Cuiviénen son, con seguridad, de los que más dudas producen en los lectores de Tolkien. Y lo paradójico del caso es que esas dudas no son causadas por una falta de información, sino más bien por todo lo contrario: los muchos cambios que a lo largo de los años hizo Tolkien en los nombres de los distintos linajes, además del continuo proceso de revisión al que estuvo sometida la historia de los Elfos, son los responsables de la gran dificultad que hoy tenemos para poder dibujar un árbol que reúna todas esas divisiones. Y decir dificultad en lugar de imposibilidad es ser realmente optimista, porque aunque lográsemos desenmarañar totalmente el enredo de nombres y relaciones de los Elfos que abundan en los libros de Tolkien, seguirá habiendo zonas oscuras, pequeños (y grandes) retazos de historia de los que nada se nos cuenta.

Como ayuda añadida a lo que se dice en los diferentes textos, contamos con el famoso esquema «La división de los Elfos», realizado por Christopher Tolkien y publicado en *El Silmarillion*, y que se reproduce aquí en la página siguiente. Dicho esquema es básicamente correcto, aunque incompleto, pues deja fuera varios linajes y subdivisiones menores, y eso ha originado, con el paso del tiempo, numerosas controversias todavía no totalmente resueltas.<sup>1</sup> Intentar completarlo en lo posible es precisamente lo que aquí se busca.

Pero retrocedamos pues en el tiempo hasta el año 1050 de las Edades de los Árboles, cuando los Elfos despertaron en Cuiviénen. Con el fin de protegerlos del peligro que representaba la presencia de Melkor en la

1. Como el asunto de si los Elfos Silvanos se deben contar o no entre los Avari, y que ya se trató en *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Son Avari los Elfos Silvanos?», p. 132.



Tierra Media, los Valar decidieron hacerle la guerra y, una vez derrotado y apresado, convocaron a los Elfos a Valinor. Los primeros en acudir fueron tres embajadores que hablarían en nombre de los Elfos: Ingwë, Finwë y Elwë; y tan grande fue el asombro que les causaron los Valar y la gloria del Reino Bendecido, que cuando regresaron con su pueblo aconsejaron hacer caso del llamamiento e iniciar el viaje hacia el Oeste. Mas no todos estaban dispuestos a partir:

Sucedió entonces la primera división de los Elfos. Porque la gente de Ingwë y la mayor parte de la gente de Finwë y Elwë escucharon las palabras de los señores y de buen grado estaban dispuestos a partir y a seguir a Oromë, y a éstos se les conoció luego como los Eldar, el nombre élfico que les dio Oromë en un principio. Pero muchos rechazaron el llamamiento, prefiriendo la luz de las estrellas y los amplios espacios de la Tierra Media al rumor de los Árboles; y éstos son los Avari, los Renuentes, y en esa ocasión se separaron de los Eldar, y nunca más volvieron a encontrarlos hasta pasadas muchas edades.

*El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos y el cautiverio de Melkor», p. 57

Ésta es la primera división que se cita en *El Silmarillion*, la que aparece en el esquema de «La división de los Elfos» y la que se ha dado por buena durante mucho tiempo. Los que decidieron partir fueron los Vanyar, los Noldor y los Teleri, conocidos todos ellos como Eldar, y a los que se quedaron recibieron el nombre de Avari. Sin embargo, de una lectura detallada del texto se puede entender algo más, porque lo que se dice es que, antes de que decidiesen marchar o no hacia el Oeste, ya existían clanes diferenciados, pues se cita a «la gente de Ingwë y la mayor parte de la gente de Finwë y Elwë». Pero, ¿cuáles eran estos clanes primigenios?

## Los primeros clanes: Minyar, Tatyar y Nelyar

Antes de continuar debemos estar sobre aviso: vamos a pisar un terreno resbaladizo, el de las leyendas y mitos que envuelven el despertar de los Elfos, por lo que habremos de ser muy cuidadosos con las conclusiones que saquemos.

Hubo que esperar a la publicación de *La Guerra de las Joyas* para conocer el ensayo titulado «Los Quendi y los Eldar», escrito por Tolkien entre 1959 y 1960, y en el que, además de numerosas notas lingüísticas, se presenta por vez primera el texto más completo de los que hablan del mito del nacimiento de los primeros Elfos:

De acuerdo con la leyenda, que se conservó en una forma casi idéntica entre los Elfos de Aman y los Sindar, los Tres Clanes procedían originalmente de los tres Padres de los Elfos: *Imin*, *Tatay Enel* (es decir, Uno, Dos, Tres), y aquellos que cada uno de ellos escogió como seguidores. Así pues, en un principio se llamaban simplemente *Minyar* «Primeros», *Tatyar* «Segundos» y *Nelyar* «Terceros». Sumaban 14, 56 y 74 respectivamente de los 144 Elfos<sup>2</sup> originales que despertaron; y estas proporciones se conservaron de un modo aproximado hasta la Separación.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 442

Más adelante, al final de «Los Quendi y los Eldar», encontramos un apéndice titulado «La leyenda del Despertar de los Quendi (*Cuivienyarna*)» en el que explica de forma realmente prolija (quizá demasiado) cómo cada uno de los tres primeros Elfos en despertar eligió a los que serían sus seguidores. Pero en este apéndice también se cuenta, de forma exquisitamente poética, cómo los Padres de los Elfos conocieron y despertaron a sus respectivas esposas:<sup>3</sup>

2. Encontramos aquí de nuevo la famosa «gruesa» (144, o doce docenas) que tanto ofendió a los Hobbits invitados a la fiesta de cumpleaños de Bilbo, pues se usa normalmente para contar objetos y no personas. En este texto se nos explica el origen del sistema de numeración duodecimal (ampliamente usado a lo largo de la historia y muy común en países anglosajones): «Y sucedió así que los Quendi siempre contaron en docenas, y que durante mucho tiempo 144 fue el número más alto, de modo que en ninguna de sus lenguas posteriores había un nombre común para un número mayor.» (*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 491).

3. Es necesario señalar aquí como Tolkien, que se definió a sí mismo como «cristiano, y católico apostólico romano» (*Cartas*, n.º 195, p. 300), supo ir más allá del mito judeocristiano. Por un lado, al suponer que el número de Primeros Nacidos (144) es considerablemente elevado respecto a lo que se dice en el Génesis (sólo dos, Adán y Eva), elimina el incesto subyacente que existe en el relato cristiano de la creación. Por otro lado, en su mitología la mujer no es un ser secundario hecho a partir de una parte del hombre, sino que es creada independientemente y en iguales condiciones que éste. Y por último, y aunque en este texto apenas si se vislumbra, los Elfos no son creados para que sometan y dominen la Tierra y cuantas criaturas y plantas la pueblan, sino como parte inseparable de Arda, a la que aman, reverencian y cuidan.

Imin, Tata y Enel despertaron antes que sus esposas, y lo primero que vieron fueron las estrellas, pues abrieron los ojos en la penumbra antes del alba. Y lo siguiente que vieron fueron sus esposas destinadas durmiendo en la hierba verde, a su lado. Tanto se enamoraron entonces de su belleza que inmediatamente sintieron un gran deseo por el habla, y empezaron a «pensar palabras» para hablar y cantar con ellas. E impacientes como estaban no pudieron aguardar y despertaron a sus esposas. Así, pues, dicen los Eldar, lo primero que vio cada mujer elfo fue a su esposo, y su amor por él fue su primer amor; y el amor y reverencia por las maravilla de Arda vino después.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 489

Ahora bien, estos míticos Imin, Tata y Enel ¿son los mismos que los «históricos» Ingwë, Finwë y Elwë? Bien, en el caso de Ingwë parece que efectivamente es así, pues hay un texto en el que se afirma que Ingwë fue el primero que despertó en Cuiviénen:

En la marcha al Oeste los Lindar<sup>4</sup> iban primeros, y la principal de sus casas era la casa de Ingwë, rey supremo de los Eldalië, y el mayor de todos los Elfos, pues fue el primero en despertar.

*El Camino Perdido*, «La Lhammas», p. 198

Aunque, como siempre, debemos ser cautos cuando manejamos escritos tan separados en el tiempo (unos veinte años en este caso), podemos admitir que Imin e Ingwë son la misma persona, y que casi con total seguridad ocurre lo mismo con Tata y Finwë. Más dudas hay con Elwë, pues el hecho de tener hermanos (Olwë y Elmo) parece descartarlo como Primer Nacido; pero quizá «hermanos» no tiene aquí el significado habitual, sino que se refiere a que eran especialmente próximos en el pensamiento de Eru.<sup>5</sup>

4. Lindar es el nombre anterior que dio Tolkien al primer grupo, los Vanyar. Luego pasaría a denominar al tercer grupo, los que finalmente terminarían llamándose Teleri (aunque se mantuvo que Lindar era el nombre que los Teleri se daban a sí mismos).

5. No podemos olvidar que hay dos Valar que se citan como «hermanos», cosa totalmente imposible: Námo e Irmo, llamados también Mandos y Lórien. Y también tenemos el caso de Indis la Bella, segunda esposa de Finwë, de la que se dice que era «pariente próxima de Ingwë el Rey Supremo» (*El Silmarillion*, «De Fëanor y el desencadenamiento de Melkor», p. 72); en unos textos se la presenta como hermana de Ingwë (*El Anillo de Morgoth*, «El *Quenta Silmarillion* posterior (II)», p. 300) y en otros como hija de la hermana (*Los pueblos de la Tierra Media*, «La marca de Fëanor», p. 396).

Pero, si Imin, Tata y Enel son en realidad Ingwë, Finwë y Elwë, ¿no es posible acaso que la lectura entre líneas que hemos hecho esté equivocada, que Minyar sea un antiguo nombre de los Vanyar, Tatyar de los Noldor y Nelyar de los Teleri? Aunque hay algunos textos en los que se sugiere tal posibilidad, lo cierto es que son más los que hacen suponer lo contrario, como éste que sigue, por ejemplo:

Y así sucedió también que los «Compañeros de Imin» o la Compañía Mayor (de la que provienen los Vanyar) sumaban sin embargo sólo catorce en total, y era la compañía más pequeña; y los «Compañeros de Tata» (de quienes provienen los Ñoldor) eran cincuenta y seis en total; pero los «Compañeros de Enel», a pesar de ser la Compañía Menor, eran los más numerosos; de ellos provienen los Teleri (o Lindar), y en un principio eran setenta y cuatro en total.

*La Guerra de las Joyas, «Los Quendi y los Eldar», p. 491*

La reiteración al afirmar que Vanyar, Ñoldor y Teleri «provienen» de Minyar, Tatyar y Nelyar respectivamente parece indicar, sin dejar excesivo lugar a la duda, que esta hipótesis es la que más se aproxima a la idea que tenía Tolkien.

Sea como sea, lo que sí es cierto es que esa primera y mítica división de los Elfos se puede representar así:



## La división ante el Gran Viaje: los Eldar y los Avari

Llegamos, ahora sí, al momento en el cual en *El Silmarillion* se dice que los Quendi se dividieron por vez primera, tal y como se cuenta en la cita reproducida al principio de este artículo. Pero es mejor que continuemos centrados en el ensayo «Los Quendi y los Eldar», y así seremos testigos de como la leyenda se convirtió en «historia».

Pongámonos en situación: los tres embajadores que habían acudido a Valinor para hablar en nombre de todo su pueblo regresan contando las maravillas del Reino Bendecido, y animando a todos a tomar el camino del Occidente. Pero no todos estaban dispuestos a abandonar la Tierra Media, el lugar en el que despertaron y por vez primera vieron las estrellas.

Se dice que del pequeño clan de los *Minyar* nadie se convirtió en *Avari*. Los *Tatyar* se dividieron equitativamente. Los *Nelyar* fueron los más renuentes a abandonar sus hogares junto al lago; pero estaban muy unidos, y eran muy conscientes de la unidad dividida de su Clan (y lo siguieron siendo), de modo que cuando se hizo evidente que sus caciques *Elwe* y *Olwe* estaban decididos a partir y tendrían un gran número de seguidores, muchos de los que al principio se habían unido a los *Avari* volvieron con los *Eldar* y no se separaron de sus parientes. De hecho los Ñoldor afirmaban que la mayor parte de los «*Teleri*» eran de corazón *Avari*, y que sólo los *Eglain*<sup>6</sup> lamentaron de verás haberse quedado en *Beleriand*.

Según los historiadores ñoldorin, las proporciones de los 144 Elfos que al inicio de la Marcha se convirtieron en *Avari* o *Eldar* eran aproximadamente así:

<i>Minyar</i>	14:	<i>Avari</i>	0	<i>Eldar</i>	14
<i>Tatyar</i>	56:	<i>Avari</i>	28	<i>Eldar</i>	28
<i>Nelyar</i>	74:	<i>Avari</i>	28	<i>Eldar</i>	46 > <i>Amanyar Teleri</i> 20;

*Sindar y Nandor* 26

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», pp. 442-443

Y así fue que los Elfos se separaron en dos grupos claramente diferenciados: una mayoría que emprendió el Gran Viaje,<sup>7</sup> los *Eldar*, y otros que decidieron quedarse, los *Avari*.

6. O *Egladhrim*, «Los Abandonados»; el nombre que se daban a sí mismos los *Sindar* (especialmente los Elfos de las Falas). En *El Silmarillion* aparece la forma *Eglath*.

7. Debemos tener en cuenta que los *Eldar* originales serían seguramente más de 88, de igual forma que los *Avari* serían también más de 56. No hemos de olvidar que entre la fecha del despertar de los Elfos y el inicio del Viaje transcurrieron más de quinientos años, tiempo suficiente para que hubiese nacido al menos una generación más. De hecho, en la cita se aclara que se habla de proporciones, no de número total de Elfos.

## Los Avari o Elfos del Este

Los que rehusaron emprender la Marcha se convirtieron en un pueblo aparte del resto de los Elfos<sup>8</sup> y, como se dice en *El Silmarillion*, no volvieron a encontrarse con sus parientes hasta pasado mucho tiempo. Cómo y cuándo volvieron a encontrarse no se sabe con certeza. En algunos escritos, incluso, se duda de que alguna vez llegasen a cruzar las Montañas Nubladas, como en el ensayo «De los Enanos y los Hombres»:

Los que nunca habían realizado el viaje a las Costas Occidentales eran llamados «los Recusadores» (*Avari*). No se sabe con certeza si alguno de los Avari llegó a Beleriand o fue conocido por los Númenóreanos.

*Los pueblos de la Tierra Media,*

«De los Enanos y los Hombres», p. 364

Pero esta opinión no parece proceder de la tradición élfica, pues en ella sí que existe constancia de que algunos de entre los Avari pasaron por sobre las montañas hacia el oeste:

Algo después [de las primeras invasiones de Orcos desde el Norte] los Sindar advirtieron la presencia de los Avari, que habían penetrado furtivamente en pequeños grupos en Beleriand desde el Sur.

*La Guerra de las Joyas, «Los Quendi y los Eldar», p. 438*

Aunque Christopher Tolkien hace notar que existen ciertas contradicciones entre lo que aquí se dice y «Los Anales Grises» y «Los Anales de Aman»,<sup>9</sup> podemos suponer que esos primeros encuentros entre Sindar y Avari ocurrieron alrededor del Año Valiano 1340, es decir, casi dos mil quinientos de nuestros años desde que se separaron en Cuiviénen. De todas formas, esto no quiere decir que ése fuese el primer contacto entre Eldar y Avari pues, como se verá más adelante, hubo otros Eldar que abandonaron el viaje antes de llegar a Beleriand y a las orillas de Mar, en

8. En «Los Anales de Aman» se da incluso el nombre de los dos caudillos de los Avari: «Pero la gente de Morwë y Nurwë no quisieron partir y rechazaron el llamamiento...» (*El Anillo de Morgoth, «Los Anales de Aman», p. 101*). Esta historia, sin embargo, no tuvo continuación y fue prontamente abandonada por Tolkien.

9. En *La Guerra de las Joyas, «Los Quendi y los Eldar», p. 486, nota 7*. Esas contradicciones, efectivamente, existen; pero para lo que aquí buscamos (el momento aproximado en el que algunos Avari cruzaron las montañas) no resultan especialmente significativas.

tierras más cercanas a aquellas en las que vivían los Avari, por lo que se puede suponer que hubo encuentros anteriores.

Otro aspecto sobre el que existen dudas es acerca de qué tipo de relación había entre los Avari y el resto de los Elfos. En varios lugares se afirma que esa relación era especialmente difícil, y en esos casos los Avari no quedan precisamente en muy buen lugar:

... en general los Avari siguieron siendo reservados, hostiles para con los Eldar, y poco dignos de confianza; y moraban en sitios ocultos en las profundidades de los bosques, o en cuevas.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 438

En una nota del propio Tolkien a este texto se aclara que los Avari no eran aliados de Morgoth (al menos nunca por propia voluntad); pero se insiste en que «eran hostiles e incluso traicioneros en sus tratos con los Sindar y los Ñoldor» y que «sentían una gran amargura heredada por los Eldar, a quienes consideraban desertores de sus parientes».<sup>10</sup> También en esta nota se afirma que Eöl, llamado el Elfo Oscuro, padre de Maeglin, era uno Avari procedentes del Segundo Clan (es decir, de los Tatyar).

Parece ser, sin embargo, que este comportamiento tan hostil de los Avari para con los Eldar se daba, precisamente, en los que procedían del Segundo Clan, y no en los que descendían del Tercero. Todo apunta a que compartían con sus parientes los Noldor un temperamento particularmente «problemático» (por decirlo de alguna manera) del que Fëanor fue un buen ejemplo. De que no todos los Avari se comportaban igual con los Eldar hay numerosos referentes, como éste:

... en comparación los individuos lindarin de los Avari occidentales eran amistosos con los Eldar, y deseaban aprender de ellos; y tan fuerte era el sentimiento de parentesco entre los supervivientes de los Sindar, los Nandor y los Avari Lindarin, que después se mezclaron a menudo en Eriador y el Valle del Anduin.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», pp. 443-444

Y prueba documental de esto que aquí se dice la encontramos en *El Señor de los Anillos*:

10. *La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 475.

Hace ya mucho, en los Días Antiguos, los Elfos se dividieron en dos grandes ramas: los Elfos del Oeste (los *Eldar*) y los Elfos del Este. A esta última especie pertenecía la mayor parte de los pueblos que habitaban el Bosque Negro y Lórien; ...

*El Retorno del Rey*, «Apéndice F», p. 467

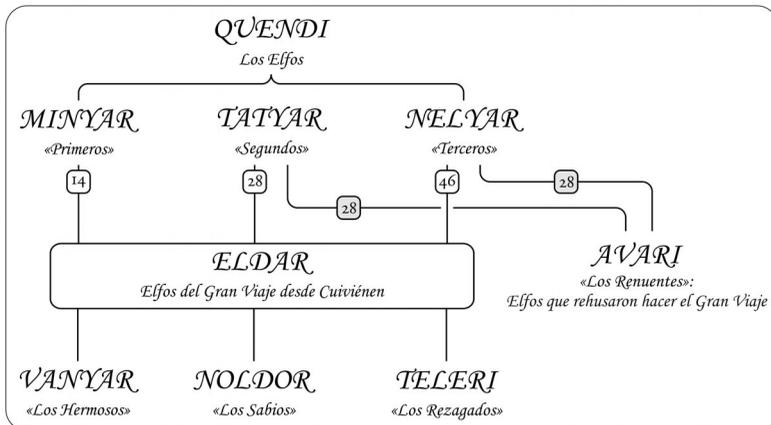
Bien, ahora que sabemos algo más de los Avari es hora de ocuparse de los que sí iniciaron el Gran Viaje hacia el Oeste, los Elfos que a la postre fueron los principales actores de esa gran obra que es la historia de Arda: los Eldar.

### Los Eldar, «el Pueblo de las Estrellas»

Y Oromë amó a los Quendi, y los llamó en la lengua de ellos Eldar, el Pueblo de las Estrellas; pero ese nombre sólo lo llevaron los que siguieron a Oromë por el camino del oeste.

*El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos», p. 54

Eldar fue, en efecto, el nombre que en un principio dio el Vala Oromë a todos los Elfos; pero como se afirma en la cita, y como ha quedado registrado en buen número de escritos, ese nombre lo llevaron más adelante sólo aquellos que escucharon la llamada de los Valar, sin importar (y eso es muy importante) que llegasen al Reino Bendecido o bien que por el contrario abandonasen el Viaje antes de terminarlo.



Como se ha dicho, 88 de cada 144 Elfos (recordemos que sólo sabemos la proporción y no el número total) emprendieron la Marcha: todos los Minyar, la mitad de los Tatyar y la mayoría de los Nelyar. O, lo que es lo mismo: los Vanyar, los Noldor y los Teleri.

Pero antes de seguir se debe hacer una aclaración sobre los nombres de estos grupos. Aunque, como he dicho anteriormente, he optado por la hipótesis de que los Vanyar, Noldor y Teleri provienen de los Minyar, Tatyar y Nelyar, y que éstos no son antiguos nombres de aquéllos (pues eso parecen indicar la mayor parte de las notas de Tolkien), lo cierto es que existen textos en los que se sugiere lo contrario. Se dice que los nombres de los tres clanes de los Eldar (aunque en este caso habría que incluir también a los Avari) proceden de tres palabras del Quendiano Primitivo (QP):

El más antiguo de ellos era *Lindar*, que sin duda se remonta a los días anteriores a la Separación. Los otros dos probablemente surgieran en la misma época, o un poco después: así pues, puede decirse que sus formas originales en QP eran *\*wanjā*, *\*ñgolodō*, y *\*lindā / glindā*.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 442

Parece ser que el nombre *Lindar*, según esto, sí se remonta a antes del Viaje. Sin embargo, en el caso de los Vanyar y los Noldor, la cosa no está tan clara, y además, como se verá, los nombres *Teleri* y *Lindar* no son exactamente sinónimos. Es posible que, efectivamente, existiesen esos antiguos nombres; pero particularmente sigo prefiriendo la teoría de que los nombres *Vanyar*, *Noldor* y *Teleri* adquirieron verdadera carta de naturaleza tras la Separación.

## Vanyar, Noldor y Teleri

La Marcha que emprendieron los Elfos fue ciertamente larga, y no sólo por la distancia que tuvieron que recorrer, sino sobre todo por el tiempo que invirtieron en hacerlo. Porque, aunque se desconoce cuántas leguas separaban Cuiviénen de las costas del Gran Mar, sí se sabe que los primeros en llegar viajaron durante casi doscientos de nuestros años. No es difícil imaginarse a los Elfos deteniéndose continuamente para poner nombre a cada río, montaña, planta y animal que encontraban en su

camino, demorándose para admirar cada paisaje; pero, de todas formas, doscientos años es una cifra a que a todas luces parece excesiva.<sup>11</sup> Finalmente los Vanyar y los Noldor fueron los primeros en llegar al Mar, aunque tuvieron que pasar muchos años para que lo hicieran los que quedaban de los Teleri.

### Los Vanyar, «los Hermosos»

Durante mucho tiempo los Elfos del Primer Linaje se llamaron en los escritos de Tolkien Lindar, «Los Cantores», el nombre con el que luego fue conocido el Tercer Linaje y más tarde caído casi en desuso. El nombre Vanyar, se dice, se lo dieron los Noldor:

Este nombre le fue dado probablemente al Primer Clan por los Ñoldor. Ellos lo aceptaron, pero lo más habitual era que siguieran dándose el antiguo nombre numérico *Minyar* (pues todos los miembros de este clan se habían unido a los Eldar y habían llegado a Aman). El nombre se refería a los cabellos de los Minyar, que casi todos tenían amarillos o muy dorados. Los Ñoldor (que amaban el oro) los consideraban un hermoso rasgo, aunque en su mayor parte ellos tenían los cabellos oscuros.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 445

Se podría decir que los Vanyar de Ingwë fueron el grupo más compacto de los tres, en el que no hubo ningún tipo de separación ulterior, quizá en parte por ser el más reducido en número, pero sobre todo por ser los más deseosos por morar en el Reino Bendecido. Tanto fue así que tras cruzar el Mar prácticamente desaparecieron de las historias de la Tierra Media, y sólo una vez más volvieron a las costas de aquende para luego partir de nuevo: como parte del ejército de los Valar que combatió y derrotó a Morgoth en la Guerra de la Cólera, en los postreros años de la Primera Edad.

II. Los Elfos (o al menos los Teleri) tardaron unos cien años en llegar a las estribaciones de las Montañas Nubladas, que estaban a algo más de mil millas del Mar. Si Cuiviénen estuviese al doble de esa distancia se situaría poco más allá del Mar de Rhûn, por lo que podemos aventurar que la laguna en cuyas orillas despertaron los Elfos estaba posiblemente a unas dos mil quinientas millas, tres mil a lo más. ¿Quince millas por año?... En *La formación de la Tierra Media* se incluye un mapa (página 291) en el que aparece, de forma muy esquemática, el camino que siguieron los Eldar.

## Los Noldor (*Ñoldor*), «los Sabios»

El nombre que recibieron los Elfos del Segundo Clan de los Eldar, el pueblo de Finwë, es posiblemente el que tiene una etimología más interesante:

El nombre significaba «los Sabios», es decir, aquellos que están dotados de una gran sabiduría y entendimiento. De hecho, los Ñoldor no tardaron en demostrar que tenían más talento para las empresas intelectuales y las habilidades técnicas que todos los demás Elfos.

Las variantes del nombre, Q *Ñoldo*, T *Goldo*, S *Golodh* (*Ngolodh*), muestran un original QP \**ñgolodō*. Se trata de un derivado de la raíz \**NGOL* «conocimiento, sabiduría, tradición».

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», pp. 445-446

La forma Ñoldo –que ya ha aparecido en este artículo en más de una ocasión– fue la que utilizó Tolkien algunos de sus escritos a partir de los años 50 (aunque su uso no se normalizó debido a ciertos «problemas»<sup>12</sup>), como una evolución más lógica del grupo consonántico *ng*.<sup>13</sup> Y no podemos olvidarnos de otro nombre que les dio Tolkien, éste en los escritos más antiguos: Gnomos. Este nombre llegó a aparecer en las primeras ediciones de *El Hobbit*, y continuó utilizándolo durante la escritura de *El Señor de los Anillos*, pero acabó descartándolo por los equívocos que podían surgir debido al significado que tiene en la tradición popular (aunque todo parece indicar que lo mantuvo para su «uso privado»).

... la palabra [Gnomo] se utilizó como traducción del nombre verdadero, de acuerdo con mi mitología, del pueblo de Altos Elfos del

12. «Ésta se convierte en la forma habitual en todos los escritos posteriores de mi padre, aunque a menudo está omitida (ninguna de sus máquinas de escribir tenía este signo)» (*El Anillo de Morgoth*, «Los Anales de Aman», p. 124, n. 2).

13. Lógica para nosotros, pues es el mismo caso que hace siglos se dio en el idioma castellano. Grupos consonánticos latinos como *mm*, *nn*, *nm*, *mn*, *gn* y *ng* evolucionaron en el castellano medieval hacia un sonido nasal palatal representado con el dígrafo *nn* (en francés e italiano con *gn*, en catalán con *ny* y en portugués con *nh*), que con el tiempo empezó a escribirse de forma abreviada como una *n* con una tilde o virgulilla encima: nuestra *ñ*.

Oeste, asociándolo pedantemente con el griego *gnome* [*gnōmē*] «pensamiento, inteligencia». Pero lo abandoné, pues es totalmente imposible disociar el nombre de las asociaciones populares de *gnomus* = *pygmaeus* de Paracelso.<sup>14</sup>

*Cartas*, n.º 239, p. 370

Entre los Noldor hubo, en efecto, grandes eruditos y artesanos. De entre todos destacó Fëanor, hacedor de los Silmarils y de las Piedras Videntes, y Celebrimbor, hacedor de Anillos. Fueron también los mayores expertos en lenguas, e inventores de sistemas de escritura, como Rúmil de Tirion y Pengolodh de Gondolin (si bien tenía en parte ascendencia Sindarin), y aun el mismo Fëanor, inventor de las *tengwar* (inspirado seguramente por anteriores trabajos de Rúmil).

Sí, eran sabios, y hábiles artesanos, y sin embargo... En el «Índice de nombres» de *El Silmarillion* se hace una acertada puntualización al nombre que tomó el Segundo Linaje:

El nombre (Quenya *Noldo*, Sindarin *Golodh*) significaba «el Sabio» (pero sabio en el sentido de poseer conocimiento, no sagacidad o solidez de juicio).

*El Silmarillion*, «Índice de nombres», p. 386

Aunque no se pueda generalizar, qué nombre más acertado para definir el comportamiento de los Elfos más «conflictivos» –por decirlo de alguna manera– y los que sin duda más influyeron en la historia de Arda. No todos los Noldor eran iguales, evidentemente, pero parece que Fëanor y sus hijos «sólo podían ser Noldor». En algunos escritos incluso se sugiere que los Noldor, aunque fueron de los que se apresuraron (más o menos) en llegar a Aman, descubrieron que no estaban a gusto allí.

... los Teleri afirmaban por su parte que en la misma Aman la mayoría de los Ñoldor tenían el corazón Avari, y que regresaron a la Tierra Media cuando descubrieron su error; necesitaban espacio para pelear.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 443

14. Paracelso, o Theophrastus Phillippus Aureolus Bombastus von Hohenheim (que, aunque suene a broma, era su verdadero nombre), fue un médico y alquimista suizo nacido en Einsiedeln en 1493 y muerto en Salzburgo en 1541. La palabra *gnomo* apareció en su obra *Tratado sobre los elementales*, y tiene el mismo origen lingüístico que los Gnomos de Tolkien.

Pero el regreso de los Noldor a la Tierra Media no sucedió sino hasta que hubieron pasado tres mil quinientos años desde su partida; mucho tiempo en verdad.

Su vuelta fue traumática: Fëanor y sus hijos llegaron es pos de Morgoth, que había robado los Silmarils y matado a Finwë; pero ellos a su vez dieron muerte a sus hermanos Teleri de Alqualondë, y la Maldición de Mandos cayó sobre ellos. La mayor parte de los Noldor siguieron a Fëanor y los suyos: Fingolfin y sus hijos, y los hijos de Finarfin; pero no Finarfin mismo, que se arrepintió y se volvió junto con muchos Elfos de su casa. Los Noldor quedaron así repartidos entre Aman y la Tierra Media; pero no se puede decir que se dividieran en diferentes pueblos, sino que, sencillamente, fundaron diversos reinos: Fingolfin en Hithlum, Turgon en la ciudad escondida de Gondolin (los *Gondolindhrim*), Finrod Felagund en Nargothrond o, ya en la Segunda Edad, la hermandad de los herreros Elfos de Celebrimbor, los Gwaith-i-Mírdain de Eregion.

### Los Teleri (*Lindar*), «los Rezagados»

El Tercer Clan, el más numeroso, tenía dos señores: Elwë y su hermano Olwë, y fue el único en cuyo seno hubo auténticas divisiones: tres (o cuatro, según se cuente) que dieron origen, al menos, a seis pueblos perfectamente diferenciados.

Pero antes de seguir hemos de hacer un breve comentario sobre su nombre. Como ha quedado dicho unas pocas páginas más atrás, el nombre *Lindar*, «los Cantores», está considerado como el más antiguo de los que recibieron cada uno de los tres grupos (Vanyar, Ñoldor y Lindar), remontándose a antes de la Separación. Pero *Lindar* fue cayendo en desuso, hasta que finalmente quedó como el nombre que se daban a ellos mismos.

En Quenya, es decir, la lengua de los Valar [*sic*]<sup>15</sup> y los Ñoldor, los miembros de este clan que se unieron a la Marcha eran llamados *Teleri* ... El nombre *Lindar* no fue olvidado, pero en la tradición ñoldorin se utilizaba sobre todo para describir al clan entero, incluyendo a los Avari.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 444

15. Se trata de un error en la edición en castellano: debería poner *Vanyar* en lugar de *Valar*.

Es decir, que *Lindar* se puede considerar como un nombre a medio camino entre Teleri y Nelyar, aunque más próximo a éste que a aquél (pues incluía también a los Avari que no emprendieron la Marcha).

En cuanto al nombre Teleri, su significado está perfectamente documentado:

*Teleri* significaba aquellos del final de la línea, los últimos, y sin duda alguna constituía un apodo que surgió durante la Marcha, cuando los Teleri, menos ansiosos por partir, se rezagaron con frecuencia.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 444

### Los Nandor, «los que se volvieron»

La primera división de los Teleri tuvo lugar casi cien de nuestros años después del comienzo de la Gran Marcha, cuando los Eldar llegaron a las orillas del anchuroso río que más tarde sería llamado Anduin y vieron las montañas que se alzaban, más altas que en años posteriores, más allá de la orilla opuesta: las Hithaeglir, las Torres de la Niebla (o Montañas Nubladas).

Ahora bien, los Teleri habitaron a lo largo de la orilla oriental del río y quisieron quedarse ahí, pero los Vanyar y los Noldor lo cruzaron y Oromë los condujo por los desfiladeros de las montañas. Y cuando Oromë hubo partido, los Teleri miraron las sombrías alturas y tuvieron miedo.

Entonces uno se adelantó de entre el grupo de Olwë, que era siempre el último en el camino; y se llamaba Lenwë.<sup>16</sup> Abandonó la marcha hacia el oeste y arrastró consigo a muchos que avanzaron hacia el sur junto al gran río, y los otros no supieron nada de ellos hasta después de muchos años. Ellos fueron los Nandor; y se convirtieron en un pueblo aparte, que no se parecía a la gente de Olwë, excepto en el amor que sentían por el agua, y vivieron casi siempre junto a las cascadas y las corrientes.

*El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos», p. 59

16. Este nombre (Lenwë, o Denweg en su forma nandorin) es un añadido relativamente tardío que no aparece hasta el ensayo «Los Quendi y los Eldar». El nombre anterior era Nano (Dán en la lengua de propio pueblo); pero Christopher Tolkien prefirió usar Lenwë en el *El Silmarillion* publicado.

El resto de los Teleri, menos temerosos que los Nandor, cruzaron las montañas y con el tiempo llegaron a Beleriand, donde ya estaban desde hacía algunos años los Vanyar y los Noldor. Pero nosotros nos quedaremos de momento al este de Beleriand... durante más de dos mil doscientos años.

### Los Laiquendi, «los Elfos Verdes»

En efecto, tuvieron que pasar todos esos años para que los Nandor volviesen a entrar en la historia de la Tierra Media:

Poco se sabe de los caminos que siguieron los Nandor, a quienes él [Lenwë] condujo por el Anduin abajo: algunos, se dice, habitaron por largo tiempo en los bosques del Valle del Río Grande, y algunos llegaron por fin a la desembocadura y allí habitaron junto al Mar, y otros, abriéndose camino por Ered Nimrais, las Montañas Blancas, llegaron de nuevo al norte y penetraron en el páramo de Eriador, entre Ered Luin y las distantes Montañas Nubladas. Pues bien, éste era un pueblo de los bosques y no tenían armas de acero, y la llegada de las bestias salvajes del norte los llenó de espanto, como lo declararon los Naugrim al Rey Thingol en Menegroth. Por tanto Denethor, el hijo de Lenwë, al tener noticias del poderío y la majestad de Thingol, y de la paz que había en ese reino, reunió en una hueste a las gentes dispersas, y las condujo por sobre las montañas a Beleriand. Allí Thingol les dio la bienvenida, como a parientes perdidos que regresan después de un largo tiempo, y ellos habitaron en Ossiriand, la Tierra de los Siete Ríos.

*El Silmarillion*, «De los Sindar», p. 106

Y así pasaron mil cuatrocientos años más de paz, una paz que terminó bruscamente cuando Melkor, que acababa de llegar huyendo desde Valinor tras dar muerte a los Dos Árboles, lanzó a sus Orcos sobre Beleriand contra Elwë Thingol. El Rey de Doriath solicitó la ayuda de Denethor, que acudió con un buen número de sus Elfos, y los Orcos fueron derrotados. Pero Denethor resultó muerto.

... el pueblo de Denethor lo lloró siempre y no volvió a tener rey. Después de la batalla, algunos regresaron a Ossiriand, y las nuevas que

allí llevaron llenaron de temor al resto del pueblo, de modo que ya no guerrearón abiertamente, sino que se atuvieron a la cautela y el secreto; y fueron llamados los Laiquendi, los Elfos Verdes, pues llevaban vestiduras del color de las hojas. Pero muchos se encaminaron al norte y entraron en el reino guardado de Thingol, donde se mezclaron con el pueblo.

*El Silmarillion*, «De los Sindar», p. 108

Bien, esto fue lo que ocurrió con los Nandor que decidieron reanudar su viaje hacia el oeste; pero hubo muchos que continuaron mostrándose reticentes a hacerlo... ¿qué fue de los que se quedaron más allá de las Montañas Nubladas?

### Los Tawarwaith, «los Elfos Silvanos»

En una exposición etimológica posterior de los nombres Galadriel, Celeborn y Lórien, se declara específicamente que los Elfos silvanos del Bosque Negro y de Lórien descendían de los Elfos teleri que permanecieron en el Valle del Anduin:

Los Elfos silvanos (*Tawarwaith*) eran de origen teleri, y por tanto, parientes lejanos de los Sindar, aunque separados de ellos desde hacía más tiempo que los Teleri de Valinor. Descendían de los Teleri que en el curso del Gran Viaje se intimidaron ante las Montañas Nubladas y se demoraron en el Valle del Anduin, y de ese modo no llegaron nunca a Beleriand o el Mar. Estaban, pues, más estrechamente emparentados con los Nandor (llamados también los Elfos Verdes) de Ossiriand, que finalmente cruzaron las montañas y llegaron por fin a Beleriand.

Los Elfos silvanos se escondieron al abrigo de los bosques más allá de las Montañas Nubladas, y se convirtieron en un pueblo reducido y desperdigado, que apenas se distinguía de los Avari:

Pero recordaban todavía que eran de origen Eldar, miembros del Tercer Clan ...

*Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 325

Los Elfos Silvanos, tan parecidos a los Avari que muchos han llegado a contarlos entre ellos,<sup>17</sup> fueron, durante miles de años, uno de los pueblos élficos de los que menos noticias hubo. Y no es algo extraño, si tenemos en cuenta que la historia escrita de la Tierra Media, hasta el fin de la Primera Edad, está prácticamente en su totalidad centrada en Beleriand y demás tierras aledañas al oeste de las Ered Luin. Los Elfos Silvanos vivían entonces a muchas leguas de distancia hacia el este.

Pero el anegamiento de Beleriand tras la Guerra de la Cólera hizo que todo cambiase radicalmente. Muchos Elfos que no deseaban abandonar la Tierra Media se vieron obligados a replegarse hacia el este: a Eriador tras las Ered Luin, e incluso más allá, cruzando la Montañas Nubladas. Eran Sindar de Doriath (entre los que podríamos contar al mismo Celeborn)<sup>18</sup> y Noldor como Galadriel o Celebrimbor. Conocemos con seguridad tres lugares con fuerte implantación silvana: el Bosque Verde (llamado luego Bosque Negro, y después, tras la derrota de Sauron, *Erin Lasgalen*, Bosque de las Hojas Verdes), Lothlórien y la zona de Belfalas.

En el Gran Bosque Verde se asentó Oropher, padre de Thranduil y abuelo de Legolas:

Oropher había llegado entre ellos sólo con un puñado de Sindar, y no tardaron en mezclarse con los Elfos silvanos adoptando su lengua, y tomando nombres de forma y estilo silvanos. Esto hicieron deliberadamente; porque (como otros aventureros similares olvidados en las leyendas o apenas mencionados) venían de Doriath, que estaba ahora en ruinas, y no deseaban abandonar la Tierra Media, ni mezclarse con los otros Sindar de Beleriand, dominados por los Elfos noldorin, por quienes el pueblo de Doriath no sentía mucho amor. Deseaban en verdad convertirse en gentes de los bosques y volver, como decían, a la vida natural que habían tenido los Elfos antes que la invitación de los Valar la hubiera perturbado.

*Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 329

Oropher murió, junto con muchos de los suyos, en la Batalla de Dagorlad, en la Guerra de la Última Alianza contra Sauron, pocos años antes de

17. Véase: *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Son Avari los Elfos Silvanos?», p. 134.

18. Véase: *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Qué tipo de Elfo era Celeborn?», p. 119.

terminar la Segunda Edad. Su hijo Thranduil sobrevivió, y se convirtió en rey de su pueblo durante toda la Tercera Edad y tiempo indeterminado de la Cuarta.

Hablar de Lórien es hablar de Galadriel y Celeborn... y eso es un problema, pues, como reconoce Christopher Tolkien, «en ninguna parte de la historia de la Tierra Media hay más dificultades y problemas que en el cuento de Galadriel y Celeborn».<sup>19</sup> Pero no hemos de centrarnos aquí en los ires y venires de Galadriel y Celeborn, ni en los de Amroth, que en algunos textos aparece como hijo suyo, pues lo que nos interesa es el origen de los Elfos de los que se convirtieron en señores:

Pero entretanto el poder de Galadriel y Celeborn había crecido, y Galadriel, asistida por la amistad que la unía a los Enanos de Moria, había tenido contacto con el país Nandorin de Lórinand al otro lado de las Montañas Nubladas. Éste estaba poblado por los Elfos que habían abandonado a los Eldar de Cuiviénen en el Gran Viaje, instalándose en los bosques del Valle del Anduin [*El Silmarillion*]; y se extendía hacia las florestas a ambos lados del Río Grande, e incluía a la región donde se levantó después Dol Guldur. Estos Elfos no tenían príncipes ni gobernantes y vivían libres de cuidados mientras el poder de Morgoth se concentraba en el noroeste de la Tierra Media; «pero muchos Sindarin y Noldor fueron a vivir entre ellos, y así empezó el proceso de “sindarización” bajo la influencia de la cultura beleriándica».

*Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», pp. 300-301

Yaunque con lo que ya hemos visto hasta el momento no cabe duda de que los Elfos nandorin de los que se habla han de ser los Silvanos, tenemos otro texto en el que se esto se afirma de forma aún más clara:

El pueblo de Lórien era aún entonces [esto es, en el tiempo en que Amroth se perdió]<sup>20</sup> como lo había sido a fines de la Tercera Edad:<sup>21</sup> de origen silvano, pero regido por príncipes de ascendencia sindarin (como lo era el reino de Thranduil en las partes septentrionales del

19. *Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 291.

20. c. 1981 de la Tercera Edad.

21. Aquí debería decir (de acuerdo con el original, «*as they were*») «como lo eran a fines de la Tercera Edad». No tiene sentido hablar del fin de la Tercera Edad como si fuera un momento pasado respecto a la desaparición de Amroth.

Bosque Sombrío; aunque no se sabe ahora si Thranduil y Amroth eran parientes). No obstante, estaban muy mezclados con los Noldor (de lengua sindarin) que habían cruzado Moria después de que Sauron destruyera Eregion en el año 1697 de la Segunda Edad.

*Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 309

Por último, en otra nota se confirma lo anterior, y además se cita el nombre que los Elfos Silvanos de Lórien se daban a sí mismos:

Cuando Celeborn y Galadriel se convirtieron en gobernantes de los Elfos de Lórien (que eran en su mayoría Elfos silvanos de origen, y se llamaban a sí mismos los Galadhrim)<sup>22</sup>...

*Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 337

Sobre el tercer enclave silvano, el más occidental de los tres, hay muchos menos datos. El núcleo principal, parece ser, era un «puerto y un pequeño poblado de Elfos al sur de la confluencia del Morthond y el Ringló», al norte de Dol Amroth.<sup>23</sup>

Este poblado, de acuerdo con las tradiciones de Dol Amroth, había sido fundado por los navegantes sindar que habían venido de los puertos occidentales de Beleriand, y que huyeron en tres pequeñas embarcaciones, cuando el poder de Morgoth abrumó a los Eldar y los

22. El nombre *Galadrim*, que aparece en repetidas ocasiones en *El Señor de los Anillos* y en el apéndice de *El Silmarillion* «Elementos de los nombres Quenya y Sindarin» (entrada *alda*), está mal escrito. El error procede del propio Tolkien, y Christopher lo explica así: «Al principio, mi padre cambió la forma sonora *th* (como en el inglés moderno *then*) en los nombres élficos por *d*, pues (escribió) el grupo consonántico *dh* no se utiliza en inglés y resulta extraño. Luego cambió de opinión, pero *Galadrim* y *Caras Galadon* quedaron sin corregir hasta que se publicó la edición revisada de *El Señor de los Anillos* (las ediciones recientes tienen en cuenta esta corrección).» (*Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 338). Por desgracia esto no sucede en las ediciones en castellano, pues, aunque este texto es conocido desde la primera edición de los *Cuentos Inconclusos* (Minotauro, 1989), en la edición de *El Señor de los Anillos* de 2002 (trece años después) todavía no se había corregido.

23. Ese puerto sabemos ahora que se llamaba *Edhellond*. Tolkien comunicó a la señorita Pauline Baynes una serie de nombres que debería incluir en su bellissimo mapa ilustrado de la Tierra Media: *Edhellond* está situado muy próximo al lugar donde se unen el Morthond y el Ringló. Aparece también en el mapa que acompaña a los *Cuentos Inconclusos*.

Atani; pero la población creció luego con la presencia de Elfos silvanos que se aventuraban en busca del mar, bajando por el Anduin.

*Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 313

Y se sabe, también, de dónde procedían esos Elfos Silvanos:

Como lo muestra la mención que Legolas hace de Nimrodel, había un antiguo puerto élfico cerca de Dol Amroth, y una pequeña colonia de Elfos silvanos, originarios de Lórien.

*Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», pp. 314-315

Alrededor de Nimrodel (una silvana) y de Amroth, y de Mithrellas (otra silvana, compañera de Nimrodel) e Imrazôr el Númenóreano, hay muchas leyendas e historias modificadas una y otra vez... pero no es ése un tema que deba tratarse aquí. Lo que debemos hacer ahora es retroceder los miles de años que con tanta brevedad antes hemos recorrido.

### Los Sindar, «los Elfos Grises»

Los Teleri que tras la separación de los Nandor continuaron el Viaje llegaron por fin a Beleriand; pero mientras que los Vanyar y los Noldor que les precedían esperaban ya a la orilla del Gran Mar, los Teleri se demoraron durante largo tiempo en Beleriand Oriental. Se dice que Elwë atravesó a menudo los grandes bosques de Beleriand en busca de su amigo Finwë; pero un día, en Nan Elmoth, se encontró con Melian la Maia, y maravillado por su belleza la amó, y cuando tomó su mano un hechizo cayó sobre él, y los años pasaron como en un sueño. Doscientos diez de nuestros años duró el trance de Elwë.

Así pues, el pueblo de Elwë, que lo buscó, no pudo encontrarlo, y Olwë fue rey de los Teleri y se pusieron en marcha, como se cuenta más adelante. Elwë Singollo no volvió nunca a través del mar a Valinor y Melian no volvió allí mientras los dos reinaron juntos; pero de ella tuvieron, tanto los Elfos como los Hombres, un aire de los Ainur que estaban con Ilúvatar antes de Eä. En años posteriores él se convirtió en un rey renombrado, que mandaba a todos los Eldar de

Beleriand; se llamaron los Sindar, los Elfos Grises, los Elfos del Crepúsculo; y él era el Rey Mantogrís, como se lo llamó, Elu Thingol en la lengua de esa tierra.

*El Silmarillion*, «De Thingol y Melian», p. 62

Los Sindar, los Elfos que se quedaron en la Tierra Media porque prefirieron buscar a su señor que cruzar el Mar, se convirtieron así en el más importante de los grupos de Eldar de las Tierras de Aquende, al menos hasta la vuelta de los Noldor mucho tiempo después. Pero si bien es cierto que se quedaron voluntariamente, la partida de los otros Elfos parece que dejó cierto poso de amargura, algo que se nota en el nombre que se dieron a sí mismos.

Pero Olwë quería irse, y por fin el grupo principal de los Teleri se embarcó en la isla y Ulmo se los llevó lejos. Entonces los amigos de Elwë quedaron atrás, y se dieron a sí mismos el nombre de Eglath, el Pueblo Abandonado. Vivieron en los bosques y las colinas de Beleriand en lugar de hacerlo junto al mar, que los ponía nostálgicos; pero llevaban siempre en los corazones el deseo de Aman.

*El Silmarillion*, «De Eldamar y los príncipes de los Eldalië», p. 64

Desde luego, no les faltaba razón a los Sindar, y eso por no hablar de la más que cuestionable actitud de Olwë, que prefirió partir antes que esperar a su hermano.<sup>24</sup> Pero no es éste el momento de juzgar las acciones de unos y de otros.

Respecto al nombre que recibieron, Sindar, su origen no está del todo claro. Tres son las posibilidades que se manejan:

Puede que los Noldor hayan inventado el nombre porque los primeros Elfos de este origen con que se encontraron habitaban en el norte, bajo cielos grises y las nieblas que rodeaban el Lago Mithrim (véase *Mithrim*); o quizá porque los Elfos Grises no pertenecían a la Luz (de Valinor), pero tampoco a los de la Oscuridad (Avari), sino que eran *Elfos del Crepúsculo*. Pero se sostuvo que el nombre se refería al de Elwë, *Thingol* (Quenya *Sindacollo*, *Singollo*, «Mantogrís»), pues se

24. Por contra el otro hermano, el «misterioso» Elmo, del que se dice que era «amado de Elwë» (*La Guerra de las Joyas*, «La cuenta de los años», p. 408), sí se quedó en la Tierra Media.

lo reconocía como rey supremo de toda la tierra y sus pueblos. Los Sindar se daban a sí mismos el nombre de *Edhil*, plural *Edhel*.

*El Silmarillion*, «Índice de nombres», p. 390

Los Sindar se quedaron, y hubo otros, como se verá, que partieron; y hubo además otros que deseaban partir, pero que finalmente no hicieron.

### Los Falathrim, «los Elfos de las Falas»

... la mayor parte de ellos [de los Teleri] estaban ahora por cierto dispuestos a partir; pero grande fue el dolor de Ossë cuando Ulmo volvió a las costas de Beleriand para llevárselos a Valinor; pues él cuidaba de los mares de la Tierra Media y de las costas de las Tierras de Aquende, y le entristecía que las voces de los Teleri ya no se escucharían en ese dominio. A algunos los persuadió de que se quedaran; y fueron ellos los Falathrim, los Elfos de las Falas, quienes en días posteriores moraron en los puertos de Brithombar y Eglarest, los primeros marineros de la Tierra Media y los primeros constructores de navíos. Círdan, el Carpintero de Barcos, fue señor de todos ellos.

*El Silmarillion*, «De Eldamar y los príncipes de los Eldalië», p. 64

Siendo estrictos, los Falathrim (cuya verdadera traducción es «pueblo de la orilla de espuma»,<sup>25</sup> aunque podría interpretarse como «de la costa» o «de las playas») no deberían considerarse como un pueblo aparte, sino que realmente eran un grupo de Sindar que recibieron ese nombre por el lugar en el que vivían, de igual forma que los que moraban en Doriath («Tierra del Cerco», *Dor Iâth*) se llamaron *Iathrim*, y los que eligieron las tierras más frías y de cielos grises del norte, alrededor del lago que tomó su nombre, fueron llamados *Mithrim* (de *mith*, «gris»)<sup>26</sup>. Pero hay algo que sí hace diferentes a los Falathrim del resto de sus hermanos Sindar: por un lado que, teniendo la oportunidad y el deseo de viajar a Valinor, se quedaron en la Tierra Media; y por otro la fundamental presencia de

25. *Los pueblos de la Tierra Media*, «Últimos escritos», p. 441.

26. *La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», pp. 439-440.

Círdan, que desde las orillas del Mar fue testigo de casi diez mil quinientos años de historia.

La presencia de los Falathrim en los hechos acaecidos en la Tierra Media, con Círdan al frente, fue constante desde entonces, y en muchas ocasiones fundamental: convirtieron la Isla de Balar en un reducto seguro tras la destrucción de los Puertos (Brithombar y Eglarest) en la Nirnaeth Arnoediad; y en la Segunda y Tercera Edad, después de que Beleriand desapareciese bajo las aguas, los Puertos Grises, en el Golfo de Lhûn, no sólo fueron uno de los principales baluartes élficos, sino el principal (por no decir el único) «punto de contacto» entre Aman y la Tierra Media, lugar de partida y llegada, de encuentros y despedidas.

Por su parte, en el último volumen de la «Historia de la Tierra Media», hay un interesante texto que dice mucho de la nobleza de Círdan y de su importancia entre los otros grandes señores Elfos:

En los Anales de la Tercera Edad (*c.* 1000) se dice de él que veía a más distancia y profundidad en el futuro que nadie en la Tierra Media. Esto no incluye a los Istari (que venían de Valinor), pero sí a Elrond, Galadriel y Celeborn ...

... se dice que por amor y fidelidad a su pueblo Círdan encabezó a los que buscaron a Elwë durante más tiempo cuando se perdió y no fue a la orilla para abandonar la Tierra Media. De este modo no pudo cumplir su mayor deseo, contemplar el Reino Bendecido y volver a ver a Olwë y sus parientes más próximos. Por desgracia, no llegó a la costa hasta que casi todos los Teleri del séquito de Olwë hubieron partido.

Entonces, se dice, pasó largo tiempo contemplando el mar, y era de noche, pero a lo lejos podía ver un destello de luz sobre Eressëa, antes de que se desvaneciera en el Oeste. Entonces exclamó en voz alta: «Seguiré esa luz, y si nadie me acompaña lo haré solo, porque el barco que he estado construyendo está casi terminado». Pero mientras lo decía recibió un mensaje en el corazón, que sabía que venía de los Valar, aunque él lo recordaría como una voz que hablaba en su propia lengua. Y la voz le advirtió que no se enfrentara a ese peligro, porque su fuerza y habilidad no podían construir ningún barco capaz de enfrentarse a los vientos y las olas del Gran Mar hasta muchos años después. «Espera que llegue ese momento, porque entonces tu trabajo tendrá un valor incalculable y será recordado en las canciones durante muchas edades». «Obedezco», respondió Círdan ...

... Desde aquella noche Círdan recibió presagios sobre todas las cuestiones de importancia, más que ninguno de los Elfos de la Tierra Media.

*Los pueblos de la Tierra Media*, «Últimos escritos», pp. 440-442

## Los Falmari, «los Elfos del Mar»

¿Quiénes eran realmente los Elfos que recibieron el nombre de Falmari? La verdad es que no está claro, aunque según el «Índice de nombres» de *El Silmarillion* no parece haber duda:

*Falmari* Los Elfos del Mar; nombre de los Teleri que abandonaron la Tierra Media y fueron hacia el Occidente.

*El Silmarillion*, «Índice de nombres», p. 371

Pero por contra, en el cuerpo principal del texto, la certidumbre que se adivina en el índice desaparece. En el texto original de Tolkien (del cual está sacado directamente el que aparece en *El Silmarillion*) se dice lo siguiente:

[Los Teleri] Encontraban gran deleite en el agua, y los que llegaron por fin a las costas occidentales se enamoraron del Mar. Por tanto se los conoció en Valinor con el nombre de Elfos del Mar, los Soloneldi [> Falmari], porque hacían música junto a la rompiente de las olas. Tenían dos señores, pues eran muy numerosos: Elwë Singollo, que significa Mantogrís, y Olwë, su hermano.

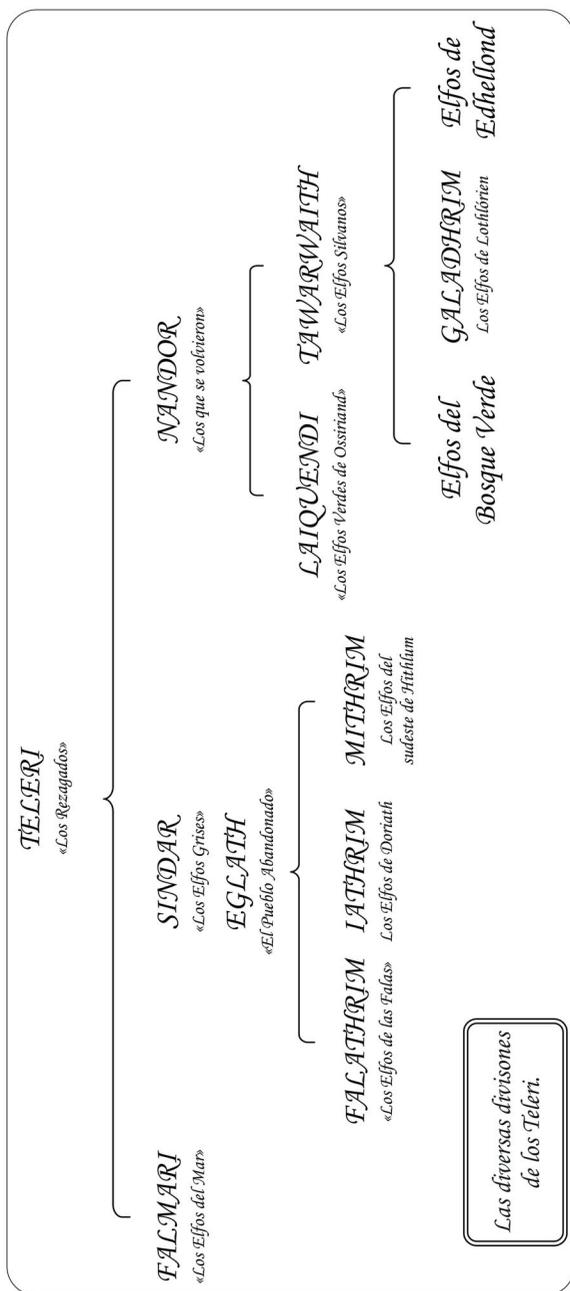
*El Anillo de Morgoth*, «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 192

Y por si fuera poco, otro texto añade algo más de confusión:

Los Ñoldor los llamaban *Falmari*, pueblo de las olas, y los otros Sindar *Falathrim* pueblo de la orilla de la espuma.

*Los pueblos de la Tierra Media*, «Últimos escritos», p. 441

¿En qué quedamos entonces?, ¿los Falmari y los Falathrim son los mismos? Difícil cuestión. La última cita, sobre todo, parece indicar que efectivamente ésa era la intención de Tolkien; pero de todas formas permanece cierta sombra de duda.



La identificación de los Falmari con los Teleri que llegaron a Valinor parece proceder únicamente de una interpretación personal (¿errónea?) de Christopher Tolkien,<sup>27</sup> aunque por esta vez –y sin que sirva de precedente– creo que podría ser una no muy mala decisión, sobre todo porque así disponemos de un nombre que diferencie a los Teleri de Alqualondë de aquellos otros que no acabaron el Viaje.

## Otros nombres y divisiones

Tolkien, a lo largo de muchos años de trabajo, utilizó múltiples nombres para los diferentes pueblos y divisiones de los Elfos, y realizó innumerables cambios (algunos de los cuales ya hemos visto), tantos que llega a resultar agotador intentar hacer un seguimiento de las modificaciones efectuadas. Pero Tolkien era realmente incansable en este aspecto y, al igual que sus queridos Elfos, disfrutaba poniendo mil y un nombres; valga este ejemplo:

Estos pueblos reciben otros nombres en las canciones e historias. Los Vanyar son los Elfos Benditos, y los Elfos de la Lanza, y los Elfos del Aire, los amigos de los Dioses, los Elfos Sagrados y los Inmortales, y los Hijos de Ingwë; son el Hermoso Pueblo y el Blanco.

Los Noldor son los Sabios, y los Dorados, los Valientes, los Elfos de la Espada, los Elfos de la Tierra, los Enemigos de Melkor, los de Hábiles Manos, los Forjadores de Joyas, los Compañeros de los Hombres, los Seguidores de Finwë.

Los Teleri son los Jinetes de la Espuma, los Cantores de la Orilla, los Libres, y los Rápidos, y los Elfos de la Flecha; son los Elfos del Mar, los Constructores de Barcos, los Pastores de Cisnes, los Recolectores de Perlas, los Elfos Azules, el pueblo de Olwë. Los Nandor son la Hueste de Dán, los Elfos de los Bosques, los Caminantes, los Elfos del Hacha, los Elfos Verdes y los Pardos, el Pueblo Oculto; y los que llegaron al fin a Ossiriand son los Elfos de los Siete Ríos, los Cantores Invisibles, los Que no Tienen Rey, los Desarmados, y el Pueblo Perdido, porque ya no están. Los Sindar son los Lemberi, los Que no se Fueron; son los Amigos de Ossë, los Elfos del Crepúsculo, los Elfos

27. Esta interpretación, al igual que en el «Índice de nombres» de *El Silmarillion*, se repite en los índices de *El Anillo de Morgoth* y *Los pueblos de la Tierra Media*.

de Plata, los Encantadores, los Guardas de Melian, el Linaje de Lúthien, el pueblo de Elwë. Dijo Pengoloð.

*El Anillo de Morgoth*, «El *Quenta Silmarillion* posterior», pp. 193-194

Más de cincuenta nombres en sólo tres párrafos... todo un alarde. Pero no hemos de centrarnos aquí (de momento al menos) en el ingente acúmulo de nombres, muchos de ellos descartados, que utilizó Tolkien, sino en los que recibieron los diferentes grupos de Elfos en función de las decisiones que tomaron respecto al Gran Viaje, y de si pisaron o no las benditas tierras de Aman.

## Calaquendi y Moriquendi

En Quenya *Kalaquendi* sólo se aplicaba a los Elfos que vivían o habían vivido en Aman, y *Moriquendi* a todos los demás, independientemente de si hubieran emprendido la marcha o no. Los últimos se consideraban muy inferiores a los *Kalaquendi*, que habían experimentado la Luz de Valinor, y además habían adquirido un conocimiento y unos poderes mucho mayores gracias a su relación con los Valar y los Maiar.

*La Guerra de la Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 434

Los Calaquendi (o *Kalaquendi*, «Elfos de la Luz») son todos aquellos Eldar que llegaron a Valinor y contemplaron la Luz de los Árboles, es decir, todos los Vanyar y todos los Noldor, y del Tercer Clan sólo los Falmari (si damos por bueno ese nombre para los Teleri que cruzaron el Mar con Olwë).

Por su parte, los Moriquendi («Elfos Oscuros» o «Elfos de la Oscuridad») son todos los Elfos, Eldar o no, que no llegaron a Aman. Son por tanto los Avari y todos los Teleri que no terminaron el Viaje: los Nandor y sus descendientes (los Galadhrim, los Elfos del Bosque Verde y los de Edhellond), y los Sindar y los diferentes grupos en los que se dividieron (Iathrim, Falathrim y Mithrim) excepto, claro está, los Falmari. Y hay otra excepción más: Elwë Thingol, pues aunque él fue rey de los Sindar antaño había cruzado el Mar, junto con Ingwë y Finwë, como embajador de todos los Elfos:

... sólo él entre todos los Sindar había visto con sus propios ojos a los Árboles en el día del florecimiento, y aunque era el rey de los Úman yar, no se lo contó entre los Moriquendi, sino entre los Elfos de la Luz, poderoso en la Tierra Media.

*El Silmarillion*, «De Thingol y Melian», p. 62

Cuando los Noldor regresaron a la Tierra Media, se dice que el uso de estos términos cambió:

En la época del Exilio los Ñoldor modificaron su empleo de estos términos, ofensivos para los Sindar. *Kalaquendi* desapareció del uso, excepto en el saber escrito ñoldorin. *Moriquendi* se aplicó ahora a todos los otros Elfos, excepto a los Ñoldor y a los Sindar, es decir, a los Avari y a cualquier linaje élfico que en la época de la llegada de los Ñoldor no hubieran vivido largo tiempo en Beleriand y no estuviera sometido a Elwë.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 434

Las razones del cambio se antojan demasiado forzadas: el deseo de los Noldor de no ofender a los Sindar no es suficiente justificación para que éstos, que nunca habían visto la Luz de los Árboles (aunque lo desearan) fueran considerados Calaquendi.

### Tareldar, «los Altos Elfos»

A todos los efectos, Altos Elfos (el nombre élfico *Tareldar* apenas si es utilizado) es un sinónimo de Calaquendi, y así se afirma en *El Silmarillion*:

Los Elfos de Aman, y todos los Elfos que alguna vez habitaron Aman se llamaron los Altos Elfos (*Tareldar*) y Elfos de la Luz (*Calaquendi*) ...

*El Silmarillion*, «Índice de nombres», p. 367

¿Por qué entonces se habla de ellos como si se tratase de un grupo aparte? Pues porque los Altos Elfos que aparecen en *El Señor de los Anillos* son, única y exclusivamente según Tolkien, Noldor:

Los Altos Elfos con los que nos topamos en este libro son los Exiliados, que regresaron por Mar a la Tierra media después de ciertos

acontecimientos que son el motivo principal del *Silmarillion*; proceden de una de las principales tribus de los *Eldar*: los Noldor (Maestros de la Ciencia). O, más bien, sus últimos restos. Porque el *Silmarillion* propiamente dicho y la Primera Edad terminaron con la destrucción del Poder Oscuro primordial (del que Sauron era un mero teniente) y la rehabilitación de los Exiliados, que volvieron otra vez por Mar. Los que se demoraron fueron los que se enamoraron de la Tierra Media, aun cuando desearan la belleza inalterable de la Tierra de los Valar.

*Cartas*, n.º 144, pp. 208-209

Teniendo en cuenta que *El Señor de los Anillos* es un libro en el que apenas se trata algún asunto ajeno a la Tierra Media, no es difícil entender que bajo el término Altos Elfos no se incluya a los Vanyar ni a los Teleri de Valinor, pues ninguno de ellos volvió a la Tierra Media para vivir en ella como sí hicieron los Exiliados Noldor.

## Úmanyar y Amanyar

Hubo otros Eldar que emprendieron también la marcha hacia el oeste, pero que se perdieron en el largo camino, o se desviaron o se demoraron en las costas de la Tierra Media; y éstos pertenecían en su mayoría a la gente de los Teleri, como se indica más adelante. Vivieron junto al mar o erraron por los bosques y las montañas del mundo, aunque en lo más íntimo del corazón añoraban el Occidente. A estos Elfos los Calaquendi llaman los Úmanyar, pues nunca llegaron a la tierra de Aman y al Reino Bendecido; pero a los Úmanyar y a los Avari los llaman por igual los Mori-quendi, los Elfos de la Oscuridad, pues nunca contemplaron la Luz que había antes del Sol y de la Luna.

*El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos», p. 58

Los Úmanyar (que significa «Los no Pertencientes a Aman») no son otros que los Eldar que no terminaron el Viaje, es decir, los Mori-quendi con la excepción de los Avari, que ni siquiera lo empezaron.

En contraposición, los Amanyar («Los Pertencientes a Aman») son los que llegaron a Aman, esto es, los mismos que los Calaquendi o Altos Elfos, nombres éstos mucho más utilizados que aquél.

El que, como se ha visto antes, los Noldor tras su regreso también contasen a los Sindar de Beleriand como Calaquendi obligó a efectuar un pequeño ajuste en el significado de estos nombres:

Para hacer la vieja distinción, se empleaban los nuevos términos *Amanyar* «los de Aman», y *Úmanyar* o *Úmanyar* «los que no son de Aman», junto con las formas más largas *Amaneldi* y *Úmaneldi*.

*La Guerra de las Joyas*, «Los Quendi y los Eldar», p. 434

Según esta nueva clasificación, los Amanyar serían los todos los Calaquendi menos los Sindar, y los Úmanyar todos los Moriquendi más los Sindar (con lo cual en este caso también los Avari se contarían entre los Úmanyar). Personalmente, prefiero las «viejas distinciones».

## Nuevo esquema de la división de los Elfos

Con los datos recopilados hasta ahora se puede dibujar el nuevo esquema de las divisiones de Elfos que acompaña a este artículo, que más que una corrección del realizado por Christopher Tolkien (que básicamente no tiene ningún error) es una ampliación, pues si de algo peca el suyo es de resultar demasiado escueto, dejando sin ubicar un buen número de pueblos de gran importancia en las historias de la Tierra Media.

Tampoco éste es perfecto, y mucho menos el «esquema definitivo de las divisiones de los Elfos» (suponiendo que pudiera hacerse tal cosa). He tomado decisiones que seguramente algunos podrán refutar fácilmente, como incluir a los Minyar, Tatyar y Nelyar (sin olvidarme en cualquier caso de su carácter de «leyenda»), preferir las definiciones clásicas de Calaquendi, Moriquendi, Amanyar y Úmanyar a las más nuevas que aparecen en *La Guerra de las Joyas*, o señalar sólo a los Gwaith-i-Mírdain como grupo diferenciado dentro de los Noldor.

Por desgracia no hay cabida para otros nombres, algunos de ellos variaciones dialectales y otros que Tolkien fue abandonando con el paso del tiempo, como los Ilkorindi, los Lembí o los «prometedores» Pereldar.<sup>28</sup> Son muchos años los transcurridos, en la Tierra Media y en la vida de Tolkien, como para poder incluirlo todo en estas pocas páginas.

28. «*Los Medio Eldar*» tendrían que haber sido un grupo de Noldor que se arrepintieron y abandonaron el Gran Viaje (*El Camino Perdido*, «*Quenta Silmarillion*», p. 249). Su presencia con seguridad habría abierto nuevos caminos en la historia de la Tierra Media.

QUENDI

Los Elfos

Las diferentes divisiones del pueblo de los Elfos (versión ampliada)

Los clanes primitivos de Cuiviémen

MINYAR

«Primeros»

TATYAR

«Segundos»

NELYAR

«Terceros»

ELDAR  
«El Pueblo de las Estrellas»  
Elfos del Gran Viaje desde Cuiviémen

AVARI  
«Los Renuentes»:  
Elfos que rehusaron hacer el Gran Viaje

VANYAR

«Los Hermosos»

NOLDOR

«Los Sabios»

TELERI

«Los Rezagados»

FALMARI

«Los Elfos del Mar»

SINDAR

«Los Elfos Grises»

NANDOR

«Los que se volvieron»

GWAITH-I-MÍRDAIN

«El Pueblo de los Orfebres»

EGLATH

«El Pueblo Abandonado»

LAIQUENDI

«Los Elfos Verdes» de Ossiriand

TAWARWAITH

«Los Elfos Silvanos»

FALATHRIM

«Los Elfos de las Falas»

IATHRIM

Los Elfos de Doriath

MITHRIM

Los Elfos del sudeste de Hithlum

Elfos del Bosque Verde

GALADHRIM  
Los Elfos de Lothlórien

Elfos de Edhellond

AMANYAR

«Los Pertenecientes a Aman»

CALAQUENDI

«Los Elfos de la Luz»

TARELDAR

«Los Altos Elfos»

ÚMANYAR

«Los no Pertenecientes a Aman»

MORQUENDI

«Los Elfos de la Oscuridad»

## ¿TENÍAN O NO TENÍAN LOS ÉLFOS LAS OREJAS PUNTIAGUDAS?

Las dudas que surgen cuando nos adentramos en la obra de Tolkien, y que libros como éste tratan en lo posible de despejar, se pueden deber a diferentes causas. Por un lado tenemos los asuntos en los que Tolkien se mostró (intencionadamente o no) ambiguo, como en el caso de las alas de los Balrogs o de la naturaleza de Tom Bombadil. Luego están aquellos en los que Tolkien cambió de opinión a lo largo de los años, y en los que en numerosas ocasiones las decisiones tomadas por Christopher al publicar *El Silmarillion* no han hecho más que añadir mayor incertidumbre, como con el origen de los Orcos o la ascendencia de Gil-galad. También hemos de tener en cuenta los diferentes errores que durante años se han ido acumulando en la versión original, causados la mayor parte de las veces en el proceso de maquetación de las diferentes ediciones. Y finalmente, en el caso de las traducciones, tenemos los «famosos» errores que pueden llegar a cambiar totalmente el sentido de lo escrito por Tolkien, como el aparentemente inamovible «No es oro todo lo que reluce».

En el tema que nos ocupa, el de la forma de las orejas de los Elfos, se da alguno de estos supuestos; pero hay que añadir uno más: que uno de esos libros que pretenden solucionar las dudas existentes añada algunas nuevas. Eso ha ocurrido con la obra de David Day, con la *Guía completa de la Tierra Media* de Robert Foster... y con *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*. El artículo titulado «¿Tenían orejas puntiagudas los Hobbits?, ¿y los Elfos?» fue uno de los dos o tres primeros que escribí para *elfenomeno.com*, tiempo antes de ni siquiera imaginar que aquel trabajo acabaría convirtiéndose en un libro, y se notan sus «defectos de juventud». El problema es que esos defectos no fueron detectados en la revisión previa a la publicación, y el libro apareció con ellos.

El primer error fue no comprobar lo que decía la versión original de la cita extraída de las *Cartas* en la que Tolkien habla de las orejas de los Hobbits:

Una cara redonda y jovial; orejas sólo ligeramente puntiagudas y «feéricas»; el pelo corto y rizado ...

*Cartas*, n.º 27, p. 47

Esta cita, utilizada para demostrar que los Hobbits tienen en efecto las orejas puntiagudas, contiene un error de traducción que en su momento pasó desapercibido y que cambia totalmente el sentido de la frase:

*A round, jovial face; ears only slightly pointed and 'elvish'; hair short and curling ...*

*Elvish* no se debe traducir por «feérico» sino por «élfico»; las orejas de los Hobbits no se parecen a las de las clásicas hadas (como se sugiere en el artículo), sino a las de los Elfos, y si las de los Hobbits son ligeramente puntiagudas... ¿qué decir de las de los Elfos?

¿Por qué se eligió esa traducción? En la edición castellana de las *Cartas* se utiliza el adjetivo «feérico» media docena de veces, pero sólo en cuatro ocasiones su uso es correcto (las veces en las que en el original aparece escrito *faery* o *fairy*). ¿Qué tenía de malo escribir «élfico»?<sup>1</sup>

Pero los fallos no quedaron simplemente en no comprobar lo que se dice en la versión original de las *Cartas*, sino que se ignoraron dos citas de dos libros diferentes –si bien con el mismo origen– que resultan casi definitivas. O mejor dicho: no se ignoraron, puesto que en todo o en parte aparecen en el antiguo artículo, sino que se desaprovechó la información que proporcionan. La primera es la conocida primera entrada de la raíz **LAS-** en «Las Etimologías»:

**LAS-** \**lassē* hoja: Q *lasse*, N *lhass*; Q *lasselanta* caída de las hojas, otoño, N *lhasbelin* (\**lassekwelēne*), cf. Q *Narquelion* [KWEL]. *Lhasgalen* Hojaverde, nombre gnómico de Laurelin. (Algunos piensan que está relacionado con la raíz siguiente y con \**lassē* «oreja». Las orejas de los Quendi eran más apuntadas y en forma de hoja que las [humanas?].)

*El Camino Perdido*, «Las Etimologías», p. 425

1. «Feérico» apareció por primera vez en la primera edición (1927) del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, con el significado «Galicismo por maravilloso, fantástico, encantador». Así se mantuvo hasta que el término entró por fin en el *Diccionario de la lengua española* en su vigésima primera edición (1992), y entonces la definición cambió, pasando a ser «Relativo a las hadas». Resulta muy significativo que la primera edición de las *Cartas* en castellano se publicase sólo un año después (1993)... ¿habría querido el traductor explotar la recién estrenada «oficialidad» y el nuevo significado de la palabra?

La segunda, claramente basada en ésta anterior y de la que sólo se reprodujo su último párrafo, la podemos encontrar en *El Hobbit anotado*:

Ni en *El hobbit* ni en *El Señor de los Anillos* de Tolkien hay indicio alguno que permita responder a la cuestión que ha sido tan calurosamente discutida entre sus lectores: ¿Tenían los Elfos orejas puntiagudas?

Lo más cercano a una posible respuesta se funda en los elementos lingüísticos de las lenguas inventadas por Tolkien. En sus notas sobre la raíz LAS<sup>1</sup>, de \**lassē* = «hoja», y la raíz LAS<sup>2</sup>, «escuchar» (\**lassē* = «oreja»), Tolkien ha observado una posible relación entre las dos: «las orejas de los Elfos eran más puntiagudas y lanciformes» que las de los humanos.

¡Qué típico de Tolkien hacer que semejante minucia de detalle dependa de sus lenguas inventadas!

*El Hobbit anotado*, «Moscas y arañas», p. 173, n. 6

¿Y por qué no se usó lo que dicen estas dos citas en su momento?... pues porque en ambos casos pensé que eran comentarios personales, de Christopher Tolkien en el primero y de Douglas A. Anderson en el segundo, y no que procediese del mismo Tolkien. Pero así es; y eso, junto a la adecuada traducción de la carta n.º 27, hace que las cosas sean muy diferentes. Sin embargo, incluso con estas pruebas en la mano, las dudas no desaparecen totalmente y, aunque parezca mentira, sigue siendo imposible asegurar con total seguridad que los Elfos tuviesen las orejas puntiagudas.

En varias ocasiones, como en las dos citas que siguen, Tolkien hizo hincapié en que Elfos y Hombres eran en realidad miembros de una misma raza (la humana):

Hay ciertas cosas en este mundo que han de aceptarse como «hechos»: *la existencia de los Elfos*: es decir, de una raza de seres que son parientes cercanos de los Hombres, tanto que física (o biológicamente) deben ser considerados como simples ramas de la misma raza.

*El Anillo de Morgoth*,

«Athrabeth Finrod ah Andreth», p. 377

Los Elfos y los Hombres, evidentemente, constituyen una única raza desde el punto de vista biológico; de lo contrario, no podrían aparear-

se y producir vástagos fértiles, aun cuando resulte ése un acontecimiento extraño ...

*Cartas*, n.º 153, p. 223

Las diferencias entre Elfos y Hombres se podría decir que, antes que físicas, son metafísicas: son sus destinos lo que los hacen distintos; la inmortalidad de los Primeros Nacidos y la mortalidad de los Segundos; la diferente relación entre el *hröa* y el *fëa* (o «cuerpo» y «alma») en cada uno de los dos pueblos... Y sí, muchas veces se ha dicho que los Elfos eran hermosos, y que su bella apariencia no era sino un reflejo de su belleza interior (aunque habría que preguntarse si unas orejas puntiagudas acrecentarían o no esa belleza); pero si nos limitamos únicamente a su aspecto, a las facciones de sus rostros, a sus cabellos, ¿tan diferentes eran de los Hombres? Parece que no, y menos todavía en los Días Antiguos que en edades posteriores; y como ejemplo documentado tenemos a Túrin, por cuyas venas no corría ni una gota de sangre élfica, y que sin embargo podía ser confundido con uno de los Primeros Nacidos:

Porque [Túrin] apenas había alcanzado la edad viril; y era en verdad a los ojos de todos el hijo de Morwen Eledhwen: de cabellos oscuros y piel clara, con ojos grises y de rostro mas bello que el de ningún Hombre mortal de los Días Antiguos. Por el habla y el porte parecía del antiguo reino de Doriath, y aun entre los Elfos podría haber sido tomado por un grande de los Noldor. Así fue que muchos lo llamaron Adanedhel, el Hombre-Elfo.

*El Silmarillion*, «De Túrin Turambar», pp. 236-237

Pero entonces, si Túrin se parecía tanto a los Noldor que habría podido ser tomado como uno de ellos... ¿qué hay de sus orejas?, ¿no sería acaso un rasgo suficientemente significativo como para apreciar la diferencia entre un Elfo y un Hombre?

Hay quien defiende, y seguramente no sin falta de razón, que Tolkien, con el tiempo, fue cambiando su personal imagen de los Elfos: los Gnomos de los antiguos escritos se adivinan mucho más próximos a los Elfos de las tradiciones centro-europeas que a los protagonistas de *El Señor de los Anillos*. Hay incluso una pista, muy difusa eso sí, en «Las Etimologías» (escritas, recordemos, entre 1935 y 1940): ¿por qué esa interrogación en «[humanas?]» («[?human]» en el original)?, ¿tenía dudas Tolkien por aquel entonces sobre la forma de las orejas de los Elfos? Pues parece que

no, que la pista es tan difusa que ni siquiera es pista... en *El Hobbit anotado* Douglas A. Anderson, conocido estudioso de la obra de Tolkien, ignora esa interrogación y escribe directamente «*human*». Y más recientemente, en el número 45 de la revista *Vinyar Tengwar*, Carl F. Hostetter y Patrick H. Wynne, tras estudiar los escritos originales de Tolkien, publicaron la primera parte de las correcciones de «Las Etimologías» (*Addenda and Corrigenda to the Etymologies - Part One*, «Añadidos y correcciones a las Etimologías - Primera parte»). La conclusión a la que llegan, que da la razón a Anderson y se la quita a Christopher Tolkien es (en una rápida traducción) la siguiente: «donde dice [humanas?] léase Humanas».

Alguna duda permanece, cierto, pero no se puede negar que la posibilidad de que los Elfos tuviesen las orejas ligeramente puntiagudas, o al menos que, en la mente de Tolkien y en sus escritos, las hubiesen tenido alguna vez, tiene mucho más peso que el que se sugería en el libro *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*.

# SOBRE LOS MEDIO ELFOS



# SOBRE LOS HOMBRES



## ¿QUIÉN MATÓ AL REY BRUJO?

Transcurría el año 1975 T.E. cuando, en la Batalla de Fornost, los ejércitos de Angmar fueron finalmente derrotados, y el mismo Rey Brujo hubo de volver grupas ante sus enemigos y huir entre las sombras. Eärnur, a quien su padre Eärnil, penúltimo Rey de Gondor, había enviado en ayuda de Arthedain, hizo amago de perseguirlo; pero entonces Glorfindel, Señor Elfo de Rivendel, pronunció unas palabras que entonces resultaron misteriosas:

¡No lo persigas! No volverá a esta tierra. Lejos está todavía su condenación, y no caerá por mano de hombre.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 383

Más de mil años tuvieron que pasar para ver esa profecía cumplida. Fue en los Campos del Pelennor, en mitad del fragor de la batalla, y cuando toda esperanza parecía perdida. Théoden, Rey de Rohan, yacía abatido por el Rey Brujo, que se alzaba sobre el noble jinete derribado con intención de rematarlo. Fue en ese momento cuando Éowyn, bajo el disfraz que la hacía pasar por hombre, se interpuso entre ambos reyes, el caído y el espectro, anunciando su intención de evitar que el Nazgûl acometiese de nuevo contra Théoden:

–Haz lo que quieras; mas yo lo impediré, si está en mis manos.

–¡Impedírmelo! ¿A mí? Estás loco. ¡Ningún hombre viviente puede impedirme nada!

Lo que Merry oyó entonces no podía ser más insólito para esa hora: le pareció que Derhelm se reía, y que la voz límpida vibraba como el acero.

–¡Es que no soy ningún hombre viviente! Lo que tus ojos ven es una mujer. Soy Éowyn hija de Éomund. Pretendes impedir que me acerque a mi señor y pariente. ¡Vete de aquí si no eres una criatura

inmortal! Porque vivo o espectro oscuro, te traspasaré con mi espada si lo tocas.

*El Retorno del Rey,*  
«La Batalla de los Campos del Pelennor», pp. 127-128

Lo que sucedió después, no por conocido, deja de resultar asombroso; un pequeño Hobbit y una doncella de Rohan, en una acción que muchos calificarían de pura locura, fruto de la desesperación, lograron lo que nunca nadie había logrado antes: derrotar al Rey Brujo, el jefe de los Nazgûl.

Pero de pronto se tambaleó también él [el Nazgûl], y con un alarido de dolor cayó de bruces, y la maza, desviada del blanco, fue a morder el polvo del terreno. Merry lo había herido por la espalda. Atravesando el manto negro, subiendo por el plaquín, la espada del hobbit se había clavado en el tendón detrás de la poderosa rodilla.

–¡Éowyn! ¡Éowyn! –gritó Merry.

Entonces Éowyn, trastabillando, había logrado ponerse de pie una vez más, y juntando fuerzas había hundido la espada entre la corona y el manto, cuando ya los grandes hombros se encorvaban sobre ella. La espada chisporroteó y voló por los aires hecha añicos. La corona rodó a lo lejos con un ruido de metal. Éowyn cayó de bruces sobre el enemigo derribado. Mas he aquí que el manto y el plaquín estaban vacíos. Ahora yacían en el suelo, despedazados y en un montón informe; y un grito se elevó por el aire estremecido y se transformó en un lamento áspero, y pasó con el viento, una voz tenue e incorpórea que se extinguió, y fue engullida, y nunca más volvió a oírse en aquella era del mundo.

*El Retorno del Rey,*  
«La Batalla de los Campos del Pelennor», p. 129

Así «murió» el Rey Brujo –si es que a lo que sucedió se le puede llamar muerte–; pero el problema que surge ahora es el comprender la razón última que hizo posible su derrota, y lo que es incluso más importante: ¿quién lo mató realmente? Parece indudable que el golpe de Éowyn, lanzado al lugar que debería ocupar la espectral cabeza, es el definitivo, ¿pero qué importancia tuvo entonces la herida infligida por Merry?

Tal fue el destino de la espada de las Quebradas de las Túmulo, fraguada en el Oesternesse. Hubiera querido conocerlo el artífice que

la forjara en otros tiempos en el Reino del Norte, cuando los Dúnedain eran jóvenes, y tenían como principal enemigo al terrible reino de Angmar y a su rey hechicero. Ninguna otra hoja, ni aun esgrimida por manos mucho más poderosas, habría podido infligir una herida más cruel, hundirse de ese modo en la carne venida de la muerte, romper el hechizo que ataba los tendones invisibles a la voluntad del espectro.

*El Retorno del Rey,*

«La Batalla de los Campos del Pelennor», p. 132

Merry, con su estocada, rompió un hechizo, logró causar un daño a su enemigo que éste seguramente tenía olvidado. No queda claro si la desaparición del hechizo sólo «distrajo» la atención del Rey Brujo, distracción que aprovechó Éowyn para lanzar su golpe mortal, o si por el contrario lo que hizo fue hacerle vulnerable, permitiendo que la espada de Éowyn mordiese algo más que un simple vacío. Pero fuese como fuese, aquí se introduce un elemento que no figuraba en la profecía: el cuchillo de Merry. Aquí no se aplica lo mismo que con Éowyn, que era mujer y no hombre: Merry, estrictamente hablando, tampoco era hombre; pero según este texto eso parece no importar. Lo que se dice textualmente es que «ninguna otra hoja» podría haber causado el daño que causó la que portaba el Hobbit, aparentemente sin importar la mano que la esgrimiese.

No es por quitar méritos al joven y valeroso Hobbit... pero parece evidente que la vía en la que hay que profundizar en este enigma es la de Éowyn.

Las fuentes de la profecía de Glorfindel hay que buscarlas –como en el caso del origen literario de los Ents–<sup>1</sup> en una casi indiscutible influencia de una obra de Shakespeare: *La tragedia de Macbeth*. Una de las apariciones convocadas por las tres brujas anuncia a Macbeth:

Sé cruel, resuelto, audaz. Ríete del poder  
del hombre: nadie nacido de mujer  
a Macbeth podrá dañar.

*La tragedia de Macbeth*

Macbeth, al igual que el Rey Brujo, se sentía protegido por la profecía; más también aquí se habría de demostrar su error. El siguiente diálogo

1. Véase: *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Cómo aparecieron los Ents en la obra de Tolkien?», p. 415.

entre Macbeth y Macduff –noble escocés a cuya familia había dado muerte Macbeth– nos recuerda de nuevo la escena de *El Señor de los Anillos* entre Éowyn y el Señor de los Nazgûl:

MACBETH

Tu esfuerzo es en vano.

Antes que hacerme sangrar, tu afilado acero  
podrá dejar marca en el aire incorpóreo.

Caiga tu espada sobre débiles penachos.

Vivo bajo encantamiento, y no he de rendirme  
a nadie nacido de mujer.

MACDUFF

Desconfía de encantamientos:

que el espíritu al que siempre has servido

te diga que del vientre de su madre

Macduff fue sacado antes de tiempo.

*La tragedia de Macbeth*

Ambas profecías, la de Glorfindel y la de la aparición, eran ciertas; pero al mismo tiempo ambas tenían «trampa». Si en el caso de Éowyn resulta que ésta era mujer, y no hombre, en el de Macduff lo que ocurre es que había sido sacado del vientre de su madre antes de tiempo (una cesárea, se supone, que según parece no era considerada un «nacimiento»). El Rey Brujo y Macbeth no supieron entender la verdad que se escondía en las palabras de las profecías: pudo más su prepotencia y orgullo, y eso les llevó a la derrota.

Pero en el caso de Éowyn hay más que hablar, pues en *La Guerra del Anillo* (tercer volumen de la «La Historia de *El Señor de los Anillos*») se puede seguir con claridad la evolución de su enfrentamiento con el Rey Brujo. En un primer esbozo narrativo (que el propio Christopher califica de «texto curioso») Tolkien escribió:

Ella levantó el escudo, y con un golpe veloz y súbito cercenó la cabeza del pájaro. Cayó, las vastas alas extendidas, arrugadas e impotentes en la tierra. Alrededor de Éowyn la luz del día era brillante y clara. Con un clamor de desesperación las huestes de Harad dieron media vuelta y huyeron, y sobre el terreno una cosa decapitada se alejó arrastrándose, gruñendo y gimoteando, desgarrando la capa. Pronto la capa

negra también yació informe y quieta, y un largo aullido desgarró el aire y se desvaneció en la distancia.

*La Guerra del Anillo,*  
«La Batalla de los Campos del Pelennor», p. 417

Así de sencillo, sin profecía de por medio, sin intervención de Merry... cualquiera con el valor suficiente habría podido abatir al Nazgûl simplemente cortando la cabeza de su montura [cabe señalar que la «cosa decapitada» que se cita aquí es, evidentemente, el Rey Brujo, y es llamado así porque en la descripción que se ha dado de él anteriormente se dice que entre la capa y la corona de hierro no había nada, no porque lo decapitase Éowyn]. Por suerte, este fin tan anticlimático para el Rey Brujo quedó sólo en eso: un esbozo...

En un primer manuscrito («A») del capítulo, muy similar ya al texto final que aparece en *El Retorno del Rey*, el enfrentamiento de Éowyn con el Rey Brujo se muestra de una forma mucho más elaborada, aunque con un interesante matiz que lo diferencia tanto del esbozo como de la versión definitiva. Sobre ese texto Christopher Tolkien hace los siguientes comentarios:

Cuando el Señor de los Nazgûl le dice a Éowyn «¡Ningún hombre viviente puede impedirme nada!», ella replica, tal como se escribió el texto por primera vez: «No soy ningún hombre viviente. Estás viendo a una mujer. Soy Éowyn, hija de Éomund. Te interpones entre mi pariente y yo. ¡Vete! Pues aunque no he matado a ninguna cosa viviente, mataré a los muertos [> mataré a los Muertos Vivientes]». Esto se basa en la versión anterior de la profecía sobre el Señor de los Nazgûl: «no está destinado a caer ante hombres de guerra o de sabiduría; sino que que en la hora de su victoria será derrotado por alguien que no ha matado a ninguna cosa viviente» (pp. 381-382).

*La Guerra del Anillo,*  
«La Batalla de los Campos del Pelennor», pp. 419-420

Aquí ya hay una profecía, aunque sustancialmente diferente de la que figura en la versión final: al Rey Brujo no podría haberle matado cualquiera con el suficiente valor para hacerlo (como sucedía en el esbozo), sino alguien que no hubiese quitado la vida a ninguna criatura viviente con anterioridad... y Éowyn era esa persona.

¿Por qué se incide entonces en el hecho de que Éowyn no era un hombre, si aquí no parece influir en el desenlace? Seguramente la mejor

explicación es que, como en otros muchos casos, ésa era la manera de trabajar de Tolkien, con multitud de correcciones, enlazando y desarrollando ideas, tejiendo su particular tapiz.

Pero entonces, ¿quién mató al Rey Brujo? El desarrollo de la narración parece apuntar sin duda hacia Éowyn. La presencia de Merry (excepto en el esbozo) es sin duda importante, y el cuchillo hallado en los Túmulos seguramente más que él mismo; pero aparece siempre en un segundo plano, casi al margen del verdadero enfrentamiento.

¿Habría conseguido Éowyn matar al Señor de los Nazgûl sin la intervención del Hobbit? Pues posiblemente no, porque casi con seguridad habría caído bajo la maza del Rey Brujo, y hay además constancia histórica de que en Rohan se recordaba con honor la ayuda prestada por Merry:

... pero éste [el Rey Brujo] fue aniquilado y de este modo se cumplieron las palabras que mucho antes le dijo Glorfindel al Rey Eärnur: que el Rey Brujo no caería por mano de hombre. Porque se dice en los cantos de la Marca que en este hecho Éowyn recibió ayuda del escudero de Théoden, y que tampoco él era un Hombre sino un Mediano de un país remoto, aunque Éomer le rindió honores en la Marca y le dio el nombre de Escanciador.<sup>2</sup>

[Este Escanciador no era otro que Meriadoc el Magnífico, que fue Señor de los Gamos].

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», pp. 403-404, n. 37

Digamos entonces que la intervención de Merry fue providencial, no le neguemos al Hobbit su gloria; pero quien realmente asestó el golpe mortal, la que en verdad hizo que la profecía pronunciada por Glorfindel se cumpliera fue Éowyn, doncella guerrera de Rohan.

2. El término «Escanciador», que tan fuera de lugar parece como título honorífico, se trata en realidad un error de traducción. El nombre original es *Holdwine*, y parece provenir del Inglés Antiguo *hold*, «fiel, leal», y *wine*, «amigo», con lo que la traducción tendría que haber sido «Amigo Fiel», sin lugar a dudas mucho más adecuado. Es un error muy similar al que se cometió cuando en algunos casos se tradujo *Elfwine* como «Elfovino» en lugar de como «Amigo de los Elfos».

## ¿QUIÉN FUE LA REINA BERÚTHIEL?<sup>1</sup>

En nuestro mundo «real» resultaría muy extraño que a alguien se le ocurriese intentar averiguar a qué distancia está realmente el «quinto pino», y mucho menos a qué raza pertenece «el perro del hortelano» (ése que «ni come ni deja comer al amo»); pero en el universo de Tolkien... ¡ay!, eso es otra cosa: los *tolkiendili* parecemos obligados a buscar una explicación a todo. Por suerte Tolkien es un buen anfitrión, y en la mayor parte de las ocasiones no hay más que rebuscar un poco en sus textos para encontrar una respuesta que disipe nuestras dudas.

Todo esto viene por una simple frase dicha por Aragorn, apenas un comentario casual realizado durante la travesía de Moria:

—¡No temáis! —dijo Aragorn. Hubo una pausa más larga que de costumbre, y Gandalf y Gimli murmuraron entre ellos; los otros se apretaron detrás, esperando ansiosamente—. ¡No temáis! Lo he acompañado en muchos viajes, aunque en ninguno tan oscuro, y en Rivendel se cuentan hazañas de él más extraordinarias que todo lo que yo haya visto alguna vez. No se extraviará, si es posible encontrar un camino. Nos ha conducido aquí contra nuestros propios deseos, pero nos llevará de vuelta afuera, cueste lo que cueste. Estoy seguro de que en una noche cerrada encontraría el camino de vuelta más fácilmente que los gatos de la Reina Berúthiel.

*La Comunidad del Anillo*, «Un viaje en la oscuridad», p. 365

¿Hasta qué punto lo dicho por Aragorn tiene sentido dentro de la «realidad» de la Tierra Media?, ¿existió tal reina o por el contrario no es más que un intento por parte de Tolkien de crear un trasfondo histórico creíble? Al igual que en otros casos similares, parece que Tolkien quiso

1. Inspirado en el artículo «A journey in the dark: Reflections on the identity of Queen Berúthiel» (Chris Seeman, 1993), publicado en el número 3 de la revista *Other Hands*, especializada en juegos de rol ambientados en la Tierra Media.

hacer esto último... pero no se quedó ahí: tenía que «explorar» el mundo que él mismo había creado.

Lo que es seguro es que la frase no fue escrita al azar. Durante el proceso de redacción de *El Señor de los Anillos* Tolkien buscó la expresión más adecuada, o a lo mejor sólo la que mejor sonase. En el primer volumen de «La Historia de *El Señor de los Anillos*» Christopher Tolkien explica en una nota los cambios habidos en el texto:

Se modificó esta frase mientras se iba escribiendo el texto y no se tacharon las frases escritas posteriormente: «que a cualquier gato que haya existido jamás», «que al gato de Benish Armon», «que a los gatos de la Reina [?Tamar>] Margoliantë Beruthiel», y se conservaron estos dos nombres.

*El Retorno de la Sombra*, «Las Minas de Moria», p. 574, n. 26

Esta referencia a la Reina Berúthiel y a sus gatos la escribió Tolkien en algún momento entre finales de 1939 y finales de 1940, es decir, menos de tres años después de haber empezado a escribir *El Señor de los Anillos*. Pero tuvieron que pasar casi otros quince años, cuando ya habían sido publicadas *La Comunidad del Anillo* y *Las Dos Torres*, para que Tolkien volviese a tratar sobre el tema. Fue en una carta a su amigo W.H. Auden; en ella habla de su peculiar forma de trabajar, y reconoce que todavía no sabe nada acerca de los gatos de la Reina Berúthiel:

No sabía nada de las *Palantíri*, aunque en el mismo instante en que la piedra de Orthanc fue arrojada desde la ventana, la reconocí y supe la significación del verso folklórico que me había estado rondando en la cabeza: *siete estrellas y siete piedras y un solo árbol blanco*. Estos versos y nombres afloran, pero no siempre se explican. Todavía tengo todo por descubrir acerca de los gatos de la Reina Berúthiel.

*Cartas*, n.º 163, pp. 254-255

Pero Tolkien, afortunadamente, siguió trabajando hasta que «descubrió» la historia de esa reina perdida. ¿Cuándo lo hizo?, no lo sabemos; la carta anterior data de junio de 1955, y es lógico suponer que hasta después de la publicación de *El Retorno del Rey*, en octubre de ese mismo año, no retomó las investigaciones. El caso es que, en los *Cuentos Inconclusos*, Christopher Tolkien se refiere en una nota al final del capítulo «Los Istari» a un esbozo escrito por su padre, en el que se cuenta muy resumida la historia de la Reina Berúthiel. Ésta es:

No obstante, incluso la historia de la Reina Berúthiel existe, aunque sólo en un esbozo muy «primitivo» en parte ilegible. Era la perversa, solitaria, fría esposa de Tarannon, el duodécimo Rey de Gondor (Tercera Edad, 830-913) y el primero de los «Reyes de los Navíos», que fue coronado con el nombre de Falastur, «Señor de las Costas», y fue el primer rey que no tuvo hijos (*El Señor de los Anillos*, Apéndice A, I, ii y iv). Berúthiel vivía en la Casa del Rey en Osgiliath, llena de odio por los sonidos y los olores del mar y la casa que Tarannon levantó bajo Pelargir «sobre arcos cuyos pies se hundían profundamente en las amplias aguas de Ethir Anduin»; detestaba toda elaboración, todo color y adorno, y sólo vestía de negro y de plata y vivía en habitaciones desnudas, y los jardines de la casa de Osgiliath estaban llenos de atormentadas esculturas bajo los cipreses y los tejos. Tenía nueve gatos negros y uno blanco, sus esclavos, con quienes conversaba o leía sus memorias, y les encomendaba el descubrimiento de todos los negros secretos de Gondor, de modo que se enteraba de todas esas cosas «que los hombres quieren mantener ocultas», y hacía que el gato blanco espíara a los negros, y los atormentaba. Ningún hombre en Gondor se atrevía a tocarlos; todos les tenían miedo y maldecían al verlos pasar. Lo que sigue es casi ilegible en el único manuscrito, salvo el final, en el que se dice que su nombre fue borrado del Libro de los Reyes («pero la memoria de los hombres no se encierra enteramente en los libros, y los gatos de la Reina Berúthiel nunca desaparecieron del todo de boca de los hombres») y que el Rey Tarannon la hizo embarcar sola con los gatos y la hizo viajar a la deriva por el mar a favor de un viento del norte. El barco fue visto por última vez frente a Umbar bajo la hoz de la luna, con un gato en el palo mayor y otro como mascarón de proa.

*Cuentos Inconclusos*, «Los Istari», pp. 501-502, n. 7

En esta nota se nos sitúa con exactitud a la Reina Berúthiel en el contexto de la historia de Gondor... y sin embargo son más los misterios que se añaden que los que se resuelven. Sabemos, sí, que Berúthiel fue la esposa de Tarannon Falastur —el primer «Rey de los Navíos»— en los años de la gloria de Gondor, y entendemos también la razón por la que fue el primer Rey de Gondor que no tuvo hijos. Pero realmente sabemos poco más, casi nada. Sólo queda lugar para la elucubración.

¿Era Berúthiel «ciudadana» de Gondor, o quizá venía de otro sitio?, ¿por qué Tarannon se casó con ella?, ¿y qué cosas terribles hizo para que

fuese desterrada por su esposo y su nombre borrado del Libro de los Reyes?

Hay una pista muy débil al final del esbozo de Tolkien, cuando se dice que el barco de Berúthiel «fue visto por última vez frente a Umbar bajo la hoz de la luna»... pero, ¿visto por quién? Hemos de recordar que Gondor no conquistó Umbar hasta el año 933 T.E., después de que el Rey Eärnil I –sobrino de Tarannon– la sitiase por tierra y por mar, y por lo tanto es muy poco probable que un habitante de Gondor estuviese antes de esa fecha en disposición de presenciar el destino final de Berúthiel. ¿No será entonces que en Gondor se supuso que había llegado a Umbar porque era de allí de donde había venido años atrás?

¿Qué importancia tiene para la historia el que Berúthiel procediese de Umbar (o de las tierras bajo su control)? Aquí conviene repasar una nota de los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*, el único lugar en donde se cita el nombre de los habitantes de ese lugar:

El gran cabo y el estuario cercado por tierra de Umbar había pertenecido a Númenor desde los días de antaño; pero era una fortaleza de los Hombres del Rey, que se llamaron después Númenóreanos Negros, corrompidos por Sauron, que odiaban por sobre todo a los seguidores de Elendil. Después de la caída de Sauron, la raza declinó rápidamente o se mezcló con los Hombres de la Tierra Media, pero heredaron sin mengua el odio de Gondor. Por tanto, Umbar sólo fue tomada con un costo muy alto.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 375, n. 27

¿Fue Berúthiel una Númenóreana Negra? Insistiendo en que nos movemos en el ámbito de las meras hipótesis, es innegable que esta teoría tiene cierto encanto, al mismo tiempo que permite entender mucho mejor la personalidad de Berúthiel.

Aparte de la repulsión que sentía por el mar (quizá el único rasgo difícil de explicar si en efecto fuese una Númenóreana Negra, habitante de una tierra costera), los rasgos más significativos de Berúthiel son su oscura personalidad y el trato que tenía con sus gatos y la utilidad que les daba: Tolkien parece describirnos a una bruja o a un hada maligna de los cuentos populares, una tradición que procede de los mitos celtas, donde los gatos (preferiblemente negros) ya eran compañeros, sirvientes y mensajeros de las brujas, sujetos a la voluntad de éstas. ¿Nos puede

extrañar que alguien perteneciente a un pueblo que rendía pleitesía a Sauron tuviese algo de bruja?

Es posible que Tarannon llevase a Berúthiel a Gondor y la hiciese su esposa tras uno de sus viajes de conquista por las tierras del sur... y sólo el paso del tiempo demostró cómo de «peligrosa» era realmente la Reina, razón más que suficiente para que fuese expulsada de Gondor y enviada de vuelta a su antiguo hogar.

Dejando de lado el proceso sub-creativo que fue capaz de ubicar a Berúthiel en el marco histórico de la Tierra Media, ¿podemos encontrar alguna influencia externa en la historia de Tarannon y su esposa? Pues así es, la de un famoso mito recogido en la *Edda* de Snorri Sturluson (1179-1241): la historia de Njörd y Skadi. Njörd era un Vanir (dios del mundo natural) al que Skadi, hija del gigante Thjazi, tomó como esposo por error, pues ella prefería a Balder, el dios de la luz. Njörd era dios del mar y del verano, y vivía en Noatum («Cercado de las Naves»); pero Skadi era diosa del invierno, cazadora de las montañas, y no soportaba el ruido de las olas ni los gritos de las gaviotas. Ambos decidieron vivir, alternativamente, en la costa y en las montañas; pero si a Skadi no le gustaba el mar, a Njörd no le satisfacían las montañas, el ruido de las avalanchas, ni el sonido del viento en los pinos. El matrimonió se rompió, y ambos se separaron.

Está claro que Tolkien no sólo era un profundo conocedor de las leyendas nórdicas, sino que era especialmente hábil para transformarlas de acuerdo a sus intereses e incluirlas en su obra. El conflicto entre el esposo enamorado del mar y la esposa a la que las costas causan disgusto no aparece únicamente en la historia de Tarannon y Berúthiel; Tolkien lo desarrolló mucho más en un relato de desamores ambientado en Númenor: «Aldarion y Erendis» (*Cuentos Inconclusos*). Pero eso no es algo que haya que contar aquí.

## ¿QUÉ O QUIÉNES ERAN LOS HOMBRES PÚKEL?

¿Qué pensaría Merry cuando llegó al pie del risco sobre el que se alzaba el Baluarte de El Sagrario? Él, que había recorrido las acogedoras salas de Rivendel y cruzado la oscuridad de las grandes estancias de Moria, que se había asombrado ante la belleza y la magia de Lórien y navegado entre las imponentes figuras de los Argonath, se encontraba de repente ante una nueva maravilla:

... Merry alzó la mirada, estupefacto. El camino en que ahora se encontraba no se parecía a ninguno que hubiera visto antes: una obra magistral del ingenio del hombre en un tiempo que las canciones no recordaban. Subía y subía, ondulante y sinuoso como una serpiente, abriéndose paso a través de la roca escarpada.

Empinado como una escalera, trepaba en idas y venidas. Los caballos podían subir por él, y hasta arrastrar lentamente las carretas; pero ningún enemigo podía salirles al paso, a no ser por el aire, si estaba defendido desde arriba. En cada recodo del camino, se alzaban unas grandes piedras talladas, enormes figuras humanas de miembros pesados, sentadas en cuclillas con las piernas cruzadas, los brazos replegados sobre los vientres prominentes. Algunas, desgastadas por los años, habían perdido todas las facciones, excepto los agujeros sombríos de los ojos que aún miraban con tristeza a los viajeros. Los Jinetes no les prestaron ninguna atención. Los llamaban los hombres Púkel, y apenas se dignaron mirarlos: ya no eran ni poderosos ni terroríficos. Merry en cambio contemplaba con extrañeza y casi con piedad aquellas figuras que se alzaban melancólicamente en las sombras del crepúsculo.

*El Retorno del Rey*, «El Acantonamiento de Rohan», p. 68

Era sin duda una obra magnífica, tallada en la roca viva, que subía zigzagueante por una pared de centenares de pies de altura; pero no fue el camino en sí lo que más sorprendió al joven Hobbit, sino las pétreas

figuras que se alzaban, desgastadas y silenciosas, en cada una de las revueltas.<sup>2</sup> ¿Pero qué representaban esas figuras?, ¿qué gentes, si es que de gentes hablamos, habían servido de modelos? Si hacemos caso a los que se nos dice un poco más adelante, es un misterio:

Tal era el oscuro refugio que llamaban el Baluarte de El Sagrario, obra de hombres olvidados en un pasado remoto. El nombre de esas gentes se había perdido, y ninguna canción, ninguna leyenda lo recordaba. Con qué propósito habían construido este lugar, si como ciudad, o templo secreto o para tumba de reyes, nadie hubiera podido decirlo. Allí habían sobrellevado las penurias de los Años Oscuros, antes que llegase a las costas occidentales el primer navío, antes aún que los Dúnedain fundaran el reino de Gondor; y ahora habían desaparecido, y allí sólo quedaban los hombres Púkel, eternamente sentados en los recodos del sendero.

*El Retorno del Rey*, «El Acantonamiento de Rohan», p. 69

Ha de ser el mismo Merry el que dé con el principio de una solución. Cuatro días después de que viese las figuras de los Hombres Púkel en el camino que subía a El Sagrario, cuando el ejército de Rohan estaba acampado en los bosques que cubrían las laderas del Eilenach, fue testigo de una sorprendente escena:

... Allí estaban Théoden y Éomer, y sentado en cuclillas ante ellos, un extraño ejemplar de hombre, apeñuscado como una piedra vieja, la barba rala como manojos de musgo seco en el mentón protuberante. De piernas cortas y brazos gordos, membrudo y achaparrado, llevaba como única prenda unas hierbas atadas a la cintura. Merry tuvo la impresión de que lo había visto antes en alguna parte, y recordó de pronto a los hombres Púkel de El Sagrario. Era como si una de aquellas imágenes legendarias hubiese cobrado vida, o quizás un auténtico descendiente de los hombres que sirvieran de modelos a los artistas hacía tiempo olvidados.

*El Retorno del Rey*,

«La cabalgata de los Rohirrim», p. 115

2. «Al cabo de un rato volvió la cabeza y advirtió que se encontraba ya a varios centenares de pies por encima del valle ...» (*El Retorno del Rey*, «El Acantonamiento de Rohan», p. 68). Barbara Strachey, en su *The Journeys of Frodo* (mapa 41), estima una altura de aproximadamente seiscientos pies (unos doscientos metros).

¿Pero quién era ese curioso personaje? Su nombre, como se nos dice sólo un poco más adelante, era Ghân-buri-Ghân, y de su pueblo esto era lo que acababan de contarle a Merry:

—No, no —respondió Elfhelm—, el enemigo está en el camino, no aquí en las colinas. Estás oyendo a los Hombres Salvajes de los Bosques: así se comunican entre ellos a distancia. Vestigios de un tiempo ya remoto, viven secretamente, en grupos pequeños, y son cautos e indómitos como bestias. Se dice que aún hay algunos escondidos en el Bosque de Drúadan. No combaten a Gondor ni a la Marca; pero ahora la oscuridad y la presencia de los orcos los han inquietado, y temen la vuelta de los Años Oscuros, cosa bastante probable. Agradecemos que no nos persigan, pues se dice que tienen flechas envenenadas, y nadie conoce tan bien como ellos los secretos de los bosques.

*El Retorno del Rey,*

«La cabalgata de los Rohirrim», p. 114

Aparte de lo visto hasta ahora, poco más se dice de la historia de los Hombres Salvajes de los Bosques, o de los Hombres Púkel, en *El Señor de los Anillos*.<sup>3</sup> Sabemos —o mejor, intuimos, gracias a la apreciación de Merry— que existe alguna relación olvidada entre las gentes de Ghân-buri-Ghân y las figuras del camino de subida a El Sagrario; pero una vez más (y van...) nos queda la sensación de que existe información que se nos ha escatimado. Sólo que en este caso, si Tolkien no nos contó más, es porque nada más sabía.

Hasta la publicación de los *Cuentos Inconclusos* no se tuvieron más datos. En ese libro Christopher Tolkien incluyó un escrito en el que su padre trabajó durante los últimos años de su vida titulado «Los Drúedain», el nombre sindarin que los Hombres Salvajes de los Bosques recibieron en la Primera Edad; porque, en efecto, hasta esos lejanos días llega la historia contada en ese breve relato, una historia compleja y apasionante, aunque en ocasiones sólo sea contada a base de breves notas.

La más extraña de todas las costumbres del Pueblo de Haleth era la presencia entre ellos de gente de una especie del todo diferente; ni los Eldar de Beleriand ni los demás Atani habían visto nunca a nadie

3. De hecho sólo una frase más, refiriéndose a lo diferente que era su lengua de la de otros Hombres: «Muy distinto era el lenguaje de los hombres salvajes del Bosque de Drúadan.» (*El Retorno del Rey*, «Apéndice F», p. 470). Y nada más sigue a esta afirmación.

que se les asemejara ... eran bajos (algunos de poco más de una vara), pero muy anchos, con nalgas pesadas y cortas piernas gruesas; las caras anchas tenían ojos hundidos, con cejas gruesas y narices chatas; no les crecía barba, salvo a unos pocos hombres (orgullosos por la distinción) que llevaban en medio de la barbilla un mechoncito de pelo negro ...

Los Eldar los llamaban Drúedain y los admitían en la jerarquía de los Atani, pues fueron muy amados mientras duraron.

*Cuentos Inconclusos*, «Los Drúedain», pp. 471-472

La semejanza física entre los Drúedain y las gentes de Ghân-buri-Ghân es más que evidente, pero cuesta imaginarse qué vínculos existen entre un pueblo que vivió en los lejanos años de la Primera Edad en una Beleriand que desapareció bajo las aguas, y otro que habitaba a los pies de las Montañas Blancas 6.500 años después.

Sucedió que algunos Drúedain acompañaron a los Hombres de las Tres Casas que llegaron a Númenor. No sabemos si esos eran todos los que quedaban de su pueblo o si algunos decidieron quedarse en la Tierra Media, pero el caso es que se dice lo siguiente:

... «los Edain que al término de la Guerra de las Joyas viajaron por mar a Númenor llevaban consigo unos escasos restos del Pueblo de Haleth y los muy pocos Drúedain que los acompañaban murieron mucho antes de la Caída».

*Cuentos Inconclusos*, «Los Drúedain», p. 482, n. 7

Según esto, podría ser que los Drúedain hubiesen desaparecido antes incluso del fin de la Segunda Edad, con lo cual su relación con los Hombres Púkel sería, si bien no imposible, sí muy improbable. Pero por un lado persiste la duda de si todos los Drúedain cruzaron el Mar, e incluso si así hubiera sido, puede ser que regresasen a la Tierra Media a partir de los años finales del primer milenio de la Segunda Edad, durante el reinado de Tar-Aldarion. No parece que sea más que una leyenda anterior a la Caída, pero el hecho es que en un escrito preservado en los archivos de Gondor se dice que los Drúedain decidieron abandonar Númenor.

Si se les preguntaba: «¿Por qué queréis partir y hacia dónde?», contestaban: «Ya no sentimos segura la Gran Isla bajo nuestros pies, y

deseamos volver a las tierras desde donde vinimos». De este modo su número menguó lentamente a lo largo de muchos años, y ya no quedaba ninguno cuando Elendil escapó de la Caída: el último había huido de la tierra cuando Sauron fue llevado a ella.

*Cuentos Inconclusos*, «Los Drúedain», p. 482, n. 7

Lo que ocurre es que, fuese o no una leyenda, ésa no es toda la historia de los Drúedain. Existe una única nota (según Christopher Tolkien) en la que se establece una relación entre los Drúedain y el pueblo de Ghân-buri-Ghân:

Una rama emigrante de los Drúedain acompañó al Pueblo de Haleth a fines de la Primera Edad, y vivió en el Bosque [de Brethil] con ellos. Pero en su mayoría se quedaron en las Montañas Blancas pese a ser perseguidos por unos Hombres, llegados más tarde, que reincidieron poniéndose al servicio de la Oscuridad.

*Cuentos Inconclusos*, «Los Drúedain», p. 478

Esto no sería definitivo si no fuera porque un poco más adelante se dice lo siguiente:

Durante la Primera Edad los «Hombres Púkel» ocupaban las Montañas Blancas (a ambos lados). Cuando en la Segunda Edad los númenóreanos empezaron la ocupación de las costas, sobrevivieron en las montañas del promontorio [de Andrast] que los númenóreanos nunca ocuparon. Otro resto sobrevivió en el extremo oriental de la cordillera [en Anórien]. A fines de la Tercera Edad, se creyó que éstos eran los últimos sobrevivientes ...

*Cuentos Inconclusos*, «Los Drúedain», p. 480

¿De dónde llegaron entonces los Drúedain? En Gondor, además de las supuestas leyendas sobre su viaje a Númenor y regreso, se guardaba más información:

Otra nota afirma que los historiadores de Gondor creían que los primeros hombres en cruzar el Anduin fueron en verdad los Drúedain. Venían (según se creía) de tierras al sur de Mordor, pero antes de llegar a las costas de Haradwaith, torcieron al norte hacia Ithilien, y encontrando por fin un punto por donde cruzar el Anduin (proba-

blemente cerca de Cair Andros), se asentaron en los valles de las Montañas Blancas y en las tierras boscosas del borde septentrional.

*Cuentos Inconclusos*, «Los Drúedain», p. 479

Viniesen los Drúedain de donde viniesen, la relación entre ambos pueblos ha quedado demostrada y, sólo entonces, es posible averiguar quiénes, y para qué, hicieron las figuras de El Sagrario. ¿Fueron los Hombres Salvajes meros modelos, o quizá salieron de sus manos?

El Sagrario y el camino que sube hasta él fueron con seguridad contruidos por antecesores de los Dunlendinos (entre los que se contaban los Hombres Muertos del Sagrario) en un momento no determinado claramente;<sup>4</sup> pero no así las figuras talladas en piedra. No hay más que investigar un poco sobre ciertas habilidades de los Drúedain para averiguar la autoría de esas figuras:

Pero con herramientas más afiladas y fuertes se deleitaban en tallar figuras de hombres y bestias, ya fueran juguetes y ornamentos o grandes imágenes, a las que los más hábiles de entre ellos daban una animada apariencia de vida. A veces estas imágenes eran extrañas y fantásticas, o aun terribles: entre las lúgubres bromas en las que ponían toda su habilidad, se contaba la hechura de figuras de Orcos que colocaban en las fronteras del país, modeladas como si huyeran chillando de miedo. Hacían también imágenes de sí mismos y las colocaban a la entrada de los caminos o las curvas de los senderos de los bosques. A éstas llamaban «piedras de vigilancia»; las más notables estaban emplazadas en las cercanías de los Cruces del Teiglin, y cada una de ellas representaba un Drúadan de mayor tamaño que el natural acucillado pesadamente sobre un Orco muerto. Estas figuras no servían sólo de insulto al enemigo, pues los Orcos las temían y creían que estaban llenas de la malevolencia de los *Oghor-hai* (así es como llamaban a los Drúedain) y que podían comunicarse con ellos. Por tanto, rara vez se atrevían a tocarlas o a tratar de destruirlas, y a no ser que fueran en gran número, se detenían al ver una «piedra de vigilancia», y ya no seguían avanzando.

*Cuentos Inconclusos*, «Los Drúedain», p. 473-474

4. «... antes que llegase a las costas occidentales el primer navío, antes aún que los Dúnedain fundaran el reino de Gondor», como se dice en el texto ya citado. No queda claro si se refiere a la llegada del primer barco númenóreano a la Tierra Media en el año 660 de la Segunda Edad, o por el contrario lo hace al regreso de los Dúnedain y la fundación de los Reinos en Exilio en el año 3320 S.E.

La semejanza entre «piedras de vigilancia» de los Drúedain y las que se encontraban en el camino de El Sagrario es notoria, sobre todo por su forma: la de un hombre acuclillado; pero también por su utilidad: servir de protección contra los enemigos, como mudos centinelas apostados en los recodos del camino.

Por lo tanto, los Hombres Púkel, las misteriosas figuras de El Sagrario, eran con casi total seguridad obra de los Drúedain, los antiguos ancestros de los Hombres Salvajes de los Bosques, una representación en piedra de ellos mismos; pero... ¿tan misteriosas eran en verdad?, ¿lo eran para las gentes de Rohan?

Pero en Rohan no se reconoció la semejanza de las estatuas de la Quebrada de los Túmulos [*sic*]<sup>5</sup> llamadas «Hombres Púkel» con los «Hombres Salvajes» del Bosque Drúadan, como tampoco se reconoció su «humanidad»: de ahí que Ghân-buri-Ghân se refiriera a la persecución de los «Hombres Salvajes» por los Rohirrim en el pasado.

*Cuentos Inconclusos*, «Los Drúedain», p. 480

Si Merry, un extranjero en esas tierras, se da cuenta del parecido entre las figuras y los Hombres Salvajes, ¿cómo es que los Rohirrim no lo advirtieron? Demasiados prejuicios para hacerlo quizá... si ni siquiera aceptaban la humanidad de los Hombres Salvajes, si (como afirma Ghân-buri-Ghân ante Théoden) habían sido perseguidos como animales, ¿cómo iban a llegar a aceptar que fuesen los artífices de las figuras?

5. «*But in Rohan the identity of the statues of Dunharrow called "Púkel-men" with the "Wild Men" of the Drúadan Forest was not recognized.*». Confundir aquí «Dunharrow» [*El Sagrario*] con «Barrow-downs» [*Quebradas de los Túmulos*] es un grave error de traducción (que se repite en al menos otras dos ocasiones), en el que además se cae en una clara incoherencia con la historia.

## ¿QUIÉN FUE EL REY BLADORTHIN?<sup>1</sup>

... Se preguntaron si estarían todavía intactas allí abajo en el salón: las lanzas que habían sido hechas para los ejércitos del Rey Blador el Flaco (muerto tiempo atrás) ...

*El Hobbit*, «Información secreta»; p. 274

Sí, *Blador el Flaco*, con ese curioso nombre (debido a un error de traducción afortunadamente corregido hace tiempo) fue conocido el misterioso Rey Bladorthin por los lectores castellanohablantes durante un buen número de años.<sup>2</sup> El error no habría pasado de ser una mera anécdota, un cambio de nombre sin excesiva trascendencia, si no fuese porque con él se perdía una información que, como se verá, es realmente importante. Pero vayamos por partes. La frase completa, la que hoy se puede leer en el libro, es la siguiente:

... Se preguntaron si estarían todavía intactas allí abajo en el salón: las lanzas que habían sido hechas para los ejércitos del Rey Bladorthin (muerto tiempo atrás), cada una con una moharra forjada tres veces y astas con ingeniosas incrustaciones de oro, y que nunca habían sido entregadas o pagadas ...

*El Hobbit*, «Información secreta»; p. 217

Éste es el único lugar en el que se cita a Bladorthin en toda la obra de Tolkien, y es de esta sola frase de la debemos sacar toda la información posible. Una ardua tarea sin duda.

1. Inspirado en el artículo «The mysterious King Bladorthin and his political identity in the Third Age» (Andreas Möhn, «*Lalait*», 2002), publicado en *Lalait's Middle-earth Science Pages* (<http://rover.wiesbaden.netsurf.de/~lalait/M-earth.html>).

2. Este error permaneció desde la primera edición de *El Hobbit* (febrero de 1982) hasta, al menos, la publicada en diciembre de 1988 (de la que se ha extraído la cita que abre el artículo). Es posible que el error no se corrigiese hasta la publicación de *El Hobbit anotado* (Ediciones Minotauro, 1990), debido a que, como se verá, en una nota del autor se explica el origen élfico del nombre.

Lo primero es el nombre: ¿de dónde procede? Humphrey Carpenter, en su biografía «oficial» de Tolkien, cuenta así el origen del nombre, que se remonta a los primeros borradores de *El Hobbit*:

En la primera versión el dragón se llamaba Pryftan; el enano principal, Gandalf, y el brujo, Bladorthin. Pronto, el nombre del dragón cambió por Smaug (del verbo germánico *smugan*, que significa «meter por un agujero»). Tolkien dijo que esto era «un mal chiste filológico». Pero conservó cierto tiempo el nombre Bladorthin y sólo mucho más adelante el enano fue rebautizado Thorin Oakenshield [Escudo de Roble], y se dio al mago el nombre de Gandalf ...

*J.R.R. Tolkien: Una biografía*, p. 198

Cuando Tolkien cambió el nombre del mago, dándole el que antes tenía el enano, Gandalf (que según Carpenter es mucho más adecuado, pues «... en islandés significa “elfo-hechicero” y por lo tanto “mago”»),<sup>3</sup> el nombre Bladorthin quedó, por decirlo de alguna manera, «disponible». Pero ya sabemos cómo era Tolkien para el tema de los nombres, y uno tan sonoro como Bladorthin no podía ser desaprovechado a la ligera. ¿Qué hizo entonces?, pues utilizarlo para un personaje absolutamente secundario, que no tiene presencia física en el relato y que aparece citado una sola vez; en resumidas cuentas, alguien destinado únicamente a dar «profundidad histórica» al relato.

Hasta aquí todo lo que se sabe de este enigmático rey, o al menos lo que se sabe «directamente». Pero del nombre, del idioma en el que está escrito y de su significado, vamos a ser capaces de extraer nueva información. Sabemos que lo de *Blador el Flaco* no fue más que un error de la traducción española, pues Bladorthin no es un nombre inglés; pero si no es inglés ¿de qué idioma se trata? La solución la encontramos en *El Silmarillion*:

*thin(d)* «gris» en *Thingol*; en Quenya *sinda* en *Sindar*, *Singollo* (*Sindacollo*: *collo*, «capa»).

*El Silmarillion*, «Índice de nombres», p. 407

Posiblemente el primero que se dio cuenta del origen élfico de la partícula *-thin* en Bladorthin (o al menos el primero que lo puso por escrito) fue

3. De todas formas, hay que recordar que en el *Voluspá*, uno de los poemas del *Elder Edda* del que Tolkien sacó el nombre de todos los enanos, Gandalf es también un enano.

Robert Foster en su *Guía completa de la Tierra Media*, publicada en 1978, sólo un año después de que *El Silmarillion* viese la luz. Sin embargo, años después, Douglas A. Anderson, en su estupendo *El Hobbit anotado*, no fue capaz de llegar más allá de lo que ya había dicho Foster:

El nombre Bladorthin es de construcción élfica, pero sólo el elemento *-thin*, «gris», es fácilmente descifrable ...

*El Hobbit anotado*, «Información secreta», p. 255, n. 7

¿Es cierto esto que afirma Anderson? No, no lo es; y es extraño que lo haga, sobre todo si tenemos en cuenta que cuando se publicó *El Hobbit anotado*, en 1988, la partícula *Blador-* ya había aparecido en algunos de los volúmenes de la «Historia de la Tierra Media»: los nombres Bladorinand, Bladorwen y Bladorion los podemos encontrar en *Las Baladas de Beleriand*, *La formación de la Tierra Media* y *El Camino Perdido*. Pero es en *El Libro de los Cuentos Perdidos I* donde mejor se explica su significado:

**Palúrien** Una de las primeras voces de LQ [Léxico Quenya] sitúa *Palurin* ‘el ancho mundo’ bajo la raíz PALA, cuyos derivados poseen un sentido general como ‘chatura’, entre ellos *palis* ‘césped, prado’, de donde proviene sin duda *Palisor*. En LG [Léxico Gnómico] el nombre correspondiente es *Belaurin*, *B(a)laurin*; pero se llama también *Bladorwen* «la ancha tierra, el mundo con sus plantas y sus frutos, la Madre Tierra» (palabras afines son *blant* ‘chato, abierto, expansivo, franco’, *blath* ‘suelo’, *bladwen* ‘planicie’).

*El Libro de los Cuentos Perdidos I*, «Apéndice», p. 322

Resumiendo, *Blador-* significa «ancho, extenso, amplio», con lo que Bladorthin podría traducirse como «Extensa tierra gris»; un extraño nombre para un rey, pero un nombre élfico al fin y al cabo... y eso es muy significativo.

Gustos refinados, nombre élfico... ¿acaso fue Bladorthin, como ya sugirió Robert Foster en su *Guía*, un Rey Elfo? La hipótesis es ciertamente atractiva; pero por desgracia no se sostiene. La relación entre Elfos y Enanos era inexistente (incluso podría hablarse de rivalidad manifiesta) desde finales de la Primera Edad;<sup>4</sup> de hecho, y hasta los últimos años de la Tercera Edad y principios de la Cuarta, sólo ha quedado constancia de una relación amistosa (si bien básicamente comercial) entre ambos

4. Véase: «¿A qué se debe la rivalidad entre Enanos y Elfos?», p. 155

pueblos: la habida entre los Enanos de Moria y los Herreros Elfos de Eregion.

Más adelante algunos de los Noldor se instalaron en Eregion, al oeste de las Montañas Nubladas y cerca de las Puertas Occidentales de Moria, pues supieron que habían descubierto *mithril* en Moria. Los Noldor fueron grandes artesanos y se mostraron más amistosos con los Enanos que los Sindar; pero la amistad entre el pueblo de Durin y los herreros Elfos de Eregion fue la más estrecha que hubo entre las dos razas ...

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 419

No cabe esperar por tanto que ningún hipotético rey Elfo hiciese semejante encargo a los artesanos Enanos, y menos aún que éstos lo hubiesen aceptado en caso de haber sido hecho. Por si esto fuera poco, conocemos el nombre de los reyes y grandes señores de los Eldar de la Tierra Media (y más cuando a Bladorthin, como se verá, hay que situarlo en algún momento bien entrada la Tercera Edad); pero ninguno de ellos responde a ese nombre. Se podría pensar entonces que se trataba de uno de los Avari, uno de aquellos Elfos que rehusaron emprender el Gran Viaje tras su despertar; pero esto es igualmente improbable. En primer lugar, no hay que descartar el que los Avari tuviesen noticias de la rivalidad existente entre sus «parientes» y los Enanos; y, en segundo lugar, no hay constancia de que los Elfos Oscuros usasen nombres en Quenya o Sindarin (o Gnómico en este caso).

¿Qué queda entonces? Podemos descartar, por razones obvias, que Bladorthin fuese un Hobbit; y también, claro está, que fuese un Enano, pues ninguno habría usado un nombre élfico. Pero restan los Hombres: precisamente los Dúnedain de Arnor y Gondor usaban las lenguas élficas en sus nombres (y también, ocasionalmente, algunos otros pueblos bajo su influencia). Además, hay varias referencias escritas que hablan de las relaciones comerciales mantenidas entre Hombres y Enanos.

Thrór llevó a la Gran Estancia de Thráin la Piedra del Arca, y él y su pueblo prosperaron y se enriquecieron y tuvieron la amistad de todos los Hombres de las cercanías. Porque no sólo hacían cosas asombrosas y bellas, sino también armas y armaduras de gran valor; y había un gran tráfico de minerales entre ellos y sus parientes de las Montañas de Hierro. De este modo los Hombres del Norte que vivían entre el

Celduin (Río Rápido) y el Carnen (Aguas Rojas) se hicieron fuertes y rechazaron a todos los enemigos del Este ...

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 408

La conclusión parece incontestable: Bladorthin era un Hombre. El problema ahora es situar su reino en el mapa de la Tierra Media.

Primero hay que ubicarlo en el tiempo, saber quiénes fueron sus coetáneos. Se debe recordar aquí que esas lanzas que nunca fueron entregadas se fabricaron<sup>5</sup> en Erebor, el reino «bajo la Montaña» fundado en 1999 T.E. por Thráin I. Este primer asentamiento en Erebor duró hasta 2210 T.E., cuando Thorin I, hijo de Thráin, marchó hacia las Montañas Grises para reunirse allí con la mayoría del pueblo de Durin. No hay constancia de que hubiese contactos entre Hombres y Enanos durante los más de doscientos años que éstos permanecieron en Erebor; pero en 2590 T.E. Thrór, cinco generaciones después de Thorin I, regresó a Erebor. Los casi dos siglos siguientes fueron los del esplendor de Erebor, y fue en ese tiempo cuando se entablaron las relaciones comerciales a las que se refiere la cita anterior. Pero todo acabó en 2770 T.E., cuando Smaug el Dorado, el mayor de los dragones de aquel tiempo, invadió la Montaña y asoló las tierras adyacentes.

Podemos afirmar entonces, casi con total seguridad, que Bladorthin fue contemporáneo de Thrór II. Hay quien supone (como Foster)<sup>6</sup> que las lanzas no fueron entregadas porque Bladorthin murió antes de que el encargo estuviese acabado, otros (y quizá con más razón) afirman que fue la llegada de Smaug lo que impidió efectuar la entrega; pero realmente el porqué no fueron entregadas no tiene mayor importancia. La conclusión final, la que realmente importa, es que Bladorthin vivió en el último tercio del tercer milenio de la Tercera Edad, en algún momento entre finales del siglo xxvii y principios del xix.

Pero ¿dónde estaba su reino? El primer lugar en el que poner la vista es Valle, y más si hacemos caso de las palabras de Thorin:

De cualquier modo, se hicieron inmensamente ricos, y mi abuelo fue de nuevo Rey bajo la Montaña y tratado con gran respeto por los mortales, que vivían al Sur y poco a poco se extendieron río arriba

5. Yposiblemente seguían allí, bajo la Montaña, como parte del tesoro custodiado por Smaug: «Detrás, en las paredes más próximas, podían verse confusamente cotas de malla, y hachas, espadas, lanzas y yelmos colgados ...» (*El Hobbit*, «Información secreta», p. 203).

6. *Guía completa de la Tierra Media*, p. 68

hasta el valle al pie de la Montaña. Allá, en aquellos días, levantaron la alegre ciudad de Valle. Los reyes mandaban buscar a nuestros herreros y recompensar con largueza aun a los menos hábiles. Los padres nos rogaban que tomásemos a sus hijos como aprendices y nos pagaban bien, sobre todo con provisiones, pues nosotros nunca sembrábamos, ni buscábamos comida. Aquellos días sí que eran buenos, y aun el más pobre tenía dinero para gastar y prestar, y ocio para fabricar objetos hermosos sólo por diversión, para no mencionar los más maravillosos juguetes mágicos, que hoy ya no se encuentran en el mundo. Así los salones de mi abuelo se llenaron de armaduras, joyas, grabados y copas, y el mercado de juguetes de Valle fue el asombro de todo el Norte.

*El Hobbit*, «Una tertulia inesperada», p. 31

Todo parece encajar: Valle se fundó tras del segundo establecimiento de los Enanos en Erebor y se dice que los reyes mandaban a buscar a los herreros Enanos... pero ¿los reyes de dónde? No los de Valle, desde luego, que no fue un reino hasta que, tras la reconstrucción de la ciudad en al año 2944 T.E., Bardo, se convirtió en su primer Rey;<sup>7</sup> hasta entonces no había sido más que «el señorío de Valle». De aquel que había dado muerte a Smaug y que luego fue Rey se dice:

Bardo descendía en línea directa de Girion, Señor de Valle ...

*El Hobbit*, «Fuego y agua», p. 234

Una vez descartado Valle, el siguiente reino candidato a ser la patria de Bladorthin, por proximidad geográfica, es Rhovanion. Pero sólo hay constancia del nombre de un Rey de esas tierras: Vidugavía. En los «Anales de los Reyes y Gobernantes» se dice lo siguiente:

Rómendacil dio muestras de favor especial a Vidugavía, que lo había ayudado en la guerra. Se llamó a sí mismo Rey de Rhovanion, y era por cierto el más poderoso de los príncipes del Norte, aunque su propio reino estaba entre el Bosque Verde y el Río Celduin.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 377

Esto sucedió a mediados del siglo XIII de la Tercera Edad, mil quinientos años antes de la época de Bladorthin; pero nada más se sabe del linaje (si

7. «La Cuenta de los Años»; *El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 426

es que lo hubo) de Vidugavia, que se autoproclamó Rey aprovechando la amistad de Rómendacil II, decimonoveno Rey de Gondor. La posibilidad de que Bladorthin fuese un lejano descendiente de Vidugavia no es totalmente descartable, aunque ciertamente resulta muy poco probable.

¿Qué queda entonces? En el siglo xxviii de la Tercera Edad hacía ochocientos años que había muerto el último Rey de Gondor, y novecientos que había caído Arthedain, desapareciendo así el Reino Septentrional. El único reino de Hombres del que existen claras referencias en los últimos siglos de la Tercera Edad (además de Valle y antes de la subida al trono de Aragorn) es Rohan. Pero Rohan estaba considerablemente lejos de Erebor, a más de 700 millas, con el añadido de que no hay registro en el Linaje de los Reyes de la Marca de ningún Rey Bladorthin (y, de hecho, de ningún Rey con nombre élfico).<sup>8</sup>

Llegados a este punto, Bladorthin parece haber sido Rey de... de ninguna parte. Por suerte, hay un lugar casi tan misterioso como el propio Bladorthin, una región que en *El Hobbit* aparece citada sólo en dos ocasiones (además de algunos comentarios en *Las Baladas de Beleriand* y en *El Camino Perdido*) y que cumple una serie de requisitos que debería tener la tierra de Bladorthin; a saber: haber estado bajo la influencia númenóreana, y de ahí el uso de nombres élficos; ser una tierra rica, con grandes ingresos procedentes del comercio con sus vecinos, que permitiese a sus monarcas tener gustos refinados (en materia de armamento, por ejemplo); y, por último, estar relativamente cerca de la Montaña Solitaria, con buenas vías de comunicación, aunque lo bastante lejos para que resultase un reino lo suficientemente «enigmático». Ese lugar existe, y se llama Dorwinion, y la primera vez que se cita en *El Hobbit* es la siguiente:

Tiene que ser un vino muy poderoso el que ponga somnoliento a un elfo del bosque; pero este vino, parecía, era la embriagadora cosecha de los grandes jardines de Dorwinion ...

*El Hobbit*, «Barriles de contrabando», p. 170

La situación geográfica exacta de Dorwinion tampoco está exenta de controversia,<sup>9</sup> aunque todo parece indicar que la más lógica es la comentada en una nota en *Las Baladas de Beleriand*:

8. Los Reyes de la Marca durante el siglo xxviii de la Tercera Edad fueron Déor, Gram, Helm, Fréaláf y Brytta.

9. Véase: J.R.R. Tolkien: *Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Qué hay al sur y al este de la Tierra Media en la Tercera Edad?», pp. 387-388.

En el mapa decorado por Pauline Baynes *Dorwinion* está marcado como una región en las costas noroccidentales del Mar de Rhûn. Hay que pensar que éste, como otros nombres del mapa, le fue comunicado por mi padre (véase *Cuentos Inconclusos*, p. 331, n.), pero su ubicación resulta más bien sorprendente.

*Las Baladas de Beleriand,*  
«La Balada de los Hijos de Húrin», p. 37, n.

La posición de Dorwinion en la costa noroccidental del Mar de Rhûn resulta ideal: comunicado directamente con Erebor y Esgaroth por medio del Celduin (el Río Rápido), no muy cerca, pero tampoco excesivamente lejos (a unas 450 millas a vuelo de cuervo). Además, y precisamente por su situación, protegido por el Mar de Rhûn por el este, por el Celduin al norte y por un terreno de colinas al sur, estaba considerablemente bien defendido de las diferentes invasiones de pueblos del Este –Aurigas, Balchoth, Orientales–.

La prosperidad económica estaba así mismo asegurada, como no podía ser menos en una tierra que producía un vino de tal calidad que era capaz de satisfacer los paladares élficos más exquisitos; pero ¿y la influencia númenóreana? Los Hombres de Númenor nunca llegaron tan al interior de la Tierra Media durante sus incursiones en la Segunda Edad, pero sí los Gondorianos en la Tercera: a partir del año 500 T.E., y durante los reinados de Rómendacil («Vencedor del Este») y, sobre todo, su hijo Turambar, el domino de Gondor llegó hasta más allá del Anduin; así, al principio del segundo milenio de la Tercera Edad, en la cima de su poder, éstas eran las fronteras de Gondor:

El reino se extendía hacia el norte hasta Celebrant y los bordes australes del Bosque Negro; al oeste hasta el Aguada Gris; al este hasta el mar interior de Rhûn, al sur hasta el Río Harnen, y desde allí a lo largo de la costa hasta la península y el puerto de Umbar.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», pp. 375-376

Esta situación se prolongó durante ochocientos años más, hasta que en 1856 T.E. el Rey Narmacil II cayó en batalla luchando contra los Aurigas, tras lo cual Gondor se vio obligado a replegar sus fronteras hasta el Anduin. Es decir, que Dorwinion fue una provincia de Gondor (o, si se prefiere, un «reino tributario», siempre que admitamos que aquellas tierras estaban gobernadas por un rey) durante, con seguridad, más de

mil años... un período lo suficientemente largo de «inmersión cultural númenóreana».

El situar a Bladorthin como Rey de Dorwinion no es más que una teoría; pero al menos es una teoría sostenible, sobre todo cuando es prácticamente el único lugar en el que puede llegar a encajar. No se puede descartar a ciencia cierta que Bladorthin fuese un Rey de Rhovanion, lejano descendiente de Vidugavia, o quizá de algún otro reino cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros; pero, con seguridad, nuestro enigmático rey se habría mostrado satisfecho con el reino que hemos intentado encontrarle.

## ¿QUIÉNES ERAN LOS HOMBRES MUERTOS DE EL SAGRARIO?

No hubo respuesta; sólo un silencio profundo, más aterrador aún que los murmullos; y luego sopló una ráfaga fría que estremeció y apagó las antorchas, y fue imposible volver a encenderlas. Del tiempo que siguió, una hora o muchas, Gimli recordó muy poco. Los otros apresuraron el paso, pero él iba aún a la zaga, perseguido por un horror indescriptible que siempre parecía estar a punto de alcanzarlo y un rumor que crecía a sus espaldas, como el susurro fantasmal de innumerables pies. Continuó avanzando y tropezando, hasta que se arrastró por el suelo como un animal y sintió que no podía más; o encontraba una salida o daba media vuelta y en un arranque de locura corría al encuentro del terror que venía persiguiéndolo.

*El Retorno del Rey,*

«El paso de la Compañía Gris», p. 60

Dije al principio del libro<sup>1</sup> que el pasaje en el que los Hobbits son apresados por los Tumularios es probablemente el más aterrador de todo *El Señor de los Anillos...* ¿más que la travesía de los Senderos de los Muertos, donde incluso Gimli, un Enano acostumbrado a morar en estancias subterráneas, a duras penas es capaz de controlar el pánico? La verdad es que en ambos episodios podemos encontrar miedos atávicos, como que se desarrollen bajo tierra y que la amenaza principal provenga «de más allá de la muerte», de un mundo oscuro y misterioso. Pero lo que hace a los Tumularios más terribles de lo que posiblemente son es el «factor sorpresa» –pues aparecen de repente en la historia– y que además estén «demasiado cerca» de la Comarca, como los monstruos infantiles que se esconden en el armario o debajo de la cama.

De los Hombres Muertos (o mejor, de los oscuros lugares que son sus dominios) tenemos noticia varias páginas antes de que aparezcan, con lo

1. Véase: «¿Qué o quiénes son los Tumularios?», p. 25.

que el citado factor sorpresa deja de existir. Es Elrohír –hijo de Elrond– el primero que los nombra:

–Te traigo un mensaje de mi padre: *Los días son cortos. Si el tiempo apremia, recuerda los Senderos de los Muertos.*

–Los días me parecieron siempre demasiado cortos para que mi deseo se cumpliera –respondió Aragorn–. Pero grande en verdad tendrá que ser mi prisa si tomo ese camino.

–Eso lo veremos pronto –dijo Elrohír–. ¡Pero no hablemos más de estas cosas a campo raso!

*El Retorno del Rey,*

«El paso de la Compañía Gris», p. 45

La respuesta de Aragorn ya nos advierte de lo peligroso que es ese camino,<sup>2</sup> y los negros augurios de Théoden, Éomer y Éowyn, junto con el temor reverencial que éstos sienten por los Senderos de los Muertos, no hacen más que confirmar que la travesía sería en verdad terrible. Se podría decir incluso que esto resulta contraproducente para la narración, pues tantas veces se avisa al lector de los horrores que se avecinan que, cuando llega el momento (y si no fuera por cómo cuenta el valeroso Gimli la experiencia vivida), parece que éstos se han magnificado.

Pero no se trata aquí de dilucidar si los Hombres Muertos de El Sagrario son más o menos aterradores que los Tumularios, sino de averiguar quiénes son (¿o habría que decir «eran»?), cómo llegaron allí y –he aquí el gran misterio– qué hizo que se convirtiesen en espectros. Por suerte su historia está considerablemente bien documentada en los escritos de Tolkien, empezando por lo que se dice en la conversación entre Aragorn y sus amigos Legolas y Gimli:

–Los vivos jamás utilizaron ese camino desde la venida de los Rohirrim –respondió Aragorn–, pues les está vedado. Pero en esta hora sombría el heredero de Isildur puede ir por él, si se atreve. ¡Escuchad! Éste es el mensaje que me transmitieron los hijos de Elrond de Rivendel, hombre versado en las antiguas tradiciones: *Exhortad a Aragorn a que recuerde las palabras del vidente, y los Senderos de los Muertos.*

2. Las palabras de Aragorn se parecen mucho a las que dirige a Gandalf cuando se plantea la posibilidad de que la Compañía cruce las Minas de Moria: «–Yo también crucé una vez la Puerta del Arroyo Sombrío –dijo Aragorn serenamente–. Pero aunque salí como tú, guardo un recuerdo siniestro. No deseo entrar en Moria una segunda vez.» (*La Comunidad del Anillo*, «Un viaje en la oscuridad», p. 349).

–¿Y cuáles pueden ser las palabras del vidente? –preguntó Legolas.  
 –Así habló Malbeth el Vidente, en tiempos de Arvedui, último rey de Fornost –dijo Aragorn:

*Una larga sombra se cierne sobre la tierra,  
 y con alas de oscuridad avanza hacia el oeste.  
 La Torre tiembla; a las tumbas de los reyes  
 se aproxima el Destino. Los Muertos despiertan:  
 ha llegado la hora de los perjuros:  
 de nuevo en pie en la Roca de Erech  
 oirán un cuerno que resuena en las montañas.  
 ¿De quién será ese cuerno? ¿Quién a los olvidados  
 llama desde el gris del crepúsculo?  
 El heredero de aquel a quien juraron lealtad.  
 Traído por la necesidad, vendrá desde el norte:  
 y cruzará la Puerta que lleva a los Senderos de los Muertos.*

*El Retorno del Rey,*

«El paso de la Compañía Gris», pp. 52-53

Inmediatamente después de dar cuenta del mensaje de Elrond y de explicar el significado de las palabras de Malbeth,<sup>3</sup> Aragorn revela lo fundamental de la historia de los Muertos de El Sagrario: todo empezó mucho tiempo atrás, en los postreros años de la Segunda Edad, con la rotura de un juramento...

... el juramento que quebrantaron fue el de luchar contra Sauron, y si han de cumplirlo, tendrán que combatir. Porque en Erech hay todavía una piedra negra que Isildur llevó allí de Númenor, dicen; y la puso en lo alto de una colina, y sobre ella el Rey de las Montañas le juró lealtad en los albores del reino de Gondor. Pero cuando Sauron regresó y fue otra vez poderoso, Isildur exhortó a los Hombres de las Montañas a que cumplieran el juramento, y ellos se negaron; pues en los Años Oscuros habían reverenciado a Sauron.

”Entonces Isildur le dijo al Rey de las Montañas: «Serás el último rey. Y si el Oeste demostrara ser más poderoso que ese Amo Negro,

3. Curiosamente, cuando Elrohir transmite el mensaje a Aragorn (como se puede ver en la cita reproducida anteriormente) no lo hace tal como éste se lo cuenta a Legolas y Gimli, pues en ningún momento habla ni de Malbeth ni de su profecía. Podemos suponer que eso se dijo en una conversación posterior que no quedó recogida, o sencillamente que Aragorn, conocedor de la historia, lo dio por supuesto.

que esta maldición caiga sobre ti y sobre los tuyos: no conoceréis reposo hasta que hayáis cumplido el juramento. Pues la guerra durará años innumerables, y antes del fin seréis convocados una vez más». Y ante la cólera de Isildur, ellos huyeron, y no se atrevieron a combatir del lado de Sauron; se escondieron en lugares secretos de las montañas y no tuvieron tratos con los otros hombres, y poco a poco se fueron replegando en las colinas estériles. Y el terror de los Muertos Desvelados se extiende sobre la Colina de Erech y todos los parajes en que se refugió esa gente. Pero ése es el camino que he elegido, puesto que ya no hay hombres vivos que puedan ayudarme.

*El Retorno del Rey,*

«El paso de la Compañía Gris», pp. 53-54

Situar estos hechos en el marco histórico de la Tierra Media no es difícil: Gondor se fundó en el año 3320 de la Segunda Edad,<sup>4</sup> y el ataque de Sauron al que no hicieron frente los que más tarde serían los Hombres Muertos ocurrió menos de una década después;<sup>5</sup> estamos hablando, por lo tanto, de unos sucesos ocurridos más de tres mil años antes la Guerra del Anillo.

El quiénes eran esos Hombres antes de que cayese sobre ellos tan terrible maldición también está escrito, y aunque las referencias no son muchas, sí que resultan muy esclarecedoras. La primera es en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*, en el que trata sobre las lenguas habladas en la Tierra Media:

Muy distinto era el lenguaje de los Hombres Salvajes del Bosque de Drúadan. También distinto o sólo remotamente emparentado, era el lenguaje de los Dunlendinos. Eran éstos un resto de los pueblos que habían habitado en los valles de las Montañas Blancas en eras pasadas. Los Hombres Muertos de El Sagrario pertenecían a ese clan. Pero en los Años Oscuros otros se habían trasladado a los valles australes de las Montañas Nubladas; y desde allí algunos fueron a las tierras desiertas adentrándose hacia el norte hasta las Quebradas de los Túmulos. De ellos provenían los Hombres de Bree; pero se habían sometido mucho antes al Reino Septentrional de Arnor y habían adoptado la

4. «3320 Fundación de los Reinos en Exilio: Arnor y Gondor. Las Piedras se dividen. Sauron vuelve a Mordor.» (*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 420).

5. «3329 Sauron ataca a Gondor, toma Minas Ithil, y quema el Árbol Blanco. Isildur huye por el Anduin y va al encuentro de Elendil en el Norte. Anáron defiende Minas Anor y Osgiliath.» (*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 420).

lengua Oestron. Sólo en las Tierras Oscuras los Hombres de esta raza conservaron su propia lengua y costumbres; era éste un pueblo poco comunicativo, estaba enemistado con los Dúnedain, y odiaba a los Rohirrim.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice F», p. 470

Es decir, que los Hombres de las Montañas eran los antepasados de los Dunlendinos de la Tercera Edad, y también de los Hombres de Bree, un pueblo que se estableció en los valles de las Montañas Blancas, y algo después en los del sur de las Montañas Nubladas, durante los años de la Segunda Edad.

Al pie de las colinas del lado occidental de las Montañas Nubladas vivían restos del pueblo que los Rohirrim llamaron más tarde los Dunlendinos: un pueblo hosco, emparentado con los antiguos habitantes de los valles de la Montaña Blanca que Isildur maldijo.

*Cuentos Inconclusos*,  
«Las batallas de los Vados del Isen», pp. 463-464

Pero los Hombres de las Montañas no eran originarios de esas tierras, sino que llegaron allí mucho tiempo atrás. En el último volumen de la «Historia de la Tierra Media», *Los pueblos de la Tierra Media*, se aclara definitivamente el origen de esas gentes:

Así, muchos de los habitantes de los bosques de las tierras costeras al sur de las Ered Luin, sobre todo de Minhiriath, eran parientes del Pueblo de Haleth, según admitieron los historiadores posteriores; pero se convirtieron en enemigos acérrimos de los Númenóreanos a causa de su trato cruel y la devastación de los bosques, y este odio no se mitigó en sus descendientes, lo que hizo que se unieran a los enemigos de Númenor. En la Tercera Edad, sus descendientes eran conocidos en Rohan como los Dunlendinos.

*Los pueblos de la Tierra Media*,  
«De los Enanos y los Hombres», p. 365

También, en una nota al final del capítulo, se les da un nombre que nunca hasta entonces había aparecido en ninguno de los diferentes escritos:

Las Enedwaith (o Tierras Salvajes Centrales) estaban repartidas entre los Reinos del Norte y del Sur, pero nunca fueron pobladas por los Númenóreanos debido a la hostilidad de los Gwathuirim (Dunlendinos) ...

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«De los Enanos y los Hombres», p. 381, n. 76

Hay que señalar que no se trata de una traducción de Dunlendinos<sup>6</sup> (como parece indicar la cita), pues este nombre no se lo dieron los Rohirrim hasta bien entrada la Tercera Edad; Gwathuirim<sup>7</sup> puede que fuese el nombre élfico que recibieron en la Primera Edad, o quizá el que les dieron los Númenóreanos años más tarde.

Estos Gwathuirim estaban emparentados con los Haladin (el Pueblo de Haleth), el segundo grupo de Hombres que llegó a Beleriand en la Primera Edad, un pueblo valeroso que, como se dice en *El Silmarillion*,<sup>8</sup> tenían una lengua diferente a las de los otros Hombres (lo que coincide con lo que se dice en la cita del «Apéndice F»).

Al final de la Primera Edad, los que en años posteriores serían conocidos como Dunlendinos, no viajaron hacia Númenor, sino que huyeron del anegamiento de Beleriand hacia el este, hasta llegar a las tierras en las que les encontramos a partir de la Segunda Edad.

En la primera de estas citas de *Los pueblos de la Tierra Media* encontramos también la razón de la hostilidad de estas gentes hacia los Númenóreanos, que no fue otra que la despótica política colonizadora que los de Númenor llevaron a cabo en la Tierra Media, sobre todo a partir de los reinados de Tar-Ciryatan y Tar-Atanamir (del siglo XIX de la Segunda Edad en adelante, aunque los Númenóreanos viajaban de forma regular hasta la Tierra Media desde el siglo VI). Por un lado consideraban a los Hombres que allí vivían inferiores a ellos; por otro, la Tierra Media se convirtió en una enorme fuente de riquezas y materias primas (sobre

6. Habitantes de *Dunland*, las Tierras Pardas (del inglés *dun*: color entre el gris claro y el marrón; pardo; castaño).

7. *Gwathuirim* podría traducirse como «Gente Sombría».

8. «Gracias a Bëor supo Felagund que había otros muchos Hombres de mente parecida que también viajaban hacia el oeste. —Otros de mi propio linaje han cruzado las Montañas —dijo— y yerran no muy lejos; y los Haladin, un pueblo del que estamos divididos por la lengua, están todavía en los valles de las laderas orientales, a la espera de nuevas antes de aventurarse más. Hay todavía otros Hombres cuya lengua se parece más a la nuestra, con los que mantenemos trato en ocasiones.» (*El Silmarillion*, «De la llegada de los Hombres al Occidente», p. 160).

todo madera para sus barcos), además de ser el escenario –convenientemente alejado de Númenor– en el que combatir a Sauron y demostrar la supremacía númenóreana.

Los Gwathuirim no podían rechazar el acoso de los Númenóreanos y al mismo tiempo mantenerse firmes frente al creciente poder de Mordor, pues eso habría sido ponerse entre el yunque y el martillo; ¿la solución?... la más lógica si no querían ser exterminados: ponerse al servicio de Sauron.

Pasaron los años. Sauron, usando sus mejores armas –la astucia y el engaño–, precipitó la destrucción de Númenor. Los supervivientes que llegaron a la Tierra Media, al mando de Elendil y sus hijos, pertenecían a los Fieles (llamados así por haberse mantenido amigos de los Elfos y leales a Eru y a los Valar), perseguidos durante siglos por la cada vez más corrupta línea real de Númenor. En la Tierra Media fundaron dos reinos: Arnor en el norte y Gondor en el sur... al mismo tiempo que Sauron regresaba en secreto a Mordor y comenzaba a preparar el que tendría que ser el golpe definitivo contra Elfos y Hombres.

Y fue entonces cuando los Gwathuirim, los Hombres de las Montañas, entraron de nuevo en las historias de la Tierra Media.

Isildur les hizo jurar lealtad a Gondor y luchar contra Sauron; pero para ellos Isildur no era más que otro señor númenóreano, similar a aquellos que los habían acosado en el pasado... ¿alguien les contó la historia de Númenor?, ¿alguien les explicó la diferencia entre los Fieles y los reyes sedientos de poder y riquezas? Seguramente no y, aunque lo hubieran hecho, habría sido difícil olvidar tantos años de enemistad. Y además estaba el miedo a Sauron: ¿qué pasaría si combatían contra él y no era derrotado?

El juramento hecho en Erech (¿lo hicieron voluntariamente o fueron presionados por Isildur?) estaba condenado a no ser cumplido, y por ello su destino quedó marcado; finalmente atrapados entre el yunque y el martillo.

Llegamos así a la tercera de las preguntas que nos planteamos casi al principio: ¿qué hizo que se convirtieran en espectros? Todo lo visto hasta el momento parece indicar que fue la maldición lanzada por Isildur («que esta maldición caiga sobre ti y sobre los tuyos: no conoceréis reposo hasta que hayáis cumplido el juramento») la que condenó a los Hombres de las Montañas a tan terrible sino... pero de ser así, ¿qué extraño poder, capaz de trascender a la misma Muerte, tenía el hijo de Elendil? Resulta evidente que hay algo en este asunto que no encaja. Una cosa es que, al

igual que sus descendientes<sup>9</sup> y, seguramente, que sus predecesores, tuviese el poder de curar, y otra muy diferente que unas palabras suyas pudiesen interferir en el destino que espera a los Hombres tras la muerte. Porque no debemos olvidar que la Muerte es el Don que Eru otorgó a los Hombres;<sup>10</sup> Tolkien lo resume así en una carta:

El Hado (o Don) de los Hombres es la mortalidad, la libertad de los círculos del mundo.

*Cartas*, n.º 131, p. 175

¿Podría entonces un hombre, aunque fuese un poderoso rey por cuyas venas corría sangre de Elfos y Maiar, cambiar los designios de Eru y atar a los *fëar* (espíritus) de los muertos a este mundo? Ni siquiera Sauron logró hacer algo así: los Nazgûl, los Espectros del Anillo, están en un estado intermedio, ni vivos ni muertos; se mueven entre los dos mundos, esclavos del poder del Anillo, pero necesitados de un cuerpo físico que les sirva de soporte. Algo parecido se puede decir de los Tumularios: parece que se trata de espectros; pero tienen un cuerpo al que se le puede clavar un cuchillo, como hizo Frodo. Los Muertos de El Sagrario, en cambio, son verdaderos fantasmas, espíritus desencarnados.

Dije, precisamente en el artículo dedicado a los Tumularios que abre este libro, que no se puede explicar el *mecanismo* de la maldición que cayó sobre ellos... ¿de verdad que no se puede?; quizá el error es suponer, como hemos hecho hasta ahora, que fue Isildur el responsable. Pero es posible que, si reflexionamos sobre el tema teniendo en cuenta las profundas creencias religiosas de Tolkien (una apuesta arriesgada que puede que no guste a algunos), encontremos una solución.

En la *Biblia*, en el último de los cinco libros del *Pentateuco*, hay tres versículos muy significativos que tratan sobre las bendiciones y las maldiciones:

Ved; yo os pongo hoy delante bendición y maldición. La bendición, si cumplís los mandamientos de Yahveh, vuestro Dios, que yo os

9. Hay que recordar aquí las palabras de Ioreth referidas a Aragorn: «... dice la tradición: *Las manos del rey son manos que curan*. Así el legítimo rey podría ser reconocido.» (*El Retorno del Rey*, «Las Casas de Curación», p. 152). Es común encontrar tradiciones (en el Ciclo Artúrico, por ejemplo) en las que el rey es responsable de la «salud» de su reino y sus habitantes.

10. Véase: *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Cuál es el Don de los Hombres?», p. 187.

prescribo hoy; la maldición, si no cumplís los mandamientos de Yahveh, vuestro Dios, y, apartándoos del camino que yo os prescribo hoy, os vais tras otros dioses que no habéis conocido.

*Deuteronomio, 11:26-28*

Si extrapolamos lo dicho aquí a la particular «mitología» de Tolkien encontraremos claras analogías: Yahveh es, por supuesto, Eru,<sup>11</sup> y los Hombres de las Montañas son los «pecadores» que se apartaron de sus designios: por ser perjuros, y haber tomado por tanto el nombre de Dios en vano; y por haberse puesto al servicio de Sauron, el equivalente a esos «otros dioses» citados en la *Biblia*. La facultad de maldecir o bendecir, perdonar o condenar, es única y exclusivamente de Eru. Él fue quien, en última instancia, maldijo a los Hobres Muertos.

Pero entonces, ¿qué papel desempeña Isildur? Podemos suponer que lo suyo fue una plegaria «en negativo»: él no pide a Eru una gracia para sí, sino un castigo para los que han «pecado», una petición que es escuchada, juzgada y ejecutada.

Quizá sea un razonamiento demasiado rebuscado para explicar el particular «purgatorio» sufrido por los Hombres Muertos; pero al menos es coherente con las creencias de Tolkien y con la lógica interna de su mundo (y, ¿por qué no?, también del nuestro).

11. «Hay sólo un “dios”: Dios, *Eru Ilúvatar*.» (*Cartas*, n.º 156, p. 241).

## ¿DE QUIÉN ERA EL ESQUELETO QUE LA COMPAÑÍA GRIS ENCONTRÓ EN EL SENDERO DE LOS MUERTOS?

Sin embargo [Gimli] se aproximó, y vio que Aragorn estaba de rodillas, mientras Elladan sostenía en alto las dos antorchas. Delante yacía el esqueleto de un hombre de notable estatura. Había estado vestido con una cota de malla, y el arnés se conservaba intacto; pues el aire de la caverna era seco como el polvo. El plaquín era de oro, y el cinturón de oro y granates, y también de oro el yelmo que le cubría el cráneo descarnado, de cara al suelo. Había caído cerca de la pared opuesta de la caverna, y delante de él se alzaba una puerta rocosa cerrada a cal y canto: los huesos de los dedos se aferraban aún a las fisuras. Una espada mellada y rota yacía junto a él, como si en un último y desesperado intento, hubiese querido atravesar la roca con el acero.

*El Retorno del Rey,*

«El paso de la Compañía Gris», p. 60

Continuamos en el ominoso camino que tomamos en el artículo anterior siguiendo a la Compañía Gris, aunque esta vez no para buscar explicación a un oscuro misterio en el que se entrecruzan la vida, la muerte y el destino de los Hombres, sino para descifrar un pequeño «enigma histórico». A primera vista, y sin seguir leyendo, podría parecer que nos enfrentamos a un problema similar a los del Rey Bladorthin y la Reina Berúthiel; y sí, aunque algún punto de coincidencia sí que tiene, en este caso hay una solución relativamente fácil de encontrar (y sin necesidad de rebuscadas elucubraciones). Y no hemos de ir muy lejos porque, ya en el párrafo inmediatamente posterior al que acabamos de ver, Aragorn da a entender, sin ningún género de dudas, que la historia del pobre desdichado que allí había perdido la vida no le era desconocida:

Aragorn no lo tocó, pero luego de contemplarlo un momento en silencio, se levantó y suspiró.

–Nunca hasta el fin del mundo llegarán aquí las flores del *simbelmynë* –murmuró–. Nueve y siete túmulos hay ahora cubiertos de hierba verde, y durante todos los largos años ha yacido ante la puerta que no pudo abrir. ¿A dónde conduce? ¿Por qué quiso entrar? ¡Nadie lo sabrá jamás!

*El Retorno del Rey,*

«El paso de la Compañía Gris», p. 60

«Nueve y siete túmulos»... una expresión que no nos es desconocida: habíamos oído hablar de esos túmulos un buen número de páginas más atrás (en el volumen anterior de hecho), sabemos incluso, porque en su momento nos lo contaron Gandalf y Aragorn, cuál era su cometido:

–¡Mirad! –dijo Gandalf–. ¡Qué hermosos son esos ojos que brillan en la hierba! Las llaman «no-me-olvides», *simbelmynë* en esta tierra de hombres, pues florecen en todas las estaciones del año y crecen donde descansan los muertos. He aquí las grandes tumbas donde duermen los antepasados de Théoden.

–Siete montículos a la derecha y nueve a la izquierda –dijo Aragorn–. El castillo de oro fue construido hace ya muchas vidas de hombres.

*Las Dos Torres,* «El rey del castillo de oro», p. 123

¿Eran aquellos los restos de un antiguo antepasado de Théoden, de un rey de Rohan? Posiblemente, aunque de momento no se puede asegurar. Más adelante, en el *El Señor de los Anillos*, hay una interesante conversación entre Théoden, Éomer, Éowyn y Merry; cuando Merry pregunta qué son los Senderos de los Muertos, esto es lo que contesta Théoden:

... la Puerta que se abre a la sombra del Dwimor conduce a un camino oculto que corre bajo la montaña hacia una salida olvidada. Pero nadie se ha aventurado jamás a ir hasta allí y desentrañar esos secretos, desde que Baldor, hijo de Brego, traspuso la Puerta y nunca más se lo vio entre los hombres. Pronunció un juramento temerario, mientras vaciaba el cuerno en el festín que ofreció Brego para consagrar el palacio de Meduseld, en ese entonces recién construido; y nunca llegó a ocupar el alto trono del que era heredero.

*El Retorno del Rey,*

«El Acantonamiento de Rohan», p. 71

Pues bien, ahora, además de la posibilidad de que se tratase de un rey de Rohan, tenemos también un nombre: Baldor. ¿Podremos relacionar ambos datos? Por suerte sí, y sin tener que recurrir al famoso «Apéndice A» sobre genealogías y linajes que acompaña a *El Señor de los Anillos*, ya que en este caso la respuesta la encontramos en uno de los capítulos finales del libro:

Entonces un trovador y maestro de tradiciones se levantó y fue enunciando uno a uno y en orden los nombres de todos los Señores de la Marca: Eorl el Joven; y Brego el Constructor del Castillo; y Aldor hermano de Baldor el Infortunado; y Fréa, y Fréawine, y Goldwine, y Déor, y Gram; y Helm, el que permaneció oculto en el Abismo de Helm cuando invadieron la Marca; y así fueron nombrados todos los túmulos del ala occidental, pues en aquella época el linaje se había interrumpido, y luego fueron enumerados los túmulos del ala oriental: Fréalaf, hijo de la hermana de Helm, y Léofa, y Walda, y Folca, y Folcwine, y Fengel y Thengel, y finalmente Théoden.

*El Retorno del Rey,*

«Numerosas separaciones», pp. 291-292

Ahí, entre los nombres de todos los Señores de la Marca, aparecen de nuevo dos ya conocidos: Brego y Aldor. Brego, en efecto, fue el segundo rey de la Rohan; y Baldor fue su hijo primogénito y heredero, que inconscientemente –quizá por la ligereza que el exceso de vino da a la lengua– hizo un juramento demasiado aventurado; un juramento que a la postre le costó la vida.

Queda, de todas formas, un pequeño resquicio abierto a la duda: ¿estamos totalmente seguros de que ese esqueleto pertenecía al desdichado Baldor?, ¿hemos interpretado bien las aparentemente claras pistas que Tolkien nos proporciona a lo largo del texto? La respuesta, de nuevo, es un claro sí, aunque en este caso esté «escondida» en una nota dentro del ensayo titulado *The Rivers and Beacon-Hills of Gondor* («Los ríos y almenaras de Gondor»):<sup>1</sup>

Los Hombres de la Oscuridad erigieron templos, algunos de gran tamaño, habitualmente rodeados por árboles oscuros, a menudo en cuevas (naturales o excavadas) en valles escondidos de regiones montañosas; así eran las estancias malditas y los pasajes bajo el Monte

1. Publicado en el número 42 de la revista *Vinyar Tengwar*.

de los Espectros, más allá de la Puerta Oscura (Puerta de los Muertos) en El Sagrario. El particular horror de la puerta cerrada ante la que se encontró el esqueleto de Baldor se debía, quizá, al hecho de que era la entrada a un templo maldito hasta la que había llegado Baldor, probablemente sin dificultades hasta ese momento. Pero la puerta se cerró ante él, y los enemigos que le habían seguido silenciosamente le dieron alcance, le rompieron las piernas y le dejaron solo para que muriese en la oscuridad, incapaz de encontrar escapatoria.

No es éste sin embargo el único lugar donde se confirma que el esqueleto pertenecía a Baldor. Gracias a «La Historia de *El Señor de los Anillos*» podemos saber que Tolkien realizó importantes cambios narrativos en lo referente al viaje por el Sendero de los Muertos, el hallazgo del esqueleto y la historia de Baldor. En el texto definitivo de *El Señor de los Anillos*, como hemos visto, la secuencia de los hechos es la siguiente: la Compañía Gris encuentra el esqueleto junto a una puerta, y las palabras de Aragorn hacen suponer que se trata de un miembro de la familia real de Rohan; en el capítulo siguiente Théoden cuenta la historia de Baldor, aunque sin que se afirme que en efecto se tratase de un heredero de Rohan; por último, y nada menos que trece capítulos más adelante, se afirma que Baldor era hijo de Brego, el segundo Rey de la Marca, y el misterio se puede decir que queda resuelto. Pero el planteamiento inicial de Tolkien era sustancialmente diferente. La historia contada por Théoden aparece en primer lugar (de forma muy similar a la del texto definitivo)<sup>2</sup>, de forma que, cuando más adelante Gimli cuenta cómo la Compañía Gris encontró el esqueleto de Baldor, gran parte del «factor sorpresa» ha desaparecido. Y no sólo eso, sino que las palabras de Aragorn no eran en esa primera versión una adivinanza que hay que resolver:

–Aquí yace Baldor hijo de Brego –dijo [Aragorn]–, primer heredero del castillo de oro al que nunca regresó. Ahora debería estar yaciendo bajo las flores de No-me-olvides en el Tercer Túmulo de la marca; pero ahora hay nueve montículos y siete cubiertos de hierba verde, y en todos los largos años que ha yacido aquí no ha podido abrirla. Pero adónde conducía esa puerta, y por qué deseaba cruzarla, nadie lo sabrá jamás.

*La Guerra del Anillo*, «La última deliberación», p. 464

2. *La Guerra del Anillo*, «Numerosos caminos conducen al Este (2)», p. 359.

No existía en ese discurso ninguna duda sobre la identidad del fallecido, no había «misterios» que resolver; pero por suerte Tolkien cambió de opinión. Y sí, es una suerte que así lo hiciera, y no sólo porque la historia mejora al ser contada como finalmente la escribió, sino porque es un placer que haya tantas incógnitas que nos inciten a seguir investigando en la realidad de la Tierra Media y sus pobladores.

Y por cierto, y antes de terminar: al Aragorn de la primera versión habría que decirle que se equivocaba cuando afirmaba que no se sabría jamás adónde conducía la puerta junto a la que reposaba Baldor; aunque tarde, finalmente sí se supo.



# SOBRE LOS HOBBITS



## ¿FRACASÓ FRODO?

Largo y penoso fue el camino de Frodo desde la Comarca hasta el Monte del Destino, y pesada la carga del Anillo. Hay muchos días, muchas leguas y muchos sufrimientos de distancia entre el Frodo del Concilio de Elrond, «–Yo llevaré el Anillo –dijo–, aunque no sé cómo», y el Frodo que en las Sammath Naur se enfrenta al cumplimiento final de la Misión encomendada:

Entonces Frodo pareció despertar, y habló con una voz clara, una voz límpida y potente que Sam no le conocía, y que se alzó sobre el tumulto y los golpes del Monte del Destino, y retumbó en el techo y las paredes de la caverna.

–He llegado –dijo–. Pero ahora he decidido no hacer lo que he venido a hacer.<sup>1</sup> No lo haré. ¡El Anillo es mío! –Y de pronto se lo puso en el dedo, y desapareció de la vista de Sam. Sam abrió la boca y jadeó, pero no llegó a gritar, porque en aquel instante ocurrieron muchas cosas.

*El Retorno del Rey,*

«El Monte del Destino», p. 255

En ese instante la Misión estuvo a punto de fracasar, y el destino de toda la Tierra Media pendió de un hilo... pero no sucedió así, porque el Anillo fue finalmente destruido. El éxito de la Misión fue completo. ¿Se puede decir lo mismo de Frodo?, ¿ha de pesar alguna culpa sobre él por haber fallado en el último momento? No, desde luego que no, porque Frodo

1. En la traducción de este párrafo se ha perdido un interesante matiz que T.A. Shippey destaca en su libro *J.R.R. Tolkien, autor del siglo*. La frase original de Frodo es: «*But I do not choose now to do what I came to do*», y sobre él Shippey hace el siguiente comentario (p. 172 del libro citado): «También es interesante que Frodo no diga *I choose not to do* [he decidido no hacerlo], sino *I do not choose to do* [no he decidido hacerlo]. Quizá (y Tolkien era profesor de lengua) la elección de palabras es totalmente precisa. Frodo no decide; deciden por él». Una sutil diferencia que resulta de gran importancia; pero que ha desaparecido de la edición española.

demonstró una capacidad de sacrificio tal que fue capaz de llegar más lejos de lo que posiblemente ni los más grandes sabios fueron capaces de prever.

Frodo merecía todo honor porque derramó hasta la última gota de la capacidad de su voluntad y de su cuerpo, y eso fue suficiente para llevarlo al punto destinado y no más allá. Muy pocos, quizá ninguno más de su tiempo, podrían haber llegado tan lejos.

*Cartas*, n.º 192, p. 297

Durante el largo viaje fue tentado en varias ocasiones por el Anillo, y se lo puso cinco veces antes de la última (en casa de Tom Bombadil, en el Poney Pisador –por accidente–, en la Cima de los Vientos y dos veces en Amon Hen); pero allí, en las Moradas del Fuego, cuando un simple gesto separaba la victoria del desastre, la voluntad de Frodo sucumbió. Y no podría haber sido de otra manera, no deberíamos extrañarnos de que tal cosa sucediese allí, donde ni siquiera la luz de Galadriel era capaz de brillar.

Al principio no vio nada. Sacó una vez más el frasco de Galadriel, pero estaba pálido y frío en la mano temblorosa, y en aquella oscuridad asfixiante no emitía ninguna luz. Sam había penetrado en el corazón del reino de Sauron y en las fraguas de su antiguo poderío, el más omnipotente de la Tierra Media, que subyugara a todos los otros poderes.

*El Retorno del Rey*, «El Monte del Destino», p. 254

¿Qué podía entonces hacer un pobre Hobbit ante el poder «más omnipotente de la Tierra Media»? Sólo hay una respuesta posible: caer ante la irresistible voluntad de Sauron, no arrojar el Anillo... *fracasar* al fin y al cabo. Fracasar, sí, aunque la Misión triunfase.

¿Resulta aventurado afirmar tal cosa? Podría serlo, en efecto, y seguramente muchos opinen así; pero el caso es que fue el propio Tolkien quien lo dijo. Poco después de la publicación de *El Retorno del Rey* Tolkien recibió una carta de Michael Straight (jefe de redacción de *New Republic*) en la que le preguntaba acerca del «fracaso moral de Frodo». A eso Tolkien respondió:

La Misión ... estaba condenada a fracasar como plan mundanal, y también estaba destinada a terminar en desastre como la historia del proceso por el que el humilde Frodo se dirigía al «ennoblecimiento», a su santificación. Fracasaría y fracasó en lo que a Frodo concierne, al menos considerado solo.

*Cartas*, n.º 181, p. 274

Meses después, en otra carta coincidente en muchos puntos con ésta que acabamos de ver –y a la que habremos de volver más adelante–, Tolkien profundiza en las razones del fracaso de Frodo, ¿o habría que decir mejor en la «imposibilidad de triunfo»?:

Si releo los pasajes que tratan de Frodo y el Anillo, creo que comprenderá que no sólo le era del *todo imposible* entregar el Anillo, ya sea de hecho o sólo con tal intención de hacerlo, especialmente en este punto de máximo poder, sino que esta incapacidad se presagiaba desde mucho tiempo atrás. Fue honrado porque había aceptado la carga voluntariamente y había hecho todo lo que estaba dentro del máximo de sus posibilidades físicas y mentales ...

*Cartas*, n.º 191, p. 295

¿Está tan claro en *El Señor de los Anillos* lo que afirma Tolkien en esta carta: que a Frodo le sería imposible destruir el Anillo? Es posible que mientras el lector se encuentra inmerso en la historia, con sus esperanzas puestas en que finalmente todo tenga un «final feliz», no sea plenamente consciente del terrible proceso en el que se ve envuelto Frodo; pero cuando se llega al final del libro y, siguiendo el consejo de Tolkien, se somete a una relectura, todo se ve bajo una nueva luz. La airada reacción de Frodo en Cirith Ungol, cuando Sam le devuelve el Anillo tras tomarlo en la guarida de Ella-Laraña, y, sobre todo, sus palabras cuando ya cerca de la Montaña Sam nuevamente se ofrece para cargar con la maléfica carga, no dejan mucho lugar para la esperanza.

–¡Atrás! ¡No me toques! –gritó–. Es mío, te he dicho. ¡Vete! –La mano buscó a tientas la empuñadura de la espada. Pero al instante habló con otra voz–. No, no, Sam –dijo con tristeza–. Pero tienes que entenderlo. Es mi fardo, y sólo a mí me toca soportarlo. Ya es demasiado tarde, Sam querido. Ya no puedes volver a ayudarme de esa

forma. Ahora me tiene casi en su poder. No podría confiártelo, y si tú intentaras arrebatármelo, me volvería loco.

*El Retorno del Rey*, «El Monte del Destino», p. 244

Hay por lo tanto dos cosas que quedan claras tras todo lo visto hasta ahora: primero que Frodo, teniendo en cuenta la magnitud de la Misión y el poder del Enemigo al que se enfrentaba, no tenía oportunidad alguna de triunfar; y segundo que por esa misma imposibilidad, y porque aun así hizo todo lo posible para conseguir cumplir con su cometido, su fracaso no se puede decir que fuese «moral» –como sugería Michael Straight en su carta–, sino más bien el fallido último paso del proceso de exaltación que fue todo su viaje... Frodo sencillamente (y usando la expresión de Tolkien) no logró la «santidad»;<sup>2</sup> pero así y todo demostró una nobleza superior a la que se podría haber esperado de cualquier otro.

Llegados a este punto se plantea una interesante cuestión: ¿cómo es que ninguno de los «sabios» (Gandalf, Elrond, Galadriel) fue capaz, no ya de «ver» sino de sospechar, que Frodo no sería capaz de destruir el Anillo por sí mismo? Elrond, cuando se despide de Frodo, le dice:

–Pues bien, no podré ayudarte mucho, ni siquiera con consejos –dijo Elrond–. No alcanzo a ver cuál será tu camino, y no sé cómo cumplirás esa tarea. La Sombra se ha arrastrado ahora hasta el pie de las montañas y ha llegado casi a las orillas del Aguada Gris; y bajo la Sombra todo es oscuro para mí ...

*La Comunidad del Anillo*, «El Anillo va hacia el sur», p. 325

Sin ser capaz de ver lo que le sucederá a Frodo, no parece albergar duda alguna de que el Anillo será destruido. Es más, durante el Concilio parece que preocupa más lo que sucederá con los Tres una vez destruido el Único, que la posibilidad de un fracaso. ¿Actúan así porque el viaje hacia el mismo corazón de Mordor es la opción menos mala de las posibles, y ante el desastre aparentemente irremediable la Misión de la Compañía representa la única esperanza?... ¿o quizá «sabían» algo más, algo que se le oculta tanto a Frodo como al lector?

2. Ésta es la gran diferencia entre Frodo y Eärendil, el otro gran «Héroe-Salvador» de la mitología de Tolkien. Eärendil *el Bendito*, sí desempeñó completamente su misión (ser mensajero y mediador entre los Hombres y los Elfos y los Valar). Se arriesgó al poner pie en las Tierras Imperecederas, y se sacrificó, pues nunca más pudo regresar a la Tierra Media; pero a cambio él sí se «santificó» (siguiendo con la expresión de Tolkien) y, en cierto modo, fue «ascendido a los cielos».

Para algunos lectores el desenlace de la Misión resulta demasiado forzado, y la intervención de Gollum poco menos que un truco de Tolkien, como un conejo sacado de la chistera de un prestidigitador. Pero pensar eso resulta injusto, y más teniendo en cuenta que no escribió ese final (sí, «final», aunque luego haya seis capítulos más) en función de los acontecimientos, sino que la trama de la historia se encaminaba hacia ese punto desde hacía muchos años. En 1939, cuando llevaba poco más de un año trabajando en *El Señor de los Anillos*, Tolkien ya tenía esbozado cuál sería el final de la historia:

Al final

Cuando Bingo [*escrito encima: Frodo*] llega finalmente a la Grieta y a la Montaña de Fuego *no se decide a arrojar el Anillo*. ¿? Oye la voz del Nigromante que le ofrece una importante recompensa: compartir su poder con él, siempre que lo conserve.

En ese momento Gollum –que parecía haberse reformado y los había llevado por caminos secretos hasta Mordor– aparece e intenta apoderarse traidoramente del Anillo. Luchan y Gollum *se apodera del Anillo* y cae en la Grieta.

*El Retorno de la Sombra,*

«Nuevas dudas y nuevos proyectos», pp. 471-472

Pero entonces, si todo lo tenía tan minuciosamente planeado,<sup>3</sup> ¿qué es lo que de verdad nos está contando Tolkien?, ¿qué se esconde tras ese enigmático desenlace?

Volvamos a la cita de la carta n.º 191 vista anteriormente, que continúa así:

... Él [Frodo] (y la Causa) se salvaron ... por piedad: por el valor supremo y la eficacia de la Misericordia y el perdón de la ofensa.

*Cartas*, n.º 191, p. 295

3. Es sorprendente que en el borrador de una carta de 1963 Tolkien afirme: «Desde el punto de vista del narrador, los acontecimientos en el Monte del Destino proceden simplemente de la lógica del cuento hasta ese momento. No fueron deliberadamente elaborados ni previstos hasta que ocurrieron» (*Cartas*, n.º 246, p. 379). En una nota a ese mismo borrador matiza «En realidad ... hice varios esbozos o versiones de prueba en diversas etapas de la narración; pero no se utilizó ninguno de ellos, y ninguno de ellos se parecía mucho a lo que se cuenta en la historia tal como quedó acabada»... Desde luego, el esbozo de 1939 que hemos visto, parece contradecir esta afirmación de Tolkien.

Esto, de igual forma que a Frodo al final del capítulo «El Monte del Destino», cuando todo ha concluido, nos hace recordar las palabras de Gandalf:

... El corazón me dice que [Gollum] todavía tiene un papel que desempeñar, para bien o para mal, antes del fin; y cuando éste llegue, la misericordia de Bilbo puede determinar el destino de muchos, no menos que el tuyo.

*La Comunidad del Anillo*, «La sombra del pasado», p. 79

No fue desde luego sólo la misericordia de Bilbo, sino la de Frodo, cuando más difícil era tenerla, la que decantó el destino de la Misión. En la carta n.º 181 Tolkien lo explica así:

Pero en este punto se logra la «salvación» del mundo y la propia salvación de Frodo por su anterior *piEDAD* y el perdón de la ofensa ... Tener «piEDAD» de él y abstenerse de matarlo fue una locura, o la mística creencia en el definitivo valor que de por sí tiene la piEDAD o la generosidad, aun cuando resulte desastrosa en el mundo temporal. Le robó y lo dañó al final; pero, por mediación de cierta «gracia», la última traición se produjo precisamente en el momento en que el acto malo final fue lo más benéfico que podía hacerse por Frodo. Por mediación de una situación creada por su «perdón», él mismo fue salvado y liberado de su carga.

*Cartas*, n.º 181, p. 275

«Misericordia», «ofensa», «perdón», «culpa», «gracia»... términos que sugieren un trasfondo religioso, y que, como cita T.A. Shippey en *El camino a la Tierra Media*, están inspirados directamente en el Padrenuestro. Y no lo dice en vano, ni es un intento de dar una vuelta de tuerca de más a la historia, pues lo que afirma Shippey está sacado de una carta escrita por Tolkien:

Da la casualidad de que la cita que Tolkien tenía en mente cuando consideraba esta escena implica en gran medida la naturaleza dual de la maldad, pero proviene del Padrenuestro: «No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal».† Sucumbir a la tentación es asunto nuestro, podríamos parafrasear, pero librarnos del mal es asunto de Dios...

† Tolkien escribió esto en una carta fechada el 12 de diciembre de 1955 al señor David I. Masson, quien amablemente me la mostró y me ha dado permiso para citarla aquí. «... “Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal”, son las palabras que se me ocurren, y de las que la escena en las Sammath Naur trataba de ser un ejemplo en cuento de hadas ...»

*El camino a la Tierra Media,*  
«Entrelazamientos y el Anillo», p. 175

Pero Tolkien va todavía más lejos, más allá de la «simple» inspiración de una oración. En dos cartas ya citadas, la n.º 191 y la n.º 192, se refiere a alguien al que llama «el escritor de la Historia». En la primera lo cita casi de pasada, al mismo tiempo que da una razón más de por qué Frodo fracasó:

No, Frodo «fracasó». Es posible que una vez que el anillo fuera destruido él tuviera escasa memoria de la última escena. Pero es preciso enfrentar el hecho: *no* es posible que las criaturas encarnadas, por «buenas» que sean, resistan definitivamente el poder del Mal en el mundo; y el Escritor de la Historia no es uno de nosotros.

*Cartas*, n.º 191, p. 296

En la segunda en cambio, en una nota, identifica a ese «Escritor», y al hacerlo da sentido a toda la historia. Un sentido muy especial.

El Otro Poder se hizo cargo entonces del control: el Escritor de la Historia (por el que no me refiero a mí mismo), «esa persona siempre presente que nunca está ausente y nunca se la nombra»\* (como ha dicho un crítico) ...

\* En realidad, llamado «el Único» en Apéndice A. Los Númenóreanos (y los Elfos) eran monoteístas absolutos.

*Cartas*, n.º 192, p. 297

La destrucción del Anillo, y en consecuencia la derrota del Mal, no fue entonces producto del azar, sino un acto divino, una intervención directa en el destino de Arda de «el Único», Eru... el Dios cristiano que Tolkien

trasladó a su propia mitología. Esta afirmación es sumamente importante, tanto que nos obliga a replantearnos la auténtica naturaleza de la misión de Frodo y, en última instancia, la verdad acerca de su (¿habría que decir «supuesto»? ) fracaso.

Como se ha visto, Tolkien insiste continuamente en la imposibilidad de que Frodo hubiese podido arrojar voluntariamente el Anillo a las Grietas del Destino; pero... ¿y si la «verdadera» Misión no era ésa? Hay una carta muy interesante, la n.º 246 (en realidad un borrador, el mismo donde Tolkien hace el extraño comentario acerca de cómo y cuándo se había planteado el desenlace de la historia), en la que se trata más en profundidad que en cartas anteriores todo lo visto hasta ahora; pero sobre todo confirma que no puede decirse que el de Frodo fuese un fracaso «moral», pues...

... había hecho lo que podía y estaba exhausto (como instrumento de la Providencia) ...

*Cartas*, n.º 246, p. 380

Este comentario entre paréntesis resulta sumamente esclarecedor, pues el hecho de que Frodo sea un «instrumento de la Providencia» (valdría decir de Eru, o de Dios) facilita que la Misión sea contemplada desde una perspectiva mucho más amplia.

De lo visto hasta ahora se podría deducir que sí, que la tarea de Frodo consistía en destruir el Anillo, pero que cuando llegó el momento y no pudo hacerlo, y dado que había puesto todo su empeño y su voluntad en lograrlo, se produjo la intervención de Eru. Desde este punto de vista, se podría decir que lo que hizo Eru fue «premiar» el esfuerzo de Frodo, pero que éste, en cuanto a la tarea encomendada (no como individuo), fracasó. Pero el que se diga que fue un «instrumento» parece dar a entender que la intervención de Eru era parte de un plan divino, un plan en el que la Misión no consistiría en que Frodo destruyese el Anillo, sino «únicamente» en que llegase hasta ese punto de máxima presión del Anillo imposible de superar. Sería a partir de ese momento cuando, en palabras de Tolkien, «el Otro Poder se hizo cargo entonces del control».

De ser en verdad ésta la auténtica Misión se explicarían varias cosas. Nos preguntábamos antes si era posible que los Sabios no supiesen que Frodo sería incapaz de destruir el Anillo, y sobre este particular convendría hacer aquí algunas reflexiones. Es evidente que Elrond no lo sabía

(«No alcanzo a ver cuál será tu camino, y no sé cómo cumplirás esa tarea.»), y tampoco hay nada que indique que Galadriel o Celeborn fuesen capaces de prever cómo sería el final; parece que lo único que tenían es Esperanza, Estel, y no sólo en Frodo, sino en la Providencia. Y aquí es donde entra en escena Gandalf, de todos los Sabios el que, desde un principio, reconoce abiertamente que Frodo no podría desprenderse del Anillo:

—¿Ves, Frodo? Tampoco tú puedes deshacerte de él ni dañarlo. Y yo no podría obligarte, sino por la fuerza, en cuyo caso te arruinaría la mente ...

*La Comunidad del Anillo*, «La sombra del pasado», p. 80

Y sin embargo, también desde el principio, afirma que la única forma de destruirlo es arrojándolo al fuego donde fue forjado. Sí, claro que Gandalf tenía que saber algo que los demás ignoraban... ¿acaso nos hemos olvidado de quién era Gandalf? Era un Istar, un Maia cuya misión era derrotar a Sauron, un *ángeles* en suma, un mensajero enviado a la Tierra Media. Gandalf sabía sin duda de la verdadera naturaleza de la Misión. No el desenlace, desde luego, porque eso dependía de los sacrificios que cada uno fuese capaz de asumir, de su libre albedrío, y sólo Eru puede saber cuál será el «fin de todos los caminos»; pero sí los movimientos que había que hacer hasta que, llegado el momento, «Otro Poder se hiciese cargo del control». Pero no podía decirlo abiertamente ni forzar a nadie a hacer lo que no quería, lo suyo era tocar levemente las voluntades, provocando que los demás tomasen la decisión correcta en el momento oportuno. En el Concilio de Elrond, por ejemplo, Gandalf se muestra partidario de unas sugerencias y contrario a otras... pero ni una sola sale directamente de sus labios. A la hora de decidir qué hacer con el Anillo se diría que pasa a un segundo plano.

Refiriéndose a las decisiones (a veces desesperadas) tomadas durante las aventuras narradas en *El Hobbit*—pero que pueden ser perfectamente extrapoladas a *El Señor de los Anillos*—, en una conversación tras la coronación de Aragorn el propio Gandalf explica (al menos en parte) su «peculiar» forma de proceder:

Para lograrlo utilicé en mi vigilia sólo los medios que me estaban permitidos, haciendo lo que me era posible de acuerdo con las razones que tenía. Pero lo que yo sabía en mi corazón, o lo que sabía

antes de pisar estas costas grises, eso era otra cuestión. Era yo Olórin en el Oeste que nadie recuerda, y sólo con los que allí se encuentran hablaré más claramente.

*Cuentos Inconclusos*, «La búsqueda de Erebor», p. 413

¿Cómo entender qué significa «en mi vigilia» y «en mi corazón»? Lo que sabe durante el estado de vigilia, las decisiones que toma, son las que marcan la lógica, la inteligencia y la experiencia; digamos que se trata de un proceso mental «natural». Pero cuando se habla de lo que sabe o dice el «corazón», la cosa cambia. La frase pronunciada por Gandalf en Bolsón Cerrado («El corazón me dice que [Gollum] todavía tiene un papel que desempeñar») adquiere aquí una enorme importancia, pues Tolkien llegó a explicar en algunas notas –de no muy fácil interpretación– que esa expresión («el corazón me dice») suponía una forma en la que el propio Eru «hablaba» directamente a sus Hijos.<sup>4</sup>

Que Gandalf sabía más de lo que dice abiertamente no ofrece dudas a estas alturas; e incluso en el caso de que las hubiera, él mismo se encarga de dispararlas en la misma conversación de la que hemos extraído la cita anterior. La respuesta que da a un comentario de Gimli es lo suficientemente clara y escueta:

– ... Bien, me alegro de haber escuchado todo el cuento. Si es eso todo. No creo realmente que ni siquiera ahora nos esté diciendo todo lo que sabe.

–Claro que no –dijo Gandalf.

*Cuentos Inconclusos*, «La búsqueda de Erebor», p. 421

Dejando ahora este largo paréntesis y retomando el tema donde lo abandonamos, veremos que para la lógica interna de la historia, en

4. En el número 41 de la revista *Vinyar Tengwar* se publicó una recopilación de varias notas sueltas y bosquejos de Tolkien bajo el titulado *Notes on Óre* («Notas sobre Óre») en el que se puede leer lo siguiente: «*óre*, en lenguaje no técnico, glosado “corazón, mente interna” ... también se usa [?] más vagamente para las cosas que surgen en la mente o entran a la mente (*sanar*) que los Eldar consideraban resultado a veces de una profunda reflexión (que a menudo actuaba en el sueño) y a veces de mensajes reales o influjos sobre la mente de otras mentes, incluyendo las mentes [?] mayores] de los Valar y por lo tanto [tachado: por su intermedio de] indirectamente de Eru. (De modo que en ese período se suponía que Eru incluso “hablaba” directamente a sus Hijos). De ahí proviene la frecuente expresión *órenya quete nín* = “mi corazón me dice” [?] usada] para algunos sentimientos profundos (en los que se debe confiar) de que algún [?] curso de acción etc.] debe [?] aprobarse] o [?] sucederá [?] ?].»

cuanto a narración, esta explicación de la verdadera naturaleza de la Misión resulta absolutamente coherente; lo que Tolkien tenía previsto casi desde un principio era exactamente eso: que la Misión de Frodo acabaría justo antes de tirar el Anillo al fuego.

Pero, ¿cómo afectó a Frodo el desenlace de la historia? Aparte de los evidentes daños puramente físicos (la herida del cuchillo del Rey Brujo, la picadura de Ella-Laraña, el dedo arrancado por Gollum) es innegable que algo se rompió muy dentro de él.

Al principio no parece haber tenido el menor sentimiento de culpa (III, 298); recuperó la *sensatez* y la paz. Pero luego pensó que había dado su vida en sacrificio: esperaba morir muy pronto. Pero no fue así, y es posible observar en él una creciente inquietud ... no eran sólo recuerdos de las pesadillas de los pasados horrores lo que lo afligía, sino también una autoinculpación irracional: se veía a sí mismo y a todo lo que había hecho como un fracaso ...

*Cartas*, n.º 246, pp. 381-382

Podemos comprender a Frodo si tenemos en cuenta que él estaba convencido de que tenía que haber arrojado el Anillo al fuego. Comoquiera que finalmente había sido destruido, Frodo gozó de un corto período de paz interior; aunque pronto empezó a verse a sí mismo como una víctima propiciatoria: el éxito de la Misión tendría que haber exigido el sacrificio de su propia vida. Pero en cambio él seguía vivo... ¿qué mejor prueba que ésa de su fracaso? Tolkien explica así ese sentimiento:

... Eso fue en realidad una tentación venida de la Oscuridad, una última chispa de orgullo: el deseo de haber vuelto como un «héroe», no contento con ser un mero instrumento del bien ...

*Cartas*, n.º 246, p. 382

Como dijo Gandalf, «ciertas heridas nunca se curan del todo», al menos no en las tierras mortales, y por eso Frodo...

... fue enviado o se le permitió cruzar el Mar para curarlo, si eso era posible, *antes de morir*. Tendría que «irse» finalmente: ningún mortal podía, o puede, morar por siempre en la tierra o dentro del Tiempo. De modo que fue a la vez al encuentro de un purgatorio y de una

recompensa por algún tiempo: un período de reflexión, de paz y de mayor entendimiento de su posición en la pequeñez y la grandeza ...

*Cartas*, n.º 246, p. 382

Poco antes de partir en la nave blanca Frodo parece entender la auténtica naturaleza de su sacrificio, el precio que tendría que pagar. Quizá Frodo, por esa «última chispa de orgullo» –como dice Tolkien en la carta–, hubiera preferido ofrecer su vida, y ser así un héroe para los suyos; pero no, su destino no era inmolarsse, sino perder algo muy amado para él y seguir viviendo... pero lejos de la Comarca.

... Intenté salvar la Comarca, y la he salvado; pero no para mí. Así suele ocurrir, Sam, cuando las cosas están en peligro: alguien tiene que renunciar a ellas, perderlas, para que otros las conserven ...

*El Retorno del Rey*, «Los Puertos Grises», pp. 354-355

«Qué cuento hemos vivido, señor Frodo, ¿no le parece?», dijo Sam mientras el reino de Sauron se desmoronaba a su alrededor. Un «cuento» quizá demasiado complicado para unos pobres Hobbits, lleno de misterios y de grandes palabras. Y «fracaso» no es desde luego de las pequeñas.

## ¿QUÉ DEDO LE CORTÓ GOLLUM A FRODO?

Esta pregunta podría haber sido también «¿En qué dedo llevaba Frodo el Anillo?»; pero, aparte de que ponerse el Único no era en absoluto aconsejable, en ningún momento se concreta en qué dedo lo hace Frodo las contadas veces que lo utiliza, ni siquiera si siempre lo hace en el mismo. Por suerte, Tolkien fue mucho más claro al describir el incidente en los Sammath Naur –cuando Gollum arranca de un mordisco el dedo en el que Frodo se había puesto el Anillo por última vez–, aunque, realmente, para saber de qué dedo se trata, hay que esperar hasta el principio del capítulo siguiente, cuando Frodo y Sam despiertan en el campamento de Ithilien:

... [Sam] Se sentó y vio junto a él a Frodo, que dormía apaciblemente, una mano bajo la cabeza, la otra apoyada en la manta: la derecha, y le faltaba el dedo mayor de la mano derecha ...

*El Retorno del Rey*, «El Campo de Cormallen», p. 262

El «dedo mayor»... ése debe ser el corazón, el dedo medio, el más largo de la mano. Puede resultar extraño que Frodo se pusiese el Anillo en ese dedo, aunque tampoco es algo demasiado inusual. De todas formas, revisemos el texto original para disipar cualquier tipo de duda:

*He [Sam] sat up and then he saw that Frodo was lying beside him, and slept peacefully, one hand behind his head, and the other resting upon the coverlet. It was the right hand, and the third finger was missing.*

«*The third finger*» es el «tercer dedo», y sí, todo parece coincidir, no hay más que mirarse la mano para darse cuenta de que el corazón, el «dedo mayor» de la traducción española, es el tercero se cuente desde el lado que se cuente. Y sin embargo... parece que siempre tiene que haber un pero: hay algo en lo de llamar «tercero» al dedo del medio que no parece lógico, por decirlo de alguna manera. Aunque claro, lo sería si los ingleses

contasen los dedos de forma diferente a nosotros. Por raro que nos pueda parecer, eso es precisamente lo que ocurre.

Consultando diferentes diccionarios (el *Collins* entre ellos) se llega a la conclusión de que, en inglés, no todos los dedos son *fingers*: cada uno de los diez de los pies es un *toe*, mientras que la mano (y aquí está la gran diferencia) consta de un pulgar, *thumb*, y cuatro dedos, *fingers*, que se empiezan a contar desde el *index* o *forefinger*, el índice.<sup>1</sup> De esta manera, el corazón (o *middle finger*, «dedo medio», un nombre éste mucho más lógico) es el segundo y el anular (*ring finger* o *annulary*) es el tercero, el dedo que estamos buscando.

Pero no todo es tan sencillo. En *El fin de la Tercera Edad* Christopher Tolkien hace un curioso comentario acerca del párrafo en el que se cita qué dedo le faltaba a Frodo:

Mi padre nombro el penúltimo dedo (el «cuarto dedo» o «dedo anular») el «dedo mayor»; de modo que a Frodo «le faltaba el dedo mayor».

*El fin de la Tercera Edad*,  
«El Campo de Kormallen», p. 64, n. 9

Aparte de que aquí aparece el mismo error de traducción que en el texto de *El Retorno del Rey*,<sup>2</sup> no podemos dejar de preguntarnos qué quiere decir eso de «mi padre nombró», ¿en qué quedamos, el anular es el tercer o el cuarto dedo? La nota de Christopher posiblemente se debe a que su padre utilizó de forma indiscriminada la palabra *finger*. En primer lugar, a Frodo se le llama en un par de ocasiones *Nuevededos*, lo que presupone la existencia de diez dedos, y no ocho más dos pulgares. En segundo lugar, y para aumentar la confusión, en un estudio titulado *Eldarin Hands, Fingers & Numerals* («Manos, dedos y numerales de los Eldarin») —publicado en los números 47 y 48 de la revista *Vinyar Tengwar*— Tolkien tanto se refiere a una mano con cinco dedos como a una con cuatro dedos y un

1. Sin embargo hay que matizar aquí que en inglés, en el ámbito médico y anatómico, sí se cuentan los cinco dedos como *fingers*. Respecto a esto, y como simple anécdota, he de mencionar aquí un episodio de *Los Simpsons*: en el número 266 (titulado «Trilogía del error») Homer sufre la amputación accidental de un pulgar; cuando llega al hospital y le dice al médico que tiene un «seguro de dedos» para sufragar los gastos, éste (olvidando la definición anatómica) le contesta que ese seguro no vale, porque «un pulgar NO es un dedo».

2. «My father named the penultimate finger (the 'fourth finger' or 'ring-finger') the 'third finger'; so Frodo's 'third finger was missing'». Se ha heredado el error que veinte años antes cometió el traductor de *El Señor de los Anillos*, al traducir de nuevo *third finger* como «dedo mayor».

pulgar. Hay incluso un texto, sobre los nombres de los dedos en Quenya, en el que parece haberse deslizado cierta inconsistencia en los nombres:

*In Quenya the fingers were called, reckoning from the thumb outwards: nāpo 'thumb'; lepetas 'first or index finger'; lepenel or lepende 'middle finger'; lepekan 'fourth finger'; lepinka 'little finger'.*

[En Quenya los dedos se llamaban, contando desde el pulgar hacia afuera: *nāpo* «pulgar»; *lepetas* «primer dedo o índice»; *lepenel* o *lepende* «dedo medio»; *lepekan* «cuarto dedo»; *lepinka* «dedo pequeño».]

Según este breve párrafo, el pulgar no se cuenta como *finger* –pues el primer dedo es el índice (*lepetas*)–; pero entonces no tiene sentido que el corazón (*lepenel*) sea el dedo medio, y mucho menos que el cuarto (*lepekan*) sea el anular, pues éste debería ser el tercero y el meñique (*lepinka*) el cuarto.

Es innegable la indefinición que existe en inglés en lo referente a qué se considera dedo y a qué no, y ésa es, posiblemente, otra razón para la nota aclaratoria de Christopher en *El fin de la Tercera Edad*. Pero en la edición española desaparecieron las (pocas) dudas que puedan existir para un angloparlante en la versión original... para convertirse simple y llanamente en un error de traducción. ¿Por qué se eligió traducir *third finger* como «dedo mayor» en lugar de como «tercer dedo»? ¿estamos ante una nueva oportunidad de ésas en las que parece que el traductor quiso «mejorar» lo escrito por Tolkien?

## ¿SE CASARON PIPPIN Y MERRY?

*El Señor de los Anillos* acaba con la partida desde los Puertos Grises de los dos Hobbits solteros más celebres de la historia: Bilbo y Frodo, y con el regreso de Sam a Bolsón Cerrado, donde le esperaban Rosa –con la que se había casado en mayo del año anterior (el 3020 de la Tercera Edad)– y su pequeña hija Elanor, la primera de sus trece hijos. Sin embargo, la última imagen que nos queda de Pippin y Merry es la de ambos cabalgando hacia Los Gamos mientras empezaban a cantar... ¿qué fue de sus vidas a partir de ese momento?

En cuanto a Pippin, la solución está en los «Apéndices», tanto en el árbol genealógico de los Tuk como en la cronología de los sucesos posteriores a la destrucción del Anillo y la caída de Barad-dûr, que es lo que aquí se reproduce:

1427 ... Peregrin Tuk se casa con Diamante de Quiebra Larga ...

1430 Nace Faramir, hijo de Peregrin.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 434

Estas fechas (que, recordemos, corresponden a la Cronología de la Comarca) nos sitúan a seis y nueve años respectivamente desde la partida de Frodo y Bilbo. Pero si en los «Apéndices» se da la fecha de su boda con Diamante de Quiebra Larga, e incluso se da el nombre de su hijo primogénito (y no sabemos si único), ¿por qué tantos lectores ignoran que Pippin se casó? El problema surge por cómo fueron publicados los «Apéndices» en castellano. Dije al principio (intencionadamente) que *El Señor de los Anillos* termina con la partida de la Nave Blanca y el regreso de Sam a Bolsón Cerrado; pero eso no es correcto. *El Señor de los Anillos* no concluye al llegar al final del capítulo «Los Puertos Grises», aunque durante muchos años pareció que así era.<sup>1</sup>

1. Bueno, seamos justos, realmente acababa con las apenas diez páginas del apéndice sobre la historia de Aragorn y Arwen.

Minotauro optó por no publicar los «Apéndices» como la parte inseparable que son de *El Retorno del Rey*. Hubo que esperar siete años (hasta 1987) para que apareciesen como un volumen independiente (ahora muy buscado), cuatro más para que, por fin, apareciesen integrados con el resto del texto en la preciosa –y cara– edición de un único volumen con ilustraciones de Alan Lee, y otros doce (2003) para que finalmente apareciesen en una edición económica de bolsillo.<sup>2</sup> Este desbarajuste ha originado que los «Apéndices» sean un texto relativamente poco conocido y sus fundamentales contenidos, en muchas ocasiones, ignorados.

El caso de Merry es similar, aunque con algunas diferencias que lo hacen más interesante. En los «Apéndices» (hablando siempre de la versión española), y al contrario de lo que sucede con Pippin, no hay ninguna referencia a una posible esposa, aunque sí una notable pista de que sin duda tuvo que existir:

1484 En la primavera de ese año llegó un mensaje desde Rohan a Los Gamos: el Rey Éomer quería ver una vez más al Señor Escanciador. Meriadoc era viejo entonces (102), pero todavía vigoroso. Consultó con su amigo el Thain [Peregrin], y no tardaron en repartir bienes y cargos entre sus hijos y se pusieron en camino por el Vado de Sarn y no se los volvió a ver en la Comarca ...

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 436

«Sus hijos», pero no sólo los hijos de Peregrin, sino los hijos de ambos, también los de Meriadoc...<sup>3</sup> y si hay hijos debe haber esposa (no podemos esperar otra cosa de las convicciones personales de Tolkien). Pero, ¿acaso se sabe el nombre de dicha esposa?

En el caso de Merry sucedió algo más extraño que en el de Pippin, sobre todo porque afecta a las ediciones originales en inglés y, más concretamente, a las publicadas en el Reino Unido (lo cual lo hace si cabe más extraordinario). En el capítulo de *Los pueblos de la Tierra Media* donde se revisa la evolución de los árboles genealógicos que aparecieron final-

2. En el año 2000 Círculo de Lectores ya había publicado una edición de los «Apéndices», y en 2002 Minotauro sacó una edición «de lujo» de pasta dura en tres volúmenes que también los incluye.

3. En castellano existe cierta ambigüedad, pues «sus» tanto puede referirse a Pippin y Merry, como a Pippin en solitario. En el original esa ambigüedad desaparece; en inglés se usa el adjetivo posesivo en plural de la tercera persona, «*their sons*», esto es: «sus hijos [de ellos]», y no en singular, «*his sons*»: «sus hijos [de él]».

mente en el «Apéndice C» de *El Señor de los Anillos*, Christopher incluye una interesantísima nota en referencia a la segunda versión del árbol de los Bolger [BG 2] –si bien el árbol de esta familia no se incluyó finalmente en el libro–, y que merece ser reproducida aquí en su totalidad:

Este manuscrito de la familia Bolger fue el último que se quedó mi padre; por supuesto, no tenía copias de los textos que fueron a parar a Marquette. Años después escribió en BG 2: «No concuerda con las genealogías publicadas. Fredegar debería nacer en torno a 1385-1388. Añadir a Estela 1387». En una de las copias de la Primera Edición añadió en la genealogía de los Tuk (pues la madre de Fredegar era Rosamunda Tuk) «Estela» como hermana de Fredegar con la fecha 1385; y en la genealogía de los Brandigamo añadió junto a Meriadoc «= Estela Bolger 1385», apuntando al lado que había dicho en una carta de 1965 «Creo que se casó con una hermana de Fredegar Bolger de los Bolger de Bolgovado». <sup>4</sup> Estas correcciones, que por alguna razón me eran desconocidas, no se incorporaron en la Segunda Edición de Allen and Unwin, pero sí en la edición de Ballantine de 1966, y por eso Estela Bolger y su matrimonio con Merry Brandigamo aparecen en la edición en inglés de *Guía completa de la Tierra Media* de Robert Foster. <sup>5</sup>

Estas adiciones se realizaron a instancias de Douglas A. Anderson en la edición de la Houghton Mifflin de 1987, a la que contribuyó con una nota sobre la historia del texto. Estela Bolger y su matrimonio con Meriadoc se introdujeron en la «tradición» británica en la edición publicada por HarperCollins en 1994 (véase la «Nota sobre el texto» presente en esta edición, p. 13).

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«Los árboles genealógicos», p. 145

4. Se trata de una nota manuscrita que Tolkien incluyó en una carta enviada realmente por su secretaria, como respuesta a una lectora que deseaba tener más información sobre la genealogía de los Hobbits y las recetas que éstos usaban para cocinar conejos [!]. La nota completa dice: «Creo que él [Merry] tomó por esposa a una hermana de Fredegar (Gordo) Bolger, pero he de comprobarlo. Dispongo de algunos registros de la familia de los Bolger de Bolgovado, cuyas tierras no estaban muy lejos de Los Gamos, pero no hubo espacio para incluirlos. J.R.R. Tolkien».

5. En el texto original, evidentemente, no se habla de la «edición en inglés». Puede que en la traducción se haya hecho para, de alguna manera, intentar arreglar el error que supuso eliminar las referencias a Estela Bolger de la edición española de la *Guía completa de la Tierra Media*.

Lo que aquí nos cuenta Christopher, resumiendo, es sólo una parte de la historia por la que parece que, tarde o temprano, han de pasar todas las grandes obras de la literatura universal, y que al mismo tiempo marca precisamente cuales son grandes y cuales no: la revisión y corrección del texto publicado que durante años se ha dado como definitivo,<sup>6</sup> y que las editoriales parecen tener una patológica tendencia a evitar: casi treinta años tuvieron que pasar entre el momento en el que aparecieron en la edición de Ballantine y su entrada, en palabras del propio Christopher, en la «tradicición» británica. Pero así y todo han tenido suerte: nosotros seguimos esperando.

De todas formas, lo que aquí nos interesa es que Merry, al igual que Pippin, se casó, y que como se puede comprobar en todas las actuales ediciones en inglés, su esposa fue Estela (o Estella) Bolger, hermana de Fredegar. Ojalá que su matrimonio, ya que no famoso, fuese al menos muy feliz.

6. Douglas A. Anderson, en la «Nota al texto» (*«Note on the text»*) que acompaña a la Edición del 50 Aniversario de *El Señor de los Anillos* (publicada por Harper-Collins en el Reino Unido y Houghton Mifflin en Estados Unidos en 2004) —y que a su vez es una versión ampliada de la «Nota» publicada en la edición de Houghton Mifflin de 1994—, explica en profundidad este proceso de corrección.



# SOBRE LOS ENANOS



## ¿A QUÉ SE DEBE LA RIVALIDAD ENTRE ENANOS Y ELFOS?

A lo largo de gran parte de *El Señor de los Anillos* es fácil apreciar que «algo» raro sucede entre Elfos y Enanos. Resulta significativo, por ejemplo, que la amistad entre Legolas y Gimli se recuerde en los escritos como algo digno de mención, como si tal cosa hubiera sido casi imposible de ver sobre la faz de la Tierra Media.<sup>1</sup>

Hemos oído decir que Legolas llevó consigo a Gimli, hijo de Glóin, por causa de la amistad que los unía, más grande que ninguna otra habida entre Elfo y Enano.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 416

La amistad entre Legolas y Gimli es profunda y sincera, sí, y sin embargo se sigue notando cierta rivalidad entre ellos, bienintencionada e incluso humorística, eso sí, como sucede con la competición sobre el número de enemigos que habría de abatir cada uno... pero es una rivalidad que está ahí y que no se puede ignorar.

Si bien la amistad entre elfo y enano empezó a tomar cuerpo tras el paso por Lórien, es precisamente en el momento en el que la Compañía llega a sus fronteras cuando somos testigos del momento más tenso, cuando la desconfianza entre ambos pueblos se muestra claramente:

—Ahora, amigos—dijo Haldir—, habéis entrado en el Naith de Lórien, o el Enclave, como vosotros diríais, pues esta región se introduce como una lanza entre los brazos del Cauce de Plata y el Gran Anduin. No permitimos que ningún extraño espíe los secretos del Naith. A pocos en verdad se les ha permitido poner aquí el pie.

1. De hecho, aparte de la amistad de Legolas y Gimli, la única relación amistosa entre Elfos y Enanos de la que existe constancia es la que mantuvieron los herreros Elfos de Eregion y los Enanos de Moria durante el primer tercio de la Segunda Edad.

”Como habíamos convenido, ahora le vendaré los ojos a Gimli el Enano. Los demás pueden andar libremente un tiempo hasta que nos acerquemos a nuestras moradas, abajo en Egladil, en el Ángulo entre las aguas.

Esto no era del agrado de Gimli.

–El arreglo se hizo sin mi consentimiento –dijo–. No caminaré con los ojos vendados, como un mendigo o un prisionero. Y no soy un espía. Mi gente nunca ha tenido tratos con los sirvientes del Enemigo. Tampoco causamos daño a los Elfos. Si creéis que yo llegaría a traicionaros, lo mismo podríais esperar de Legolas, o de cualquiera de mis amigos.

–Tienes razón –dijo Haldir–. Pero es la ley. No soy el dueño de la ley, y no puedo dejarla de lado. Ya he hecho mucho permitiéndote cruzar el Celebrant.

Gimli era obstinado. Se plantó firmemente en el suelo, las piernas separadas, y apoyó la mano en el mango del hacha.

–Iré libremente –dijo–, o regresaré a mi propia tierra, donde confían en mi palabra, aunque tenga que morir en el desierto.

–No puedes regresar –dijo Haldir con cara seria–. Ahora que has llegado tan lejos tenemos que llevarte ante el Señor y la Dama. Ellos te juzgarán, y te retendrán o te dejarán ir, como les plazca. No puedes cruzar de nuevo los ríos y detrás de ti hay ahora centinelas que te cerrarán el paso. Te matarían antes que pudieses verlos.

Gimli sacó el hacha del cinturón. Haldir y su compañero tomaron los arcos.

–¡Malditos Enanos, qué testarudos son! –dijo Legolas.

*La Comunidad del Anillo, «Lothlórien», pp. 407-408*

Eran sin duda tiempos de incertidumbre, en los que la Sombra amenazaba por cubrir toda la Tierra Media, tiempos en que toda precaución era poca... y sin embargo la «ley» a la que se refiere Haldir se nos muestra en exceso parcial, incluso injusta. De los ocho miembros de la Compañía (una vez que Gandalf hubiese desaparecido en Moria) sólo Aragorn y Legolas podrían considerarse libres de sospecha: aquél por su ascendencia y su destino, por haber sido educado en Rivendel y porque, al fin y al cabo, era el prometido de la nieta de la Dama Galadriel; y éste por ser un elfo, uno de los suyos, hijo de un Rey Elfo además. La afirmación de Gimli de que cualquiera de los miembros de la Compañía, incluido Legolas, podría resultar ser un traidor quizá resulta exagerada; pero ¿qué impulsaba a los Elfos de Lórien a fiarse de los cuatro Hobbits, o del mismo

Boromir<sup>2</sup> Resulta claro: la ley esgrimida no parecía afectar a cualquiera que penetrase en el Naith de Lórien, sino tan sólo a los Enanos.

En el Concilio de Elrond podemos presenciar, por primera vez en *El Señor de los Anillos*, una muestra evidente de la tensión existente entre los dos pueblos. Tras narrar Legolas la fuga de Gollum (que había sido capturado por Aragorn y puesto a cuidado de los Elfos del Bosque Negro), reconociendo que parte de la culpa recaía en el «exceso de bondad» mostrado hacia el prisionero, Glóin, padre de Gimli, recordó una vieja afrenta, y sólo la intervención de Gandalf evitó que, con total seguridad, el enfrentamiento verbal llegase a mayores:

–Fuisteis menos tiernos conmigo –dijo Glóin con un relámpago en los ojos recordando días lejanos, cuando lo habían tenido encerrado en los sótanos de los Reyes Elfos.<sup>3</sup>

–Un momento –dijo Gandalf–. Te ruego que no interrumpas, mi buen Glóin. Aquello fue un lamentable malentendido, ya aclarado hace tiempo. Si hemos de discutir aquí todos los pleitos entre elfos y enanos, será mejor que suspendamos el Concilio.

Glóin se puso de pie e hizo una reverencia ...

*La Comunidad del Anillo,*  
«El Concilio de Elrond», p. 302

Para conocer en qué consistió aquel «malentendido» debemos acudir a las páginas de *El Hobbit*. Se cuenta allí como, primero Thorin y luego el resto de sus compañeros Enanos, fueron hechos prisioneros por las gentes de Thranduil, Rey de los Elfos del Bosque Negro y padre de Legolas.<sup>3</sup> En mitad de la narración de tan desafortunado incidente, como un lejano eco de hechos casi olvidados, unas pocas líneas nos hacen retroceder mucho tiempo atrás, hasta los Días Antiguos, al origen del problema:

Era también la mazmorra de los prisioneros. Así que a la cueva arrastraron a Thorin, no con excesiva gentileza, pues no querían a los

2. Hablar de «Reyes Elfos» es un error de traducción. Lo que se dice en el original es: «in the deep places of the Elvens-king's», es decir, «del Rey Elfo», en singular.

3. En *El Hobbit* no se cita el nombre del Rey Elfo, y mucho menos su parentesco con Legolas (que ni siquiera aparece en el libro). Es en *El Señor de los Anillos* donde se da esta información: «Estaba allí también un elfo extraño, vestido de castaño y verde, Legolas, que traía un mensaje de su padre, Thranduil, el Rey de los Elfos del Bosque Negro del Norte.» (*La Comunidad del Anillo*, «El Concilio de Elrond», p. 284).

enanos y pensaban que Thorin era un enemigo. En otros tiempos habían librado guerras con algunos enanos, a quienes acusaban de haberles robado un tesoro. Sería al menos justo decir que los enanos dieron otra versión y explicaban que sólo habían tomado lo que era de ellos, pues el rey elfo les había encargado que le tallasen la plata y el oro en bruto, y más tarde había rehusado pagarles. Si el rey elfo tenía una debilidad, ésa eran los tesoros, en especial la plata y las gemas blancas; y aunque guardaba muchas riquezas, siempre quería más, pensando que aún no eran tantas como las de otros señores elfos de antaño.

*El Hobbit*, «Moscas y arañas», p. 162

Ese «tesoro» del que se habla podría decirse que se limitaba, al menos en lo que aquí nos importa, a una única joya: el Nauglamír, el Collar de los Enanos. Para conocer su historia tenemos que remontarnos muy atrás, hasta los lejanos días de los primeros años de la Primera Edad.

Hay un extenso cuento, uno de los más antiguos escritos por Tolkien (entre 1917 y 1920), titulado «El Nauglafring» –nombre dado inicialmente por Tolkien al Nauglamír–, incluido en *El Libro de los Cuentos Perdidos II*, en el que se cuenta en detalle la historia de la joya; pero, de momento, quedémonos con lo que se dice en *El Silmarillion* publicado:

Así llegó Finrod a las Cavernas del Narog, y empezó a construir allí profundos recintos y armerías de acuerdo con el modelo de las mansiones de Menegroth; y esta fortaleza fue llamada Nargothrond. En esa tarea Finrod tuvo la ayuda de los Enanos de las Montañas Azules; y éstos recibieron una buena recompensa, pues Finrod había traído consigo más tesoros de Tirion que ninguno de los príncipes de los Noldor. Y en ese tiempo se labró para él el Nauglamír, el Collar de los Enanos, la obra más renombrada de las que hicieron en los Días Antiguos. Era una cadena de oro con un engarce de innumerables gemas de Valinor; pero tenía un poder que la volvía tan ligera como una hebra de lino para quien la llevaba encima, y cualquier cuello sobre el que se cerrara tenía siempre gracia y encanto.

*El Silmarillion*,

«Del retorno de los Noldor», pp. 128-129

Esto sucedió alrededor del año 50 de la Primera Edad,<sup>4</sup> y durante más de cuatrocientos años no ocurrió nada significativo, al menos en lo que se refiere al Nauglamír. En 465 P.E. murió Finrod, y Orodreth se convirtió en Rey de Nargothrond; y treinta años después, en 495 P.E., Glaurung el Dragón saqueó la gran fortaleza subterránea, y durante un tiempo descansó allí, tendido sobre el que había sido el gran tesoro de Finrod. Pero cuando finalmente Glaurung abandonó los vastos recintos, alguien más llegó:

... Mím el Enano Mezquino había encontrado el camino a Nargothrond y se había deslizado dentro de los recintos en ruinas; y había tomado posesión de ellos, y estaba allí acariciando de continuo el oro y las gemas, pues nadie venía nunca a despojarlo, por miedo al espíritu de Glaurung y su solo recuerdo.

*El Silmarillion*, «De la ruina de Doriath», p. 259

Allí lo encontró Húrin, padre de Túrin, a quien Morgoth había liberado tras tenerlo cautivo durante veintiocho años. Húrin, conocedor de que Mím había traicionado a Túrin tiempo atrás, dio muerte al Enano Mezquino, y luego entró en la desolada fortaleza, y de todos los tesoros que allí había tomó una sola cosa: el Nauglamír. Luego marchó hacia Doriath, y ante los pies del Rey Thingol arrojó el Collar con despecho:

—¡Recibe la paga —exclamó— por lo bien que has cuidado de mis hijos y mi esposa! Porque éste es el Nauglamír, cuyo nombre es conocido de muchos entre los Elfos y los Hombres; y te lo traigo desde la oscuridad de Nargothrond, donde Finrod, tu pariente, lo dejó cuando partió con Beren hijo de Barahir, para cumplir el cometido de Thingol de Doriath.

*El Silmarillion*, «De la ruina de Doriath», p. 260

Melian hizo ver a Húrin que era víctima de los engaños de Morgoth, y Húrin fue capaz de apreciar la verdad en sus ojos. Arrepentido y con humildad recogió el Nauglamír, y se lo entregó a Thingol, como regalo esta vez y no como reproche. Luego abandonó Menegroth, y se cree que se quitó la vida poco después.

4. En relación a las fechas de la Primera Edad, véase *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Hay una cronología de la Primera Edad?», p. 358.

En lo que sucedió tras la marcha de Húrin reside la clave de la rivalidad entre Elfos y Enanos, y aunque se trate de un texto quizá demasiado extenso para ser una simple cita, sin duda merece ser reproducido aquí en su totalidad:

Pero cuando Húrin se hubo marchado de Menegroth, Thingol permaneció largo tiempo en silencio mirando el gran tesoro que tenía sobre las rodillas; y pensó que tenía que ser rehecho, y que en él había que engarzar el Silmaril. Porque al paso de los años el pensamiento de Thingol había vuelto una y otra vez a la joya de Fëanor, y al fin se apegó a ella, y no le gustaba dejarla, ni siquiera tras las puertas de su cámara más profunda, y ahora estaba decidido a llevarla siempre consigo, despierto y dormido.

En aquellos días los Enanos viajaban todavía a Beleriand desde las mansiones de Ered Lindon, y cruzando el Gelion en Sarn Athrad, el Vado de Piedras, tomaban el viejo camino a Doriath; pues eran muy hábiles para el trabajo de los metales y las piedras, y se los necesitaba a menudo en las estancias de Menegroth. Pero ya no venían en grupos reducidos como antes, sino en grandes compañías bien armadas para protegerse en las peligrosas tierras que se extienden entre el Aros y el Gelion; y en esas ocasiones se alojaban en Menegroth en cámaras y herrerías reservadas para ellos. Y precisamente en ese tiempo habían llegado a Doriath grandes artifices de Nogrod; y por tanto el rey los convocó y les dijo qué deseaba, y que si no les faltaba habilidad tenían que rehacer el Nauglamír y engarzar el Silmaril. Entonces los Enanos miraron la obra de sus padres, y contemplaron maravillados la joya refulgente de Fëanor; y sintieron un gran deseo de apoderarse de los dos tesoros y llevarlos a las montañas. Pero disimularon estos pensamientos y aceptaron la tarea.

Larga fue la tarea; y Thingol bajaba solo a las profundas herrerías y se sentaba entre ellos mientras trabajaban. Con el tiempo el deseo de Thingol quedó cumplido, y las obras más grandes de los Elfos y los Enanos se unieron y se hicieron una; y era de una extremada belleza; porque ahora las incontables joyas del Nauglamír reflejaban y expandían alrededor con maravillosos matices la luz del Silmaril. Entonces Thingol, solo entre ellos hizo ademán de levantarlo y de ponérselo al cuello; pero en ese momento los Enanos lo retuvieron y exigieron que se los cediera preguntando:

—¿Con qué derecho reclama el rey Elfo el Nauglamír, hecho por nuestros padres para Finrod Felagund, que ya ha muerto? Sólo lo

tiene de manos de Húrin, el Hombre de Dor-lómin, que lo tomó como un ladrón de la oscuridad de Nargothrond. –Pero Thingol leyó en los corazones de los Enanos y vio que el deseo del Silmaril no era sino un pretexto y un manto bordado que ocultaba otras intenciones;<sup>5</sup> e iracundo y orgulloso no hizo caso del peligro en que se encontraba, y les habló con desprecio diciendo: –¿Cómo os atrevéis, torpe raza, a exigir nada de mí, Elu Thingol, Señor de Beleriand, cuya vida empezó junto a las aguas de Cuiviénen incontables años antes que despertaran los padres del pueblo reducido? –E irguiéndose alto y orgulloso entre ellos les ordenó con palabras humillantes que abandonaran Doriath sin ser recompensados.

Entonces la codicia de los Enanos se convirtió en rabia por las palabras del rey; y lo rodearon, y le pusieron las manos encima, y lo mataron. De este modo Elwë Singollo, el Rey de Doriath, el único de los Hijos de Ilúvatar que desposara a una de las Ainur, y el único de los Elfos Abandonados que había visto la luz de los Árboles de Valinor, murió en las profundidades de Menegroth, con una última mirada posada en el Silmaril.

Entonces los Enanos recogieron el Nauglamír y abandonaron Menegroth, y huyeron hacia el este a través de Region. Pero la noticia corrió rápidamente por el bosque, y pocos de esa compañía llegaron al Aros, pues fueron perseguidos a muerte mientras buscaban el camino del este; y el Nauglamír fue recuperado y llevado con amarga pena a Melian la Reina. No obstante, dos fueron los asesinos de Thingol que escaparon a la persecución por las fronteras del este, y volvieron por fin a la ciudad lejana de las Montañas Azules; y allí en Nogrod contaron en parte lo sucedido, diciendo que los Enanos habían sido muertos en Doriath por orden del rey Elfo para no darles así la prometida recompensa.

Entonces muy grandes fueron la ira y las lamentaciones de los Enanos de Nogrod por la muerte de sus hermanos y de sus grandes

5. Encontramos aquí un nuevo (y desafortunado) error de traducción que altera gravemente el sentido del texto. En el original se dice: «*But Thingol perceived their hearts, and saw well that desiring the Silmaril they sought but a pretext and fair cloak for their true intent*» («Pero Thingol leyó en los corazones de los Enanos y vio que, deseosos del Silmaril, sólo buscaban un pretexto y un bello manto que ocultase sus verdaderas intenciones»). En la traducción de *El Silmarillion* se da a entender que los Enanos buscaban algo más (que se deja envuelto en un halo de misterio), y que el deseo del Silmaril no era más que una excusa, lo cual carece de lógica. Por contra, en el texto original, se afirma justo lo contrario: que conseguir el Silmaril era su auténtico objetivo, encubierto tras el hecho de reclamar tan vehementemente el Nauglamír.

artífices, y se mesaron las barbas y gimieron; y durante mucho tiempo meditaron vengarse. Se dice que pidieron la ayuda de Belegost, que les fue negada, y que los Enanos de Belegost intentaron disuadirlos; pero de nada les valió este consejo, y no tardaron en preparar un gran ejército que partió de Nogrod, y cruzando el Gelion marchó hacia el oeste a través de Beleriand.

... Así fue que el ejército de los Naugrim, cruzando el Aros, penetró sin ser estorbado en los bosques de Doriath; y nadie les opuso resistencia, pues eran muchos y feroces, y los capitanes de los Elfos Grises titubearon y se desesperaron, y fueron de aquí para allá sin objeto alguno. Pero los Enanos siguieron adelante, y cruzaron el gran puente y penetraron en Menegroth; y allí ocurrió uno de los hechos más dolorosos de los Días Antiguos. Porque se libró una batalla en las Mil Cavernas, y muchos Enanos y Elfos murieron; y esto no se olvidó. Pero vencieron los Enanos, que saquearon y vaciaron las estancias de Thingol. Allí cayó Mablung el de la Mano Pesada, ante las puertas del tesoro donde estaba el Nauglamír; y el Silmaril fue tomado.

*El Silmarillion*, «De la ruina de Doriath», p. 261-263, 264

El Nauglamír –con el Silmaril engarzado en él– fue posteriormente recuperado: pero el cómo sucedió esto (ya que hay diferentes versiones) y qué destino tuvieron ambas joyas, no se ha de tratar aquí.

Éste, según *El Silmarillion*, es el inicio de la rivalidad entre las dos razas, y todo parece quedar satisfactoriamente explicado: por un lado tenemos a un poderoso elfo, uno de los Primeros Nacidos, sabio y justo, aunque quizá arrogante en exceso; y por otro tenemos a los Enanos (o al menos a un numeroso grupo de ellos), ruines y avariciosos, deseosos de apoderarse del tesoro que por justicia pertenecía a los Elfos... ¿Pero de verdad ocurrió así?

Hay muchos puntos oscuros en la historia del Nauglamír; Tolkien, de hecho, no dejó una versión terminada de esta historia, y así lo confirma Christopher Tolkien:

Mi padre nunca retomó el texto para narrar los demás vagabundeos de Húrin. Llegamos aquí al punto más avanzado de la narrativa de los Días Antiguos que alcanzó en *El Silmarillion* (en su sentido más amplio) después de la Segunda Guerra Mundial y la conclusión de *El Señor de los Anillos*... Es como si llegáramos al borde de un gran acanti-

lado y contempláramos la llanura muy por debajo de las tierras altas levantadas en alguna edad posterior. Para la historia del Nauglamír y la destrucción de Doriath, la caída de Gondolin, el ataque a los Puertos, debemos retroceder en más de un cuarto de siglo al *Quenta Noldorinwa*, o más allá.

*La Guerra de las Joyas*, «Los vagabundeos de Húrin», p. 350

Uno de los aspectos más significativos de *El Silmarillion* publicado es que se afirma explícitamente que el Nauglamír fue hecho por los Enanos para Finrod, y en ese hecho se basa en gran parte el derecho sobre el Collar esgrimido por Thingol. Lo que ocurre es que esto no se sustenta en ninguno de los relatos de Tolkien («El Nauglafring», «El Quenta», «El primer “Silmarillion”», etc.).

El problema surge de la evolución de Thingol como personaje a lo largo de la historia. En los relatos antiguos no es el gran rey que será con posterioridad; es orgulloso, aunque mucho menos sabio; carece del gran tesoro citado en relatos posteriores, pero su ansia por poseer riquezas es mucho mayor... Ante estos hechos incuestionables (pues no se puede negar la «evolución» de Thingol), Christopher hace la siguiente reflexión:

Es imposible decir cómo hubiera tratado mi padre el comportamiento de Thingol hacia los Enanos. Sólo una vez narró la historia por completo, en el *Cuento del Nauglafring*, donde la conducta de Tinwelint (precursor de Thingol) es totalmente distinta a la concepción posterior del rey (véase II.311-312). En el *Esbozo* no se dice más que los Enanos fueron «expulsados sin recompensa», y en el *Quenta* que «Thingol ... les negó la recompensa prometida por su trabajo; y entre ellos se cruzaron amargas palabras y hubo lucha en los recintos de Thingol».

*La Guerra de las Joyas*, «La cuenta de los años», p. 413

Lo que ocurrió es que Christopher optó por una solución que se podría calificar de demasiado «elfocéntrica», ya que inclina la balanza de la culpa en este conflicto claramente en contra de los Enanos.

Y, sin embargo, no es éste el mayor cambio realizado en la historia del Nauglamír.

En la mitología nórdica, tan del agrado de Tolkien y en la que tanto se inspiró, es recurrente la idea de que los tesoros acaban por corromper a aquellos que los poseen o los desean, sean Elfos, Hombres o Enanos; y

con más motivo, claro está, si sobre ese tesoro pesaba una maldición. Y una maldición había caído sobre el Nauglamír, la que Mîm el Enano Mezquino lanzó sobre el tesoro de Nargothrond cuando Húrin le dio muerte, tal y como se puede leer en los relatos citados anteriormente; pero en *El Silmarillion* ha desaparecido. Yesto es lo que dice Christopher:

Más importante aún es el hecho de que en este relato el «maleficio» y la «maldición» se conviertan en elementos muy importantes, tan importantes que incluso podría decirse que son sus protagonistas. La maldición que arroja Mîm sobre el oro se manifiesta en todos los pasajes de la narración.

*El Libro de los Cuentos Perdidos II,*  
«El Nauglafring», p. 313

De haberse mantenido la maldición de Mîm, el relato se habría librado del enfoque casi maniqueo Elfos/buenos, Enanos/malos. Ambos pueblos no serían reos únicamente de sus propias acciones, sino sobre todo de la maldición del tesoro (una maldición lanzada por un enano, cierto), una solución más «clásica» y elegante que la del libro publicado. ¿Y por qué Christopher no optó por ella? Puede ser, como se sabe que sucedió en otras ocasiones, porque a la hora de compilar *El Silmarillion* no disponía de todos los escritos de su padre que fue recuperando a lo largo de los años, aunque en este caso, y a la vista de sus propios comentarios, parece menos probable que sucediese así. De todas formas, es significativa la siguiente afirmación en referencia al Nauglamír y la ruina de Doriath:

Esta historia no se concibió con ligereza o facilidad, sino que fue el resultado de una larga experimentación entre ideas alternativas. En este trabajo Guy Kay tuvo un papel principal, y el capítulo que escribí por fin debe mucho a las discusiones que tuve con él.

*La Guerra de las Joyas*, «La cuenta de los años», p. 414

Sea como sea, con o sin errores a la hora de recopilar los textos, la razón de la ancestral rivalidad entre Enanos y Elfos está claro: el deseo de poseer el Nauglamír y el Silmaril, y que causó la muerte de Enanos y Elfos, entre ellos Thingol, Señor y Rey de Doriath. El que esto sucedió así es indiscutible, ya que todos los textos coinciden en mayor o menor medida al narrar estas matanzas.

Cosa muy diferente es tratar de averiguar de quién fue la culpa, ¿pero realmente importa a estas alturas? Aunque Tolkien no dejó una versión

definitiva, y siempre nos quedará la duda, Elfos y Enanos ya lograron hace tiempo olvidar en parte sus diferencias; ¿por que reavivar entonces viejos rencores buscando unos culpables que no podremos encontrar?



# SOBRE LOS ORCOS



**SOBRE LOS AINUR,  
LOS VALAR Y LOS MAIAR**



## ¿TENÍAN ALAS LOS BALROGS? (2ª parte)

El artículo original que con este mismo título que se publicó en la primera recopilación de artículos, *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, fue uno de los primeros en ser escritos; de hecho, ya estaba acabado dos años y medio antes de que el libro apareciese en las librerías... y eso es algo que se nota. Mi opinión era (y es) que antes de que viese la luz tendríamos que haberlo sometido a revisión; pero no logramos alcanzar un consenso entre los tres autores. Ahora es el momento de revisarlo, de ampliarlo –que no de reescribirlo, pues considero que, si bien incompleto, es un buen artículo–; mas he de advertir que en un asunto como éste, convertido prácticamente en una «cuestión de fe», mi postura no es imparcial, ya que soy de los que están convencidos de que los Balrogs tenían alas.

Para empezar, y sólo como mero recordatorio, sería bueno reproducir las dos frases de la discordia; ya llegará luego el momento de seguir.

... El enemigo se detuvo de nuevo, enfrentándolo, y la sombra que lo envolvía se abrió a los lados como dos vastas alas.

*La Comunidad del Anillo,*  
«El Puente de Khazad-dûm», p. 388

... El fuego pareció extinguirse y la oscuridad creció todavía más. El Balrog avanzó lentamente, y de pronto se enderezó hasta alcanzar una gran altura, extendiendo las alas de muro a muro; ...

*La Comunidad del Anillo,*  
«El Puente de Khazad-dûm», p. 388

En la primera frase es en la que se apoyan los defensores de la que vengo en llamar «teoría de la metáfora»: el «como dos vastas alas» se convierte en el punto central (por no decir único) de los que defienden que tales alas no eran reales, sino que la oscuridad que rodeaba al Balrog, al abrirse, recordaba a dichas extremidades. En principio no es un mal argumento, y podría valer... si Tolkien no hubiese escrito nada más sobre

el tema. Pero resulta que sí escribió más: apenas unas líneas más adelante (en la que es la segunda de las dos citas), cuando el Balrog está más cerca de los miembros de la Compañía y se manifiesta plenamente ante ellos, el famoso «como» desaparece y se habla directamente de sus alas sin que medie metáfora alguna.

Pero esto ya quedó dicho, si bien con otras palabras, en el artículo original (de igual forma que se habló del inconsistente argumento que defiende que si tuviese alas debería haber volado); aquí se han de buscar nuevos datos que antes se ignoraron. Empecemos pues.

Antes de que el Balrog aparezca por vez primera junto al Puente de Khazad-dûm, ya había sido citado en el capítulo anterior, si bien es otro el nombre que allí se le da:

Ellos no hablan de eso, pero si es cierto que el *mithril* fue la base de la riqueza de los Enanos, fue también la perdición de estas criaturas, que cavaron con demasiada codicia, demasiado abajo y perturbaron aquello de que huían, el Daño de Durin.

*La Comunidad del Anillo,*  
«Un viaje en la oscuridad», p. 373

Sí, ese «Daño de Durin» al que se refiere Gandalf (pues suyas son esas palabras) es el Balrog, algo que queda confirmado por la exclamación de Gimli cuando se encuentra ante él:

–¡Ay, ay! –se quejó Legolas– ¡Un Balrog! ¡Ha venido un Balrog!  
Gimli miraba con los ojos muy abiertos.

–¡El Daño de Durin! –gritó y dejando caer el hacha se cubrió la cara con las manos.

*La Comunidad del Anillo,*  
«El Puente de Khazad-dûm», p. 387

Pero si habían pasado más de mil años desde que el Balrog había sido despertado,<sup>1</sup> y todo ese tiempo lo pasó en los abismos de Moria, ¿cómo es que Gimli lo reconoce en cuanto lo tiene delante? La respuesta es sencilla: el Daño de Durin estaba profundamente grabado en la memoria

1. En «La Cuenta de los Años» se sitúa en el tiempo el momento en el que el Balrog es despertado –a finales del siglo XX de la Tercera Edad–, al mismo tiempo que se explica el motivo por el cual es llamado Daño de Durin: «1980 El Rey Brujo se dirige a Mordor y reúne allí a los Nazgûl. Aparece un Balrog en Moria y mata a Durin VI.» (*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 423).

colectiva de los Enanos, era un miedo atávico que habían sufrido durante generaciones, tal y como da a entender Gimli ante Galadriel y Celeborn:

–Un mal del Mundo Antiguo me pareció, algo que nunca había visto antes –dijo Aragorn–. Era a la vez una sombra y una llama, poderosa y terrible.

–Era un Balrog de Morgoth –dijo Legolas–; de todos los azotes de los Elfos el más mortal, excepto aquel que reside en la Torre Oscura.

–En verdad vi en el puente a aquel que se nos aparece en las peores pesadillas, vi el Daño de Durin –dijo Gimli en voz baja y el miedo le asomó a los ojos.

*La Comunidad del Anillo,*  
«El Espejo de Galadriel», p. 417

De la lectura de este párrafo se concluye que el Balrog era bien conocido por Elfos y Enanos, aunque no por los Hombres, o al menos no por Aragorn (que no era precisamente un hombre cualquiera). ¿Pero qué importancia tiene todo esto, si de lo que estamos hablando es de las alas de los Balrogs? La importancia viene dada por un significativo episodio, frecuentemente ignorado, que tiene lugar cuando la Compañía hacía una semana que había abandonado Lothlórien:

–*Elbereth Gilthoniel!* –suspiró Legolas mirando al cielo. Una sombra negra, parecida a una nube, pero que no era una nube, pues se movía con demasiada rapidez, vino de la oscuridad del sur y se precipitó hacia la Compañía, cegando todas las luces mientras se acercaba. Pronto apareció como una gran criatura alada, más negra que los pozos en la noche. Unas voces feroces le dieron la bienvenida desde la otra orilla del río. Un escalofrío repentino le corrió por el cuerpo a Frodo estrujándole el corazón; sentía en el hombro un frío mortal, como el recuerdo de una vieja herida. Se agachó, como para esconderse.

De pronto el gran arco de Lórien cantó. La flecha subió silbando, desde la cuerda élfica. Frodo alzó los ojos. Casi encima de él la forma alada retrocedió encogiéndose. Hubo un graznido ronco y la sombra cayó del aire, desvaneciéndose en la penumbra de la costa oriental. ... –¿Pero quién puede decir qué blanco fue ése?

–Yo no –dijo Gimli–. Pero agradezco que la sombra no se haya acercado más. No me gusta nada. Me recordaba demasiado a la

sombra de Moria... la sombra del Balrog –concluyó en un suave susurro.

–No era un Balrog –dijo Frodo, todavía temblando de frío–. Era algo más helado. Creo que era...

Frodo se detuvo y no siguió hablando.

*La Comunidad del Anillo*, «El Río Grande», pp. 454-455

Pues bien, repasemos los hechos: la Compañía navega río abajo por el Anduin, el Río Grande, de noche, cuando de repente son atacados por una horda de Orcos desde la orilla oriental. Pero había algo más: una criatura alada, oscura, escalofriante... una criatura cuya sombra a Gimli le «recordaba demasiado» a la del Balrog. La pregunta que surge entonces es: ¿por qué la sombra de una criatura *alada* le recordaba a Gimli la sombra del Balrog? Podía haber pensado en otro ser cuyas alas fueran más «evidentes» (en un dragón similar a Smaug, por ejemplo); pero no, es la silueta del Balrog, que tan bien conocían los Enanos, lo primero que se le viene a la cabeza a Gimli. Puede ser que la proximidad en el tiempo del funesto episodio de Moria es lo que provoca que Gimli tenga tan presente al protagonista de las pesadillas de su pueblo, se podrían buscar muchas explicaciones, pero no se puede olvidar la más evidente: una bestia alada le recuerda a un Balrog porque es muy posible que el Balrog tuviese alas.

Regresemos ahora a nuestro mundo real. Tolkien era filólogo, apasionado por las palabras, y no tenía por costumbre usarlas a la ligera: el significado de cada palabra, incluso su sonoridad, es importante. Pero Tolkien, además de filólogo, era un devoto católico, y eso es algo que se nota en su obra, en las múltiples –y a veces ligeras– pinceladas con las que plasma sus creencias en las páginas de sus libros. ¿Encontraremos en esta nueva vía algo que nos ayude en nuestras pesquisas? La respuesta está en el significado de la palabra Balrog que, sin entrar en profundas disquisiciones sobre filología élfica, es éste:

*Balrog* «Demonio de Poder», forma Sindarin (Quenya *Valarauko*) del nombre de los demonios de fuego que servían a Morgoth.

*El Silmarillion*, «Índice de nombres», p. 359

Demonios. Los Balrogs son demonios, y además al servicio de Morgoth, el verdadero *Diabolus* de la mitología de Tolkien... ¿no nos dice nada esto? No se trata aquí de discutir si el Diabolo, los demonios, o incluso los ángeles, tienen verdaderamente alas o si por el contrario carecen de ellas,

y, por supuesto, tampoco nos vamos a preocupar de si estos seres tienen una existencia real o de si sólo son meras invenciones. Lo que aquí importa es la iconografía que en la religión católica se usa para representar a los demonios; y si bien es cierto que el Demonio aparece frecuentemente con forma de macho cabrío, con aspecto de serpiente o alguna otra forma más o menos antropomórfica, en las más de las veces luce (y como él el resto de los demonios) un elemento muy significativo: unas alas por lo general correosas, inspiradas directamente en las de murciélagos y vampiros.

La Historia del Arte está repleta de representaciones de demonios alados: en pinturas, grabados, incluso en esculturas como *El Ángel Caído* (Ricardo Bellver, 1874), erigido en el madrileño parque de El Retiro, estatua de la que se dice que es la única del mundo levantada en honor a Satanás. Y claro, también en la literatura hay múltiples descripciones de demonios con alas. Una de las más hermosas (si de hermosa se puede hablar refiriéndose al Príncipe de las Tinieblas) es la que hace Dante en *La Divina Comedia*:

Allí mi mente se quedó perpleja,  
 pues tenía tres caras en la testa.  
 Una delante, y ésa era bermeja;  
 las otras dos uníanse con ésta  
 por cima de una y otra paletilla  
 y se juntaban en la misma cresta:  
 la diestra era entre blanca y amarilla;  
 la siniestra, del tinte que declara  
 el que del Nilo se tostó a la orilla.  
 Dos alas grandes bajo cada cara,  
 que a pájaro tamaño convenían  
 –tales velas jamás un barco izara–,  
 de murciélago eran, carecían  
 de plumas, y a la vez aleteaban  
 de modo que tres vientos producían ...

*La Divina Comedia*, «Infierno», Canto xxxiv

Una descripción en la que no faltan las alas de murciélago (nada menos que tres pares tiene el Demonio de Dante), y que inspiró un maravilloso grabado de Gustave Doré que inevitablemente nos ha de recordar al Balrog en las profundas oscuridades de Moria.



Esta imagen de los demonios con alas está firmemente impresa en nuestras mentes educadas en la tradición judeocristiana,<sup>2</sup> tanto como podía estar la imagen del Balrog en la de los Enanos. ¿Se inspiró Tolkien en ella? Personalmente creo que sí, que el llamarlos «demonios» no fue casual, que –como en muchas otras ocasiones– sabía muy bien cómo y por qué usar una palabra en lugar de otra.

### *Post scriptum*

Mientras escribía este artículo (diciembre de 2005) llegaron hasta mí noticias de que en un nuevo libro, *The Lord of the Rings: A Reader's Companion*, de Wayne A. Hammond y Christina Scull (autores del muy recomen-

2. Arthur C. Clarke, en su maravilloso libro *El fin de la infancia* (publicado en 1953, un año antes que *La Comunidad del Anillo*, y considerado como uno de los mejores libros de la historia de la Ciencia Ficción), juega con extraordinaria pericia con este aspecto de la mitología cristiana. Nos presenta la llegada de unos alienígenas (los «superseñores») cuyo propósito es conducir a la Humanidad a un estadio superior de evolución. Habían venido por vez primera mucho tiempo atrás; pero algo debió de suceder, algo que hizo que su aspecto fuese relacionado desde entonces con el mal; porque así era la inquietante apariencia de los visitantes extraterrestres: «No había error posible. Las alas correas, los cuernos, la cola peluda: todo estaba allí. La más terrible de las leyendas había vuelto a la vida desde un desconocido pasado. Sin embargo, allí estaba, sonriendo, con todo su enorme cuerpo bañado por la luz del sol, y con un niño que descansaba confiadamente en cada uno de sus brazos».

dable *J.R.R Tolkien, arista e ilustrador*), se ofrecían datos que, aparentemente, demostraban que los Balrogs no tenían alas. Pero no ha sido hasta un mes después (ya casi mediado enero de 2006) que he tenido acceso a la cita que «aparentemente» aclara una cuestión que preocupa a muchos lectores de Tolkien desde hace lustros.

Podría haber modificado todo el artículo a fin de incluir estos nuevos datos, pero he preferido mantenerlo en su forma original y añadir este comentario al final. Si lo he hecho así es porque creo que la «novedad» que se nos ha ofrecido no es en absoluto concluyente. Más bien al contrario.

Cuando saltó la noticia de que el «problema de las alas de los Balrogs» estaba quizá finalmente resuelto, en algún medio *tolkiendil* se quiso dar a entender que la solución venía avalada por «comentarios de J.R.R. Tolkien»... pero nada más lejos de la realidad. Resulta que todo se limita a un comentario que Christopher Tolkien (la indiscutible máxima autoridad en la obra de su padre, ciertamente; pero, de todas formas, el suyo no deja de ser más que eso: un simple comentario) incluyó en una carta, escrita en 1998, como respuesta a otra enviada por un lector firmemente convencido de que los Balrogs no tenían alas, y en la que pedía al hijo de Tolkien una opinión autorizada sobre el tema. Las palabras de Christopher fueron las siguientes (me he permitido señalar en negrita la frase que algunos quieren interpretar como definitiva):

*I was as a rule not sent the later material from Markette (sic) –the typescripts made by my father– and have never seen them in many cases... Thus the final typescript (following the fair copy manuscript C, (The Treason of Isengard, pp 202-33) of The Bridge of Khazad-dum (Markette no. 3/3/25)) I never saw. I presume that it was there that the mention of the Balrog's wings being spread from wall to wall entered. You could ask Chuck Elston, the infinitely helpful archivist at Markette, to look up 3/3/25 for you. But then it probably wouldn't be very helpful to you, without any precise knowledge of when my father typed it: although in a letter of 28 February 1949 he wrote that 'I am finding the labour of typing a fair copy of the "Lord of the Rings" v. great.' **I myself never thought that the second mention of the 'wings' of the Balrog had any different significance from the first.***

[Era como una regla no enviarme el material más reciente desde Markette (*sic*) –los textos mecanografiados por mi padre– y en muchos casos ni siquiera los he visto... Así, nunca llegué a ver el texto mecanografiado final (el siguiente a la copia en limpio del manuscrito C –*La Traición de Isengard*, pp. 223-242– de

«El Puente de Khazad-dûm» –Markette n.º 3/3/25–). Presumo que fue ahí donde apareció la mención de las alas del Balrog extendiéndose de muro a muro. Usted podría pedir a Chuck Elston, el infinitamente solícito archivero de Markette, que le busque el 3/3/25. Pero entonces probablemente no le sería muy útil, sin ningún conocimiento preciso de cuándo lo mecanografió mi padre: aunque en una carta de 28 de febrero de 1949, él escribió: «Encuentro descomunal el trabajo de mecanografiar una buena copia del “Señor de los Anillos”». **Personalmente, nunca he pensado que la segunda mención de las «alas» del Balrog tenga ningún significado diferente de la primera.**]

Sobre este «manuscrito C» (y también sobre el B) Christopher hace el siguiente comentario en «La Traición de Isengard»:

En el B sólo se dice que el Balrog «se detuvo de cara a él»: en el C «el Balrog se detuvo, enfrentándolo, y la sombra que lo envolvía se abrió a los lados como dos grandes alas». \* Inmediatamente después, donde en CA [*La Comunidad del Anillo*] el Balrog «se enderezó hasta alcanzar una gran estatura, extendiendo las alas de muro a muro», ni el B ni el C tienen las palabras «una gran estatura» ni hablan de «alas».

*La Traición de Isengard*, «El Puente», p. 238

Llegados a este punto hemos de reconocer que Christopher no nos aporta realmente ningún dato que no estuviera anteriormente publicado, siendo la única novedad el comentario personal que hace al final del párrafo extraído de la carta y en el que, implícitamente, reconoce que él no cree que el Balrog tuviera alas. Y está en su derecho, evidentemente. Además, ¿no resulta extraño que no tenga más «pruebas» en su poder?... incluso el recuerdo de alguna conversación casi olvidada sobre el tema con su padre habría sido enormemente esclarecedora.

El problema es que su opinión la fundamenta en que la segunda mención a las alas del Balrog (la de «extendiendo las alas de muro a muro») es un añadido tardío, se diría que de último momento, y que no afecta en forma alguna al sentido metafórico que tiene el «como dos vastas alas»... pero Christopher parece olvidar una anotación al texto de *La Traición de Isengard* que él mismo escribió unos nueve años antes. El asterisco que aparece tras «dos grandes alas» es una llamada a una nota (la 17) que figura al final del capítulo «El Puente», en la que podemos leer:

17 El segundo *lo* es Gandalf. CA tiene «la sombra que lo envolvía».

*La Traición de Isengard*, «El Puente», nota 17, p. 242

Es decir, que la sombra que se abrió «como dos vastas alas»... ¡envolvía a Gandalf y no al Balrog!, o al menos así sucede en el «manuscrito C». Pero entonces, ¿a qué viene el matiz que se hace en la segunda parte de la nota, si resulta que en *La Comunidad del Anillo* pone lo mismo? Todo es debido a una traducción incompleta del texto original, lo que hace que se pierda el verdadero sentido de la frase. En inglés la nota dice:

17 *The second him is Gandalf, not only from the syntax, but also because the Balrog is always referred to as it. FR has 'the shadow about it'.*

Como se puede apreciar, además de que se ha dejado texto por traducir, el error radica en la imprecisión al traducir del inglés los pronombres *him* e *it*. Tras una preposición (y aquí *about* lo es) *him* se aplica únicamente a personas de sexo masculino (Gandalf en este caso), mientras que *it* es sólo para cosas, animales o sujetos indefinidos (el Balrog).

Si revisamos los dos textos en su versión original (el de *La Traición de Isengard* y el de *La Comunidad del Anillo*) veremos mejor esta diferencia. En el «manuscrito C» se dice:

*The Balrog halted facing him, and the shadow about him reached out like great wings.*

[El Balrog se detuvo, enfrentándolo [a Gandalf], y la sombra que lo envolvía [a Gandalf] se abrió a los lados como dos grandes alas.]

Mientras que en la versión final, la que fue publicada, lo que se lee es lo siguiente:

*His enemy halted again, facing him, and the shadow about it reached out like two vast wings.*

[El enemigo se detuvo de nuevo, enfrentándolo [a Gandalf], y la sombra que lo envolvía [al Balrog] se abrió a los lados como dos vastas alas.]

La diferencia entre ambos textos, en lo que respecta al tema que nos ocupa, es de una enorme importancia. En el primero, el del «manuscrito C», es lógico que no aparezca la segunda referencia a las alas, porque ni siquiera hay una primera: la sombra que se abre es la que rodea a Gandalf... no hay ni rastro de «alas de Balrog». ¿Por qué cambió Tolkien de parecer de forma tan drástica al mecanografiar la copia definitiva?, ¿por

qué «traspasó» las metafóricas alas de Gandalf al Balrog, y por qué añadió además una segunda cita donde la metáfora sencillamente ha desaparecido? No lo sabemos. Puede que porque quisiese dar a entender que los Balrogs tenían alas, o puede que no; pero hay algo que parece claro: Christopher Tolkien tampoco lo sabe.

Por desgracia estamos como al principio, sin solución a la vista... aunque contemos con una nueva (entre comillas) e importante opinión como es la del hijo de Tolkien. Pero, sin embargo, lo dicho: como al principio.

**SOBRE ARDA,  
LA TIERRA MEDIA  
Y OTRAS CUESTIONES**



## ¿QUÉ SABEMOS DE LAS PALANTÍRI?

Las *palantíri* fueron siempre objetos misteriosos: su historia, desde que fueron hechas hasta sus destinos finales, parece estar inmersa en una nebulosa de mitos y secretos. Eran (y eso resulta innegable) menos importantes que los Silmarils y los Anillos de Poder, y con seguridad fue ése el motivo por el que nunca llegaron a inspirar grandes relatos: de ellas nunca se escribió nada similar a un *Quenta Silmarillion* o a una crónica de la Guerra del Anillo, si bien su historia tuvo mucho que ver con los hechos que ahí se narran. La principal fuente de información sobre ellas (aparte de numerosas apariciones y un capítulo entero en *El Señor de los Anillos*) se encuentra en los *Cuentos Inconclusos*, pero incluso allí se reconoce lo poco que se sabe de las *palantíri*:

La «historia de las Piedras» está ahora olvidada y sólo puede ser recuperada en parte por conjeturas y por algunas pocas noticias conservadas en los archivos.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», p. 511

Pero la escasez de información que tenemos no parece que sea únicamente debida a su «menor importancia» en comparación con otros objetos míticos, sino a una apenas insinuada voluntad de ocultamiento, como si se las quisiese mantener en secreto. Sin ir más lejos, el capítulo que se les dedica en los *Cuentos Inconclusos* empieza así:

Las *palantiri*, sin la menor duda, no fueron nunca objeto de utilización o conocimiento corrientes, ni siquiera en Númenor.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», p. 503

[NOTA: las tildes de *palantíry palantíri* (en la versión original y en la traducción) aparecen y desaparecen según el texto que se tome como referencia. Lo correcto es que las lleven.]

Se puede alegar que tampoco los Anillos de Poder, por ejemplo, fueron nunca «objeto de utilización o conocimiento corrientes»; pero es que los

Grandes Anillos eran peligrosos, depositarios de un poder que muy pocos podían controlar. ¿Y las *palantíri*?, ¿tenían también algún poder que las hiciese peligrosas?; pues sí, aunque con matices, no de una forma tan evidente como los Anillos. Así se desprende de una conversación de Gandalf y Aragorn:

–Creo que dentro de poco todo habrá pasado –respondió Gandalf–. No lo retuvieron mucho tiempo, y los hobbits tienen una capacidad de recuperación extraordinaria. El recuerdo, o al menos el horror de las visiones, habrá desaparecido muy pronto. Demasiado pronto, quizá. ¿Quieres tú, Aragorn, llevar la piedra de Orthanc y custodiársela? Es una carga peligrosa.

–Peligrosa es en verdad, mas no para todos –dijo Aragorn–. Hay alguien que puede reclamarla por derecho propio. Porque éste es sin duda la *palantír* de Orthanc del tesoro de Elendil, traído aquí por los Reyes de Gondor. Se aproxima mi hora. La llevaré.

*Las Dos Torres*, «La palantír», pp. 225-226

Para entender en qué consistían esos poderes debemos saber primero qué eran realmente las *palantíri*, pues hasta el momento sólo se ha dicho que eran misteriosas, y que hay muy poco escrito sobre ellas... pero algo sí que hay, más quizá de lo que se podría esperar, y la conversación de Gandalf y Aragorn es un claro ejemplo.

### ¿Qué eran las *palantíri*?

Se habla en la primera cita de la «historia de las Piedras», y es que eso eran en realidad las *palantíri*: unas piedras redondas, negras, de aspecto cristalino, y extraordinariamente resistentes:

Eran esferas perfectas que, cuando estaban en reposo, parecían de vidrio o cristal, y de un profundo color negro ... Eran muy pesadas, pero perfectamente pulidas y no se dañaban si por accidente o mala intención caían y rodaban por el suelo. La violencia del hombre no podía dañarles, aunque algunos creían que un gran calor, como el del Orodruin, podría llegar a romperlas ...

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantíri», p. 511

Tan resistentes como el mismo Anillo Único parece ser, que sólo podía ser destruido en los fuegos del Monte del Destino. Una prueba de su gran resistencia se puede apreciar en el momento en el que Lengua de Serpiente arroja la Piedra desde una alta ventana de Orthanc:

En ese momento un objeto pesado y brillante cayó desde lo alto con estrépito. Rebotó contra la barandilla de hierro, en el mismo instante en que Saruman se alejaba de ella, y pasando muy cerca de la cabeza de Gandalf, golpeó contra el escalón en que estaba el mago. La barandilla vibró y se rompió con un estallido. El escalón crujió y se hizo añicos, chisporroteando. Pero la bola permaneció intacta: rodó escaleras abajo, un globo de cristal, oscuro, aunque con un corazón incandescente.

*Las Dos Torres,*

«La voz de Saruman», pp. 213-214

El aspecto, la resistencia... todo coincide de un texto a otro, salvo un pequeño detalle: el peso. En la cita de los *Cuentos Inconclusos* se dice que «eran muy pesadas»; pero, sin embargo, no es ésa la sensación que tiene Pippin cuando coge la piedra que guardaba Gandalf:

... Por último se arrodilló. Entonces lenta, furtivamente, levantó el bulto; pesaba menos de lo que suponía. Quizá no era más que un paquete de trastos sin importancia, pensó curiosamente aliviado, pero no volvió a poner el bulto en su sitio ...

*Las Dos Torres,* «La palantír», p. 222

Pero Pippin ya había tenido la *palantír* en sus manos, pues fue él el que la recogió del suelo en Isengard. ¿Por qué «suponía» entonces que tenía que pesar menos?, ¿acaso cambió el peso de la piedra? He aquí un pequeño misterio sin respuesta.

### ¿Quién las hizo?

Sí, ¿quién las hizo?, porque las *palantíri* no eran ningún capricho de la naturaleza, no estamos hablando de grandes gemas salidas de las profundas entrañas de la tierra, sino de objetos artificiales, fabricados por las

diestras manos de un antiguo maestro artesano. La referencia más clara que tenemos al respecto (por no decir que casi la única) procede de Gandalf:

–¿Entonces no fue fabricada –Pippin titubeó–, fabricada... por el Enemigo?

–No –dijo Gandalf–. Ni por Saruman. Ni las artes de Saruman ni las de Sauron hubieran podido crear algo semejante. Las *palantíri* provienen de Eldamar, de más allá de Oosternesse. Los hicieron los Noldor; quizá fue el propio Fëanor el artífice que las forjó, en días tan remotos que el tiempo no puede medirse en años.

*Las Dos Torres*, «La palantír», p. 229

Gandalf, aunque sabio, no lo sabe todo, y eso es algo que queda demostrado en numerosas ocasiones a lo largo de *El Señor de los Anillos*. Pero Gandalf, mientras buscaba en Minas Tirith información sobre el Anillo de Isildur, aprendió muchas cosas sobre las *palantíri*. Incluso es posible que alguno de los textos que encontró fuese similar a algo que se dice en *El Silmarillion* de manera muy superficial, casi de pasada:

... Las primeras gemas que hizo Fëanor eran blancas e incoloras, pero expuestas a la luz de las estrellas resplandecían con fuegos azules y plateados más brillantes que Helluin; y otros cristales hizo además en los que las cosas distantes podían verse pequeñas pero claras, como con los ojos de las Águilas de Manwë. Rara vez estaban ociosas las manos y la mente de Fëanor.

*El Silmarillion*, «De Fëanor y el desencadenamiento de Melkor», p. 71

¿Eran esos cristales las *palantíri*? Todo parece indicar que, en efecto, lo eran y, cuando más adelante se hable de la utilidad de las Piedras, se podrá apreciar hasta qué punto es acertada la escueta descripción que se da de ellas en esta cita.

Las investigaciones realizadas por Gandalf, toda esa información que obtuvo en su mayor parte en la biblioteca de Minas Tirith, hizo que:

... probablemente en aquel tiempo tenía Gandalf un mayor conocimiento que Saruman acerca de la naturaleza y el origen de las *palantíri*, pues todo lo que se refería al antiguo reino de Arnor y la historia

posterior de esas regiones constituía su ámbito particular, y él tenía una estrecha alianza con Elrond.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», p. 507

Se puede afirmar que Gandalf era, indudablemente, una de las mayores autoridades (por no decir la mayor) en lo que a conocimientos sobre las *palantíri* se refiere. Hemos de creer lo que le dice a Pippin: las *palantíri* fueron hechas por los Noldor muchísimo tiempo atrás, antes de que comenzasen las Edades del Sol. Ni siquiera importa si fue el mismo Fëanor el artesano que las fabricó; lo que importa es que se trataba de un trabajo élfico, algo que, como se verá más adelante, añade más misterios a la historia de las Piedras.

¿Cuántas eran y dónde estaban?

*Altos navíos y altos reyes  
tres veces tres.*

*¿Qué trajeron de las tierras sumergidas  
sobre las olas del mar?*

*Siete estrellas y siete piedras  
y un árbol blanco.*

*Las Dos Torres*, «La palantír», p. 229

En el año 3319 de la Segunda Edad Númenor desapareció bajo las aguas, y sólo nueve barcos (los «tres veces tres») lograron escapar de la Caída. En esos barcos llegaron a la Tierra Media los últimos conductores de los Fieles: Elendil y sus hijos, Isildur y Anárion, y con ellos llegaron las Siete Piedras, regalo de los Elfos. En la Tierra Media fundaron los reinos de Arnor y Gondor: Arnor en el norte, donde Elendil se estableció en Annúminas; y Gondor en el sur, donde Isildur y Anárion gobernaban desde la ciudad de Osgiliath. Las Piedras fueron por aquel entonces separadas y puestas a seguro; el dónde estaba cada una es el propio Gandalf quien lo cuenta:

... Pusieron piedras en Minas Anor, y en Minas Ithil, y en Orthanc en el círculo de Isengard. La piedra maestra y más poderosa fue colocada debajo de la Cúpula de las Estrellas de Osgiliath antes que fuera

destruida. Las otras tres estaban muy lejos en el Norte. Dónde, pocos lo saben hoy pues ningún poema lo dice. Pero en la Casa de Elrond se cuenta que estaban en Annúminas, y en Amon Sûl, y que la Piedra de Elendil se encontraba en las Colinas de la Torre que miran hacia Mithlond en el Golfo de Lune, donde están anclados los navíos grises.

*Las Dos Torres*, «La palantir», p. 230

Es decir, que cuatro piedras fueron al sur, mientras que tres quedaron en el norte. De las que se llevaron al sur, una (la *palantír* de Anárion) se guardó en Minas Anor y otra (la *palantír* de Isildur) en Minas Ithil, ciudadelas que con el tiempo pasarían a llamarse Minas Tirith y Minas Morgul; otra más se puso en la Torre de Orthanc (y ésta es la que recogió Pippin) y la más poderosa de todas en Osgiliath, la entonces capital de Gondor.

En el norte una estaba guardada en Annúminas, la capital de Arnor, mientras que la *palantír* principal se puso en la Torre de Amon Sûl (la Cima de los Vientos). Había una tercera Piedra en el norte, en efecto, la que se encontraba en las Colinas de la Torre; pero ésta era un tanto especial. De la Piedra de Elendil se dice lo siguiente en *El Silmarillion*:

Se dice que las torres de Eryn Beraid no fueron construidas en verdad por los Exiliados de Númenor, sino que las levantó Gil-galad para su amigo Elendil; y la Piedra Vidente de Eryn Beraid estaba guardada en Elostirion, la más alta de las torres. Allí se recuperaba Elendil, y desde allí solía contemplar los mares que separaban las tierras cuando lo asaltaba la nostalgia del exilio; y se cree que de este modo a veces alcanzaba a ver la Torre de Avallónë sobre Eressëa, donde la Piedra Maestra habitaba y habita todavía. Estas piedras eran un regalo de los Eldar a Amandil, padre de Elendil, para consuelo de los Fieles de Númenor en los días de oscuridad, cuando los Elfos no podían ir ya a esa tierra bajo la sombra de Sauron. Se llamaban las Palantíri, las que vigilan desde lejos; pero todas las que habían sido llevadas a la Tierra Media hacía ya mucho que estaban perdidas.

*El Silmarillion*, «De los Anillos de Poder y la Tercera Edad», p. 327

Se sabe pues dónde se guardó cada una de las Piedras (pues la información que da Gandalf es correcta), y por esta última cita se sabe también que había al menos una más aparte de las siete que llegaron a la Tierra Media: una Piedra Maestra que reposa en Eressëa, más allá del Mar.

Pero hay algo más en último texto, algo muy importante, y que nos habla directamente de la verdadera utilidad de la Piedras...

### ¿Para qué servían y cómo funcionaban?

... «Se llamaban las Palantíri, las que vigilan desde lejos», se dice de ellas, y también que son «Piedras Videntes». De hecho, el nombre *palantír* significa *lo que mira a lo lejos*; y ésa fue su verdadera utilidad: mantener abiertas vías de comunicación entre Arnor y Gondor. Cuando Pippin le pregunta a Gandalf para qué las utilizaban los Hombres de antaño, éste le responde:

–Para ver a la distancia, y para hablar en el pensamiento unos con otros –dijo Gandalf–. Así fue como custodiaron y mantuvieron unido el reino de Gondor durante tanto tiempo.

*Las Dos Torres*, «La palantír», p. 230

Como ejemplo de este uso, en los *Cuentos Inconclusos* se citan dos ocasiones en las que las *palantíri* fueron la principal forma de comunicación entre Gondor y los reinos del norte:

Sin duda se las utilizó en las consultas entre Arnor y Gondor en el año 1944 en relación con la sucesión de la Corona. Los «mensajes» recibidos en Gondor en 1973, en los que se comunicaban los graves aprietos habidos en el Reino del Norte, fueron probablemente la última utilización que se hizo de ellas hasta que se acercó la época de la Guerra del Anillo.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantíri», p. 513, n. 1

Pero, ¿en qué consistía esa visión a distancia?, ¿cómo se comunicaban dos personas que utilizasen las Piedras? El proceso era en verdad complicado, y en él intervenía fundamentalmente la voluntad de los «interlocutores»; en otra nota de los *Cuentos Inconclusos* se dice:

De por sí las Piedras sólo podían *ver*: y lo que podían ver eran escenas o figuras en sitios distantes o en el pasado. Éstas no tenían explicación; y de cualquier manera a los hombres de épocas posteriores les era

difícil escoger qué visiones debían revelarse por la voluntad o el deseo de un observador. Pero cuando otra mente ocupaba una piedra que estuviera en concordancia, el pensamiento podía «transferirse» (recibido como «lenguaje»), y la visión de las cosas en la mente del observador de una Piedra podía ser vista por el otro observador. [Véanse más detalles en la nota 21.] Estos poderes se utilizaron originalmente en consultas con el fin de intercambiar noticias necesarias para el gobierno o para dar consejos o emitir opiniones; menos a menudo en simples manifestaciones de amistad o complacencia o para saludar o enviar condolencias. Sólo Sauron utilizó una Piedra para la transferencia de su voluntad superior, con el fin de dominar al observador más débil, forzarlo a revelar sus pensamientos ocultos y someterlo a sus mandatos.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», p. 514, n. 5

Aquí se explican muchas cosas... pero también aparecen nuevas dudas. Se confirma el uso principal que se le daba a las Piedras, y sin embargo sigue sin quedar claro cómo se transmitía la información; también se habla cierta «concordancia» entre las Piedras; y lo que es más importante: de la intervención de Sauron en la historia de las *palantíri*. Todos estos aspectos están relacionados unos con otros: no se puede entender el cómo Sauron hizo lo que hizo sin saber la manera en la que se podía «transferir la voluntad», o cómo una Piedra podía estar más ligada a una que a otra.

Lo primero la visión. Las *palantíri* permitían (y de ahí su nombre) ver acontecimientos lejanos, tanto en el espacio como en el tiempo; mas no era una visión perfecta.

Pero las *palantíri* sólo eran capaces de «ver»; no transmitían sonido. Sin que una mente directora las gobernara, se descarriaban y sus «visiones» (aparentemente al menos) eran azarosas. Desde un sitio elevado, la cara occidental, por ejemplo, miraría a una gran distancia, la visión se empañaría y se distorsionaría a ambos lados y arriba y abajo, y la escena se iría haciendo menos clara a medida que creciera la distancia. Además, lo que «veían» era gobernado o estorbado por la oscuridad, por la casualidad o por el «amortajamiento» (véase más adelante). La visión de las *palantíri* no era «cegada» o «impedida» por obstáculos físicos, sino sólo por la oscuridad, de modo que podían ver *a través* de una montaña como *a través* de una mancha opaca o una sombra, pero nada veían que no recibiera alguna luz. Podían ver a través de las paredes, pero nada veían dentro de cuartos, cuevas o

bóvedas a no ser que hubiera luz en ellos, y no podían de por sí procurar o proyectar luz alguna. Era posible protegerse contra su visión mediante un proceso llamado de «amortajamiento», mediante el cual ciertas cosas o zonas se verían en una Piedra sólo como una sombra o una niebla profunda. Cómo era esto posible (para los que tenían conocimiento de las *palantiri* y la posibilidad de ser vigilados por ellas) es uno de los misterios perdidos de las *palantiri*.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», p. 512

Nada se interponía a las visiones que eran capaces de captar, ni muros ni montañas, aunque bien es cierto que según aumentaba la distancia, disminuía la claridad de la visión que ofrecían. Necesitaban, eso sí, que el lugar en el que se centraba la visión estuviese iluminado (de hecho, lo que se llama «amortajamiento» no sería otra cosa que limitar su visión simulando oscuridad en un sitio iluminado). Bueno, lo cierto es que necesitaban luz, pero también precisaban de una mente que, digamos, gobernase su «enfoque»:

Un observador podía, mediante un esfuerzo de voluntad, hacer que la visión de la Piedra se *concentrara* en algún punto, próximo o directamente delante. Las «visiones» descontroladas eran pequeñas, especialmente las de las Piedras menores, aunque podían agrandarse si el observador se ponía a cierta distancia de la superficie de la *palantir* (unos tres pies era lo más adecuado). Pero dominadas por la voluntad de un observador experimentado y fuerte, cosas más remotas podían ampliarse, acercarse, por así decir, o volverse más nítidas, mientras el fondo quedaba casi suprimido...

Pero esta «concentración» resultaba muy fatigosa, y podía concluir en un verdadero agotamiento. En consecuencia, sólo se recurría a ella cuando la información era imperiosamente necesaria y la oportunidad (asistida por alguna otra información quizá) hacía posible que el examinador escogiera algún detalle (significativo para él y para sus intereses inmediatos) de entre el tumulto de las visiones de las Piedras.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», pp. 512-513

Pero ¿cómo se transmitían los pensamientos, y cómo eran percibidos por aquellos que se comunicaban con ellas? Pues aquí, de igual manera que cuando se intentaba focalizar una visión, también interviene mucho la

voluntad, aunque en este caso resulta algo más complejo... y peligroso. El capítulo «Las palantiri» termina diciendo:

Las *palantiri* de por sí no podían examinar la mente de los hombres sin intervención de la conciencia o la voluntad de éstos; porque la transferencia del pensamiento dependía de las *voluntades* de los usuarios en ambos extremos, y el pensamiento (percibido como lenguaje)<sup>21</sup> sólo podía transmitirse si había concordancia entre las piedras.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», p. 513

Si revisamos ahora a la nota 21 (como se recomienda también en la nota 5 que hemos visto anteriormente) todo parece quedar mucho más claro:

En una nota aislada este aspecto se describe más explícitamente: «Dos personas que utilizaran sendas Piedras “en concordancia” podrían conversar entre sí, pero no mediante el sonido, que las Piedras no transmitían. Mirándose la una a la otra, les sería posible intercambiar “pensamientos”, no sus pensamientos cabales o verdaderos o sus intenciones, sino “lenguaje silencioso”, los pensamientos que desearan transmitir (ya formalizados de manera lingüística en sus mentes o pronunciados en voz alta), que serían recibidos por el interlocutor, y por supuesto inmediatamente transformados en “lenguaje”, y sólo transferibles como tal».

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», p. 518, n. 21

Es decir, que los pensamientos transmitidos tomaban forma de palabras en la mente del receptor, podía «oír» a su interlocutor de la misma forma que las palabras escritas en un libro parecen sonar en nuestro cerebro cuando las leemos. Lo importante –o mejor, lo fundamental– de esta forma de transmisión del pensamiento es que, como se dice en la nota, el emisor transmitía únicamente lo que quería transmitir, no lo que realmente estaba pensando. En resumidas cuentas: podía mentir, y ahí radicaba el verdadero peligro de las *palantiri*.

Las Piedras Videntes no eran todas iguales, ni tenían el mismo poder. Había dos más grandes que el resto –las Piedras Maestras de Amon Sûl y de Osgiliath–, y otras cuatro más pequeñas –la de Annúminas en el norte y las de Anor, Orthanc e Ithil en el sur–. Estaba también la de Emyr Beraid, pero de ésta ya se ha dicho que era «especial», y que no miraba hacia la Tierra Media, sino más allá del Mar.

Con las Piedras Maestras se podía ver en cualquier dirección: si se quería mirar hacia el norte había que situarse al sur de la piedra, y al oeste de ella si se quería mirar hacia el este. Pero esto no era así con las Piedras menores, éstas...

... tenían también una orientación fija original, de modo que, por ejemplo, la cara oeste sólo miraba al oeste, y girada en cualquier otra dirección no mostraba nada. Si una Piedra quedaba desplazada o perturbada, era posible volverla a su posición original por observación, y resultaba entonces conveniente hacerla girar. Pero cuando se la movía o se caía, como sucedió con la Piedra Orthanc, no era nada fácil reacomodarla. Así pues, fue «por casualidad» –como los Hombres la llaman (según habría dicho Gandalf)– que Peregrin, mientras tocaba la Piedra, la puso en tierra más o menos «erguida»; y situado al oeste de ella, colocó la cara que miraba al este en la posición adecuada.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», pp. 511-512

Esta orientación fija –o «polarización»– es una idea que parece que quiso ser revisada por Tolkien: en la nota 17 (p. 517) se dice que en una nota posterior «... se niega que las *palantiri* estuvieran polarizadas u orientadas, pero no da más detalles». Por lo tanto, y ya que se ignora cómo quería Tolkien replantear el «funcionamiento» de las Piedras, se ha de dar por bueno lo que se dice en los *Cuentos Inconclusos*.

Pero ahora que sabemos (quizá de forma demasiado superficial) para qué servían las *palantiri*, y cómo se utilizaban, conviene volver a sus orígenes. Como se ha visto anteriormente, las Piedras Videntes fueron obra de los Noldor, salidas casi con total seguridad de las propias manos de Fëanor... pero ¿para qué necesitaban los Elfos semejantes herramientas?

Antes de responder a esa pregunta hay que recordar algo muy importante: los Elfos tienen la capacidad de intercambiar sus pensamientos,<sup>1</sup> lo que se denomina *ósanwe*. En el estudio titulado *Ósanwe-kenta* («Investigación sobre la transmisión de pensamientos») se dice:

Así, vemos como los Encarnados tienden más y más a utilizar o a esforzarse más en utilizar el *ósanwe* únicamente cuando tienen una gran necesidad o urgencia, y especialmente cuando la *lambe* [lenguaje

1. Los Hombres, como se dice en el *Ósanwe-kenta*, «... tienen la misma facultad que los Quendi, pero es en sí misma más débil, y es de funcionalidad más débil debido a la fuerza del *hröa* [cuerpo], sobre el que la mayoría de los hombres tienen menor control por medio de la voluntad».

hablado] es inútil; como puede ser cuando la voz no puede oírse, lo que ocurre más comúnmente a causa de la distancia, pues la distancia no ofrece ningún impedimento para el *ósanwe*.

*Ósanwe-kenta*

Hemos de suponer entonces que las *palantíri* no se hicieron para ser utilizadas como medio de comunicación a distancia, ya que para ese menester los Elfos ya disponían del *ósanwe*. Es muy posible que las Piedras fueron hechas únicamente para poder «ver» a distancia –quizá porque Fëanor deseaba contemplar las amplias regiones de la Tierra Media al otro lado del Mar–, y que su capacidad para permitir «hablar» a distancia puede que no fuese más que un «efecto secundario».

## ¿Cómo influyeron en la Guerra del Anillo?

Pero hemos de volver a los agitados años del último tercio de la Tercera Edad. ¿Qué papel desempeña Sauron en toda esta historia?, ¿cómo es que se dice que «utilizó una Piedra»? La respuesta es sencilla:

Fue así que durante el reinado de Eärnil, como se supo más tarde, el Rey Brujo en su huida desde el Norte llegó a Mordor, y allí reunió a los otros Espectros del Anillo, de los que él era el jefe. Pero sólo en el año 2000 salieron de Mordor por el Paso de Cirith Ungol y pusieron sitio a Minas Ithil. La tomaron en 2002 y se apoderaron de la *palantír* de la torre. No fueron expulsados mientras duró la Tercera Edad; y Minas Ithil se convirtió en sitio de terror, y recibió el nuevo nombre de Minas Morgul. Mucha de la gente que quedaba todavía en Ithilien la abandonó entonces.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 383

La Piedra en poder de Sauron, por tanto, no era otra que la de Minas Ithil, la *palantír* de Isildur. Un arma terrible en sus manos, perdición de Saruman y Denethor y casi la ruina de Gondor y Rohan.

En Gondor se pensó que la Piedra Ithil había sido destruida por los últimos defensores de la ciudadela antes de caer en manos del Enemigo, y durante largo tiempo las *palantíri* de Anor y Orthanc fueron descuidadas, y nadie las utilizó.

La Piedra de Orthanc había permanecido durante siglos guardada tras las puertas cerradas de la torre, sin que los sucesivos Senescales de Gondor se preocupasen de ella. Saruman lo sabía, igual que sabía de la importancia de la *palantíri*, cuando le entregaron las llaves de la torre en 2759 T.E., nombrándole lugarteniente del Senescal. Entonces todo se precipitó. Gandalf se lo explica así a Pippin:

... Al parecer, como la roca de Orthanc ha resistido los embates del tiempo, la *palantír* de esa torre también ha sobrevivido. Pero sin las otras sólo alcanzaba a ver pequeñas imágenes de cosas lejanas y días remotos. Muy útil, sin duda, para Saruman; es evidente, sin embargo, que él no estaba satisfecho. Miró más y más lejos hasta que al fin posó la mirada en Barad-dûr. ¡Entonces lo atraparon!

*Las Dos Torres*, «La palantír», p. 230

Pero nadie se percató de ese peligro, ni los más sabios acertaron a ver la traición de Saruman, y mucho menos qué la había desencadenado.

Aunque (prevenido por Gandalf) el Concilio pudo haber empezado a desconfiar de los designios de Saruman en relación con los Anillos, ni siquiera Gandalf sabía que aquél se había convertido en aliado o sirviente de Sauron. Esto lo descubrió Gandalf sólo en julio de 3018. Pero aunque en años posteriores Gandalf amplió sus conocimientos y los del Concilio acerca de la historia de Gondor mediante el estudio de sus documentos, lo que más interesaba a todos era todavía el Anillo: nadie advertía las posibilidades latentes en las Piedras. Es evidente que sólo poco antes de la Guerra del Anillo el Concilio había advertido que sabían muy poco acerca del destino de la Piedra Ithil, y no entendió su significado (lo que es justificable aun en personas como Elrond, Galadriel y Gandalf, abrumados por el peso de sus preocupaciones) ni consideró cuál podría ser el resultado si Sauron se apoderaba de una de las Piedras. Fue necesaria la demostración de Dol Baran de los efectos de la Piedra Orthanc sobre Peregrin para que se pusiera súbitamente en evidencia que el «vínculo» entre Isengard y Barad-dûr (obvio después de descubrirse que las fuerzas de Isengard se habían unido a otras dirigidas por Sauron en el ataque contra la Comunidad) era de hecho la Piedra Orthanc... y alguna otra *palantír*.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», pp. 505-506

En efecto, se puede considerar que la imprudencia de Pippin, cuando cogió a hurtadillas y miró en la Piedra que custodiaba Gandalf, supuso un golpe de suerte... ¿o fue algo más que una simple «casualidad» (como seguramente pensó Gandalf)?

–¡Extraños poderes tienen nuestros enemigos, y extrañas debilidades! –dijo Théoden–. Pero, como dice un antiguo proverbio: *El daño del mal suele volverse contra el propio mal.*

–Ha ocurrido muchas veces –dijo Gandalf–. En todo caso esta vez hemos sido extraordinariamente afortunados. Es posible que este hobbit me haya salvado de cometer un error irreparable. Me preguntaba si no tendría que estudiar yo mismo la esfera, y averiguar para qué la utilizaban. De haberlo hecho, le habría revelado a él mi presencia. No estoy preparado para una prueba semejante, y no sé si lo estaré alguna vez. Pero aun cuando encontrase en mí la fuerza de voluntad necesaria para apartarme a tiempo, sería desastroso que él me viera, por el momento... hasta que llegue la hora en que el secreto ya no sirva de nada.

*Las Dos Torres*, «La palantír», pp. 226-227

Lo sucedido con la Piedra Orthanc se puede decir que fue causado en parte por un exceso de confianza de Gondor hacia Saruman, ya que no en vano era el jefe del Concilio Blanco, y no tenían motivos para sospechar de él; pero también por cierta imprevisión del resto del Concilio, que no supo valorar los riesgos de las *palantíri*, estando como estaban sus ojos puestos en otros asuntos de enorme importancia.

Pero incluso después de que Saruman «perdiere» la *palantír*, ésta siguió desempeñando un papel importante en la Guerra del Anillo. Aragorn, como legítimo propietario de la Piedra, la recibió de manos de Gandalf:

–¡Recíbela, señor! –dijo– en prenda de otras cosas que te serán restituidas. Pero si me permites aconsejarte en el uso de lo que es tuyo, ¡no la utilices... por el momento! ¡Ten cuidado!

*Las Dos Torres*, «La palantír», p. 226

Sin embargo Aragorn usó la Piedra, se manifestó ante Sauron y le desafió:

... ¿me equivoco, Aragorn, al pensar que te mostraste a él en la Piedra de Orthanc?

—Lo hice antes de partir de Cuernavilla —respondió Aragorn—. Consideré que el momento era propicio, y que la Piedra había llegado a mis manos para ese fin. Hacía entonces diez días que el Portador del Anillo había salido de Rauros, rumbo al este, y pensé que era necesario atraer al Ojo de Sauron fuera de su propio país. Pocas veces, demasiado pocas ha sido desafiado desde que se retiró a la Torre. Aunque si hubiera previsto la rapidez con que respondería atacándonos, tal vez no me habría mostrado a él. Apenas me alcanzó el tiempo para acudir en vuestra ayuda.

*El Retorno del Rey*, «La última deliberación», p. 175

¿Fue prudente Aragorn?... quizá no todo lo que le hubiese gustado a Gandalf; pero la decisión, en vista de los acontecimientos posteriores, sin duda fue acertada, pues posiblemente obligó a Sauron a atacar antes de lo que tenía pensado, ansioso de destruir al que era un poderoso enemigo.

Pero, ¿y la Piedra de Minas Tirith?, ¿qué sucedió con la *palantír* de Anor? En este caso los Senescales sí fueron prudentes, pues, aunque se suponía que la Piedra Ithil había sido destruida, tomaron precauciones por si eso no había sucedido:

... se supuso, no sin tino, que los defensores de Minas Ithil la destruyeron antes de la toma y el saqueo; pero era evidentemente posible que hubiera sido arrebatada y que hubiera pasado a manos de Sauron, y algunos de los más sabios y más previsores deben de haber considerado esta eventualidad. Parece que así fue en efecto, y que se dieron cuenta de que la Piedra de poco le habría servido para daño de Gondor, a no ser que hiciera contacto con otra piedra que estuviera en acuerdo con ella. Es posible suponer que fue por esta razón que la Piedra Anor, sobre la que todos los documentos de los Senescales guardan silencio hasta la Guerra del Anillo, se mantuvo en un secreto celosamente guardado, sólo accesible a los Senescales Regentes, y ninguno de ellos la utilizó (según parece) hasta Denethor II.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», pp. 503-504

¿Y por qué la utilizó Denethor, conocedor como seguramente era de los peligros que eso acarreaba? Pues debido en gran parte a su carácter, pero también a la presencia, todavía en los años del mandato de su padre, de lo que él consideraba dos «usurpadores». En los *Cuentos Inconclusos*, de nuevo, se explican así las motivaciones de Denethor:

Gandalf, según se afirmó, dijo que no *creía* que Denethor se hubiera atrevido a usarla, a menos que le fallara el tino. No podía afirmarlo como un hecho establecido, porque el hecho de que Denethor osara utilizar la Piedra, y cuándo y por qué, era y sigue siendo objeto de conjetura. Bien podía pensar Gandalf lo que pensaba sobre el asunto, pero es probable, teniendo en cuenta lo que se dice de Denethor, que empezara a utilizar la Piedra Anor muchos años antes de 3019, y antes de que Saruman se aventurara a utilizar la Piedra Orthanc o creyera útil hacerlo. Denethor accedió a la Senescalía en 2984, a los cincuenta y cuatro años: un hombre dominante, sabio y erudito muy por encima de lo corriente en aquellos días, y de fuerte voluntad, confiado en sus propios poderes y arrojado. Su «ferocidad» fue por primera vez evidente para los demás después de morir su esposa Finduilas en 2988, pero parece bastante probable que hubiera recurrido a la Piedra no bien tuvo acceso al poder, pues había estudiado durante largo tiempo el tema de las *palantiri*, y las tradiciones sobre ellas y sus usos preservados en los archivos especiales de los Senescales, asequibles sólo al Senescal Regente y a su heredero. Durante el final del gobierno de su padre, Ecthelion II, tuvo que haber tenido grandes deseos de consultar la Piedra mientras la ansiedad crecía en Gondor y su propia posición se debilitaba por causa de la fama de «Thorongil» y el favor que le dispensaba su padre. Uno de sus motivos, cuando menos, pudo haber sido los celos que sentía de Thorongil y la hostilidad hacia Gandalf, a quien, cuando Thorongil era influyente, su padre concedía gran atención; Denethor quería sobrepasar a estos «usurpadores» en conocimiento e información y también, de ser posible, mantenerlos vigilados mientras estaban lejos.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», pp. 507-508

Ese «Thorongil» que se cita no era otro que el propio Aragorn que, disfrazando su verdadera identidad, había servido a Ecthelion II –padre de Denethor– durante los últimos años de su mandato. Así y todo, y aunque se sintiese inquieto por Gandalf y Thorongil, no cabe duda de que su principal preocupación era Sauron... y esa preocupación se convirtió en obsesión.

Después de la muerte de Finduilas, Denethor se volvió más lóbrego y silencioso que antes, y permanecía sentado a solas largas horas en la torre, meditando, previendo que el ataque de Mordor se produciría antes de que él muriera. Se creyó después que, en busca de conoci-

miento, pero orgulloso, y pensando que tenía la fuerza de voluntad suficiente, había osado mirar la *palantír* de la Torre Blanca. Ninguno de los Senescales se había atrevido a esto antes, ni siquiera los reyes Eärnil y Eärnur después de la caída de Minas Ithil, cuando la *palantír* de Isildur llegó a manos del Enemigo; porque la Piedra de Minas Tirith era la *palantír* de Anárion, la que estaba en más estrecho acuerdo con la que poseía Sauron.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 388

Y sin embargo Denethor, al contrario que Saruman, no se convirtió en un traidor al servicio de Sauron. Él siguió siendo su enemigo, pero creyó que la victoria del Señor Oscuro era inevitable; por eso desesperó y, a la larga, se sumió en la locura.

Pero, ¿cómo es posible que Sauron no fuese capaz de imponer su voluntad al Senescal de Gondor?, porque por fuerte que fuese la de Denethor, se enfrentaba a un gran poder, un poder ante el que había sucumbido Saruman y al que el mismo Gandalf temía. La explicación radica en que él era un legítimo propietario de la *palantír*, y Saruman no.

En el caso de Denethor, la posición del Senescal estaba reforzada, incluso contra el mismo Sauron, por el hecho de que las Piedras se adaptaban mucho a las necesidades de sus legítimos usuarios: sobre todo de los verdaderos «Herederos de Elendil» (como Aragorn), pero también a las de una autoridad heredada (como Denethor), en contraposición a Saruman o Sauron. Hay que observar que los efectos fueron diferentes. Saruman cayó bajo el dominio de Sauron y deseó su victoria o ya no se opuso a ella. Denethor siguió firme en su rechazo de Sauron, pero creyó que la victoria de éste era inevitable y, por tanto, desesperó. Las razones de esta diferencia fueron sin duda, en primer lugar, que Denethor era un hombre de gran fuerza de voluntad, y mantuvo la integridad de su carácter hasta que su único hijo sobreviviente recibió la herida (aparentemente) mortal. Era orgulloso, pero no por motivos meramente personales: amaba a Gondor y a su pueblo, y se creía designado por el destino para conducirlos en esos tiempos de infortunio. Y en segundo lugar la Piedra Anor era suya por derecho, y solamente la conveniencia se oponía a su utilización, sumido como estaba en grave ansiedad. Debió de haber adivinado que la Piedra Ithil no estaba en buenas manos, y se arriesgó a ponerse en contacto con ella confiando en su fuerza. Su confianza no era del todo injustificada. Sauron no logró dominarlo, y sólo pudo influir en él

recurriendo a engaños. Probablemente en un principio no miró hacia Mordor, sino que se contentó con las «perspectivas lejanas» que la Piedra procuraba; de ahí su sorprendente conocimiento de acontecimientos distantes.

*Cuentos Inconclusos*, «Las palantiri», p. 509

Respecto a los engaños utilizados por Sauron para influir sobre la voluntad de Denethor, hay que aclarar que éstos no se debían a lo que mostraban las Piedras, sino a los ardidés de Sauron. Gandalf lo explica así:

Las Piedras Que Ven no engañan: ni el mismísimo Señor de Barad-dûr podría obligarlas a eso. Podría quizá decidir sobre lo que verán las mentes más débiles, o hacer que interpreten mal el significado de lo que ven. No obstante, es indudable que cuando Denethor veía en Mordor grandes fuerzas que se disponían a atacarlo, mientras reclusaban otras nuevas, veía algo que era cierto.

*El Retorno del Rey*, «La última deliberación», p. 173

Es decir, que Sauron podría impedir que un observador viese determinadas cosas, o que malinterpretase aquello de lo que era testigo; pero lo que la Piedra transmitía era siempre cierto y no podía ser manipulado.

Denethor puso en peligro la victoria final sobre Sauron, de eso no hay duda; pero afortunadamente se mostró fuerte hasta casi el final –aunque tomando en ocasiones decisiones equivocadas–, cuando afortunadamente ya había otros poderosos hombres que soportasen la carga de la última defensa de Gondor.

¿Cuál fue su destino?

La primera *palantír* que se perdió fue la principal de las del sur –la Piedra que se guardaba en Osgiliath– durante la Lucha entre Parientes. Este enfrentamiento, que fue el primero de los grandes males que le advinieron a Gondor, tuvo lugar porque había muchos que no estaban dispuestos a aceptar como Rey a alguien por cuyas venas no corría pura la sangre de los Dúnedain. Porque Valacar, el vigésimo Rey de Gondor, se había casado con Vidumavi, hija de Vidugavia (que se hacía llamar Rey de Rhovanion),

y el hijo de ambos fue Vinitharya, aunque en Gondor se llamó Eldacar. Así, cuando Valacar murió en 1432 T.E., los rebeldes se levantaron contra Eldacar; y un primo segundo suyo, Castamir –nieto de Calimehtar, hermano menor de Rómendacil II, padre de Valacar y abuelo de Eldacar– era el líder de los sublevados. En 1437 T.E., cuando habían transcurrido cinco años de luchas, los seguidores de Castamir consiguieron cercar a Eldacar en Osgiliath.

Cuando los confederados conducidos por los descendientes de los reyes se levantaron contra él, los resistió hasta que se le agotaron las fuerzas. Por último fue sitiado en Osgiliath, y allí estuvo largo tiempo hasta que el hambre y las más grandes fuerzas de los rebeldes lo hicieron salir, dejando la ciudad en llamas. En ese sitio e incendio la Torre de la Bóveda de Osgiliath quedó destruida, y la *palantír* se perdió en las aguas.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 377

De esta forma se perdió la Piedra Vidente de Osgiliath; pero, ¿reposa en el fondo del Anduin, o fue arrastrada hasta el mar?; eso ya no se puede saber. Lo que sí es legítimo suponer es que, como sucedió con otras, no fue destruida, siendo como eran las *palantíri* virtualmente indestructibles... sencillamente reposa para siempre en un lugar desconocido.

En el norte, el Reino de Arnor se dividió en tres a la muerte de Eärendur, el décimo Rey: Arthedain (donde la línea de Isildur perduró), Cardolan y Rhudaur. Entre los tres reinos hubo frecuentes disputas, siendo el principal motivo el control de las Colinas de los Vientos y la conquista de Amon Sûl, donde se guardaba la *palantír* principal. Durante un tiempo Arthedain contó con la ayuda de Cardolan, donde todavía moraban numerosos Dúnedain, y juntos se opusieron al poder de Rhudaur, que en secreto se había aliado con el maléfico Reino de Angmar. De esta forma se llegó al tiempo del reinado de Arveleg I, octavo Rey de Arthedain, cuando Angmar atacó Arthedain.

Un gran ejército salió de Angmar en 1409 y, cruzando el río, penetró en Cardolan y rodeó la Cima de los Vientos. Los Dúnedain fueron derrotados y Arveleg recibió la muerte. La Torre de Amon Sûl fue quemada y arrasada; pero la *palantír* se salvó y fue llevada en retirada a Fornost, Rhudaur fue ocupada por Hombres malévolos sometidos a Angmar y los Dúnedain que se quedaron allí fueron muertos o

huyeron al oeste. Cardolan fue asolada. Araphor, hijo de Arveleg, no había alcanzado la madurez todavía, pero era valiente y, con ayuda de Círdan, rechazó al enemigo de Fornost y las Quebradas del Norte.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 370

Durante los tres siglos siguientes Arthedain siguió resistiendo, pero ahora en solitario, pues los últimos Dúnedain de Cardolan habían desaparecido. En 1974 el Rey Brujo de Angmar atacó de nuevo Arthedain. La mayor parte de los Dúnedain retrocedió hacia el mar, pero Arvedui resistió hasta que finalmente se vio obligado a huir hacia el norte. Allí se escondió en antiguas minas, hasta que buscó refugio en Forochel, donde fue acogido por los Lossoth, los Hombres de las Nieves.

Círdan, cuando supo de lo sucedido al Rey, mandó una barca a Forochel para ayudar a Arvedui. Los Lossoth advirtieron a Arvedui del peligro que suponía el hacerse a la mar cuando los hielos comenzaban a avanzar a la caída del verano; pero él no hizo caso.

No obstante, el consejo de Lossoth<sup>2</sup> era bueno, fuera por azar o por previsión; porque antes de que la barca hubiera llegado a mar abierto, se levantó una gran tormenta que llegó con nieves enceguedoras desde el norte; y arrastró de vuelta la barca sobre el hielo, y el hielo se apiló contra ella. Los marineros de Círdan nada pudieron hacer, y por la noche el hielo quebró el casco, y el barco se fue a pique. Así pereció Arvedui el Último Rey, y junto con él quedaron sepultadas en el mar las *palantíri*.

*El Retorno del Rey*,  
«Apéndice A», p. 372

Así, al igual que sucedió con la *palantíri* de Osgiliath, las Piedras de Amon Súl y Annúminas también desaparecieron bajo las aguas, perdidas para siempre de ojos que quisieran escrutarlas.

Del destino de la Piedra Ithil poco o nada se sabe. Como ya se ha dicho, en el año 2002 T.E. los Nazgûl se apoderaron de Minas Ithil y se apoderaron de la *palantír*. Sauron la utilizó contra Saruman y Denethor, pero de lo que sucedió tras la derrota del Señor Oscuro y la caída de Barad-dûr sólo se pueden hacer conjeturas.

2. Otro error de traducción. En el original se dice: «*the counsel oh the Lossoth*», «el consejo de los Lossoth», en plural.

Sobre la destructibilidad de las *palantiri*, véase el párrafo sobre «la historia de las piedras». En el apartado de «La Cuenta de los Años» dedicado al año 2002 y también en el Apéndice A (I, iv) se afirma como hecho establecido que la *palantir* fue arrebatada en la caída de Minas Ithil, pero mi padre observó que estos anales fueron redactados después de la Guerra del Anillo, y que esa afirmación, por cierta que sea, no era sino una deducción. La Piedra Ithil no volvió a encontrarse jamás, y probablemente se destruyó en la ruina de Barad-dûr.

*Cuentos Inconclusos,*  
«Las palantiri», p. 514, n. 4

Éste fue el destino de las cuatro Piedras que se perdieron, pero hubo otras tres que permanecieron, aunque corrieron diferente suerte.

La Piedra Anor no se perdió, ni se destruyó, pero en la práctica quedó inutilizada: la terrible muerte de Denethor marcó definitivamente el destino de la *palantir*.

De un salto Denethor subió a la mesa, y de pie, entre el fuego y el humo, recogió del suelo el centro de la Senescalía, y apoyándolo contra la rodilla lo partió en dos. Y arrojando los fragmentos en la hoguera se inclinó y se tendió sobre la mesa, mientras con ambas manos apretaba contra el pecho la *Palantir*. Y se dice que desde entonces, todos aquellos que escudriñaban la Piedra, a menos que tuvieran una fuerza de voluntad capaz de desviarla hacia algún otro propósito, sólo veían dos manos arrugadas y decrépitas que se consumían entre las llamas.

*El Retorno del Rey*, «La pira de Denethor», pp. 144-145

La Piedra Orthanc la utilizó Aragorn al menos una vez durante los últimos días de la Guerra del Anillo; pero ¿y después? Lo que le contesta a Pippin en el momento de la despedida, cuando éste habla de lo bueno que sería tener una *palantir* para ver y hablar a los amigos que deja atrás, es muy significativo:

–Ya no queda más que una que podría servirte –respondió Aragorn–, pues lo que verías en la piedra de Minas Tirith no te gustaría nada. Pero el Palantir de Orthanc lo conservará el Rey, y así verá lo que pasa en el reino, y qué hacen los servidores ...

*El Retorno del Rey*, «Numerosas separaciones», p. 298

Cabe esperar que ése fue el uso que Aragorn dio a la Piedra durante todo el tiempo que duró su reinado: vigilar su reino, cuidar de él y de sus gentes. Y luego, tras su muerte, hubo de pasar con seguridad a su hijo Eldarion, como una más de las heredades de los Reyes de los Hombres llegados del Mar.

Y se ha dejado para el final la *palantír* que reposaba en Elostirion, en Emyr Beraid, quizá la más misteriosa de todas, la única que miraba directamente hacia el Oeste. De su destino sólo se sabe lo que se dice en una nota en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*:

... La única Piedra que quedaba en el norte era la que se guardaba en la Torre sobre Emyr Beraid que mira al Golfo de Lune. La guardaban los Elfos, y aunque nunca lo supimos, permaneció allí hasta que Círdan la llevó a bordo del barco de Elrond cuando partió (pp. I. 62, 134). Pero se nos dice que no era como las otras y que no estaba en concordancia con ellas; miraba sólo al Mar.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 372, n. 23

La *palantír*, por tanto, partió en el barco en el que Elrond, Galadriel, Gandalf, Bilbo y Frodo abandonaron la Tierra Media; pero, lo que se puede considerar normal en un primer momento, pronto nos daremos cuenta de que es motivo de extrañeza. ¿Qué razones tiene Elrond para llevarse la Piedra?; y lo que es más importante: ¿con qué derecho lo hace?

Pueden llegar entenderse las razones: era una Piedra custodiada por los Elfos, y éstos se iban; era «especial», diferente de las otras seis, más ligada que aquellas a las tierras del otro lado del Mar... y poco más. Pero, realmente, ¿por qué?, ¿por qué cortar ese vínculo entre la Tierra Media y las Tierras Impercederas?, ¿por qué privar a Aragorn, a Arwen y a sus descendientes del privilegio de contemplar las costas de Eressëa?

Y sobre todo, la pregunta que debemos hacernos es: ¿cómo es que Elrond dispone de algo que, por derecho, era propiedad de Aragorn? Las *palantíri*, las siete, fueron un regalo de los Elfos a Amandil, padre de Elendil, más de tres mil años atrás, cuando Númenor todavía se alzaba orgullosa sobre las aguas; y la Piedra de Emyr Beraid era la «*palantír* de Elendil», no la de Amon Sûl o la de Osgiliath. Y sin embargo Aragorn, el Heredero de Elendil, se ve privado de una parte tan importante de su herencia.

¿Quiso Aragorn que así fuera?, ¿autorizó la partida de la *palantír*? Puede que sí, que fuese consciente de que el comienzo de la nueva era iba a

significar que las Tierras Imperecederas habrían de estar más «lejanas» todavía de las tierras de los Hombres, un recuerdo apenas en los corazones de los que alguna vez añoraron el Oeste.

## ¿POR QUÉ EN LAS PUERTAS DE MORIA PONE, PRECISAMENTE, MORIA?

No se puede negar que, a simple vista, ésta parece una pregunta de Perogrullo, porque ¿qué otro nombre, sino ése, tendría que aparecer en las puertas de un lugar llamado Moria?...

Por desgracia (o por suerte, pues el que existan nos anima a explorar más ese lugar maravilloso que es la Tierra Media) sí que hay problemas con la inscripción de las Puertas de Moria, siendo el principal un serio desajuste cronológico. La pregunta que nos hacemos en el título del artículo está, por tanto, totalmente justificada... pero, ¡ay!, otra cosa bien distinta es que seamos capaces de encontrar una respuesta.

«¡Moria! ¡Moria! ¡Maravilla del mundo septentrional!» (como exclama Glóin en el Concilio de Elrond)... ¿qué se oculta tras tu misterioso nombre? Porque sí, una vez más, como tantas sucede cuando se indaga en los misterios de la obra de Tolkien, hay que investigar los nombres más que los lugares, el lenguaje más que la historia.

Empecemos por el principio (como debe ser), por la primera aparición de Moria en la obra publicada de Tolkien:<sup>1</sup>

–Yo no me apoderaré de él, me lo dieron –dijo el mago–. Quizá recuerdes que tu abuelo Thror fue asesinado en las minas de Moria por Azog el Trasgo.

*El Hobbit*, «Una tertulia inesperada», p. 33

En *El Hobbit* Moria apenas si aparece media docena de veces, y siempre en relación a sucesos «recientes» dentro del contexto histórico de la narración (que recordemos que se sitúa entre los años 2941 y 2942 de la Tercera Edad): la muerte de Thror en 2790 T.E., o la Guerra entre los Enanos y los Orcos entre los años 2793 y 2799 T.E. Pero en *El Hobbit* no

1. En realidad la frase original (en la edición inglesa de 1937) era ligeramente diferente de ésta: «Tu abuelo, quizá lo recuerdes, fue asesinado en las minas de Moria por un trasgo». La que se cita aquí es la de la edición española, traducción de la inglesa de 1966.

encontraremos ninguna información más; Moria sólo es un sitio que se supone lejano, y en el que antaño han ocurrido cosas que afectan de forma tangencial a la historia, pero que ayudan a darle mayor credibilidad y profundidad.

Antes de seguir adelante, conviene hacer aquí un breve inciso acerca del origen del nombre *Moria*. En 1967 un tal Sr. Rang había escrito una carta a Tolkien en la que exponía varias conjeturas acerca de la nomenclatura utilizada en *El Señor de los Anillos*, entre ellas alguna sobre la procedencia de *Moria*. Tolkien le envió, según sus propias palabras, «una breve (y, por tanto, más bien austera) contestación», pero, afortunadamente, guardó los borradores con las reflexiones escritas mientras preparaba la carta de respuesta. Allí, además de explicar la etimología élfica del nombre, y negar al mismo tiempo que guarde ninguna relación con la bíblica «tierra de Moriah»,<sup>2</sup> revela su auténtica fuente de inspiración:

... Como en el caso de *Moria*. De hecho, éste apareció por primera vez en *El Hobbit*, cap. I. Allí estaba, lo recuerdo, como «eco» casual de *Soria Moria Castle* en uno de los cuentos escandinavos traducidos por Dasent. (El cuento no tenía interés para mí: ya lo había olvidado y nunca lo volví a mirar desde entonces. De este modo, tan sólo fue la fuente de la secuencia sonora *moria*, que pudo haber sido hallada o compuesta en cualquier otro sitio.) Me gustaba la secuencia sonora; aliteraba los «mines» y se relacionaba con el elemento MOR de mi construcción lingüística.

*Cartas*, n.º 297, p. 446

Volvamos ahora a la obra publicada de Tolkien, al libro que empezó siendo sólo una «continuación» de *El Hobbit* y que se convirtió en *El Señor de los Anillos*. Ya la primera vez que se cita a Moria su nombre aparece ligado a otro, totalmente nuevo para el lector que había leído *El Hobbit*: Khazad-dûm.

... Algunos hablaron de Moria: las poderosas obras de nuestros padres que en la lengua de los enanos llamamos Khazad-dûm y decían que al fin teníamos el poder y el número suficiente para emprender la vuelta.

*La Comunidad del Anillo*, «El Concilio de Elrond», p. 285

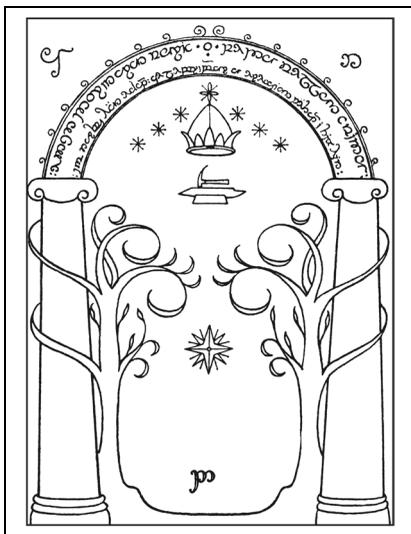
2. La tierra en uno de cuyos montes, tal como le había ordenado Dios, Abraham tendría que ofrecer a su hijo David en sacrificio (*Génesis*, XXII, 2).

Éstas son palabras de Glóin, pero es Gimli, su hijo, el que nos dice lo que significan esos nombres:

Sólo las vi una vez de lejos en la vigilia, pero las conozco y sé cómo se llaman, pues debajo de ellas está Khazad-dûm, la Mina del Enano, que ahora llaman el Pozo Oscuro,<sup>3</sup> Moria en la lengua élfica.

*La Comunidad del Anillo*, «El Anillo va hacia el sur», p. 333

Así, sabiendo esto, llegamos por fin ante las Puertas de Moria y su «problemática» inscripción:



Ésta que sigue, en forma más legible, es la inscripción grabada en el arco de las puertas, escrita «en caracteres Feënorianos según el modo de Beleriand», y también su transcripción y traducción:

: 𐌵𐌆𐌆𐌆 𐌸𐌆𐌆𐌆 𐌸𐌆𐌆𐌆 𐌸𐌆𐌆𐌆 : 𐌸𐌆𐌆𐌆 𐌸𐌆𐌆𐌆 𐌸𐌆𐌆𐌆 :

Ennyn Durin Aran Moria. Pedo mellon a minno.

*Las Puertas de Durin, Señor de Moria. Di amigo y entra.*

3. Si bien no es nada especialmente significativo, cabe señalar que la traducción de Moria que da Gimli, «Pozo Oscuro», difiere de la que figura en otros escritos, «Abismo Negro», que parece ser la más correcta. En «Las Etimologías» (*El Camino Perdido*, p. 461), en la entrada sobre la raíz **YAW-**, aparece «Moria = Abismo Negro»; y también ocurre así en *El Silmarillion* y en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*.

: Ἰῶ νῆρῃαι ἁῖῃσ ἁῖῃσ : ἑλῆαῖρῃῃῃῃῃ ἑ ἁλῆῃῃῃσ ῃῃῃῃῃ ἑ ἡῃσ ἁῖῃσ :

Im Narvi hain echant. Celebrimbor o Eregion teithant i thiw hin.

*Yo, Narvi, construí estas puertas. Celebrimbor de Acebeda grabó estos signos.*

«Señor de Moria»... ahí radica el problema; porque si bien es cierto que en la Tercera Edad el nombre élfico de las grandes estancias de Khazad-dûm era Moria, eso no siempre había sido así. Ya en la frase de Gimli, «que *ahora* llaman el Pozo Oscuro», se sugiere algo al respecto, pero no queda claro cuándo le habían dado ese nombre.

En los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos* y en *El Silmarillion* podemos encontrar nuevos datos. Lo que ocurre es que esa información, lejos de arrojar algo más de luz sobre el asunto, añade algunos interrogantes adicionales. Allí se dice que Khazad-dûm empezó a llamarse Moria en los llamados «días de oscuridad» (o en los «Años Oscuros», pues es lícito pensar que con ambas expresiones se está hablando del mismo período de tiempo); pero es que además aparece un nombre nuevo, un nombre también élfico, pero que en *El Señor de los Anillos* no se cita nunca: Hadhodrond.

El poder de Moria sobrevivió durante los Años Oscuros y el dominio de Sauron, porque aunque Eregion se destruyó y Moria cerró sus puertas, las estancias de Khazad-dûm eran muy fuertes y profundas, y colmadas de un pueblo demasiado numeroso y valiente como para que Sauron pudiera conquistarlas desde fuera. De este modo la riqueza de Khazad-dûm permaneció intacta largo tiempo, aunque su pueblo empezó a declinar.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 407

La mayor de las mansiones de los Enanos era Khazad-dûm, la Caverna de los Enanos, Hadhodrond en lengua élfica, que luego en los días de oscuridad se llamó Moria; pero se encontraba lejos en las Montañas Nubladas, más allá de las vastas leguas de Eriador, y a los Elfos les llegó sólo como un nombre y un rumor de las palabras de los Enanos de las Montañas Azules.

*El Silmarillion*, «De los Sindar», pp. 102-103

Si Hadhodrond, según el «Índice de nombres» de *El Silmarillion*, es la traducción literal de Khazad-dûm al Sindarin... ¿por qué no aparece ese

nombre en *El Señor de los Anillos*?, ¿por qué empezó a llamarse Moria?, y, lo más importante, ¿cuándo exactamente?

De los Años Oscuros se habla en diversos sitios, aunque en casi todos de forma muy general, sin dar fechas concretas. En *El Señor de los Anillos*, por ejemplo, se dice:

Éstos fueron los años oscuros para los Hombres de la Tierra Media, y los días de gloria de Númenor. Los registros de lo acaecido en la Tierra Media son escasos y breves, y su fecha es a menudo incierta.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 418

En «La Cuenta de los Años» no se dice nada más, pero sí en los bocetos de las cronologías que Tolkien hizo para los «Apéndices», y que Christopher Tolkien reunió en *Los pueblos de la Tierra Media*.

**1550** Empieza la guerra de Sauron y los Elfos. Siguen los «Años Oscuros», la época del dominio de Sauron ...

*Los pueblos de la Tierra Media*, «La cuenta de los años de la Segunda Edad», p. 213

Aunque es cierto que existen cambios respecto a las fechas definitivas (la guerra entre Sauron y los Elfos empezó, según los «Apéndices», en 1693 S.E.), lo que nos interesa aquí es que, por fin, podemos situar los Años Oscuros en relación con otros acontecimientos: según la cronología definitiva de la Segunda Edad, empezaron con la derrota de los Elfos de Eregion y la muerte de Celebrimbor.

Para entender lo que acabamos de ver, hemos de retroceder hasta el año 750 de la Segunda Edad, cuando algunos Noldor abandonaron Lindon, donde vivían desde la derrota de Morgoth, al final de la Primera Edad, y se establecieron en Eregion, cerca de las Puertas Occidentales de Moria; allí tuvieron los Noldor el único reino Elfo perdurable al este de las Ered Luin. Gwaith-i-Mírdain se llamaron, el «Pueblo de los Orfebres», y su ciudad fue Ost-in-Edhil, y su señor Celebrimbor.

La relación de amistad entre los Elfos de Eregion y los Enanos de Khazad-dûm fue la más estrecha entre las dos razas de la que ha quedado constancia, y cada uno de ellos supo aprovecharse de las habilidades y conocimientos de su vecino.

Celebrimbor tenía «por las artesanías una obsesión casi propia de los Enanos»; y pronto se convirtió en el principal artífice de Eregion,

manteniendo una estrecha relación con los Enanos de Khazad-dûm, entre los cuales su mejor amigo fue Narvi. Tanto los Elfos como los Enanos obtuvieron gran provecho de esta asociación; de modo que Eregion se volvió mucho más fuerte y Khazad-dûm mucho más hermosa que lo que hubieran llegado a ser por sí mismas.

*Cuentos Inconclusos,*  
«La historia de Galadriel y Celeborn», p. 300

Sí, Khazad-dûm era hermosa por aquel tiempo, y así se lo recuerda Gimli a sus compañeros mientras recorren las entonces lóbregas galerías:

–No son agujeros –dijo Gimli–. Esto es el gran reino y la ciudad de la Mina del Enano. Y antiguamente no era oscura sino luminosa y espléndida, como lo recuerdan aún nuestras canciones.

*La Comunidad del Anillo,* «Un viaje en la oscuridad», p. 371

Pero las buenas relaciones entre los Elfos de Eregion y los Enanos de Khazad-dûm desaparecieron cuando Sauron, tras forjar el Anillo Único, se manifestó en todo su poder: Eriador fue invadido por sus huestes, Eregion assolado, y las Puertas de la Mina del Enano se cerraron. Y ésa es la historia que ha llegado hasta nosotros.

Ahora, sabiendo lo ocurrido, mejor se aprecia el error que supone el que en la inscripción de las puertas ponga Moria. Y es un error por, al menos, dos motivos:

–El primero, como se dijo al principio, es el cronológico. Las puertas tuvieron que ser construidas en algún momento entre el año 750 S.E. (cuando los Noldor se establecieron en Eregion) y el 1693 S.E. (inicio de la guerra entre los Elfos y Sauron), en «tiempos más felices», según palabras de Gandalf, y, en todo caso, antes del advenimiento de los Años Oscuros.

Es decir, que cuando se hicieron, Khazad-dûm todavía *no* se llamaba Moria en Sindarin, sino Hadhodrond. Y no sólo eso, sino que en Khazad-dûm los Enanos siguieron viviendo y trabajando tras sus puertas cerradas, aunque en lento declive, durante más de 3.700 años. La opinión general es que, desde que se cerraron las puertas, Khazad-dûm se convirtió en un sitio siniestro para las gentes del exterior, ignorantes de la grandeza que escondía la Mina del Enano; pero incluso hay quien defiende (y no sin razón) que el nombre de Moria tendría que habersele dado a partir de

una fecha tan tardía como es el año 1980 de la Tercera Edad, pues fue en ese año cuando apareció el Balrog que mató a Durin VI. En 1981 T.E. los Enanos abandonaron Moria, que desde entonces sí que quedó convertida en un lugar lúgubre y peligroso.

—En segundo lugar, incluso si por un momento suponemos que los Elfos llamaban Moria a Khazad-dûm desde mucho tiempo atrás, el grabar ese nombre en las puertas habría sido casi una ofensa. Si la inscripción fue hecha en caracteres élficos, y no en runas enanas fue porque...

... Los Enanos decían que en esa puerta se empleaban letras fëanorianas por cortesía hacia los Elfos, puesto que se abría a su país y ellos eran sus principales usuarios.

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«De los Enanos y los Hombres», p. 370, n. 8

¿Cabría esperar de los Elfos de Eregion que respondiesen al gesto de los Enanos ultrajando el nombre de la Mina del Enano? Porque resulta que Moria...

... era un nombre élfico dado sin amor; porque los Eldar, aunque en momentos de necesidad en sus amargas luchas con el Poder Oscuro y sus sirvientes, abrieran fortalezas bajo tierra, no habitaban allí por elección. Amaban la tierra verde y las luces del cielo; y Moria significa en su lengua Abismo Negro en la lengua de los Eldar.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice F», p. 479

Es posible que hubiera podido ocurrir en otro lugar, o en otra época; pero no allí ni entonces, no entre los Elfos de Eregion y los Enanos de Khazad-dûm.

¿Dónde radica entonces la explicación para este aparente error de Tolkien? Todo parece indicar que en el hecho de que estuviese trabajando por un lado en su *legendarium*, la colección de mitos que tendrían que haber sido el «auténtico» *Silmarillion*, y por otro en *El Señor de los Anillos*, en el que hay numerosas referencias a esa mitología. Lo que sucedió fue que acabó *El Señor de los Anillos* (publicado entre 1954 y 1955), pero siguió trabajando en *El Silmarillion* casi hasta el final de su vida, modificando e incluyendo cosas sin parar.

Todas esas correcciones, descartes y adiciones, que Christopher Tolkien filtró a su vez para conseguir un *Silmarillion* «publicable», están reunidas

en la serie de libros de la «Historia de la Tierra Media». Estos libros constituyen un excelente referente cronológico de las revisiones de la obra de Tolkien, aunque en ocasiones un poco confuso. Afortunadamente éste no parece ser uno de esos casos.

Como se ha visto al principio del artículo, la primera aparición de Moria fue en *El Hobbit*, publicado en 1937 (aunque escrito en su mayoría entre 1925 y 1932).<sup>4</sup> Y también de esa misma época (aproximadamente entre 1937 y 1938)<sup>5</sup> data gran parte del trabajo lingüístico recogido en «Las Etimologías», el siguiente sitio donde aparece nombrada Moria, si bien sólo en la entrada sobre la raíz YAW-, como se ha visto en una nota anterior. Luego, y durante casi todos los años que duró la redacción de *El Señor de los Anillos*, ninguna otra novedad hubo sobre Moria.

Khazad-dûm (o *Khazaddûm*, sin guión) aparece casi al mismo tiempo, aunque en un principio no parecía tener relación con Moria. La primera vez que se cita es aquí:

En aquellos días sus ciudades principales eran Khazaddûm y Gabilgathol, que los Elfos de Beleriand llamaban, de acuerdo con su significado en la lengua de Doriath, Nogrod, la Mina de los Enanos, y Belegost, la Gran Fortaleza.

*El Camino Perdido*, «Quenta Silmarillion», p. 17

Es decir, que en un primer momento Khazad-dûm no sólo no tenía nada que ver con Moria, sino que ni siquiera era el nombre de las estancias de los Enanos bajo las Montañas Nubladas, sino de una de las ciudades en las Montañas Azules: Nogrod.

Pero en un momento entre los años 1939 y 1940 todo cambió, pues primero en una esquina de un boceto de una «página del Libro de Balin», y luego en la tercera versión de «El Concilio de Elrond» (casi idéntica al texto definitivo), Khazaddûm aparece de improviso en *El Señor de los Anillos*:

Algunos hablaron de Moria (el gran trabajo de nuestros antepasados, que en nuestra lengua antigua llamábamos Khazaddûm) ...

*La Traición de Isengard*,  
«El Concilio de Elrond (1)», p. 139

4. *Cartas*, n.º 9, p. 23.

5. *El Camino Perdido*, «Las Etimologías», pp. 399-400.

Y también, como hace notar Christopher Tolkien en *La Guerra de las Joyas*:

... pero *Nogrod / Khazad-dûm se trasladó a las Montañas Nubladas, y Nogrod se convirtió en el antiguo nombre élfico de Moria.*

*La Guerra de las Joyas,*  
«El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 241

De esta forma, y durante casi todo el proceso de escritura de *El Señor de los Anillos*, Nogrod fue el «verdadero nombre élfico oculto» de Moria. Y, sin embargo, Tolkien no lo utiliza hasta llegar a los «Apéndices»; ¿por qué?... he aquí un nuevo misterio para el que no tenemos respuesta.

Aproximadamente en 1951 Tolkien revisó los textos que componen «El *Quenta Silmarillion* posterior», y el nombre élfico de Khazad-dûm dejó de ser Nogrod.

Las principales ciudades de los Khuzûd [> Khazâd] en el oeste de la Tierra Media en aquellos días se encontraban en Khazaddûm, y en Gabilgathol y Tumunzahar, que en la lengua gnómica son Nornhabar la Mina del Enano, y Belegost Grandeburgo, y Nogrod Morada Hueca. La mayor de las mansiones de los Naugrim era Khazaddûm, que luego en los días de oscuridad se llamó Moria ...

*La Guerra de las Joyas,*  
«El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 246

Este cambio sí quedó reflejado en *El Señor de los Anillos*, pero sólo de forma parcial. En los «Apéndices» Nogrod recupera su ubicación en las Montañas Azules, y Nornhabar... pues no, el nuevo nombre de Khazad-dûm tampoco aparece.

El último cambio tuvo lugar entre los años 1959 y 1960, pocos años después de la publicación de *El Señor de los Anillos*. Es entonces cuando aparece el último nombre élfico que Tolkien dio a Khazad-dûm:

Los Sindar no intentaron adaptar estos nombres, sino que los tradujeron según su significado, como *Belegost* «Grandeburgo»; *Novrod*, posteriormente *Nogrod*, que en un principio significaba «Morada Hueca»; y *Hadhodrond* «Bóveda del Enano» ...

*La Guerra de las Joyas,* «Los Quendi y los Eldar», p. 453

Este nombre, Hadhodrond, es el que Christopher Tolkien trasladó a *El Silmarillion* publicado. Nos preguntábamos antes por qué Hadhodrond no

aparece en *El Señor de los Anillos*, y ahora sabemos la respuesta: el nombre llegó demasiado tarde. Pero eso no ocurre con Nogrod, que durante alrededor de una década fue para Tolkien el nombre élfico de Khazad-dûm; o con Nornhabar, que lo era durante la última fase de la redacción de *El Señor de los Anillos*.

La pregunta que quedará es: ¿por qué insistió Tolkien en utilizar Moria cuando había otros nombres? Hay quien quiere explicarlo, dentro del contexto histórico de la Tierra Media, afirmando que quizá se trata de un error a la hora de traducir el Libro Rojo. Sí, es posible que el nombre Phurunargian («Excavación de los Enanos» en Lengua Común)<sup>6</sup> se tradujese erróneamente en *El Señor de los Anillos* como Moria... posible, pero extraño. Es muy cuestionable el que una palabra en Lengua Común se «tradujese» por una en Sindarin; y, por si fuera poco, hay algo más que contradice esta explicación: la inscripción de las Puertas de Moria, el dibujo en sí, no es ninguna traducción, sino una copia de lo que allí estaba escrito. Y lo que allí pone es Moria, no Nogrod, ni Nornhabar, y mucho menos Phurunargian.

Un error de Tolkien, sí, y no por ello debemos echarnos las manos a la cabeza. No es el primero... ni el único: no podemos olvidar, por ejemplo, el famoso «caso Glorfindel», y cómo logró resolverlo de forma ciertamente elegante.<sup>7</sup> Incluso en Moria, en la tumba de Balin, hay un error que sí es mencionado por Tolkien: la inscripción está en Khuzdul,<sup>8</sup> la lengua de los Enanos, pero los nombres Balin y Fundin son «traducciones». El propio Tolkien afirmó:

... Sin embargo, los nombres *Balin* y *Fundin* se encuentran en un contexto absurdo.

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«De los Enanos y los Hombres», p. 349

El problema radica en que los Enanos tenían «nombres interiores» en su propia lengua, nombres que se mantenían en secreto y que no eran puestos por escrito en lugares que pudieran ser vistos por extraños (como era el caso de la inscripción de la tumba). Con los otros pueblos usaban «nombres exteriores» en Lengua Común, y éstos tendrían que ser los que

6. *El Retorno del Rey*, «Apéndice F», p. 479.

7. Véase *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Es el Glorfindel de Gondolin el mismo que aparece en *El Señor de los Anillos*?» p. 113.

8. *Balin Fundimul uzbad Khazaddûmu*, «Balin hijo de Fundin, Señor de Moria».

figurasen en la inscripción; pero no ocurre así, pues los nombres de los Enanos de Moria están tomados del noruego. Por eso Tolkien escribió:

En consecuencia, nombres tales como *Balin*, etc., no hubieran aparecido en ninguna inscripción de la época en Khuzdul.

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«De los Enanos y los Hombres», p. 350

En una nota referida a este último párrafo, Christopher Tolkien matiza esta relativamente complicada explicación lingüística de su padre:

[Lo que mi padre quería decir era que *Balin* y *Fundin* son nombres verdaderos en antiguo noruego utilizados como «traducciones» para *El Señor de los Anillos*. Lo que tendría que haber hecho en una representación visual de la inscripción de la tumba era emplear, no sus nombres «interiores» en Khuzdul, evidentemente, sino sus *verdaderos* nombres «exteriores» que en el texto de *El Señor de los Anillos* están representados mediante *Balin* y *Fundin*.]

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«De los Enanos y los Hombres», p. 373, n. 22

La clave, como dice Christopher, está en la «representación visual»: es totalmente lícito que en *El Señor de los Anillos*, siendo como es una *traducción* del Libro Rojo de la Frontera del Oeste, se utilicen esos nombres, pero no cuando se reproduce una inscripción *real* de la época, sea ésta la de la tumba de Balin o la de las Puertas de Moria.

Tolkien, tan meticoloso él, fue consciente de que la inscripción de la tumba tenía errores, aunque seguramente errores necesarios,<sup>9</sup> y, además, nos explica en qué consisten. Pero nada dice de las Puertas de Moria. Puede que no se diese cuenta del error, o sencillamente que no tuviese tiempo para trabajar sobre él («De los Enanos y los Hombres», por ejemplo, data de 1969). Por eso, lo que por siempre se recordará es que en las puertas de Khazad-dûm, la magnífica Mina del Enano en años ahora muy lejanos, estaba escrito Moria... el Abismo Negro.

9. Incluso habría que decir que «intencionados», pues, según Tolkien, se hizo «para aligerar la carga de la invención de nombres en los diferentes estilos de lenguas» (*Los pueblos de la Tierra Media*, «De los Enanos y los Hombres», p. 349).

## ¿QUÉ QUIERE DECIR EL FAMOSO POEMA «NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE ...»?<sup>1</sup>

Cuando Frodo y sus amigos llegaron a Bree descubrieron que Cebadilla Mantecona (el «afortunado propietario» de la posada *El Poney Pisador*) se había olvidado de hacer llegar a Bolsón Cerrado una importante carta escrita por Gandalf meses atrás. En ella el mago aconsejaba a Frodo que buscarse a un hombre llamado Trancos; pero debía asegurarse de que realmente era él. Para que pudiese hacerlo le revelaba el verdadero nombre de Trancos, Aragorn, e incluía en la carta un poema que a esas alturas de la narración resulta ciertamente misterioso:

*No es oro todo lo que reluce,  
ni toda la gente errante anda perdida;  
a las raíces profundas no llega la escarcha;  
el viejo vigoroso no se marchita.  
De las cenizas subirá un fuego,  
y una luz asomará en las sombras;  
el descoronado será de nuevo rey,  
forjarán otra vez la espada rota.*

*La Comunidad del Anillo*, «Trancos», p. 205

Este poema (escrito, según él mismo reconoce, por Bilbo)<sup>2</sup> está dedicado a Trancos. Eso lo sabemos antes de que Bilbo lo diga durante el Concilio de Elrond, de hecho, es el propio Trancos el que desvela el misterio en

1. Este artículo, uno de los primeros en ser escritos (con otro título y algunos cambios en su redacción), debería haber estado incluido en *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*; pero a petición de la editorial Minotauro (y por tratarse de un error de traducción) fue retirado de la composición definitiva. Comoquiera que parece que no hay voluntad de subsanar ese error, reaparece en esta «continuación no oficial».

2. «... Lo compuse yo mismo –le murmuró a Frodo–, para el Dúnadan, hace ya mucho tiempo, cuando me dijo quién era.» (*La Comunidad del Anillo*, «El Concilio de Elrond», p. 293).

la conversación que tiene con los Hobbits en la habitación de *El Poney Pisador*:

Hubo un largo silencio. Al fin Frodo habló titubeando: –Pensé que eras un amigo antes que llegara la carta –dijo–, o por lo menos así quise creerlo. Me asustaste varias veces esta noche, pero nunca como lo hubiera hecho un servidor del Enemigo, o así me parece al menos. Pienso que un espía del Enemigo... bueno, hubiese parecido más hermoso y al mismo tiempo más horrible, si tú me entiendes.

–Ya veo –rió Trancos–. Tengo mal aspecto, y las apariencias engañan, ¿no es así? *No es oro todo lo que reluce, ni toda la gente errante anda perdida.*

–¿Entonces los versos se referían a ti? –preguntó Frodo–. No comprendí de qué hablaban. ¿Pero cómo sabes que están en la carta de Gandalf, si nunca la leíste?

–No lo sabía –respondió Trancos–. Pero soy Aragorn, y esos versos van con ese nombre ...

*La Comunidad del Anillo, «Trancos», pp. 206-207*

Todo solucionado entonces... al menos después de una primera y rápida lectura. Pero si leemos más detalladamente lo que aquí se dice, veremos que hay algo que falla en la explicación de Trancos; porque vamos a ver, ¿qué significa realmente la frase «no es oro todo lo que reluce»? Como es sabido, se trata de un conocido refrán que nos advierte que debemos ser precavidos con las buenas apariencias, pues en ocasiones éstas son engañosas, y que aquello que se nos presenta como bueno y espléndido puede que en realidad no lo sea. Pero no es eso lo que se da a entender en el diálogo entre Frodo y Trancos («Tengo mal aspecto, y las apariencias engañan ...»).

¿Se equivocó Tolkien al usar aquí ese refrán? Muy poco probable; pero si no es así, ¿qué ocurrió? Veamos el poema en versión original:

*All that is gold does not glitter,  
Not all those who wander are lost;  
The old that is strong does not wither,  
Deep roots are not reached by the frost.  
From the ashes a fire shall be woken,  
A light from the shadows shall spring;  
Renewed shall be blade that was broken,  
The crownless again shall be king.*

En inglés existe el refrán «*all that glitters is not gold*», que equivale textualmente a nuestro «no es oro todo lo que reluce»; pero no es esa la frase que aparece escrita en el poema: Tolkien la alteró intencionadamente para que su significado fuese el contrario, y lo que escribió fue «*all that is gold does not glitter*», que se podría traducir como «no todo lo que es de oro reluce». Sólo de esta manera el poema toma sentido: Trancos aparece ante los Hobbits en Bree como un montaraz de aspecto casi siniestro, un hombre al que la gente mira con desconfianza; pero pronto averiguamos que bajo aquellas ropas gastadas se esconde el que pronto será rey. Él es «el oro que no reluce».

Es prácticamente inevitable que un libro contenga errores, y cuando hablamos de traducciones los problemas se multiplican. En *El Señor de los Anillos*, debido sobre todo a su extensión y al peculiar uso del lenguaje que Tolkien hace en él, hay numerosos errores de traducción, unos más importantes que otros, aunque sin duda éste que nos ocupa es el más famoso de todos. ¿Qué pasó por la mente del traductor cuando se enfrentó a esta frase? Quizá ni se paró a leerla detenidamente, creyó ver en ella el famoso refrán y no reparó en la contradicción con el resto del texto. O quizá pensó que se trataba de una errata del original, o incluso, y esto sería peor, que había sido el mismo Tolkien el que se había equivocado... y sencillamente lo «corrigió» al traducirlo.

Ha pasado más de un cuarto de siglo desde que se publicó en español, han visto la luz decenas de ediciones, se han realizado varios cambios de formato, han desaparecido algunos errores viejos y, por desgracia, han aparecido algunos nuevos. Pero éste permanece, ya ha tomado «carta de naturaleza», estamos tan acostumbrados a él que si algún día lo corrigiesen casi lo echaríamos de menos. A lo mejor por eso sigue ahí.

## ¿QUÉ SABEMOS DE LOS SILMARILS?

Si se pidiese a los lectores de Tolkien que hiciesen una lista con los objetos «mágicos» más importantes de toda Arda, ¿cuál ocuparía el primer lugar? Aunque no se trate más que de una apreciación personal, creo que el elegido sería con toda seguridad el Anillo Único. Y es lógico que sea así si tenemos en cuenta que, entre esa inmensa comunidad a la que llamamos «lectores de Tolkien», hay muchos que no han ido más allá de *El Señor de los Anillos* (y de *El Hobbit* en el mejor de los casos). Pero los que han tenido la fortuna de leer *El Silmarillion* o, aún mejor, los escritos que conforman la «Historia de la Tierra Media», saben que si ha habido unos objetos que han marcado la historia, entretrejiéndose con las gestas más gloriosas y las acciones más viles, son (como no podría ser de otra forma, teniendo en cuenta el título de este artículo) los Silmarils, o *Silmarilli*, las maravillosas joyas cuya historia se cuenta en el más importante de los relatos de los Días Antiguos: el *Quenta Silmarillion*.

El Anillo Único como objeto, pese a toda su indiscutible importancia, se puede decir que, al menos literariamente, no fue más que un afortunadísimo accidente: podría haberse quedado en el curioso anillo que encontró Bilbo por casualidad, un anillo convenientemente misterioso que confería la invisibilidad a quien lo usase, un «recuerdo» más del viaje realizado por el aventurero hobbit... Pero el inesperado éxito de *El Hobbit* «obligó» a Tolkien a usar aquel anillo primero como poco más que un recurso argumental en la continuación de *El Hobbit*, para acabar siendo el protagonista indiscutible de *El Señor de los Anillos*. Y sin embargo, aunque aquel anillo se convirtió en «El Anillo», no desapareció del todo la sensación de que, hasta cierto punto, es una excusa para justificar el viaje iniciático de Frodo y sus compañeros.

Los Silmarils, por contra, están ahí, en la obra de Tolkien, desde el principio; son, como se verá, el verdadero *leit motiv* de las principales historias de su mitología. Y lo de que están «desde el principio» no es ninguna exageración; aunque es difícil precisar en qué relato aparecieron por primera vez, lo que sí es seguro es que lo hicieron en alguno de los

que escribió alrededor de 1918, año arriba o abajo: «El Cuento de Tinúviel», «El Nauglafring», «Turambar y el Foalókë»... todas ellas obras troncales de la historia antigua de Arda.

La que sigue es una de esas primeras referencias, fechada, posiblemente, entre 1919 y 1920:

... [los Eldar] lograron la invención y hechura de las gemas; y éstas no estuvieron en el mundo antes de los Eldar, y de todas las gemas, las Silmarilli eran las mayores en magnificencia, y ahora se han perdido.

*El Libro de los Cuentos Perdidos I,*  
«La Música de los Ainur», p. 75

Y sin embargo, y a pesar de su indiscutible importancia, los Silmarils son misteriosos, más incluso que los anillos mágicos. Aunque quizá decir que son «misteriosos» no sea lo más adecuado: no entendemos cómo se puede concentrar tanto poder en un anillo, pero bueno, a fin de cuentas, por eso se dice que es «mágico», ¿no es cierto? En cambio los Silmarils ni siquiera se puede decir que sean mágicos; hay algo en ellos que va más allá de la «simple» magia, algo que, por ejemplo, se vislumbra en un episodio aparentemente sin relación con el tema que nos ocupa: en *El Señor de los Anillos*, cuando la Compañía está a punto de abandonar Lórien, los Elfos les hacen varios regalos, entre ellos unas capas de colores cambiantes capaces de hacer pasar desapercibido a quien la lleve puesta. Pippin, maravillado, pregunta si las capas son mágicas, y esto es lo que le contestan:

–No sé a qué te refieres –dijo el jefe de los Elfos–. Son vestiduras hermosas y la tela es buena, pues ha sido tejida en este país. Son por cierto ropas élficas, si eso querías decir. Hoja y rama, agua y piedra: tienen el color y la belleza de todas esas cosas que amamos a la luz del crepúsculo en Lórien, pues en todo lo que hacemos ponemos el pensamiento de todo lo que amamos.

*La Comunidad del Anillo*, «Adiós a Lórien», p. 435

De los Silmarils se podría decir lo mismo: no son mágicos, sino élficos, posiblemente las más élficas de todas las obras realizadas por los Elfos, y precisamente ahí reside gran parte de su «poder». Pero no adelantemos acontecimientos, y empecemos por conocer su origen.

## ¿Quién, cuándo y cómo hizo los Silmarils?

La primera pregunta tiene fácil respuesta, pues la identidad del hacedor de los Silmarils apareció en las historias de la Tierra Media al mismo tiempo que lo hicieron éstos. Uno de los primeros textos (escrito a partir de 1917) en los que se cita a tan hábil artesano es éste:

... en ese entonces los Silmarils de Fëanor tenían gran fama en todo el mundo ...

*El Libro de los Cuentos Perdidos II,*  
«El cuento de Tinúviel», p. 22

Cierto, aquí no se dice explícitamente que Fëanor fuese su hacedor (podría ser únicamente su dueño de forma circunstancial), pero sí en muchos otros sitios. En *El Silmarillion* publicado, por ejemplo, tenemos el siguiente texto (versión «final», con sólo ligeras diferencias, de los que se pueden encontrar en la «Historia de la Tierra Media»):

En ese tiempo se hizo la que luego tuvo más renombre entre las obras de los Elfos. Porque Fëanor, llegado a la plenitud de su capacidad, había concebido un nuevo pensamiento, o quizás ocurrió que una sombra de preciencia le había llegado del destino que se acercaba; y se preguntaba cómo la luz de los Árboles, la gloria del Reino Bendecido, podría preservarse de un modo imperecedero. Entonces inició una faena larga y secreta, recurriendo a toda la ciencia y el poder que poseía y sus sutiles habilidades; y al cabo hizo los Silmarils.

*El Silmarillion,* «De los Silmarils y la inquietud de los Noldor», p. 75

No hay duda alguna, por lo tanto, de que fue Fëanor quien fabricó los Silmarils; pero para averiguar cuándo lo hizo hay que investigar un poco más. Cuando en el texto que acabamos de ver se dice «en ese tiempo», se refiere a que ocurrió poco después de que Melkor fuese liberado tras pasar tres Edades de los Valar (casi tres mil de nuestros años) prisionero en las Estancias de Mandos. Sin embargo esto no nos aclara nada pues, por desgracia, *El Silmarillion* publicado es extraordinariamente parco en fechas, hasta tal punto que resulta totalmente imposible datar ningún suceso ocurrido antes del comienzo de la Primera Edad del Sol. Afortunadamente este problema quedó solucionado con la publicación de «Los Anales

de Aman» en el libro *El Anillo de Morgoth*; y allí, en el anal correspondiente al año 1449 de las Edades de los Árboles (o lo que es lo mismo, 13.881 de nuestros años después de que Yavanna hiciese los Dos Árboles) se puede leer:

Este año Fëanor empezó un nuevo trabajo, renombrado entre todas las obras de los Eldalië; pues su corazón concibió los Silmarils, y estudió y ensayó mucho antes de poder empezar a hacerlos. Yaunque Melkor dijo después que había instruido a Fëanor en este trabajo, mentía por envidia y codicia; pues sólo el fuego de su propio corazón impulsaba a Fëanor, y era impaciente y orgulloso, y trabajaba siempre de prisa y solo, sin pedir ayuda ni buscar el consejo de nadie.

*El Anillo de Morgoth*, «Los Anales de Aman», p.116

Los Silmarils son, por tanto, una obra élfica relativamente tardía, aunque sin duda la más importante: habían pasado casi cuatro mil años desde el despertar de los Elfos, y faltaban poco menos de quinientos para que comenzase la Primera Edad del Sol. Para que nos hagamos una idea, transcurrieron «sólo» unos dos mil setecientos años entre la hechura de los Silmarils y la del Anillo Único.

Sabemos ya quién y cuándo se hicieron los Silmarils; pero ¿cómo fueron hechos? Bien, antes siquiera de intentar responder hemos de ser sinceros con nosotros mismos, pues preguntas como ésta están condenadas al fracaso: nunca sabremos cómo se podía acumular tanto poder en un simple anillo o cómo «funcionaban» las *palantíri*, por ejemplo. Tolkien seguramente ni quiso ni, evidentemente, podía explicar algo que en nuestro mundo real no tienen explicación. Y los Silmarils no son una excepción. Es más, parece incluso que, según fue avanzando en el desarrollo de su mitología, más consciente fue de esta realidad, pues hay que retroceder a uno de sus escritos más antiguos (datado entre 1918 y 1920) para tener la descripción más detallada de la fabricación de los Silmarils:

Entonces se puso en pie Fëanor y se encontró con los Solosimpi<sup>1</sup> y les rogó que le dieran una perla de gran tamaño, y obtuvo además una urna llena del más luminoso resplandor fosforescente recogido de la espuma en lugares oscuros, y con todo ello volvió a casa, y cogió todas

1. El tercer clan de los Elfos, los que en escritos posteriores serían los Teleri.

las demás gemas y las puso a la luz de lámparas blancas y candelabros de plata, y cogió el lustre de las perlas y los débiles semitonos de los ópalos y los [¿bañó?] en la fosforescencia y el radiante rocío de Silpion, y agregó sólo una pequeña gota de la luz de Laurelin, y dando a todas esas mágicas luces un cuerpo de vidrio perfecto, que sólo él podía fabricar, pues ni siquiera Aüle era capaz de urdir otro semejante, tan grande era la esbelta destreza de los dedos de Fëanor, hizo una joya, y brillaba con su propia [¿hechicera?] radiación en la completa oscuridad; y estuvo sentado largo tiempo contemplando su belleza. Y luego hizo otras dos, y no tuvo más material; y fue en busca de los demás para que vieran su obra, y todos se llenaron de asombro, y a esas joyas las llamó Silmarilli, o como decimos hoy en la lengua de los Noldoli, Silubrilthin.

*El Libro de los Cuentos Perdidos I, «La Llegada de los Elfos y la Construcción de Kôr», p. 159*

Casi podemos ver a Fëanor, como si de un élfico alquimista se tratase, trabajando en su particular Piedra Filosofal. Pero por desgracia este hermoso texto, con esa larguísima primera frase y, sobre todo, ese uso intensivo de y como conector discursivo que proporciona un indiscutible aire arcaico, no tuvo continuidad en la narración. Años después, alrededor de treinta, Tolkien se mostró mucho menos descriptivo. De nuevo en «Los Anales de Aman», en el correspondiente al año 1450 en este caso, se dice lo siguiente:

... Pero no hasta el Fin, cuando regrese Fëanor, que pereció cuando el Sol era joven y se sienta ahora en las Estancias de la Espera y no vuelve entre los suyos; no hasta que el Sol transcurra y caiga la Luna, se conocerá la sustancia de que fueron hechos. Tenía la apariencia del cristal de diamante, y sin embargo era más inquebrantable todavía, de modo que ninguna violencia podía dañarla o romperla dentro de los muros del mundo. No obstante, ese cristal era a los Silmarils lo que es el cuerpo a los Hijos de Ilúvatar: la casa del fuego interior, que está dentro de él y sin embargo también en todas sus partes, y que le da vida. Y el fuego interior de los Silmarils lo hizo Fëanor con la luz mezclada de los Árboles de Valinor, que vive todavía en ellos, aunque los Árboles hace ya mucho que se han marchitado y ya no brillan. Por tanto, aun en la oscuridad más profunda los Silmarils resplandecían con luz propia, como las estrellas de Varda; y sin embargo, como si

fueran en verdad criaturas vivientes, se regocijaban en la luz y la recibían y la devolvían con matices aún más maravillosos que antes.

*El Anillo de Morgoth*, «Los Anales de Aman», pp. 116-117

Y aunque no sepamos cómo era la sustancia con la que Fëanor hizo los Silmarils, ese «vidrio perfecto» con la «apariencia del cristal de diamante», al menos conocemos su nombre.

*sil-* (y la variante *thil-*) «brillar (con luz blanca o plateada)» ... Según se sostiene, la palabra Quenya *Silmarilli* deriva del nombre *silima* que Fëanor le dio a la sustancia con que las hizo.

*El Silmarillion*, «Apéndice: Elementos de los nombres Quenya y Sindarin», p. 406

Ésta es la única referencia a esa misteriosa materia llamada *silima* que podemos encontrar en *El Silmarillion* publicado o en cualquiera de los volúmenes de la «Historia de la Tierra Media»;<sup>2</sup> pero Tolkien, en una nota en *The Road Goes Ever On*—a la que sin duda se refiere Christopher cuando dice «según se sostiene»—, afirma que ése era el nombre de la sustancia inventada por Fëanor.

Pero, dejando de lado la naturaleza de la sustancia con la que fueron hechos, ¿cómo pudo Fëanor «guardar luz» dentro de los Silmarils?, ¿cómo se confina algo tan intangible? Posiblemente no fue la luz propiamente dicha lo que puso dentro de las joyas, sino aquello que la producía. Recordemos de dónde se dice que procedía esa luz:

Uno de ellos tenía hojas de color verde oscuro que por debajo eran como plata resplandeciente, y de cada una de las innumerables flores caía un rocío continuo de luz plateada, y la tierra de abajo se moteaba con la sombra de las hojas temblorosas. El otro tenía hojas de color verde tierno, como el haya recién brotada, con bordes de oro refulgente. Las flores se mecían en las ramas en racimos de fuegos amarillos, y cada una era como un cuerno encendido que derramaba una lluvia dorada sobre el suelo; y de los capullos de este árbol brotaba calor, y una gran luz.

*El Silmarillion*, «Del principio de los días», p. 41

2. En la entrada correspondiente a la raíz **SIL-** (*El Camino Perdido*, «Las Etimologías», p. 445) podemos encontrar \**silimā*, aunque en este caso es un adjetivo noldorin que significa «plata, con brillo blanco».

Bien, supongamos que lo que guardó Fëanor en el interior de los Silmarils fue la mezcla de los rocíos plateados y dorados de Telperion y Laurelin... ¿y qué nos soluciona el que fuera así? Lo único que conseguimos es cambiar un misterio por otro, e incluso ni eso: hay tan poca explicación a que se pueda guardar luz en una joya, como a que unos árboles puedan producir luz y calor, y que de un fruto de uno y de una flor del otro se hiciese el Sol y la Luna.

La hechura de los Silmarils es, sencillamente, un misterio y, como para Pippin las capas élficas de Lórien, para nosotros es algo que resulta absolutamente mágico... y así habrá de ser hasta el Fin de los Tiempos.<sup>3</sup>

### ¿Qué aspecto tenían?

De acuerdo, no sabemos cómo fueron hechos, pero lo visto hasta ahora (y lo que nos queda por ver) nos ayudará al menos a hacernos una idea muy aproximada de cómo eran. La característica principal e indiscutible de los Silmarils, aquella que está mejor documentada, es la luz que desprendían, la más pura que alguna vez a iluminado Arda, pues procedía de los Dos Árboles. Por contra, para conocer su apariencia, su forma y tamaño, tendremos que hacer una aproximación algo más indirecta.

Tenían que ser con seguridad unas joyas absolutamente transparentes, sin la más mínima impureza, más perfectas que el más perfecto de los diamantes (los llamados «de primer agua»); pero ¿eran semejantes a grandes brillantes facetados, o quizá se parecían más a unas irreales perlas de aspecto cristalino? Afortunadamente, Tolkien parece haber tenido muy presentes los Silmarils cuando escribió sobre otra importante joya (en ocasiones injustamente olvidada): la Piedra del Arca de Thrain, recuperada por Bilbo de las profundidades de la Montaña Solitaria.

Cuando Bilbo se acercó, vio que la superficie titilaba con un centelleo de muchos colores, reflejos y destellos de la ondulante luz de la

3. Sería muy sencillo buscar explicaciones científicas a la naturaleza de los Silmarils: unos objetos que producen luz y que, como se verá más adelante, llegan a quemar la carne de la mano que los sostenga (aunque eso no siempre ocurra) nos pueden hacer pensar en la radioactividad, descubierta por Henri Becquerel cuatro años después del nacimiento de Tolkien. ¿Puede ser que un joven básicamente interesado en lenguas, como era Tolkien, llegase a plantearse tal explicación? No es imposible, claro, aunque sí altamente improbable; la particular «magia élfica» resulta aquí mucho más atractiva.

antorcha. Al fin pudo contemplarla a sus pies, y se quedó sin aliento. La gran joya brillaba con luz propia, y aun así, cortada y tallada por los enanos, que la habían extraído del corazón de la montaña hacía ya bastante tiempo, recogía toda la luz que caía sobre ella y la transformaba en diez mil chispas de radiante blancura irisada.

*El Hobbit*, «Nadie en casa», p. 223

La similitud entre ambas descripciones, la de los Silmarils que hemos visto anteriormente y la de la Piedra del Arca, es más que evidente, incluido el hecho de que ésta también tenía cierto tipo de luz propia. No resulta descabellado entonces suponer que Tolkien imaginó a los Silmarils, al menos en su aspecto, muy similares a la joya de los Enanos; y ésta, al menos, sí sabemos cómo era:

–¡La piedra del Arca! ¡La piedra del Arca! –susurró Thorin en la oscuridad, medio soñando con el mentón sobre las rodillas–. ¡Era como un globo de mil facetas; brillaba como la plata al resplandor del fuego, como el agua al sol, como la nieve bajo las estrellas, como la lluvia sobre la Luna!

*El Hobbit*, Información secreta, p. 218

Si esta suposición es cierta, los Silmarils serían redondos y muy facetados, y por eso, como la Piedra del Arca, podían devolver la luz que recibían «con matices aún más maravillosos que antes».

En el tamaño sí parece haber cierta diferencia: mientras que la Piedra del Arca da la impresión de haber sido relativamente grande (Bilbo tiene problemas para sostenerla en la mano por su tamaño y peso),<sup>4</sup> hay varios indicios que indican que los Silmarils tuvieron que haber sido relativamente pequeños. Tenemos primero el lugar en el que fueron guardados, no muy grande en verdad, y que se describe así:

En la mano derecha llevaba Morgoth apretados los Silmarils, y aunque estaban encerrados en un cofrecillo de cristal, habían empezado a quemarlo y el dolor le agarrotaba la mano, pero no la abría.

*El Silmarillion*, «De la huida de los Noldor», p. 90

4. «[Bilbo] No podía tenerla en la manita, era tan grande y pesada...; pero la levantó, cerró los ojos y se la metió en el bolsillo más profundo.» (*El Hobbit*, «Nadie en casa», p. 223). De haber sido la Piedra del Arca un diamante del tamaño de una bola de billar habría pesado apenas medio kilo, con lo que podemos suponer que era incluso mayor (o de un material más denso).

Hay que señalar que el diminutivo utilizado en «cofrecillo» no se debe a una mala traducción, pues la palabra utilizada en el original es *casket*, que significa «joyero», «caja pequeña y frecuentemente ornamentada destinada a guardar joyas y otros objetos de valor». Pero, aparte de que consultando otros textos se puede llegar a una conclusión similar, quizá la cita donde más claramente se puede apreciar el tamaño de los Silmarils es en la siguiente:

Cuando [Beren] lo tuvo en la mano cerrada, el resplandor le atravesó la carne, y la mano se le convirtió en una lámpara encendida, pero la joya no se resistió y no le hizo daño.

*El Silmarillion*, «De Beren y Lúthien», p. 204

Si nos tomamos la molestia de comprobar qué tamaño ha de tener un objeto esférico para que pueda caber en una mano humana de tamaño normal cerrada, veremos que debe medir menos de unos cuatro centímetros de diámetro (que corresponde, aproximadamente, a una pelota de golf). Sin ningún otro dato más concluyente, me los imagino de un tamaño que podría oscilar entre los dos y los tres centímetros de diámetro, o, utilizando medidas inglesas en honor a Tolkien, de alrededor de una pulgada.<sup>5</sup>

Esto, cierto es, parece entrar en contradicción con la descripción que se da en *El Silmarillion* publicado, extraída directamente de «Los Anales de Aman», donde se afirma que «tenían la forma de tres grandes joyas»;<sup>6</sup> pero es muy posible que no se trate más que de una diferencia de apreciación: no se puede negar que unos diamantes, o unas joyas de mayor valía como eran los Silmarils, de cerca de tres centímetros de diámetro son, a su manera, «grandes», pues el peso de cada uno de ellos sería de unos 250 quilates, algo menos de la mitad que los dos diamantes tallados más grandes que existen.<sup>7</sup>

5. La pulgada equivale a 2'54 centímetros.

6. *El Silmarillion*, «De los Silmarils y la inquietud de los Noldor», p. 75; *El Anillo de Morgoth*, «Los Anales de Aman», p. 116.

7. Eso suponiendo, claro está, que la materia con la que Fëanor hizo los Silmarils fuese similar al diamante. Los dos más grandes del mundo son el *Golden Jubile* (545 quilates) y el *Gran Estrella de África* (520 quilates).

## ¿Dónde radicaba su poder?

Que los Silmarils guardaban en su interior un poder inmenso es un hecho incontrovertible, un poder tan grande que, de forma directa o indirecta, hizo que el deseo de poseerlos (o de recuperarlos) marcara la historia de toda Arda: por ellos la sangre élfica se derramó por tres veces a manos de los propios Elfos, se lucharon seis grandes batallas contra Morgoth, desaparecieron reinos, e incluso se puede afirmar que son en gran parte responsables de la milenaria rivalidad entre Elfos y Enanos.<sup>8</sup> Podría parecer que estamos hablando de unos objetos sobre los que pesa una terrible maldición, y en parte así es, aunque no por ellos en sí mismos, sino debido al nefasto Juramento de Fëanor, por el que se obligaba (y con él a sus hijos) a recuperar los Silmarils robados por Morgoth.

El poder de los Silmarils era un extraño poder: no prolongaban la vida de sus poseedores, no les hacían más sabios, no proporcionaban ningún tipo de ventaja en las guerras... de hecho, la única muestra de poder de la que somos testigos es la resistencia que oponían a ser mancillados por quienes osasen tocarlos sin tener «derecho» a hacerlo. En el texto se explica así:

Ninguna carne mortal, ni carne maculada podía tocarlas sin quemarse ni marchitarse.

*El Camino Perdido*, «Quenta Silmarillion», p. 263

En las dos citas anteriores a ésta hemos sido testigos de este particular poder: abrazaron la mano de Morgoth, con un dolor que nunca lo abandonaría, y sin embargo Beren no sufre ningún daño al coger uno. Esto nos lleva a pensar que había cierto grado de ¿podemos decir «inteligencia»? en el comportamiento de los Silmarils, o al menos de algún tipo de sensibilidad al entorno; pero eso no nos aproxima al conocimiento de para qué servían realmente, a la verdadera esencia de ese poder que hacía que tantos quisieran tenerlos.

En un texto del primitivo *Quenta* (c. 1930) se nos presenta un acercamiento a la importancia que tenían los Silmarils para los Elfos:

Para los Elfos estas joyas tenían más valor que cualquier otro trabajo salido de sus manos, y Manwë las consagró, y Varda dijo: «El destino

8. Véase: «¿A qué se debe la rivalidad entre Enanos y Elfos?», p. 155.

de los Elfos está encerrado aquí, y además el destino de muchas más cosas».

*La formación de la Tierra Media*, «El Quenta», p. 106

Pero, no muchos años después, Tolkien incluyó un interesantísimo matiz en este texto:

... pero Varda predijo que el destino del Mundo estaba encerrado en ellas.

*El Camino Perdido*, «Quenta Silmarillion», p. 263

El destino del Mundo... eso son palabras mayores. No hablamos ya del destino de un pueblo, que habría sido suficiente motivo (y más si ese pueblo era el de los Elfos) para que Morgoth los desease con toda la fuerza de su negro corazón, sino del destino de toda Arda, el Reino que él siempre quiso dominar. ¡Qué tentación irresistible debieron de representar los Silmarils!

Pero, aun sabiendo esto, bien poco es lo que hemos avanzado en nuestras pesquisas, y el misterio que rodea a los Silmarils, lejos de disminuir, se diría que aumenta: ¿cómo es posible que esas tres pequeñas joyas fuesen custodias del destino de todo un mundo, de «nuestro» Mundo?

En *El Silmarillion* se incluyó un, en apariencia, pequeño cambio respecto al autor de la predicción que relacionaba a los Silmarils con el destino de Arda:

... Mandos predijo que ellos guardaban dentro los destinos de Arda, la tierra, el mar y el aire.

*El Silmarillion*, «De los Silmarils y la inquietud de los Noldor», p. 75

¡Ay!, cuando Mandos entra en escena es mejor escuchar sus palabras, pues si alguien sabe de destinos y de profecías, ése es él. Precisamente, además de su «famosa» Profecía del Norte (la también llamada Maldición de Mandos), hay una Segunda Profecía, no menos importante que la primera, aunque sí mucho menos conocida. Y si es menos conocida es porque, aparte de lo que se vislumbra en la cita anterior, «desapareció» de la redacción de *El Silmarillion* editado. Son sólo dos párrafos que tendrían que haber estado inmediatamente antes del último, ése que

empieza por «Aquí concluye el SILMARILLION ...»;<sup>9</sup> pero esos dos párrafos son enormemente significativos. En el que por fin se explica la importancia de los Silmarils es en el segundo, éste:

Después la Tierra se quebrará y será hecha de nuevo, y los Silmarils se recuperarán del Aire, la Tierra y el Mar; porque Eärendel descenderá y entregará la llama que custodia. Entonces Fëanor tomará las Tres Joyas y se las entregará a Yavanna Palúrien; y ella las romperá y con su luz reencenderá los Dos Árboles, y surgirá una gran luz. Y las Montañas de Valinor se nivelarán, de modo que la Luz se extenderá por todo el mundo. En esa luz los Dioses serán jóvenes de nuevo, y los Elfos despertarán y se levantarán todos sus muertos, y se cumplirá el propósito que Ilúvatar designó para ellos.

*El Camino Perdido*, «Quenta Silmarillion», pp. 384-385

He aquí, finalmente, la explicación de qué tipo de poder era el que los Silmarils encerraban en su interior, un poder mucho mayor que el que hasta ahora habríamos podido suponer; porque de los Silmarils depende, nada más y nada menos, que el renacimiento de Arda tras la Dagor Dagorath, la batalla definitiva en la que Morgoth será por fin derrotado.<sup>10</sup> El Sol y la Luna resultarán destruidos, y las tinieblas caerán sobre una Tierra despedazada. Pero la Tierra será rehecha, aunque sin las dos grandes lumbreras del cielo la oscuridad permanecerá. La única muestra de la luz de antaño estará entonces en los Silmarils, y con ella se encenderán de nuevo los Árboles, que ahora se yerguen muertos sobre el verde montículo de Ezellohar, y será entonces su divina radiación la que bañará Arda una vez más, y la vida volverá como en una nueva Primavera. Ése es el verdadero poder de los Silmarils, más allá de su propia belleza: el poder de regenerar, de posibilitar que finalmente exista una Arda libre de mácula.

Hay puntos oscuros en estos hechos que han de suceder, enigmas que no se pueden descifrar con los datos de los que disponemos. No sabemos cómo será rehecha Arda, aunque de lo escrito se puede inferir que el Reino Bendecido volverá a ser parte de ella; y tampoco se explica la razón por la que Yavanna no puede repetir su creación, algo que ella misma ya manifestó cuando Morgoth y Ungoliant dieron muerte a los Dos Árboles de Valinor:

9. *El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», p. 286.

10. Véase: J.R.R. Tolkien: *Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Qué será la Dagor Dagorath?», p. 340.

Yavanna habló ante los Valar, diciendo: –La Luz de los Árboles se ha ido, y ahora vive sólo en los Silmarils de Fëanor. ¡Previsor ha sido! Aun para los más poderosos bajo la égida de Ilúvatar hay una obra que sólo pueden llevar a cabo una única vez. Di ser a la Luz de los Árboles, y en los confines de Eä nunca más podré hacerlo. Sin embargo, si yo dispusiese de un poco de esa luz, podría devolver la vida a los Árboles antes de que las raíces se corrompieran; y entonces nuestras heridas tendrían remedio, y la malicia de Melkor quedaría confundida.

*El Silmarillion*, «De la huida de los Noldor», p. 87

Quizá es porque las cosas realmente especiales sólo pueden hacerse una vez, y cualquier copia no será más que una simple sombra del original: por eso Fëanor no pudo fabricar otros Silmarils ni Yavanna dar vida a dos nuevos Árboles, y por la misma razón sólo hay una *Monna Lisa*, un *Quijote...* o un *Señor de los Anillos*.

### ¿Cuál fue su destino?

A estas alturas, después de lo que acabamos de ver, preguntarse por el destino de los Silmarils puede parecer innecesario. Es más, el hablar de ellos en pasado, como se ha hecho hasta ahora, debo reconocer que no es totalmente exacto, pero a todos los efectos hemos de considerar que los Silmarils, hoy por hoy, están perdidos. Es por eso que el «destino» al que se refiere la pregunta aquí planteada no es ése cuasi-metafísico del que habla la Segunda Profecía de Mandos, sino a lo que sucedió con ellos hace ya mucho tiempo, en los postreros días de la Primera Edad.

Como hacer un resumen digno de la historia de los Silmarils representaría en gran medida escribir una versión reducida de *El Silmarillion*, y dado que en mayor o menor medida esa historia es bien conocida, es posible comprimirla toda en apenas un párrafo «estilo telegráfico»: Fëanor crea los Silmarils reuniendo en su interior la luz de los Dos Árboles de Valinor y son consagrados por Varda (o por Manwë según otras versiones). Melkor, junto con Ungoliant da muerte a los Dos Árboles, luego mata a Finwë, padre de Fëanor, y roba los Silmarils. Juramento de Fëanor y Primera Matanza de Hermanos cuando los Teleri de Alqualondë rehusaron prestar sus barcos a los Noldor que partieron en persecución de Morgoth (Fëanor, sus hijos y la mayor parte de su pueblo). En la recons-

truida Angband Morgoth forja una corona de hierro en la que engarza los Silmarils...

... Y aquí hay que hacer un inciso, y preguntarse por qué Morgoth no destruyó los Silmarils, porque eso precisamente era lo que se podía esperar de una personalidad básicamente destructiva como la suya (tan diferente a la de su «discípulo» Sauron), y eso era lo que Yavanna más temía, que los Silmarils se perdieran para siempre:

Yasí, pues, lo que Yavanna temía, que Ungoliant devorara los Silmarils y estos se desvanecieran en nada, no llegó a ocurrir, pero las piedras quedaron en poder de Morgoth.

*El Silmarillion*, «De la huida de los Noldor», p. 90

¿Qué impulsó a Morgoth a actuar así?, ¿hemos de pensar que desconocía la Segunda Profecía de Mandos? La destrucción de los Silmarils habría supuesto, a la larga, su victoria definitiva, pues truncaría los planes para rehacer Arda; en cambio, al conservarlos, firmó su propia condena y derrota final. ¿Qué fue lo que nubló su juicio?, ¿tan grande era el deseo de humillar a los Elfos, robando la obra más magnífica que había salido de sus manos, que no pensó en nada más? Fuera como fuera, fue un error, el más grande que pudo cometer jamás.

Pero sigamos con la historia de los Silmarils (de nuevo de forma muy resumida). Tras una primera batalla de Morgoth contra los Elfos de Beleriand, en la que fue derrotado, hubo luego otras tres; las dos siguientes (la *Dagor-nuin-Giliath*, «La Batalla bajo las Estrellas», y la *Dagor Aglareb*, «La Batalla Gloriosa»), en un margen de casi ochenta años, se resolvieron con sendas victorias de los Elfos, si bien con dolorosas pérdidas (como la muerte de Fëanor); pero aunque la fortaleza de Morgoth sufrió un sitio de casi cuatrocientos años, la derrota no fue completa. En la Cuarta Batalla, la *Dagor Bragollach*, «La Batalla de la Llama Súbita», Morgoth rompió el cerco y causó enormes pérdidas entre los Elfos y sus aliados, los Edain.

Nada parecía capaz de oponerse al poderío de Morgoth, y su victoria definitiva, y con ella el destino de los Silmarils, parecía segura. Pero entonces ocurrió algo absolutamente heroico, más allá de toda esperanza, porque Beren y Lúthien, atravesando mil y un peligros, entraron en la fortaleza de Angband y descendieron profundamente hasta llegar a la sala donde estaba el trono de Morgoth, y Lúthien con su canto sumió en un profundo sueño al Enemigo Oscuro y a todos los que allí estaban, y Beren con su cuchillo arrancó un Silmaril de la corona de hierro. Todo lo que

sucedió, antes y después, se cuenta en «La Balada de Leithian»;<sup>11</sup> pero lo que aquí importa es que el Silmaril recuperado llegó finalmente a manos de Thingol, después de que Beren muriese por primera vez. Años después, Thingol mandó engarzar el Silmaril en el Nauglamír, «El Collar de los Enanos» que Húrin había traído de la devastada Nargothrond, y así se cumplió su destino, y dio comienzo la rivalidad entre Enanos y Elfos. Tras la muerte de Thingol a manos de los Enanos, el Silmaril pasó a Dior, su hijo, que por un tiempo lo mostró abiertamente, hasta que los hijos de Fëanor lo reclamaron como suyo y tuvo lugar la Segunda Matanza de Hermanos, donde murieron Dior y también Celegorm, Curufin y Caranthir, hijos de Fëanor; pero Elwing, hija de Dior, logró huir con la joya y, con el tiempo, llegar las Bocas del Sirion, donde se casó con Eärendil, hijo de Tuor e Idril, hija de Turgon, señor de Gondolin.

Mas cuando los hijos de Fëanor se enteraron del nuevo paradero del Silmaril, atacaron una vez más a sus hermanos, y se dice que aquella Tercera Matanza fue la más cruenta de todas. Y sin embargo tampoco entonces pudieron hacerse con Silmaril, porque Elwing se arrojó al mar con él en el pecho. Pero Ulmo la sacó de las aguas y la trasformó en una gran ave blanca; y así, llevando el Silmaril, voló en busca de Eärendil, que cruzaba los mares en su barco, Vingilot, y tras encontrarlo recuperó su forma humana. Desde entonces Eärendil navegó con el Silmaril sujeto en la frente,<sup>12</sup> hasta que llegó el día en el que decidió aproar su nave hacia las Tierras Imperecederas para pedir ayuda a los Valar en el nombre de los Hombres y los Elfos. Y a Eärendil se le permitió poner pie en la tierra bendita, y sus súplicas fueron escuchadas; pero entonces tuvo que empezar su más increíble viaje, el viaje que lo alejó para siempre de los círculos del mundo.

... Pero [los Valar] tomaron el Vingilot, y lo consagraron, y lo cargaron a través de Valinor hasta la margen extrema del mundo; y allí pasó por la Puerta de la Noche y fue levantado hasta los océanos del cielo.

Ahora bien, bella y maravillosa era la hechura de ese navío, envuelto en una llama estremecida, pura y brillante; y Eärendil el Marinero estaba al timón, y relucía con el polvo de las gemas élficas, y llevaba el Silmaril sujeto a la frente. Lejos viajaba en ese navío, aun hasta el vacío sin estrellas; pero con más frecuencia se lo veía por la mañana o el

11. La versión en verso se encuentra en *Las Baladas de Beleriand*, «La Balada de Leithian», p. 177 y ss.

12. He aquí otra muestra de que los Silmarils no podían ser de gran tamaño.

atardecer, resplandeciente al alba o al ponerse el sol, cuando volvía a Valinor de viajes hasta más allá de los confines del mundo.

*El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», p. 280

Ésta es la historia del primero de los Silmarils recuperado, y de cómo desde las oscuras profundidades de la fortaleza de Morgoth pudo llegar a cruzar los cielos, lejos de todo mal. Pero, ¿y los otros dos Silmarils?, ¿qué sucedió con ellos?

Los Valar, como se ha dicho, atendieron la petición de Eärendil, y desde el Occidente llegaron a las costas de la Tierra Media, y con ellos vinieron las Vanyar y otros muchos Elfos, y los Hombres de las Tres Casas lucharon a su lado contra el Enemigo. Aquella fue la Guerra de la Cólera: las huestes de Morgoth fueron aniquiladas y él mismo derrotado, encadenado y arrojado más allá de los Muros del Mundo. Los dos Silmarils fueron desengastados de la corona de hierro y Eönwë, el Heraldo de Manwë, los guardó. Pero no acabaron ahí las desdichas, porque Maedhros y Maglor, los dos hijos de Fëanor que quedaban vivos, reclamaron de nuevo los Silmarils, y cuando su petición fue desestimada acudieron al campamento de Eönwë disfrazados, y tras matar a los guardianes se apoderaron de las joyas. Eönwë, sin embargo, no permitió que les dieran muerte, y dejó que huyesen, quizá porque supo ver el destino que se cernía sobre ellos.

Pero la joya quemaba la mano de Maedhros con un dolor insoportable; y entendió que era como había dicho Eönwë, y que no tenía derecho al Silmaril y que el juramento no servía de nada. Y lleno de angustia y desesperación, se arrojó a una grieta de grandes fauces que despedían fuego, y así llegó a su fin; y el Silmaril que llevaba quedó sepultado en las entrañas de la Tierra.

Y se dice que Maglor no pudo resistir el dolor con el que el Silmaril lo atormentaba; y lo arrojó por fin al Mar, y que desde entonces anduvo sin rumbo por las costas cantando junto a las olas con dolor y remordimiento. Porque Maglor era grande entre los cantores de antaño, y sólo a Daeron de Doriath se nombra antes que él. Y así fue que los Silmarils encontraron su prolongado hogar: uno en los aires del cielo, y uno en los fuegos del corazón del mundo, y uno en las aguas profundas.

*El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», pp. 284-285

Decía casi al principio que era fácil imaginarse a Fëanor fabricando los Silmarils como si fuese un alquimista élfico, y ciertamente el final (aunque no definitivo) de las tres grandes joyas tuvo mucho, si se permite la expresión, de «alquímico», pues los tres Silmarils quedaron relacionados íntimamente con los que antiguamente se consideraban elementos básicos: el que Maglor arrojó al mar con el agua; el de Maedhros con el fuego, y también con la tierra; y claro, el que Eärendil luce en la frente con el aire y el aristotélico éter.

Ésta es la historia de los Silmarils, una historia que todavía no ha acabado. Cuando en el amanecer o en el crepúsculo veamos el lucero, matutino o vespertino, nuestra mente racional nos dirá que se trata de Venus, nuestro planeta vecino más próximo, un infierno cubierto permanentemente de nubes donde la lluvia es ácido. Pero en lo más hondo de nuestro corazón sabemos que la hermosa luminaria que vemos en el cielo es el Silmaril de Eärendil, una señal de esperanza, la más clara demostración de que el Mal será finalmente derrotado. Una luz que nunca se apagará.

## ¿SÉ USABA DINERO EN LA TIERRA MEDIA?

Es relativamente habitual en el ámbito de la literatura fantástica (que es la que aquí nos interesa) que el uso del dinero sea ignorado, como si realmente no existiese o no fuese necesario. Hay tesoros, sí, y bolsas de oro y cofres con joyas y piedras preciosas; pero en muchas ocasiones no hay dinero como tal, en forma de monedas acuñadas (y mejor olvidarnos del papel moneda). Algo similar ocurría hace siglos con las novelas de caballería, hasta el punto que el propio Cervantes bromea al respecto<sup>1</sup> en uno de los primeros capítulos del *Quijote*.

Preguntole si traía dineros; respondió don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A esto dijo el ventero que se engañaba; que, puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores de ellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traer como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trajeron ...

*Don Quijote de la Mancha*,<sup>2</sup>

«Capítulo III: Don Quijote es armado caballero», p. 60

¿Cayó Tolkien en este «error»? Podríamos decir que sí y que no a la vez, y sería cierto. En toda la obra sobre la Tierra Media publicada, bien por él bien por su hijo Christopher, sólo en *El Hobbit* y en *El Señor de los Anillos* se habla en algún momento de dinero y de monedas, y no en ninguna otra

1. Como habría bromeado con un referente cultural de nuestra época como es el cine, donde, aunque sí se usa dinero, la mayor parte de las veces se hace de forma absurda: los viajes en taxi casi nunca se pagan, o bien parece que siempre se sabe el importe exacto; y en los bares las consumiciones siempre parecen costar uno o dos billetes y nunca se espera el cambio.

2. *Edición del Instituto Cervantes 1605-2005*, editada por Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

parte del *legendarium*.<sup>3</sup> Pero cuando Tolkien decide que el dinero aparezca en su obra lo hace de forma tan inteligente, con tanto tino, que no nos costará olvidarnos de los miles de páginas donde no se nombra en absoluto.

Pero, ¿tan difícil es encontrar esas referencias al dinero como para dar lugar a que se dude de su utilización en la Tierra Media? La verdad es que, pese a alguna opinión contraria, no; las citas no son muchas, cierto (poco más de veinte), pero tampoco es que estén escondidas. En las primeras páginas de *El Hobbit* se nombra no menos de cinco veces; la primera es ésta:

Al menos Belladonna Tuk no había tenido ninguna aventura después de convertirse en la señora de Bungo Bolsón. Bungo, el padre de Bilbo, le construyó el agujero-hobbit más lujoso (en parte con el dinero de ella) que pudiera encontrarse bajo La Colina o sobre La Colina o al otro lado de Delagua, y allí se quedaron hasta el fin.

*El Hobbit*, «Una tertulia inesperada», pp. 12-13

En *El Señor de los Anillos* la palabra dinero aparece citada poco más de una docena de veces: doce en *La Comunidad del Anillo* (once en la traducción española) y tres en *El Retorno del Rey*, de las cuales una es en los «Apéndices» (en este caso en la traducción española son dos, lo que hace cuatro en total). La primera vez que la encontramos es prácticamente al principio del libro :

Pero tales problemas no habían llegado y como el señor Bolsón era generoso con su dinero, la mayoría de la gente estaba dispuesta a perdonarle sus rarezas y su buena fortuna.

*La Comunidad del Anillo*,

«Una reunión muy esperada», p. 35

No es necesario reproducir aquí todas las citas para comprobar que en la Tierra Media, en efecto, existía el dinero... pero, ¿en toda la Tierra Media? Si nos olvidamos momentáneamente de lo que se dice en los «Apéndices», podremos apreciar algo realmente significativo: como hemos visto, en *El*

3. Existe dos excepciones de la que se hablará más adelante: el poema *The Hoard* (*Las aventuras de Tom Bombadil*, «El Tesoro», pp. 116-121) que se puede considerar relacionado con la Tierra Media, y una nota en *Los pueblos de la Tierra Media*.

*Señor de los Anillos* el dinero sólo aparece en el primer volumen y en el tercero, pero no en *Las Dos Torres*; y no sólo eso, sino que *todas* las veces que lo hace es en el entorno de la Comarca. En *La Comunidad del Anillo* la última vez que se cita es justo antes de la partida de Frodo y compañía de Bree, y tendremos que esperar hasta el capítulo «El saneamiento de la Comarca», en *El Retorno del Rey*, para volver a oír hablar de dinero de nuevo.

¿Sólo había dinero en la Comarca? No, en la Tierra Media había más pueblos que lo utilizaban, aunque es cierto que en los escritos resulta menos evidente que en el caso de los Hobbits. La cita de los «Apéndices» que hasta ahora hemos pasado por alto se refiere a los orígenes de la Guerra de los Enanos y los Orcos (2793-2799 T.E.): Thrór, el heredero de Dáin, fue muerto por Azog, el jefe de los Orcos que ocupaban Moria. A Nár, que acompañaba a Thrór, le perdonó la vida, pues deseaba que contase a los demás Enanos lo que había visto, y como vergonzoso pago por sus servicios le arrojó una bolsa con unas pocas monedas de escaso valor. Así, cuando años después Daín Pie de Hierro dio por fin muerte a Azog, los Enanos tomaron cumplida venganza por aquella afrenta.

Cuando por fin ganaron la batalla, los Enanos que quedaban se reunieron en Azanulbizar. Tomaron la cabeza de Azog, le metieron en la boca el saco de monedas, y la clavaron en una pica.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 411

No sabemos a ciencia cierta si las monedas que arrojó Azog eran fruto del pillaje de las estancias de Moria o monedas orcas (cosa bastante improbable); pero lo que sí se puede asegurar es que los Enanos usaban dinero. A parte de esta cita, en *El Hobbit* hay otras dos que relacionan a los Enanos con el dinero (algo que no es de extrañar, teniendo en cuenta que se trata de un pueblo de reconocida habilidad comercial), siendo ésta la más significativa:

Así es: los enanos no son héroes, sino gente calculadora, con una idea precisa del valor del dinero; algunos son ladinos y falsos; y bastante malos tipos; y otros en cambio son bastante decentes, como Thorin y compañía, si no se les pide demasiado.

*El Hobbit*, «Información secreta», p. 201

Y tenemos, además, el poema citado en una nota al principio de este artículo: «El Tesoro», incluido en *Las aventuras de Tom Bombadil*, uno de

esos escritos que, aun no perteneciendo a la «corriente principal» de las historias de la Tierra Media, pueden en ocasiones aportar información que no se encuentra en ningún otro sitio.

En su oscura cueva un enano viejo  
labraba oro y plata con hábiles dedos;  
usaba su yunque, tenazas y martillo  
hasta desangrarse los viejos nudillos.  
Hacía monedas, y anillos forjaba:  
el poder de reyes en sueños compraba.

*Las aventuras de Tom Bombadil,*  
«El Tesoro», p. 117

Llegados a este punto sabemos que tanto los Hobbits como los Enanos utilizaban el dinero; pero... ¿había alguien más que lo usase? Aquí la cosa se complica y, de hecho, sólo hay otras dos citas en toda la obra publicada (a riesgo de haber pasado alguna por alto) en la que se hable de dinero. La primera es, también, en *El Hobbit*:

–¡Tendremos un Rey Bardo! –replicó la gente cercana–. ¡Ya hemos tenido bastantes hombres viejos y contadores de dinero! –Y la gente que estaba lejos se puso a gritar–: ¡Viva el Arquero y mueran los Monederos! –Hasta el clamor levantó ecos en la orilla.

*El Hobbit*, «Fuego y agua», p. 236

Como en el caso de los Enanos, tampoco nos ha de sorprender que los Hombres de Lago –cuya economía se basaba en gran medida en el comercio con los pueblos vecinos– usasen dinero. Y si hacemos caso a esta única cita, no sólo lo usaban, sino que incluso se había creado una auténtica «casta adinerada» que, dicho sea de paso, no parecía ser muy bien vista por el pueblo llano.

La segunda cita está más escondida, en el noveno volumen de la «Historia de la Tierra Media», y es especialmente significativa:

De igual modo, se aplica *cuaderna* a las cuatro divisiones de la Comarca, porque la palabra hobbit *tharni* era un antiguo término que significaba «cuarto» y que apenas se empleaba en la lengua cotidiana, en la cual el vocablo utilizado para decir «cuarto» era *tharantín* «una cuarta parte». En Gondor se empleaba *tharni* en referencia a una

moneda de plata, la cuarta parte del *castar* (en Noldorin era la *canath* o cuarta parte del *mirian*).

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«El Apéndice sobre las lenguas», p. 66

En Gondor, como se podría esperar de un reino de su importancia, también había dinero; pero sin embargo no es este dato lo que hace que esta cita sea tan importante. Hasta ahora se ha hablado casi exclusivamente (aunque no casualmente) del dinero en el sentido más genérico; es el momento de hablar de las monedas.

En *La Comunidad del Anillo* hay dos interesantes citas en las que se habla de «monedas» y... de algo más:

Cuando el viejo, ayudado por Bilbo y algunos enanos, terminó de descargar, Bilbo repartió unas monedas, pero ningún petardo ni ningún buscapié, ante la decepción de los espectadores.

*La Comunidad del Anillo,*  
«Una reunión muy esperada», p. 40

El precio de Bill Helechal era de doce centavos de plata, y esto representaba en verdad tres veces el valor de un poney en aquella región. El poney de Helechal resultó ser una bestia huesuda, mal alimentada y floja; pero no parecía que fuera a morirse en seguida. El señor Mantecona lo pagó de su propio bolsillo y ofreció a Merry otras dieciocho monedas como compensación por los animales perdidos. Era un hombre honesto, y de buena posición según se decía en Bree, pero treinta centavos de plata fueron para él un golpe duro, y haber sido víctima de Bill Helechal aumentaba todavía más el dolor.

*La Comunidad del Anillo,*  
«Un cuchillo en la oscuridad», p. 215

¿Centavos?... no, en estas dos citas realmente no hay «centavos», ni siquiera «monedas», sino *pennies* y *pence*, o lo que es lo mismo: «peniques». Aunque no se puede decir que se trate de un claro error de traducción, sí que hay una mala interpretación, pues *penny* sí significa «centavo»... pero en Estados Unidos, no en el Reino Unido. Con lo profundamente «ingleses» que son los Hobbits, difícil sería que utilizasen centavos en lugar de peniques.

Un penique, recordemos, era en tiempos de Tolkien la doceava parte de un chelín, que a su vez era la vigésima parte de la libra esterlina (que

equivale a 373<sup>1</sup>/<sub>2</sub> gramos de plata); o lo que es lo mismo, la 1/240 parte de una libra esterlina.<sup>4</sup>

Ahora hemos de volver a la cita de *Los pueblos de la Tierra Media*, pues es en este momento cuando podremos entenderla totalmente; porque, ¿qué tiene que ver la división de la Comarca en «cuadernas» con el nombre de unas monedas de Gondor? Éste es uno de esos deliciosos guiños filológicos de Tolkien que desgraciadamente están condenados a perderse con las traducciones: en el original «cuaderna» se llama *farthing*, que literalmente significa «cuarto, cuarta parte de algo», y que también, curiosamente, ¡es el nombre de una antigua moneda inglesa de bronce equivalente a la cuarta parte de un penique! Es decir, que si el *tharni* de Gondor se corresponde al *farthing* o «cuarto» (aunque uno fuera de plata y otro de bronce), el *castar* sería el equivalente del penique.

Hagamos aquí un pequeño paréntesis, pues de las dos últimas citas de *La Comunidad del Anillo* surgen varias dudas curiosas. Se dice primero que Bilbo «repartió unas monedas» (peniques, no nos olvidemos), y más adelante que para Cebadilla Mantecona deshacerse de treinta centavos de plata (de nuevo peniques en el original) fue «un golpe duro»... ¿para el propietario de una posada de la fama de *El Poney Pisador*? Algo no concuerda cuando se compara la generosidad de Bilbo y el «aparente» tropiezo económico de Cebadilla. ¿Y el precio de los poneyes?, ¿no parece muy poco que su precio normal fuese de sólo cuatro peniques, el equivalente a poco más de seis gramos de plata? Pero bueno, no estamos aquí para tratar sobre lo generoso que era Bilbo, la situación monetaria del bueno de Cebadilla ni el valor de los animales de carga en la Tierra Media; ésas son cuestiones que quedarán sin respuesta.

Volviendo al asunto central, ahora sabemos algo más, y que además de los Hobbits y los Enanos, también los Hombres de Lago, de la Comarca y de Gondor usaban dinero. Podemos entonces suponer que también lo usaron los Hombres de los Reinos del Norte (de los que posiblemente aprendieron los Hobbits) y, retrocediendo hasta los tiempos de la Segunda Edad, es lícito aventurar que también había dinero en Númenor: un imperio de semejante poderío militar y comercial, tan desarrollado como para construir las más grandes flotas que han cruzado los mares de Arda, difícilmente podemos imaginar que no usaran algún tipo de dinero.

¿Y los Elfos?, ¿el que en Noldorin el *tharni* y en *castarse* llamasen *canath* y *mirian* significa que éstas fueran monedas élficas? Según «Las Etimolo-

4. El sistema monetario del Reino Unido cambió en 1971; desde entonces el penique equivale a la centésima parte de la libra esterlina.

gías», *canath* procede de **KÁNAT-** («cuatro») y *mirian* de **MIR-** («joya, objeto precioso, tesoro»)..<sup>5</sup> ¿nos dice esto algo? Muy poco, la verdad: parece que sólo se trata de los nombres élficos de las monedas usadas en Gondor, no de monedas élficas propiamente dichas. Además, y aunque no sea más que una apreciación personal, da la impresión de que los Elfos estaban por encima de algo tan «vulgar» como el dinero. Mantuvieron diversas relaciones comerciales, sí, con Hombres y Enanos, y en ocasiones tendrían que utilizar monedas de éstos; pero monedas de su propio cuño... no parece probable, es algo que se antoja demasiado alejado de la sensibilidad artística de los Elfos.

Tolkien no trasladó a la Tierra Media las muchas (y legítimas) preocupaciones monetarias que tuvo en vida; en su maravilloso mundo ¿imaginario? el dinero existe, eso es indudable, pero se habla poco de él. Lo suficiente como para que no sea un misterio. Lo suficientemente poco como para que siga siéndolo.

5. *El Camino Perdido*, «Las Etimologías», pp. 419, 431.

## ¿QUÉ SABEMOS DE LA CUARTA EDAD?

La Cuarta Edad es un territorio prácticamente virgen; leer lo poco que Tolkien escribió sobre los años que siguieron a la destrucción del Anillo y la caída de Sauron, es como ver la primera fila de árboles de un inmenso bosque, un bosque cuyos caminos nunca podremos recorrer.

Durante mucho tiempo, la única información de la que dispusimos sobre la Cuarta Edad fue lo que Tolkien dejó escrito en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos* acerca de sus primeros 120 años. El «Apéndice B» termina con una crónica de esos años, dividida en diecinueve anales, titulada «Acontecimientos posteriores relacionados con los miembros de la Comunidad del Anillo»; se reproduce aquí en su totalidad, ya que cualquier resumen nos haría perder parte de los ya escasos datos que disponemos de la Cuarta Edad:

- 1422 Con el comienzo de este año empezó la Cuarta Edad según la cuenta de la Comarca; pero los años continuaron enumerándose de acuerdo con el cómputo de la Comarca.
- 1427 Renuncia Will Pieblanco. Samsagaz es elegido Alcalde de la Comarca. Peregrin Tuk se casa con Diamante de Quiebra Larga. El Rey Elessar promulga un edicto por el que se les prohíbe a los Hombres entrar en la Comarca, a la que convierte en País Libre con la protección del Cetro Septentrional.
- 1430 Nace Faramir, hijo de Peregrin.
- 1431 Nace Rizos de Oro, hija de Samsagaz.
- 1432 Meriadoc, llamado el Magnífico, se convierte en Señor de los Gamos. El Rey Éomer y la Señora Éowyn de Ithilien le envían grandes regalos.
- 1434 Peregrin se convierte en el Tuk y el Thain. El Rey Elessar hace del Thain, el Señor y el Alcalde, Consejeros del Reino del Norte. El Señor Samsagaz es elegido Alcalde por segunda vez.
- 1436 El Rey Elessar se dirige hacia el norte y permanece un tiempo junto al Lago del Crepúsculo. Llega al Puente del Brandivino y

- saluda allí a sus amigos. Concede la Estrella de los Dúnedain al Señor Samsagaz, y Elanor es designada doncella de honor de la Reina Arwen.
- 1441 El Señor Samsagaz es Alcalde por tercera vez.
- 1442 El Señor Samsagaz, su esposa y Elanor se dirigen a Gondor y permanecen allí un año. El señor Tolman Coto se desempeña como Alcalde delegado.
- 1448 El Señor Samsagaz es designado Alcalde por cuarta vez.
- 1451 Elanor la Bella se casa con Fastred de Encinaverde en Quebradas Lejanas.
- 1452 La Frontera Occidental, desde Quebradas Lejanas hasta las Colinas de las Torres (*Eryn Beraid*), se suma a la Comarca como regalo del Rey. Muchos hobbits se mudan allí.
- 1454 Nace Elfstan Belinfante, hijo de Fastred y Elanor.
- 1455 El Señor Samsagaz es Alcalde por quinta vez. Solicita que el Thain nombre a Fastred Guardián de la Frontera Occidental. Fastred y Elanor se instalan en Torres de Abajo en las Colinas de las Torres, donde sus descendientes, los Belinfantes de las Torres, vivieron mucho tiempo.
- 1463 Faramir Tuk se casa con Rizos de Oro, hija de Samsagaz.
- 1469 El Señor Samsagaz es designado Alcalde por séptima y última vez;<sup>1</sup> al concluir este mandato, en 1476, tenía noventa y seis años.
- 1482 Muerte de la Señora Rosa, esposa del Señor Samsagaz, el Día de Año Medio. El 22 de septiembre Samsagaz parte de Bolsón Cerrado. Llega a las Colinas de las Torres, donde ve a Elanor por última vez; le entrega el Libro Rojo, que queda luego en manos de los Belinfantes. Según Elanor la tradición cuenta que Samsagaz dejó atrás las Torres y fue a los Puertos Grises y se hizo a la Mar, último de los Portadores del Anillo.
- 1484 En la primavera de ese año llegó un mensaje desde Rohan a Los Gamos: el Rey Éomer quería ver una vez más al Señor Escancia-dor. Meriadoc era viejo entonces (102), pero todavía vigoroso. Consultó con su amigo el Thain, y no tardaron en repartir bienes y cargos entre sus hijos y se pusieron en camino por el Vado de Sarn y no se los volvió a ver en la Comarca. Se dijo que el Señor Meriadoc llegó a Edoras y estuvo con el Rey Éomer antes de que

1. Aunque no se cita, hemos de suponer que el sexto mandato como Alcalde de Samsagaz empezó en el año 1462, puesto que era un cargo que se elegía cada siete años (el anterior empezó en 1455 y el séptimo y último en 1469).

éste muriera en el otoño. Luego él y el Thain Peregrin fueron a Gondor y pasaron allí los breves años que les restaban de vida hasta que murieron y fueron sepultados en Rath Dínen entre los grandes de Gondor.

- 1541 El 1 de marzo de este año murió por fin el Rey Elessar. Se dice que los lechos de Meriadoc y Peregrin se pusieron a los lados del lecho del gran rey. Entonces Legolas construyó un navío gris en Ithilien y navegó por el Anduin abajo hasta el Mar; y con él, según se dice, iba Gimli el Enano. Y cuando ese barco partió, la Comunidad del Anillo en la Tierra Media llegó a su fin.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», pp. 434-436

Como se puede ver (y como se podría esperar del título de esta breve crónica), lo que se cuenta es, básicamente, la historia de Sam y su familia –no en vano ellos eran los depositarios del Libro Rojo–, con diversas menciones a los otros miembros de la Comunidad que todavía quedaban en la Tierra Media (Aragorn, Merry y Pippin, y Legolas y Gimli) y al destino de cada uno de ellos. Sabemos así de los cuarenta y nueve años que Sam fue Alcalde de la Comarca, durante siete mandatos consecutivos, entre 1427 y 1476; del origen de los Belinfantes de las Torres; y del edicto promulgado por el Rey Elessar y de su viaje a las tierras del norte... pero nada más, ni una sola referencia a otras tierras y otras gentes.

¿Hemos de contentarnos con esto?, ¿es lo escrito en esa crónica todo lo que podemos saber de la Cuarta Edad? La respuesta es no, pues por fortuna hay más textos en los que se habla de la Cuarta Edad. Los podemos encontrar en *El Señor de los Anillos*, en notas o comentarios aislados, en alguna carta y, sobre todo, en lo que habría sido el sueño de cualquier amante de la obra de Tolkien: una continuación (por desgracia prematuramente abandonada) de *El Señor de los Anillos* titulada «La Nueva Sombra», cuyo primer e inacabado capítulo incluyó Christopher en *Los pueblos de la Tierra Media*.

Pero, antes de seguir internándonos en la Cuarta Edad, permítaseme hacer aquí un inciso sobre su comienzo: ¿por qué empieza la Cuarta Edad en el año 1422 de la Cronología de la Comarca, y no en otro momento? La Primera Edad terminó con la derrota y expulsión al Vacío de Morgoth, la Segunda finalizó con la desaparición de Sauron tras ser derrotado por Elendil y Gil-galad, y la Tercera... ¿cuándo acabó realmente la Tercera Edad? Según «La Cuenta de los Años» hay pocas dudas: el último año de la Tercera Edad fue el 3021 (el 1421 de la Cronología de la Comarca), cuando los tres Guardianes de los Anillos –y Bilbo y Frodo con ellos– se

hicieron a la mar desde los Puertos Grises. Pero no es eso lo que Gandalf dice a Aragorn mientras éste busca un brote de Nimloth en las laderas del Mindolluin:

–He aquí tu reino, y el corazón del reino más grande de los tiempos futuros. La Tercera Edad del Mundo ha terminado y se ha iniciado una nueva; y a ti te toca ordenar los comienzos y preservar todo cuanto sea posible. Pues aunque muchas cosas se han salvado, muchas otras habrán de perecer; también el Poder de los Tres Anillos ha terminado. Y en todas las tierras que aquí ves, y en las de alrededor, habitarán los hombres. Pues se acercan los tiempos de la Dominación de los Hombres, y la Antigua Estirpe tendrá que partir o desaparecer.

*El Retorno del Rey*, «El Senescal y el Rey», p. 285

Y ya cerca del final del libro, mientras Elrond y Galadriel cabalgan hacia los Puertos (recordemos que esto ocurrió en septiembre de 3021), se dice:

... la Tercera Edad había terminado, y los Días de los Anillos habían pasado para siempre, y así llegaba el fin de la historia y los cantos de aquellos tiempos.

*El Retorno del Rey*, «Los Puertos Grises», p. 355

Lo dicho aquí no hace más que confirmar las palabras de Gandalf: que la Tercera Edad ya se había dado por terminada antes de que los Guardianes de los Anillos marchasen hacia el Oeste. Es por ello que resulta sorprendente que, en «La Cuenta de los Años», se matice lo dicho en estos dos párrafos y se diga:

La *Tercera Edad* llegó a su fin con la Guerra del Anillo; pero se considera que la *Cuarta Edad* no empezó hasta la partida del Señor Elrond, y la llegada del tiempo del dominio de los Hombres y la declinación de todos los demás «pueblos hablantes» en la Tierra Media.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 48

¿No pertenecieron los años 3020 y 3021 a ninguna edad?; eso al menos es lo que parece entenderse de los tres párrafos anteriores, como si en verdad se tratasen de una «tierra de nadie» (o mejor habría que decir, de un «tiempo de nadie») dentro de la cuenta de los años. De todas formas, y aunque la partida del navío blanco fue sin duda de una enorme

importancia, ¿acaso la caída de Sauron no lo fue suficiente como para dar comienzo a una nueva edad?

Pudiera ser que este desajuste de fechas se debiera a los cambios realizados por Tolkien entre los borradores previos y la versión publicada de *El Señor de los Anillos*: según parece, y de acuerdo con las anotaciones de Christopher incluidas en *El fin de la Tercera Edad*, ni en el manuscrito de «El Senescal y el Rey» ni en el de «Los Puertos Grises» se hacía mención alguna a que la Tercera Edad ya hubiese acabado.<sup>2</sup> Quizá decidió cambiar el punto en el que se pasó de la Tercera a la Cuarta Edad; pero no le dio tiempo a trasladar las modificaciones a los «Apéndices» (excepto lo apuntado en la última nota reproducida) debido a la precipitación con la que tuvo que trabajar en ellos.<sup>3</sup> O quizá no, ¿quién sabe?

Tras este inciso (más largo de lo que esperaba) es hora de seguir avanzando.

En *El Señor de los Anillos* se dice poco más de lo ya visto hasta ahora: ni siquiera llegan a la media docena los apuntes que podemos encontrar sobre la Cuarta Edad. Algunos se refieren a sucesos ocurridos durante sus primeros años, como donde se dice lo que hicieron Gimli y Legolas antes de cruzar el Mar y que, curiosamente, no aparece citado en los anales dedicados a los miembros de la Comunidad reproducidos al principio de este artículo:

Después de la caída de Sauron, Gimli llevó consigo al sur parte del Pueblo de los Enanos de Erebor, y se convirtió en Señor de las Cavernas Centelleantes. Él y su pueblo hicieron grandes obras en Gondor y Rohan. En Minas Tirith forjaron puertas de *mithril* y acero para reemplazar las que había derribado el Rey Brujo. Legolas también llevó hacia el sur a los Elfos del Bosque Verde, y vivieron en Ithilien, que se convirtió una vez más en el país más hermoso de las tierras del oeste.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 416

En otros se nos da cuenta de los sucesos acaecidos en distintas partes de la Tierra Media, centrándose, eso sí, en los pueblos enemigos de Sauron: los Elfos de Lórien y el hasta entonces Bosque Negro, los Hombres de Rohan y Valle y los Enanos de Erebor.

2. *El fin de la Tercera Edad*, «El Senescal y el Rey», p. 72; «Los Puertos Grises», p. 133.

3. Esa premura se puede comprobar en las *Cartas*, especialmente en la n.º 160 (pp. 246-247) y en la n.º 166 (pp. 260-262).

... en el día de Año Nuevo de los Elfos, Celeborn y Thranduil se encontraron en medio del bosque; y dieron al Bosque Negro el nuevo nombre de *Eryn Lasgalen*, El Bosque de las Hojas Verdes. Thranduil prefirió reinar sobre toda la región septentrional hasta las montañas que se levantan en el bosque; y Celeborn escogió todo el bosque austral bajo los Estrechos, y lo llamó Lórien Oriental; y el ancho bosque que separaba estas dos regiones le fue dado a los Beórnicas y a los Hombres del Bosque. Pero pocos años después de que Galadriel dejase la Tierra Media, Celeborn se cansó del reino y fue a Imladris a vivir con los hijos de Elrond. En el Bosque Verde nada perturbó la vida de los Elfos Silvanos, pero en Lórien sólo quedaron unos pocos de los anteriores habitantes, y no hubo ya luz ni canciones en Caras Galadon.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 432

... En el último año de la Tercera Edad [Éomer] se casó con Lothíriel, hija de Imrahil. Tuvieron un hijo, Elfwine el Hermoso, que reinó después de Éomer.

En los días de Éomer, los hombres que lo deseaban tenían paz en la Marca, y el pueblo creció tanto en los valles de las montañas como en las llanuras, y los caballos se multiplicaron. En Gondor gobernaba entonces el Rey Elessar, y también en Arnor. Era rey en las tierras de todos esos antiguos reinos, excepto en Rohan; porque renovó para Éomer el regalo de Cirion, y Éomer hizo otra vez el Juramento de Eorl. Lo cumplió con frecuencia. Porque aunque Sauron ya había desaparecido, los odios y los males que sembrara no habían muerto, y el Rey del Oeste tenía muchos enemigos que someter antes que el Árbol Blanco pudiera crecer en paz. Y dondequiera que fuese el Rey Elessar con sus guerras, el Rey Éomer iba con él; y más allá del Mar de Rhûn y en los campos lejanos del Sur, se oía el trueno de la caballería de la Marca, y el Caballo Blanco sobre Verde voló con muchos vientos hasta que Éomer envejeció.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 406

Entonces Bardo II, hijo de Brand, se convirtió en Rey de Valle, y Thorin III Yelmo de Piedra, hijo de Dáin, se convirtió en el Rey bajo la Montaña. Enviaron sus embajadores a la coronación del Rey Elessar; y desde entonces los dos reinos fueron siempre amigos de Gondor,

mientras duraron, y estuvieron bajo la corona y la protección del Rey del Oeste.

*El Retorno del Rey*, «Apéndice B», p. 433

Todo demasiado escueto y lo que es peor, con escasa proyección en el tiempo. Sólo en la última cita se logra atisbar un lejano futuro: las palabras «mientras duraron» sitúa al narrador en un momento indeterminado, aunque indiscutiblemente lejano.

Y, para acabar con *El Señor de los Anillos*, hay una cita más, posiblemente la única que hace referencia a los pueblos que fueron aliados de Sauron:

... Yllegaron embajadas de numerosos pueblos y países, del Este y del Sur, y desde los lindes del Bosque Negro, y desde las Tierras Brunas del Oeste. Y el Rey perdonó a los Hombres del Este que se habían rendido, y los dejó partir en libertad, e hizo la paz con las gentes de Harad; y liberó a los esclavos de Mordor y les dio en posesión todas las tierras que se extendían alrededor del Lago Núrnem.

*El Retorno del Rey*, «El Senescal y el Rey», p. 282

Tampoco aquí se dice mucho, aunque más vale poco que nada. Lo curioso en este caso es que aquí se dibuja un período de paz que no concuerda con lo que se dijo anteriormente, cuando se mencionó la ayuda que prestó Éomer a Elessar en las guerras con sus «muchos enemigos». Por lo que parece (y que, por otro lado, es perfectamente lógico) los males que azotaron la Tierra Media no terminaron tras la Guerra del Anillo tan rápidamente como se sugiere en «El Senescal y el Rey»: el reinado de Elessar debió ser sin duda feliz, aunque no exento de dificultades.

Pero, y después de Elessar ¿qué? Pues después de su muerte, en el año 120 de la Cuarta Edad, subió al trono Eldarion, su hijo, y... se podría decir que eso es todo. Hay, eso sí, un breve párrafo en los borradores de las cronologías de los «Apéndices» que no llegó a la edición publicada, pero que resulta enormemente revelador:

De Eldarion hijo de Elessar se predijo que gobernaría un gran reino, y que éste duraría cien generaciones de Hombres después de él, hasta que una nueva edad trajera nuevas cosas; y que de él descenderían los reyes de numerosos reinos mucho tiempo después. Pero si esto es cierto nadie puede decirlo ahora, pues Gondor y Arnor ya no existen

y hasta las crónicas de la Casa de Elessar y todos sus hechos están perdidas.

*Los pueblos de la Tierra Media*, «La Cuenta de los Años de la Tercera Edad», p. 286

Cien generaciones de Hombres equivalen, redondeando, a unos tres mil años,<sup>4</sup> con lo que si sumamos los ciento veinte años de reinado de Elessar y los alrededor de cien de Eldarion (como se verá luego), tendríamos que la Cuarta Edad duró unos tres mil doscientos años, una duración acorde con lo que duraron la Segunda y Tercera Edad. Lo sorprendente de este párrafo es la afirmación con la que termina; pero si Gondor y Arnor ya no existen, y hasta su memoria está casi perdida, ¿en qué momento se sitúa el cronista?; si conocemos lo ocurrido miles de años antes de la Guerra del Anillo, ¿qué ocurrió para que sucesos mucho más cercanos en el tiempo se hayan olvidado?, ¿se produjo un colapso que terminó con ese, en palabras de Tolkien, «pasado mítico»?<sup>5</sup>

La respuesta a estas preguntas podría haber estado en la frustrada continuación de *El Señor de los Anillos*. De su existencia ya se sabía antes de que lo poco que Tolkien había escrito apareciese en *Los pueblos de la Tierra Media*, pues en dos de sus cartas publicadas ya había hecho mención de ese proyecto abandonado. La primera de las cartas es ésta:

Empecé, por cierto, una historia cuya acción se sitúa unos 100 años después de la Caída [de Mordor], pero resultó a la vez siniestra y deprimente. Como que tratamos de *Hombres*, es inevitable que nos centremos en el rasgo más lamentable de su naturaleza: su rápida saciedad con el bien. De modo que la gente de Gondor, en tiempos de paz, justicia y prosperidad, se volvería descontenta e inquieta –mientras que los dinastas que descendían de Aragorn se convertirían sólo en reyes y gobernantes– como Denethor o aun peor. Descubrí que en época tan temprana se había dado una cosecha de proyectos

4. No debemos confundir «generaciones de Hombres» con «vidas de Hombres». Si suponemos que aquí se habla de Hombres «normales», el cambio generacional se produce cada, aproximadamente, treinta años. Aragorn, en cambio, triplicaba esa edad cuando tuvo su primer hijo, y pasaba de los doscientos años cuando murió.

5. Si admitimos por un momento que todo lo escrito por Tolkien se refiere a una historia remota, aunque en cierto modo «real», dicho colapso –seguido con seguridad de una «edad oscura»– es necesario para, de alguna manera, enlazar con nuestra propia historia.

revolucionarios en torno a un centro de una religión satánica secreta; mientras que los niños gondorianos jugaban a ser Orcos y se divertían haciendo daño.

*Cartas*, n.º 256, p. 400

Además de describir con rápidos trazos el entorno en el que se tendría que haber desarrollado la historia, un dato muy significativo es el momento en el que se sitúa: unos cien años después del término de la Tercera Edad. El problema es que, de ser así, ocurriría *antes* de la muerte de Aragorn (recordemos que eso sucedió en el 120 de la Cuarta Edad). Christopher Tolkien se hace eco de los desajustes entre la cronología que aparece en *El Señor de los Anillos* y los diferentes borradores y versiones de «La Nueva Sombra», que en todos los casos fecha los sucesos entre, aproximadamente, el año 100 y el 120 de la Cuarta Edad. La explicación que da Christopher es que, en la Primera Edición de *El Señor de los Anillos* (1954), Aragorn moría veinte años antes, y eso no cambió hasta la Segunda Edición (1966). El problema (para el que no hay explicación) es que Tolkien, en versiones tardías de «La Nueva Sombra» (c. 1968), seguía situando la acción entre el año 105 y casi el 110. En años posteriores debió darse cuenta de ese error, y así, en la segunda de las cartas (escrita en 1972), introduce una importante corrección:

No he escrito nada que vaya más allá de los primeros años de la Cuarta Edad. (Excepto el comienzo de un cuento que supuestamente se refiere al fin del reino de Eldaron [*sic*]<sup>6</sup> unos 100 años después de la muerte de Aragorn. Luego descubrí, por supuesto, que la Paz del Rey no contendría cuentos dignos de recontarse, ...

*Cartas*, n.º 338, pp. 486-487

Esto retrasa el momento de la acción hasta el año 220 C.E., en lo que serían los postreros años del reinado de Eldarion, haciendo la historia mucho más creíble.

No se trata aquí de hacer un resumen de «La Nueva Sombra», de lo que se cuenta de Maese Borlas y del joven Saelon, y del misterioso Herumor. Lo que importa es que termina con las palabras que siguen, y que esto es lo más lejos que se adentró Tolkien en la Cuarta Edad:

6. En el original también figura *Eldaron* en lugar de la forma correcta: *Eldarion*.

De repente [Borlas] lo olió, o creyó olerlo, aunque le pareció que iba de dentro hacia afuera: sintió el antiguo Mal y lo reconoció como lo que era.

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«La Nueva Sombra», p. 475

¿Por qué abandonó Tolkien esta historia? La respuesta más evidente es que, tras la desaparición de Sauron, no veía futuro para ella.<sup>7</sup> Al respecto Christopher hace el siguiente comentario:

... la vasta estructura de la historia, en muchas formas, que él [Tolkien] había levantado llegaba a su verdadero final en la Caída de Sauron.

*Los pueblos de la Tierra Media,*  
«La Nueva Sombra», p. 476

Tolkien lo explicó de forma contundente en la primera de las dos cartas que hemos visto:

Podría haber escrito una historia de acción sobre el plan, su descubrimiento y reducción, pero sólo habría sido eso. No valía la pena el intento.

*Cartas*, n.º 256, p. 400

Pero los hay que no se conforman (bueno, de hecho, seguro que ninguno de nosotros lo hace), y que han intentado seguir avanzando, llegar más allá de lo que llegó Tolkien. Por Internet circulan cientos, posiblemente miles, de *fanfics* (relatos escritos por fans) de muy diversas calidades, algunos de los cuales avanzan tanto en el tiempo que llegan hasta una realidad alternativa contemporánea a la nuestra. Y hay también proyectos mucho más ambiciosos, verdaderas «continuaciones» (aunque no oficiales) de la obra de Tolkien. Quizá la más famosa (si bien no traducida al castellano) sea *El Anillo de la Oscuridad*, trilogía del escritor ruso Nick Perumov compuesta por *La Espada Élfica*, *La Lanza Negra* y *El Diamante de Henna* (o *Khennah*), y que comienza trescientos años después de finalizada

7. Según Tolkien: «Sauron era un problema con el que deberían enfrentarse los Hombres en última instancia: la primera de muchas concentraciones del Mal en puntos de poder definidos que tendrían que combatir, pero también el último de los que se presentarían en formas “mitológicas” personalizadas (pero no humanas).» (*El Anillo de Morgoth*, «La transformación de los mitos», p. 460). El Mal continuaría, sí, pero ya no habría un Enemigo con el que luchar, ni grandes historias que contar.

la Guerra del Anillo. El libro que sí podemos encontrar traducido<sup>8</sup> es *El último anillo*, del también ruso Kiril Yeskov, una continuación de *El Señor de los Anillos* escrita en clave humorística que empieza en el momento en que termina la Guerra del Anillo, y cuya principal novedad radica en que está escrita desde el punto de vista de los Orcos.

La pena es que podrán imitar a Tolkien, incluso podrán parecerse al Profesor... pero no son Tolkien. No hay nada más allá de, como mucho, el años 220 de la Cuarta Edad, y eso siendo optimistas. La historia conocida de la Tierra Media, de toda Arda, acaba ahí.

8. Editorial Bibliópolis, 2004.

## ¿EN QUÉ EDAD NOS ENCONTRAMOS ACTUALMENTE?

Cuando se afirma que la Tierra Media (y, por extensión, Arda entera) es en realidad nuestro propio mundo, no se hace debido a una pasión desmedida por la obra de Tolkien, sino que se trata de una realidad que el propio autor –nuestro querido Profesor– insistió en dejar fuera de toda duda.<sup>1</sup> Pero el que ambos mundos sean el mismo no quiere decir que lo que se narra en *El Silmarillion*, *El Hobbit* o *El Señor de los Anillos* sean sucesos de nuestro pasado, ubicados en algún remoto momento de nuestra historia. Al respecto Tolkien afirmó:

... El mío no es un mundo «imaginario», sino un momento histórico imaginario de la «Tierra Media», que es el lugar donde vivimos.

*Cartas*, n.º 183, p. 286

Hablamos por tanto de un «pasado mítico», imaginario... pero pasado al fin y al cabo, y como tal deberíamos poder ubicarlo en el tiempo, de igual forma que podemos hacerlo (más o menos) con la Atlántida de Platón, el Olimpo de los dioses griegos o el Camelot del Rey Arturo. Afortunadamente, hay un lugar en el que Tolkien sitúa en el tiempo, en «nuestro tiempo», la derrota de Sauron y la caída de Barad-dûr: en una extensa carta escrita en octubre de 1958 en la que respondía a una serie de dudas sobre *El Señor de los Anillos* que, en nombre de un grupo de entusiastas admiradores del libro, le había hecho llegar una lectora llamada Rhona Beare. Casi al final de la carta Tolkien escribió:

No es preciso que diga que todo esto es mítico y de ningún modo una nueva especie de religión o visión. En la medida de mi conocimiento, es meramente una invención imaginativa para expresar en el único modo que me es posible algunas de mis (oscuras) percepciones del mundo. Todo lo que puedo decir es que, si fuera «historia», no sería

1. Véase: J.R.R. Tolkien: *Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «El mundo en el que suceden todas las historias ¿es nuestro mundo?», p. 315.

fácil situar las tierras y los acontecimientos (o «culturas»), según las pruebas de que disponemos, arqueológicas o geológicas, en los sitios más cercanos o remotos de lo que ahora llamamos Europa; aunque de la Comarca, por ejemplo, se dice explícitamente haber estado en esta región. Podría haber situado las cosas con mayor verosimilitud antes de que la cuestión se me planteara, si la historia no hubiera estado ya demasiado desarrollada. Dudo de que fuera mucha la ventaja; y espero que, evidentemente largo aunque indefinido, el hueco\* en el tiempo entre la caída de Barad-dûr y nuestros Días es bastante como para obtener «credibilidad literaria», aun para los lectores familiarizados con lo que se sabe o se conjetura de la «pre-historia».

\* Imagino que el hueco es de unos 6.000 años: es decir, que estamos ahora en la Quinta Edad, si las Edades fueran aproximadamente de la misma extensión de la S. y la T. Pero creo que se han acelerado, e imagino que estamos en realidad en la Sexta Edad o en la Séptima.

*Cartas*, n.º 211, p. 331

Las palabras de Tolkien parecen indicar cierta inseguridad, como si su respuesta fuese en cierto modo precipitada, casi de compromiso. Pero es el único dato salido de sus manos que tenemos.

Esta afirmación de Tolkien sitúa el final de la Tercera Edad en, aproximadamente, el 4.000 a.C., es decir, cuando faltaban unos mil años para que acabase el Neolítico en Europa (el bronce comenzó a usarse en Grecia en el año 3.000 a.C.), un período histórico (¿o habría que decir «prehistórico»? ) adecuadamente «oscuro». Si cada edad hubiese durado tres mil o más años,<sup>2</sup> no estaríamos en la Quinta Edad (como afirma Tolkien) sino, efectivamente, al menos en la Sexta, y sin necesidad de que se «acelerasen».

Pero si Tolkien hubiese tenido más tiempo para revisar su cosmogonía, como parece que era su intención en sus últimos años de vida,<sup>3</sup> ¿habría cambiado su estimación acerca de en qué edad nos encontramos? Si

2. La Cuarta Edad seguramente sí duró más de tres mil años, como se puede inferir de lo dicho en un texto de *Los pueblos de la Tierra Media* (Véase: «¿Qué sabemos de la Cuarta Edad?», p. 250)

3. Esto se puede comprobar en *El Anillo de Morgoth*, «La transformación de los mitos» (y véase también: *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Qué forma tenía Arda antes de la Tercera Edad?», pp. 325-326).

finalmente hubiese decidido aplicar criterios científicos (lo que con seguridad habría sido un error) tendría que haber tenido en cuenta un fenómeno llamado «precesión de los equinoccios». Este fenómeno consiste en que el eje de la Tierra no señala a un punto fijo (que en la actualidad es la estrella Polar), sino que se desplaza describiendo un cono, efectuando una rotación completa cada casi 26.000 años. Lo significativo es que el lugar al que apunta el eje de la Tierra, nuestro norte, es el mismo ahora que cuando Varda Elentári puso en el cielo nuevas y brillantes estrellas:

Y alta en el norte, como reto a Melkor, echó a girar la corona de siete poderosas estrellas: Valacirca, la Hoz de los Valar y signo de los hados.

*El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos», p. 48

Valacirca, nuestra Osa Mayor, ya se encontraba en el norte, hemos de suponer que girando alrededor de la vecina estrella Polar. ¿Cuánto tiempo hace de eso? Según las diferentes cronologías y anales,<sup>4</sup> eso sucedió más de 11.300 años antes de que terminase la Tercera Edad. ¿Y cuándo empezó Arda a precesionar? En principio hemos de suponer que cuando se hizo redonda, al final de la Segunda Edad, por lo que si restamos la duración de la Tercera Edad, habrían tenido que pasar casi 23.000 años desde el principio de la Cuarta hasta la actualidad para que la Polar volviese a marcar el norte. Si por el contrario suponemos que Arda siempre fue redonda, y que siempre ha tenido ese movimiento de precesión, el tiempo pasado desde los hechos que se narran en *El Señor de los Anillos* se reduciría a menos de 15.000 años. En ambos casos el lapso de tiempo es muy superior a los seis mil años señalados por Tolkien, y nos situaría, posiblemente, en la Novena o Décima Edad (o incluso más).

No parece posible afirmar con certeza en qué edad estamos viviendo, aunque realmente, y más allá de la simple curiosidad que ello supone, tampoco tiene mayor importancia. Por remotas que sean esas míticas edades, siempre estarán cercanas para nosotros.

4. Véase *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Está fechado lo sucedido antes de las Edades del Sol?», p. 353; y también: «¿Hay una cronología de la Primera Edad?», p. 358.



# SOBRE TOLKIEN



## ¿QUIÉN AYUDÓ A CHRISTOPHER TOLKIEN EN LA EDICIÓN DE *EL SILMARILLION*?

Un lector poco atento podría llegar a pensar que nadie, que *El Silmarillion* publicado es obra única y exclusivamente de Christopher Tolkien; pero no es así, y es el mismo Christopher el que, en la última frase del «Prólogo» de *El Silmarillion*, agradece la participación de un colaborador:

En la difícil y dudosa tarea de preparar el texto del libro, tuve la decidida ayuda de Guy Kay, quien trabajó conmigo en 1974-1975.

*El Silmarillion*, «Prólogo», p. 9

Demasiado escueto quizá (de hecho, ¿se trata de un agradecimiento, o sólo un reconocimiento?), e incluso confuso (¿qué es lo que quiso decir con «dudosa tarea»?); pero las preguntas más importantes son: ¿quién es Guy Kay?, y ¿en qué consistió su trabajo?

La primera pregunta tiene fácil respuesta: Guy Gavriel Kay es, en la actualidad, un reconocido escritor de novela fantástica, poseedor de numerosos premios literarios, y uno de esos autores a los que la crítica concede el honor de considerar «heredero de Tolkien». Su primera y más famosa obra es la trilogía *El tapiz de Fionavar*, compuesta por los libros *El árbol del verano*, *Fuego errante* y *Sendero de tinieblas*, publicados en versión original entre 1985 y 1986. En España se han publicado también *Tigana* (otro libro de fantasía épica) y el más reciente *Los mosaicos de Sarantium* (una novela histórica ambientada en el Imperio Bizantino).

Pero en 1974 Kay no era famoso. Había nacido en 1954 en Weyburn (Saskatchewan, Canadá) y por aquel entonces no era más que un joven estudiante de filosofía en la Universidad de Manitoba. ¿Cómo llegó entonces a trabajar con Christopher Tolkien en un proyecto tan importante? Una respuesta muy válida sería que por puro azar: la segunda esposa de Christopher era de Winnipeg, lugar donde se crió Kay, y las familias de ambos se conocían. Christopher y Kay coincidieron en varias ocasiones a principios de los '70, y cuando Tolkien murió a finales de 1973 y su hijo

Christopher se convirtió en su albacea literario, embarcándose en la ardua tarea de editar *El Silmarillion*, éste invitó a Kay a que acudiese a Oxford como ayudante. Según sus propias palabras, «¿quién en su sano juicio no habría estado interesado en semejante proyecto?».

La forma en la que ambos enfocaron el trabajo no está muy clara. Kay ha dado su versión en varias entrevistas; en una de ellas, publicada en el año 2000 en una revista de ciencia-ficción y fantasía, afirmó:

Creo que en un principio lo que [Christopher Tolkien] tenía en mente era que éste sería un trabajo académico. El modelo de funcionamiento sería el clásico de un profesor ayudado por un brillante estudiante de graduado en el trabajo de campo y de investigación. La ironía es que la corrección de *El Silmarillion* terminó siendo más un ejercicio creativo que uno académico. Los libros puramente académicos son los que se están editando posteriormente.

*Challenging Destiny*, n.º 11

Lo más significativo de lo que dice Kay en la entrevista es que *El Silmarillion* acabó por convertirse en un «ejercicio creativo», o lo que es lo mismo (y leyendo entre líneas), que hay mucha aportación personal de Christopher Tolkien. Eso es indiscutible; pero, ¿también de Kay?

Los libros posteriores a *El Silmarillion* (de los que la «Historia de la Tierra Media» representa el grueso de lo publicado), esos por todos conocidos, aunque sea de oídas, y en los que Christopher desarrolla y estudia de manera realmente académica (como señala Kay) el trabajo inacabado de su padre, suman en total más de 4.000 páginas; pues bien, en semejante volumen de texto el nombre de Guy Kay aparece citado dos únicas veces. Éstas son:

... No obstante, he de decir que lamento ahora ciertos cambios realizados en la historia.

Se ha de mencionar que aquí, como en todas partes, prácticamente todos los cambios significativos se comentaron con Guy Kay, que trabajó conmigo en 1974-1975 en la preparación de *El Silmarillion*. A él se deben de hecho muchas sugerencias para la construcción del texto (tales como, en la historia de Beren y Lúthien, la introducción de un pasaje de la *Balada de Leithian*), y propuso soluciones para problemas surgidos en la composición de la narrativa, que en algunos casos tuvieron una gran significación en la estructura, como espero demos-

trar en un libro posterior. Por supuesto, la responsabilidad de la versión definitiva publicada es exclusivamente mía.

*El Camino Perdido*, «Quenta Silmarillion», pp. 349-350

Esta historia no se concibió con ligereza o facilidad, sino que fue el resultado de una larga experimentación entre ideas alternativas. En este trabajo Guy Kay tuvo un papel principal, y el capítulo que escribí por fin debe mucho a las discusiones que tuve con él.

... En ese entonces parecía que algunos elementos inherentes en la historia de la Ruina de Doriath tal como estaba eran completamente incompatibles con «El Silmarillion» que se había proyectado, y que había de tomar una decisión ineludible: abandonar la idea, o modificar la historia. Ahora creo que estaba equivocado, y que las ineludibles dificultades podían y deberían haberse superado sin sobrepasar hasta ese punto los límites de la función editorial.

*La Guerra de las Joyas*, «La cuenta de los años», p. 414

En la primera de las citas Christopher Tolkien hace referencia a los problemas habidos a la hora de encontrar una conclusión aceptable para la historia de Beren y Lúthien. La segunda tiene mucha relación con la primera, pues lo que en ella se comenta es todo lo que rodea al robo del Nauglamír, la destrucción de Doriath y cómo el Collar de los Enanos llegó a manos de Beren y Lúthien. Pero esos detalles no importan aquí; lo que realmente importa es que esos dos párrafos son quizá las dos ocasiones más claras en las que vemos a Christopher Tolkien entonar un *mea culpa* por los errores cometidos en la composición de *El Silmarillion*.

La actitud de Christopher es, como poco, cuestionable: no parece muy correcto asociar las dos únicas referencias a su colaborador con dos errores reconocidos. Sí, cierto es que no niega que el responsable final de lo publicado es él (una obviedad); pero eso no evita la sensación (al menos de quien esto escribe) de que se está excusando en Guy Kay... ¿acaso éste no aportó nada que mereciese alguna cita más, una más positiva, incluso una felicitación?

Y sin embargo no parece que Guy Kay se haya tomado a mal estos «comentarios» de Christopher. La impresión que queda tras leer sus entrevistas es que está agradecido de lo que aprendió durante ese año que trabajó codo con codo con el hijo de Tolkien, un colaboración que ayudó a que, pasado el tiempo, un joven con inquietudes literarias llegase a convertirse en un escritor de éxito. De bien nacidos es ser agradecidos.

## ¿POR QUÉ ESCRIBIÓ TOLKIEN *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS*?

Para conocer el porqué –y no sólo el de *El Señor de los Anillos*, sino el porqué de toda su obra– hemos de retroceder mucho, hasta los infaustos años de la Primera Guerra Mundial. Fue por aquel entonces cuando Tolkien empezó a trabajar en lo que sería la obra de su vida: construir una completa mitología para Inglaterra, crear leyendas que fueran más allá del «empobrecido material barato» [*sic*]<sup>1</sup> existente. En una carta enviada años después (seguramente a finales de 1951) a Milton Waldman, de la editorial Collins, Tolkien expresa claramente las motivaciones que le llevaron a embarcarse en tan colosal tarea:

¡No se ría! Pero una vez (mi cresta hace mucho que ha caído desde entonces) tenía intención de crear un cuerpo de leyendas más o menos conectadas, desde las amplias cosmogonías hasta el nivel del cuento de hadas romántico –lo más amplio fundado en lo menor en contacto con la tierra, al tiempo que lo menor obtiene esplendor de los vastos telones de fondo–, que podría dedicar simplemente a Inglaterra, a mi patria. Debía poseer el tono y la cualidad que yo deseaba, algo fresco y claro, impregnado de nuestro «aire» (el clima y el terreno del Noroeste, Bretaña y las partes más altas de Europa, no Italia ni el Egeo, todavía menos el Este); y aunque poseyera (si fuera capaz de lograrla) la sutil belleza evasiva que algunos llaman céltica (aunque rara vez se la encuentra en los verdaderos objetos célticos antiguos), debería ser «elevado», purgado de bastardad y adecuado a la mente más adulta de una tierra ahora hace ya mucho inmersa en la poesía.

*Cartas*, n.º 131, p. 172

1. *Cartas*, n.º 131, p. 233.

Antes de seguir debemos detenernos brevemente en una conmovedora historia que marcó profundamente a Tolkien e influyó, quizá de forma decisiva, en los acontecimientos posteriores. Hablamos del «T.C.B.S.», iniciales de «Tea Club and Barrovian Society», una sociedad semisecreta formada en 1911 por Tolkien y tres amigos: Rob Gilson, Geoffrey Smith y Christopher Wiseman. No se trataba, desde luego, de una sociedad con oscuros intereses, sino de cuatro amigos interesados por la poesía y por lecturas tales como el *Beowulf*, *Pearl* o *Sir Gawain y el Caballero Verde*. Pero entonces llegó la Gran Guerra. Gilson y Smith fueron enviados al Somme, Wiseman a la Marina Real y Tolkien al Undécimo Cuerpo de Fusileros de Lancashire como oficial de transmisión de señales. Gilson murió en el frente el 1 de julio de 1916, y Smith el 3 de diciembre de ese mismo año como consecuencia de las heridas producidas por una granada. Poco antes había escrito una nota a Tolkien en la que acababa diciendo:

Que Dios te bendiga, querido John Ronald, y que digas las cosas que yo intentaba decir cuando yo no esté para decirlas, si ésa es mi suerte.

*J.R.R. Tolkien: Una biografía*, p. 102

Si hacemos caso a lo que dice Humphrey Carpenter, esas palabras de Geoffrey Smith fueron un «claro llamado» para que Tolkien empezase por fin la construcción de su mitología.

Y así, desde los primeros cuentos («La Caída de Gondolin» y «El Cuento de Tinúviel») hasta casi el final de su vida, Tolkien trabajó incansablemente, escribiendo y corrigiendo una y mil veces lo escrito. Pero no se ha de tratar aquí de lo que sucedió con todos esos escritos, porque de eso ya se ha hablado en otro lugar,<sup>2</sup> sino sobre lo que ocurrió para que todo ese enorme trabajo desembocase en *El Señor de los Anillos*. Y lo que ocurrió fue ni más ni menos que *El Hobbit*.

La génesis de *El Hobbit* está razonablemente bien documentada por el propio Tolkien en varias de sus cartas, y la verdad es que si no fuera porque no tenemos motivo para dudar de su palabra, parece una historia demasiado... digamos «literaria», y más si tenemos en cuenta sus consecuencias. Así fue como sucedió en palabras de Tolkien:

Todo lo que recuerdo del comienzo de *El Hobbit* es estar sentado corrigiendo ensayos de promoción en el imperecedero cansancio de

2. Véase: *J.R.R. Tolkien: Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Por qué no vio publicado *El Silmarillion* en vida?», p. 395.

la tarea anual que se nos impone sin paga en las academias. En una hoja en blanco garrapateé: «En un agujero en la tierra vivía un hobbit». No sabía y no sé por qué. Por largo tiempo no hice nada al respecto, y durante algunos años no fui más allá del trazado del Mapa de Thror. Pero se convirtió en *El Hobbit* a principios de la década de 1930, y finalmente se publicó no por causa del entusiasmo de mis propios hijos (aunque les gustó mucho), sino porque se lo presté a la entonces reverenda madre de Cherwell Edge mientras padecía de gripe, y lo vio una ex estudiante [Susan Dagnall] que estaba por aquel tiempo en la oficina de Allen & Unwin. Según creo, se lo dieron a leer a Rayner Unwin; si, una vez crecido, no hubiera sido por él, creo que la Trilogía no habría sido nunca publicada.

*Cartas*, n.º 163, pp. 252-253

Pero no adelantemos acontecimientos. Estábamos en que *El Hobbit* no era más que un cuento para niños de los que a Tolkien le gustaba contar a sus hijos, y que ni siquiera empezó a escribirlo pensando en que pudiese llegar a ser publicado... Pero algo muy «especial» sucedió en el caso de las aventuras de Bilbo Bolsón:

... cuando se publicó *El Hobbit* (1937), esta «historia de los Días Antiguos» ya había adquirido una forma coherente. No había intención de que *El Hobbit* tuviera ninguna relación con ella. Cuando mis hijos aún eran pequeños tenía la costumbre de inventar y de contarles, a veces de escribir, «cuentos infantiles» para divertirlos, de acuerdo con la idea que entonces tenía y que algunos tienen todavía, de cómo debían ser el estilo y la actitud empleados. Ninguno fue publicado. La intención era que *El Hobbit* fuera uno de ellos. No tenía conexión necesaria con la «mitología», pero naturalmente fue atraído por esa creación dominante de mi mente, lo que hizo que el cuento fuera adquiriendo mayores dimensiones y volviéndose más heroico a medida que avanzaba. Aun así podía quedar bastante independiente, con excepción de las referencias (innecesarias, aunque dan una impresión de profundidad histórica) a la Caída de Gondolin, Puffin 57 (encuadernada 63); las ramas del Pariente de los Elfos,<sup>3</sup> pág. 161

3. Otro error de traducción: debería poner «el Linaje de los Elfos» («*the branches of the Elfkin*», donde *branch* significa «rama», «subdivisión»).

(encuadernada 173 o 178) y la disputa del Rey Thingol, padre de Lúthien, con los Enanos, pág. 162.

*Cartas*, n.º 257, pp. 402-403

*El Hobbit* acabó siendo exactamente lo que Tolkien deseaba, un «cuento infantil»; pero fue un paso más allá, impregnándose (¿involuntariamente?) de la mitología que llevaba desarrollándose desde hacía veinte años en una especie de «ósmosis literaria». Ahora bien, ¿influyó de alguna manera la existencia de ese trasfondo histórico apenas dibujado en la buena acogida que tuvo *El Hobbit*?

Llegamos de esta manera a un período de tiempo crucial en la historia que nos ocupa: los últimos meses de 1937. El día 21 de septiembre de aquel año se publicó *El Hobbit*, y fue tal el éxito que cuando todavía no había pasado un mes desde que el libro saliese a la venta, Stanley Unwin, su editor, acababa una carta dirigida a Tolkien afirmando que «un vasto público estaría reclamando tener nuevas noticias acerca de los Hobbits». La respuesta de Tolkien no se hizo esperar:

De cualquier modo, me siento algo perturbado. Ya no sé qué más decir de los *hobbits*. El Señor Bolsón parece haber exhibido tan plenamente el aspecto Tuk como el Bolsón de su naturaleza. Pero tengo mucho que decir y tengo ya mucho escrito acerca del mundo en el que el hobbit se introdujo ... Pero si es cierto que *El Hobbit* ha venido a quedarse y hay demanda de más acerca de él, iniciaré el proceso de pensamiento e intentaré encontrar alguna idea de un tema sacado de este material para ser tratado en un estilo similar y dirigido a una similar audiencia, posiblemente con inclusión de verdaderos hobbits.

*Cartas*, n.º 17, p. 34

Las palabras de Tolkien son especialmente significativas: resulta extraña su rápida predisposición a escribir una continuación de *El Hobbit*, máxime teniendo en cuenta que por aquel entonces sus esperanzas residían en que la obra de su vida, *El Silmarillion*, fuese publicado; y sin embargo... ¿no hay acaso una clara pista de sus verdaderas intenciones en la carta? Tolkien enseguida se percató de la excelente oportunidad que representaba la posibilidad de seguir escribiendo sobre los Hobbits, aunque no por los Hobbits en sí mismos («ya no sé qué más decir de los *hobbits*»), sino porque eso le permitiría mostrar el mundo en el que vivían («tengo mucho que decir y tengo ya mucho escrito acerca del mundo en el que el hobbit se

introdujo»), un mundo que no era otro que aquel en el que se desarrollaba su querido *Silmarillion*: la Tierra Media.

El 16 de diciembre, dos meses y un día después de la carta anterior, cuando ya sabía que *El Silmarillion* había sido rechazado (aunque seguía teniendo esperanzas de que algún día se publicase), escribió una nueva carta a Stanley Unwin. Refiriéndose al nuevo proyecto decía lo siguiente:

Creo que es evidente que es necesaria una continuación o un sucesor de *El Hobbit*, completamente diferente de éste. Prometo conceder al asunto meditación y atención. Pero estoy seguro de que me comprenderá cuando digo que la construcción de una mitología elaborada y coherente (y de dos lenguas) es más bien lo que ocupa mi mente, y que llevo las Silmarils en el corazón. De modo que Dios sabe qué ocurrirá. El Señor Bolsón empezó como un cuento cómico entre los enanos convencionales e incoherentes de los cuentos de hadas de Grimm, y no tardó en atravesar la valla de sus límites, de modo que aun Sauron el terrible atisbó por encima de ella. ¿Qué más pueden hacer los hobbits? Pueden ser cómicos, pero su comedia es suburbana a no ser que se la sitúe en un medio más elemental. Pero lo divertido de los orcos y los dragones (según mi opinión) ocurrió antes de su tiempo.

*Cartas*, n.º 19, p. 37

Si ya en la anterior carta se mostraba dispuesto a escribir una «continuación» de *El Hobbit*, aquí es él el que, en cierto manera, insiste en su necesidad; pero con una importante diferencia: mientras que en la carta anterior afirmaba que la historia debía afrontarse «en un estilo similar y dirigido a una similar audiencia», aquí se corrige a sí mismo y dice que ha de ser «completamente diferente de éste [de *El Hobbit*]». ¿A qué se debe semejante cambio? La respuesta parece sencilla: tras haber sido rechazada la publicación de *El Silmarillion*, Tolkien era consciente de que el nuevo libro podría convertirse en la auténtica puerta de entrada a la Tierra Media, y que quizá a la larga (como se verá más adelante) facilitase la deseada publicación de los cuentos de la Primera Edad. Por esa razón el nuevo libro debería ser más «serio», más en consonancia con lo que se debería esperar de un relato destinado a formar parte de una «mitología para Inglaterra».

Como señala Christopher Tolkien en «La Historia de *El Señor de los Anillos*»,<sup>4</sup> parece indudable que su padre, ese 16 de diciembre, no había a empezado a escribir la continuación de *El Hobbit*; y no sólo eso, sino que ni siquiera sabía *qué* escribir. Y sin embargo, sólo tres días más tarde, el 19 de diciembre, Tolkien escribió una nueva carta; esta vez el destinatario era Charles Furth, de Allen & Unwin, y en ella le comunicaba una excelente noticia:

He escrito el primer capítulo de una nueva historia acerca de los Hobbits: «Una reunión muy esperada». Feliz Navidad.

*Cartas*, n.º 20, p. 38

Eran sólo cinco páginas con el título «Una reunión muy esperada», un delicioso contrapunto al inicio de *El Hobbit* («Una tertulia inesperada»). Y si *El Hobbit* fue una sorpresa, un éxito «inesperado» podríamos decir, su continuación, lo que acabaría siendo *El Señor de los Anillos*, fue «muy esperada»... tanto que hubo que el primero de sus volúmenes, *La Comunidad el Anillo*, tardó diecisiete años en ver la luz. Pero ésa es otra historia.

Llegados a este punto cabe preguntarse: ¿fue únicamente la posibilidad de dar a conocer *su* Tierra Media lo que llevó a Tolkien a escribir *El Señor de los Anillos*? Pues la verdad es que no. Hubo una razón más, una tan poderosa que se adivina en cada página, podría decirse incluso que se *respira*: Tolkien escribió este maravilloso libro por la sencilla razón de que era *eso* lo que quería, lo que le gustaba escribir. Cierta día, uno que Tolkien no especifica, mientras él y su amigo C. S. Lewis hablaban sobre que los «cuentos de hadas» eran un género adulto, y que había para él un «público hambriento», Lewis dijo a Tolkien algo que éste pareció tomar al pie de la letra y llevar hasta sus últimas consecuencias:

... «si no escriben la clase de libros que queremos leer, tendremos que escribirlos nosotros mismos; pero es muy trabajoso».

*Cartas*, n.º 159, pp. 245-246

El propio Tolkien, pocos años después de la publicación de *El Señor de los Anillos*, escribió lo siguiente en un borrador cuando fue invitado a participar en un simposio (invitación que finalmente declinaría):

4. *El Retorno de la Sombra*, «Una reunión muy esperada», p. 21.

Escribo cosas que podrían clasificarse como cuentos de hadas no porque desee dirigirme a los niños (que, en cuanto a niños, no creo que se interesen especialmente por esta clase de ficción), sino porque desee escribir esta clase de historia y ninguna otra.

*Cartas*, n.º 215, p. 347

La grandeza de *El Señor de los Anillos* no se debe al simple azar, no fue un «afortunado accidente». Es innegable que se dieron una serie de circunstancias favorables que facilitaron que llegase a existir; pero lo que transmiten sus páginas es la enorme voluntad y el amor que Tolkien puso en él.

¿Que por qué escribió Tolkien *El Señor de los Anillos*?... pues (y aunque la respuesta resulte en exceso simplista) porque así lo deseó, porque tuvo la oportunidad y, sobre todo, porque supo hacerlo. Muchos han intentado hacer lo mismo; y muchos han fracasado.

## ¿SON *EL HOBBIT* Y *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS* LIBROS PARA NIÑOS?

Si hemos de hacer caso a cómo los clasifican muchas librerías y la mayor parte de los grandes centros comerciales, a bajo qué epígrafe aparecen en las listas de ventas publicadas por el propio gremio de editores o a la opinión de la gente que «ha oído hablar de esos libros», llegaremos a la conclusión de que, en efecto, el público al que están dirigidos tanto *El Hobbit* como *El Señor de los Anillos* es el incluido en esa categoría a la que se ha venido a dar la vaga definición de «literatura infantil y juvenil». Pero no debemos caer en el error, y menos aquí, de hablar de ambos libros como si se tratasen de un todo (creencia muy común, aunque equivocada). Ciertamente es que *El Señor de los Anillos* es, hasta cierto punto, una «continuación» de *El Hobbit*, pero las diferencias son a todas luces mayores que las semejanzas. Es por ello que seremos más justos si individualizamos la pregunta del título y nos referimos a cada uno de los dos libros por separado.

Pues bien, hagámoslo así, y preguntémosnos entonces en primer lugar: ¿es *El Hobbit* un libro para niños? No hace falta ser un lector muy experimentado para darse cuenta de que, en efecto, *El Hobbit* es un libro destinado a un público infantil (lo que no quiere decir, evidentemente, que los adultos no podamos disfrutar –y, de hecho, disfrutemos ¡y cómo!– con él). El autor de la que seguramente fue la primera crítica «oficial» (y sin duda la más influyente de todas) escribió lo siguiente tras leer el manuscrito de *El Hobbit*:

Bilbo Baggins era un hobbit que vivía en su cueva de hobbit y *nunca* salía en busca de aventuras, hasta que el mago Gandalf y sus enanos lo convencieron que fuese. Pasó momentos emocionantes luchando contra duendes y wargs. Por fin llega a la montaña solitaria. Smaug, el dragón que la custodia, muere, y después de una tremenda batalla con los duendes, el hobbit vuelve a su casa ¡rico! Este libro, que tiene mapas, no necesita ilustraciones, es bueno y debería gustar a todos los chicos entre 5 y 9 años.

El «crítico» que escribió la nota anterior—cuya opinión fue decisiva para que *El Hobbit* se publicase—no fue otro que Rayner Unwin, hijo del editor Stanley Unwin, y que por aquel entonces tenía diez años. Su trabajo fue recompensado con el pago de un chelín.

Una crítica más «experta» apareció en el *Times Literary Supplement* a los pocos días de la publicación de *El Hobbit*. Era una reseña anónima en la que el autor mostraba un profundo conocimiento del libro y una penetrante visión de futuro (no en vano se trataba de C. S. Lewis, íntimo amigo de Tolkien). En ella decía:

Debe tenerse en cuenta que éste es un libro para niños en el sentido de que la primera de muchas lecturas puede hacerse en la escuela. Los niños leen con gravedad *Alicia*, y los adultos lo leen entre risas; *El hobbit*, en cambio, resultará muy gracioso a los lectores más pequeños, y sólo años más tarde, a una décima o vigésima lectura, empezarán a darse cuenta del diestro conocimiento y la profunda reflexión que fueron necesarios para que todo en él pareciera tan maduro, tan amistoso y, a su modo, tan veraz. Las predicciones son peligrosas, pero es muy posible que *El hobbit* se convierta en un clásico.

*El Hobbit anotado*, «Introducción», p. 4

Pero, y pese a todo lo dicho, ¿es tan evidente que estamos hablando de un «libro infantil»? La historia en sí misma—la búsqueda de un tesoro custodiado por un dragón—no lo es, de igual forma que ni *el Beowulf* ni las leyendas finlandesas (por poner dos ejemplos) lo son; es el «tono» distendido, el estilo de la narración, lo que hace que *El Hobbit* sea un libro para niños. Además del sentido del humor que impregna gran parte del texto (lo cual no quiere decir que estemos hablando de un libro humorístico), hay algo especialmente característico: los «apartes» que utiliza el narrador para dirigirse al lector. Si en *El Señor de los Anillos* Tolkien asume el papel de recopilador y «traductor» de antiguos escritos, refiriéndose en contadísimas ocasiones al «lector»,<sup>1</sup> en *El Hobbit* es un personaje más de la historia, es un «cuenta cuentos», un viajero de la Tierra Media que parece conocer cosas maravillosas que nosotros ignoramos y que él nos va contando poco a poco, según cree llegada la ocasión:

1. Realmente esto sólo sucede en el «Prólogo» y en los «Apéndices», y no en la historia propiamente dicha. Sirva de ejemplo esta frase: «Este libro trata principalmente de los Hobbits, y el lector descubrirá en sus páginas mucho del carácter y algo de la historia de este pueblo.» (*La Comunidad del Anillo*, «Prólogo», p. 13).

... Gandalf apareció de pronto. ¡Gandalf! Si sólo hubieseis oído un cuarto de lo que yo he oído de él, y he oído sólo muy poco de todo lo que hay que oír, estaríais preparados para cualquier especie de cuento notable. Cuentos y aventuras brotaban por dondequiera que pasara, de la forma más extraordinaria.

*El Hobbit*, «Una tertulia inesperada», p. 13

Pero Tolkien no sólo nos cuenta historias de la Tierra Media... nos toma de la mano y, hablándonos de la forma en la que se espera que un adulto se dirija a un niño, nos introduce en ella. O mejor dicho: no nos «introduce», sino que da por hecho que, como él, pertenecemos también a ese maravilloso lugar. Veamos sólo dos ejemplos de estos guiños al lector:

–Excitable el compañerito –dijo Gandalf, mientras se sentaban de nuevo–. Tiene extraños y graciosos ataques, pero es uno de los mejores: tan fiero como un dragón en apuros.

Si habéis visto alguna vez un dragón en apuros, comprenderéis que esto sólo podía ser una exageración poética aplicada a cualquier hobbit, aun a Toro Bramador, el tío bisabuelo del Viejo Tuk, tan enorme (como hobbit) que hasta podía montar a caballo.

*El Hobbit*, «Una tertulia inesperada», p. 26

Y allí están hasta nuestros días, solos, a menos que los pájaros se posen sobre ellos; pues los trolls, como seguramente sabéis, tienen que estar bajo tierra antes del alba, o vuelven a la materia montañosa de la que están hechos, y nunca más se mueven. Esto fue lo que les ocurrió a Berto, Tom y Guille.

*El Hobbit*, «Carnero asado», p. 48

¿Qué niño dudaría después de leer esto de la existencia de los dragones o los trolls? No son aquí criaturas fantásticas, sino seres absolutamente reales (si bien un poco cómicos, como Berto, Tom y Guille); si un niño no ha visto nunca un dragón o un troll como los que describe Tolkien no es porque nunca hayan existido... lo que ocurre es que ya quedan muy pocos y viven en lugares ocultos a nuestros ojos.

Pero, y Tolkien, ¿qué opinaba de todo esto? Lewis decía en su reseña que *El Hobbit* era «maduro, amistoso y veraz»; pero Tolkien no se mostró tan magnánimo con su propia obra... y precisamente por ser una «obra para niños», con los defectos (desde su punto de vista) que ello conlleva. En dos cartas –de 1955 y 1959– mostraba así su disgusto:

Por desgracia, en la medida en que yo fui consciente de ello, [*El Hobbit*] estuvo concebido como «historia para niños», y como no había adquirido todavía el tino suficiente y mis hijos no eran lo bastante grandes para corregirme, tiene en parte la tontería del estilo que me contagié impensadamente de la clase de material del que me serví, como Chaucer puede contagiarse del cliché de la trova. Lo lamento de veras. También lo lamentan los niños inteligentes.

*Cartas*, n.º 163, p. 252

Cuando publiqué *El Hobbit*—apresuradamente y sin la debida consideración— estaba todavía bajo la influencia de la convención de que los «cuentos de hadas» estaban naturalmente dirigidos a los niños (con o sin la tonta bufonada «de los siete a los setenta»). Yo tenía hijos propios. Pero el deseo de dirigirse a los niños en cuanto a tales no tenía nada que ver con la historia de por sí o el impulso de escribirla. No obstante, tuvo algunos efectos desafortunados sobre el modo de expresión y el método narrativo, que, si no se me hubiera apresurado, habría corregido. Los niños inteligentes de buen gusto (de los cuales parece haber bastantes) siempre han señalado como faltas, me complace decirlo, los puntos obviamente destinados a los niños.

*Cartas*, n.º 215, p. 347

¿Tenía razón Tolkien al mostrarse tan crítico con su propia obra? Es cuestión de gustos, naturalmente, aunque quizá el problema es que en muchas ocasiones (y el propio Tolkien lo hace en estas dos cartas) se juzga a *El Hobbit* teniendo a *El Señor de los Anillos* como referencia, y eso no es justo. Pero no estamos hablando aquí acerca de su calidad literaria, sino de si es un libro para niños o no; y de eso no hay duda, ya que el propio Tolkien lo dijo: *El Hobbit* es una «historia para niños». A su pesar... pero para niños.

¿Y qué hay de su «continuación», de *El Señor de los Anillos*? Si en verdad hubiese sido aquella continuación que Tolkien tenía prevista cuando empezó a escribir, sin duda estaríamos hablando aquí de otro libro para niños. Pero tal cosa no sucedió... o al menos no sucedió exactamente como estaba previsto. En una carta fechada en diciembre de 1949, recién terminado *El Señor de los Anillos*,<sup>2</sup> Tolkien decía lo siguiente de su nuevo libro a la señora Naomi Mitchison:

2. Aunque el libro no se publicó hasta julio de 1954, estaba terminado desde 1948, y Tolkien efectuó las revisiones principales a lo largo de 1949.

Espero ofrecerle muy pronto dos libros a los que, cuando menos, puede hacerseles una crítica: ¡son excesivamente largos! Uno es una continuación de «El Hobbit», que terminé al cabo de 12 años de trabajo (intermitente). Me temo que es el triple de largo, no *para* niños (aunque eso no significa que sea del todo inadecuado para ellos) y bastante lóbrego por partes. *Creo* que es mucho mejor (de un modo diferente). El otro está constituido por puros mitos y leyendas de épocas ya remotas en tiempos de Bilbo.

*Cartas*, n.º 122, p. 160

No mucho después, en febrero de 1950, en una carta enviada a Stanley Unwin, Tolkien incluso se muestra pesimista respecto al público al que iría dirigido el nuevo libro:

... ahora que la miro, la magnitud del desastre me es evidente. La obra se ha escapado de mi control y he producido un monstruo: una novela inmensamente larga, compleja, más bien amarga y muy aterradora, del todo inadecuada para niños (si es adecuada para alguien); y no es en realidad una continuación de *El Hobbit*, sino de *El Silmarillion*.

*Cartas*, n.º 124, p. 163

Debemos entender el pesimismo de Tolkien: *El Señor de los Anillos* estaba acabado, en Allen & Unwin no daban una respuesta clara sobre *El Silmarillion* y, por si fuera poco, la editorial Collins se había mostrado interesada por ambos libros,<sup>3</sup> lo que le planteaba un dilema moral respecto a su fidelidad a Stanley Unwin. Tolkien estaba lleno de dudas. *El Silmarillion* ya había sido rechazado años atrás y temía (con razón) que el «monstruo» que era *El Señor de los Anillos* siguiera el mismo camino.

Si dejamos de lado los oscuros augurios plasmados en esta segunda carta y nos quedamos con la idea subyacente de ambas, la conclusión clara es que para Tolkien *El Señor de los Anillos* no es en ningún caso un libro para niños (lo que no impide, evidentemente, que éstos puedan disfrutar con su lectura). Pero si Tolkien lo dejó tan claro, si, además, el lenguaje usado —frecuentemente arcaizante— puede resultar de difícil comprensión para un niño, si hablamos de un libro de más de medio millón de palabras, si el enfoque general en cuanto a situaciones y emociones desencadenadas es

3. Véase: J.R.R. Tolkien: *Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, «¿Por qué no vio publicado *El Silmarillion* en vida?», p. 395.

claramente adulto... ¿por qué sigue habiendo tanta gente que lo considera básicamente infantil o, puestos en el mejor de los casos, juvenil?

Fijémonos detenidamente en las tres palabras siguientes: «cuento de hadas»; ¿qué nos sugieren? Es seguro que la mayoría de la gente las asociarán con cuentos para niños, ¿verdad? Por lo tanto, y como *El Señor de los Anillos* es sin duda un maravilloso «cuento de hadas» –uno de los mejores jamás escritos–, si seguimos esa línea de razonamiento es evidente que es un libro para niños, ¿no es cierto? Pues no, no lo es, y ahí radica el gran error: en cómo se asocian los «cuentos de hadas» con la infancia.

Para seguir debemos conocer la opinión de Tolkien sobre sus *queridos* «cuentos de hadas»:

Creo que los llamados «cuentos de hadas» son una de las formas más altas de la literatura y que del todo erradamente se la asocia con los niños (en cuanto tales).

*Cartas*, n.º 165, p. 259

Como se puede ver, Tolkien tenía en gran estima a los «cuentos de hadas». Tanta era esa estima, ese respeto, que, en otra carta escrita once años antes a su hijo Christopher, realizó una afirmación realmente asombrosa, sobre todo si tenemos en cuenta que Tolkien era un ferviente católico:

Por supuesto, no quiero decir que los Evangelios cuentan lo que es *sólo* un cuento de hadas; pero sí quiero decir decididamente que cuentan un cuento de hadas: el mayor de ellos.

*Cartas*, n.º 89, p. 122

Por lo visto en estos dos comentarios (sobre todo en el segundo), este tipo de cuentos no eran algo que, en modo alguno, Tolkien se tomase a la ligera; si de algo «peca» es precisamente de todo lo contrario: quizá se los tomaba demasiado en serio. Así, cuando se enfrentó al reto de escribir una continuación de *El Hobbit*, una de sus mayores preocupaciones fue desvincularse del estilo que predominaba en éste. No quería repetir los mismos errores.

De todos modos, yo no estaba preparado para escribir una «continuación», en el sentido de otra historia para niños. Había estado pensando en los «Cuentos de Hadas» y su relación con los niños; incluí algunas de las conclusiones en una conferencia que pronuncié en St. Andrews, que finalmente amplíé y publiqué en un Ensayo (entre los enumerados en la O.U.P. [*Oxford University Press*] como *Essays Presented to Charles Williams*

y vilmente ahora fuera de imprenta). Como expresaba la idea de que la conexión trazada en la mente moderna entre niños y «cuentos de hadas» es falsa y accidental, y malogra los cuentos en sí mismos y también para los niños, quise intentar escribir una historia que no estuviera en absoluto dirigida a los niños (en cuanto a tales); quería también un amplio cañamazo.

Naturalmente, me encontré con que tenía que hacer un trabajo enorme, pues debía encontrar una vinculación con *El Hobbit*; pero aún más me costó el marco mitológico. También eso debía ser reescrito. *El Señor de los Anillos* es sólo la parte final de una obra casi el doble de voluminosa en la que trabajé entre 1936 y 1953. (Quise publicarlo todo en orden cronológico, pero resultó imposible.) ...

*Cartas*, n.º 163, pp. 253-254

Una de esas conclusiones incluidas en la conferencia que cita Tolkien, una sumamente importante en cuanto a la relación entre niños y «cuentos de hadas», es la siguiente:

De hecho, la asociación de niños y cuentos de hadas es un accidente de nuestra historia doméstica. En nuestro mundo moderno e ilustrado, los cuentos de hadas han sido relegados al «cuarto de los niños», de la misma forma que un mueble destartalado y pasado de moda queda relegado al cuarto de juegos, debido sobre todo a que los adultos ya no los quieren ni les importa que los maltraten. No es la preferencia de los niños lo que decide una cosa así. Como grupo o clase —y lo único que así los conjunta es la falta común de experiencia—, a los niños no les agradan los cuentos de hadas más que a los adultos, ni los entienden mejor que ellos; no más ni mejor de lo que les gustan otras muchas cosas.

*Los monstruos y los críticos*,

«Sobre los cuentos de hadas», pp. 159-160

*En nuestro mundo moderno...* teniendo en cuenta que Tolkien pronunció esa conferencia en 1939, ¿qué pensaría entonces de la situación que vivimos hoy en día? En la actualidad prácticamente la totalidad de los cuentos que se pueden clasificar como «clásicos» han pasado bajo la «apisonadora Disney»<sup>4</sup> (y eso cuando no han caído en peores manos), han sido suavizados, edulcorados en ocasiones hasta el absurdo, y puestos al servicio de un público

4. El mismo Tolkien, ya en 1937, afirmó que sentía por las obras provenientes de los estudios Disney «el más profundo aborrecimiento» (*Cartas*, n.º 13, p. 27).

casi exclusivamente infantil. ¿Cuánta gente conoce hoy, por poner un sencillo ejemplo, los «auténticos» cuentos de los hermanos Grimm?; los hay que resultan oscuros y opresivos, e incluso violentos y crueles en ocasiones... por no decir sencillamente terroríficos.<sup>5</sup> Y sí, aunque no debemos olvidar que el título que los Grimm dieron a su recopilación fue *Kinder- und Hausmärchen* (*Cuentos de la infancia y del hogar*), cuesta mucho asumir que estamos hablando de cuentos para niños, o al menos de cuentos que éstos puedan leer sin la adecuada supervisión de un adulto; e incluso así, si alguien busca que su hijo tenga felices sueños por la noche, ¿acaso elegiría leerle el fragmento que se encuentra al pie de esta página? Es muy posible que la idea equivocada que tiene mucha gente sobre estos cuentos proceda de una mala interpretación de su título, pues *Cuentos de la infancia y del hogar* no indica el público al que iba destinado, sino la procedencia del material recopilado. Acerca de este punto, Jacob Grimm, el mayor de los dos hermanos fue explícito:

El libro no está escrito para los niños, aunque si les gusta, tanto mejor; no hubiera puesto tanto ánimo en componerlo, de no haber creído que las personas más graves y cargadas de años podían considerarlo importante desde el punto de vista de la poesía, de la mitología y de la historia.

*Cuentos completos de los hermanos Grimm,*  
«Prólogo», p. 6

¿No resultan familiares estas palabras? Pero en fin, este artículo no trata sobre si los «cuentos de hadas» son adecuados o no para los niños (o para los adultos, claro), sino sobre si *El Señor de los Anillos* es un libro escrito para ellos. El caso es que, después de dar tanto rodeos, lo más fácil habría sido acudir a la cita exacta, una de éstas que casi siempre parecen estar ahí, escondidas, esperando para dar respuesta a nuestras dudas:

[*El Señor de los Anillos*] Es un «cuento de hadas», pero un cuento de hadas escrito para adultos, de acuerdo con la creencia, que expresé una vez extensamente en el ensayo «Sobre los cuentos de hadas», de que

5. Valga como ejemplo este párrafo extraído de la primera edición completa de los cuentos en castellano: «La mayor fue a su cuarto para probarse la zapatilla, acompañada por su madre. Pero no había modo de introducir el dedo gordo; y al ver que la zapatilla era demasiado pequeña, la madre, alargándole un cuchillo, le dijo: –Córtate el dedo! Cuando seas reina, no tendrás necesidad de andar a pie.– Hízolo así la muchacha; forzó el pie en el zapato y, reprimiendo el dolor, presentose al príncipe.» (*Cuentos completos de los hermanos Grimm*, «La Cenicienta», p. 224).

constituyen el público adecuado. Porque creo que el cuento de hadas tiene su propio modo de reflejar la «verdad», diferente de la alegoría, la sátira o el «realismo», y es, en algún sentido, más poderoso. Pero ante todo, debe lograrse como cuento, entusiasmar, complacer y aun a veces conmover, y dentro de su propio mundo imaginario, debe acordársele credibilidad (literaria). Lograrlo fue mi objetivo primordial.

*Cartas*, n.º 181, p. 273

Un «cuento de hadas escrito para adultos»... qué respuesta tan sencilla y elegante. Desde luego, habría sido más sencillo empezar por aquí, por las solución que nos brinda el propio Tolkien. Más sencillo, sí, pero seguro que no habría sido tan divertido.



## BIBLIOGRAFÍA

### LIBROS DE J.R.R. TOLKIEN

- El Hobbit*, Ediciones Minotauro, 1982; 2002
- El Hobbit anotado*, notas de Douglas A. Anderson, Ediciones Minotauro, 1990
- La Comunidad del Anillo, El Señor de los Anillos I*, Ediciones Minotauro, 1978; 2002
- Las Dos Torres, El Señor de los Anillos II*, Ediciones Minotauro, 1979; 2002
- El Retorno del Rey, El Señor de los Anillos III*, Ediciones Minotauro, 1980; 2002
- Apéndices, El Señor de los Anillos IV*, Ediciones Minotauro, 1987
- The Lord of the Rings, Limited Edition*, HarperCollins, 1997
- The Lord of the Rings, 50th Anniversary Edition*, Houghton Mifflin, 2004
- El Silmarillion*, ed. Christopher Tolkien, Ediciones Minotauro, 1984; 2002
- Cuentos Inconclusos de Númenor y la Tierra Media*, ed. Christopher Tolkien, Ediciones Minotauro, 1990; 2003
- Las aventuras de Tom Bombadil*, Ediciones Minotauro, 2005
- The Road Goes Ever On*, George Allen & Unwin, 1968; Harper Collins, 2002
- Ósanwe-kenta*, ed. Carl F. Hostetter, Vinyar Tengwar 39, Crofton, Ed. MD, 1998[traducción a cargo de Ricardo Pellitero, «Eviore»]
- Notes on Óre*, ed. Carl F. Hostetter, Vinyar Tengwar 41, Crofton, Ed. MD, 2000 [traducción a cargo de Diego Seguí, «Hláford»]
- The Rivers and Beacon-Hills of Gondor*, ed. Carl F. Hostetter, Vinyar Tengwar 42, Crofton, Ed. MD, 2001
- Addenda and Corrigenda to the Etymologies - Part One*, ed. Carl F. Hostetter, Vinyar Tengwar 45, Crofton, Ed. MD, 2003
- Eldarin Hands, Fingers & Numerals*, ed. Carl F. Hostetter, Vinyar Tengwar 47, Crofton, Ed. MD, 2005
- Árbol y hoja*, Ediciones Minotauro, 1994
- Cartas de J.R.R Tolkien*, ed. Humphrey Carpenter con Christopher Tolkien, Ediciones Minotauro, 1993
- Cartas de Papá Noel*, ed. Baillie Tolkien, Ediciones Minotauro, 1983; 1995

*Egidio, el granjero de Ham. Hoja de Niggle. El herrero de Wooton Mayor*, Ediciones Minotauro, 1981; 1996  
*El señor Bliss*, Ediciones Minotauro, 1984  
*Los monstruos y los críticos*, Ediciones Minotauro, 1998  
*Poemas*, Ediciones Minotauro, 1992  
*Roverandom*, Ed. Wayne G. Hammond y Christina Scull, Ediciones Minotauro, 1998

#### LA HISTORIA DE *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS* (ed. Christopher Tolkien)

- I. *El Retorno de la Sombra*, Ediciones Minotauro, 1993
- II. *La Traición de Isengard*, Ediciones Minotauro, 1994
- III. *La Guerra del Anillo*, Ediciones Minotauro, 1996
- IV. *El fin de la Tercera Edad*, Ediciones Minotauro, 1997

#### HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA (ed. Christopher Tolkien)

- I. *El Libro de los Cuentos Perdidos 1*, Ediciones Minotauro, 1990
- II. *El Libro de los Cuentos Perdidos 2*, Ediciones Minotauro, 1991
- III. *Las Baladas de Beleriand*, Ediciones Minotauro, 1997
- IV. *La formación de la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 1998
- V. *El Camino Perdido*, Ediciones Minotauro, 1999
- VI. *La Caída de Númenor*, Ediciones Minotauro, 2000
- VII. *El Anillo de Morgoth*, Ediciones Minotauro, 2000
- VIII. *La Guerra de las Joyas*, Ediciones Minotauro, 2002
- IX. *Los pueblos de la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 2002

#### LIBROS SOBRE TOLKIEN

CARPENTER, HUMPHREY, J.R.R. Tolkien: *Una Biografía*, Ediciones Minotauro, 1990  
CASTAGNO, PAOLA, JESÚS PEDRAZO Y JUAN M. VILLA, J.R.R. Tolkien: *Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)*, Ediciones Minotauro, 2004  
DAY, DAVID, *Bestiario de Tolkien*, Editorial Timun Mas, 1989  
—, *Tolkien, Enciclopedia Ilustrada*, Editorial Timun Mas, 1992  
—, *El Anillo de Tolkien*, Ediciones Minotauro, 1999  
FONSTAD, KAREN WYNN, *Atlas de la Tierra Media*, Timun Mas, 1993  
FOSTER, ROBERT, *Guía completa de la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 1999; 2003  
GONZÁLEZ BAIXAULI, LUIS, *La lengua de los Elfos*, Ediciones Minotauro, 1999; 2000; 2002

- HABER, KAREN y JOHN HOWE, *La Tierra Media: reflexiones y comentarios*, Ediciones Minotauro, 2003
- HAMMOND, WAYNE A., y CHRISTINA SCULL, *Tolkien, artista e ilustrador*, Ediciones Minotauro, 1998
- PEARCE, JOSEPH, *J.R.R. Tolkien: Señor de la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 2001; 2003
- , *Tolkien: hombre y mito*, Ediciones Minotauro, 2000; 2003
- ROMERO TABARES, ISABEL, *En el corazón del mito. La dimensión espiritual de «El Señor de los Anillos»*, Editorial PPC, 2004
- SEGURA, EDUARDO, *El mago de las palabras*, Magisterio Casals, 2002
- , *El viaje del Anillo*, Ediciones Minotauro, 2004
- SHIPPEY, T.A., *El camino a la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 1999
- , *J.R.R. Tolkien, autor del siglo*, Ediciones Minotauro, 2003
- STRACHEY, BARBARA, *Journeys of Frodo*, Unwin Paperbacks, 1981





≈ Ժ. Կ. Կ. թՇգում: մյՆ բըլճոտրՆ ւո լանճ լո չՆրճրՆ ≈



≈ Ժ. Կ. Կ. թՇգում: մյՆ բըլճոտրՆ ւո լանճ լո չՆրճրՆ ≈